Prólogo de Miguel de Tarso

Co-editor de la página "Manos fuera de China"

Todo empezó en octubre, noviembre para nuestro calendario. El nuevo gobierno provisional de Kerensky no cumplió con ninguno de los mandatos del pueblo, los eseristas y mencheviques rindieron sus banderas para lanzarse a los brazos de la burguesía… Y de entre las tinieblas emergieron los bolcheviques, que con un arrojo y habilidad insólitos, trajeron al mundo terrenal el sueño de todos los trabajadores. En ese momento, 1917, el socialismo dejó de figurar en el papel, en los debates y en los discursos del movimiento obrero para estar presente en la realidad tangible y cotidiana.

Fue tal la energía, la fe y la fuerza que infundió entre la famélica legión mundial la revolución de Lenin y Stalin, que los partidos de nuevo tipo se expandieron por todo el globo en cuestión de muy pocos años, y de este modo nació el Partido Comunista de China un 1 de julio de 1921.

Los clamores por el socialismo eran tan vibrantes que la historia ya no podía postergar más el parto inminente de una humanidad sin cadenas. Comenzaba una nueva página en el devenir de nuestra especie.

No obstante, el viejo mundo decadente empleó todas sus capacidades en atrasar su fin. El pánico que sintió la clase opresora al ver que su paraíso ahora yacía en su lecho de muerte, se transformó en toda la cólera que el ser humano puede albergar; así como cuando una presa teme por su vida al ver cerca a su depredador y se defiende con toda su furia para salvarse, nació el fascismo. España, Italia, Alemania fueron los rehenes de este pavor y volcaron todas sus fuerzas en frenar lo irrefrenable, fueran cuales fueran los medios precisos para ello, desde lo más liviano como la censura y la difamación hasta lo más infame como la prisión, la tortura o el exterminio… Todos estos recursos fueron aplicados contra todos aquellos que pretendieran acoger a esa nueva humanidad que nacía, esa por la que todos los hombres y mujeres suspiraron desde el principio de sus padecimientos.

La oscuridad que se negaba a ser disipada se propagó por toda Europa y se decidió a consumar su objetivo principal: enterrar por y para siempre aquella luz inspiradora para los parias de la tierra, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Las hordas fascistas iban de victoria en victoria en su 'blitzkrieg' contra el comunismo, dejando a su paso la desolación más atroz y aniquilando todo rastro de vida que encontraban, hasta que llegaron a Stalingrado, y allí conocieron el final de su impunidad. La entereza y el heroísmo incomparables de los pueblos soviéticos arribaron hasta Berlín, el corazón de la bestia, donde acabaron por abortar lo que nunca debió haber surgido.

Una vez liberados del yugo fascista, los pueblos europeo-orientales comenzaron a construir el socialismo mientras los comunistas europeo-occidentales, americanos, africanos y asiáticos se organizaban y cobraban fuerzas al calor de la victoria contra el fascismo. Todo el sufrimiento soportado y los sacrificios realizados por los comunistas ya daban sus frutos.

Los revolucionarios chinos ya habían estado librando su propia guerra contra el fascista Chiang Kai-shek y contra los imperialistas japoneses, en una dinámica constante de alianza y enfrentamiento con el Kuomintang. Mao Zedong, con su revolucionaria estrategia de la guerra prolongada del campo a la ciudad, logró con paciencia el triunfo un 1 de octubre de 1949 cuando se proclamó la República Popular China. El socialismo se convirtió en un fenómeno cercano, quedando a tan sólo un salto de la humanidad para ser agarrado con las manos.

Lamentablemente, el trayecto hacia el comunismo es sinuoso y escarpado, no está libre de obstáculos con los que los pueblos puedan tropezarse y retroceder al pasado. Los elementos contrarrevolucionarios pueden infiltrarse entre las filas del partido y sabotear los logros y conquistas. La exhortación a la vigilancia se hace un deber ineludible…

Entre la ilusión y el júbilo, el 5 de marzo de 1953, el principal arquitecto de la primera revolución socialista de la historia, Iósif Stalin, fallecía. La conmoción generalizada por la irreparable pérdida de la máxima inspiración revolucionaria para los obreros del mundo, dio lugar en todo el globo a emotivos y congojados discursos desde los estrados; a los sollozos inconsolables de las rebosadas calles moscovitas en dirección a la última despedida del secretario general de las bolcheviques; y a ríos de tinta vertidos por toda la élite de literatos y artistas para coronar en los tronos de la historia al que había expirado. El amor por "el padre de los pueblos" brotó, desde los corazones de los obreros, cual vivo manantial que emerge de las profundidades de la tierra.

Otro golpe más no se haría esperar… Tres años más tarde, el 14 de febrero de 1956, se celebró el XX congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Nikita Jruschov y sus adeptos suplantaron el hueco vacío que dejó Koba entre la vanguardia revolucionaria, y en el transcurso de los días, como en un espectáculo circense, los nuevos dirigentes fueron sacando de la chistera frente a los presentes las obsoletas concepciones de la clase reaccionaria a la que representaban, y todo ello aludiendo al leninismo 'inicial'. Este circunloquio que no resultó ser otra cosa que el ariete intelectual de una clase derrotada por la revolución, consiguió penetrar en las murallas de la teoría proletaria aplicada hasta entonces. Así fue como las directrices elementales del marxismo-leninismo fueron removidas de las tesis del partido para ser cambiadas por las ideas de la vieja sociedad entre vítores.

No viendo saciada su sed de venganza, el 25 de febrero, Jruschov se dispuso a culminarla y pronunció su célebre 'Informe Secreto'. Desde la tribuna comenzó a deshilachar una serie de intrigas, engaños y tergiversaciones urdidas milimétricamente, seguido de todo tipo de calumnias y ultrajes contra el que estaba descansando en el sepulcro. Usurpado su puesto de secretariado general y sin posibilidad alguna de defensa, la mentira se adueñó de los oyentes que tomaron por ciertas dichas acusaciones.

Así fue como el retorno del pasado había sido completado por los revisores del socialismo mediante una labor de zapa en la misma casa de los ingenieros de la revolución.

Aunque pese a la obstinación de algunos, la obra y el legado de cualquier persona sólo puede ser juzgado por un tribunal insobornable e infalible, libre de la influencia de cualquier mortal: el tribunal de la historia.

Entretanto, el Partido Comunista de China (PCCh), durante los años 30, había adoptado las tácticas militares de los 28 bolcheviques, el grupo más apegado a Moscú. Las campañas iban de fracaso en fracaso, hasta que en la Larga Marcha, Mao Zedong rompió con esto. Mao replanteó las maniobras dirigidas hasta entonces y se invirtieron los factores: la revolución no sería de las ciudades a los campos sino al contrario, del campo a las ciudades. Las estrategias de guerra erróneas tomadas de Moscú quedaron descartadas y el balance de la contienda empezó a inclinarse en favor de los comunistas. Esta independencia funcional y espiritual que tomó el PCCh con respecto a la Comintern los caracterizaría en el futuro y los capacitaría para discernir entre la verdad y la mentira cuando se produce el golpe jruschovista.

Mientras todos los partidos comunistas, por su debilidad y dependencia no cuestionaron el XX Congreso del PCUS, el PCCh y el Partido del Trabajo de Albania denunciaron activamente a los revisionistas. A pesar del empeño y la paciencia encomiable de los comunistas chinos y albaneses para hacer entrar en razón al movimiento comunista internacional y poder rescatar las

tesis proletarias, la soberbia y mezquindad recurrentes del PCUS practicadas en un ejercicio constante de vejación, acoso y derribo hacia Albania y China y a sus respectivas vanguardias, hizo imposible el enderezamiento del rumbo y provocó un cisma inevitable.

De este modo, los partidos revisionistas caerían en el colaboracionismo con los enemigos de clase en los países donde quedaban en la oposición; y al otro lado del muro, donde quedaban en el gobierno, la ligazón con las masas iba desmoronándose por la lenidad, el formalismo y el burocratismo. En ese momento, los partidos pro-chinos y pro-albaneses estaban expandiéndose y la condena del revisionismo conseguiría hacerse eco entre la decadencia, pero en cambio no obtendrían una fuerza significativa. El movimiento comunista internacional estaba gravemente enfermo.

Observaríamos un rebrote revolucionario durante estos años (60 y 70, incluso 80) en África con los movimientos de liberación nacional apoyados por el Pacto de Varsovia; con el nacimiento de la Cuba socialista y los frentes guerrilleros en Latinoamérica; y, parcialmente en Asia, protagonizado por la memorable gesta vietnamita en la guerra de exterminio practicada por el imperialismo norteamericano. En la memoria del pueblo indochino perduran las aldeas enteras masacradas por el napalm o las aguas y tierras intoxicadas por el 'agente naranja'…

Durante este período, en la China Popular tenía lugar el fin de la disparatada Revolución Cultural abanderada por Lin Biao y tras su muerte por la mujer de Mao Zedong, Jian Qing, y los tres miembros restantes de la Banda de los Cuatro. El Mao senil respaldó todo esto aunque con algunos momentos de lucidez entre las sombras del desgaste y el manifiesto deterioro de sus facultades intelectuales propias de la ancianidad.

Deng Xiaoping se ganó la dirigencia del Partido por sus irreprochables méritos e histórica contribución a la revolución socialista china. Reprimidos por la Revolución Cultural, él y su familia, se mantuvo como militante de base, perseverando y trabajando como de costumbre por y para la causa comunista. Deng suscitaba la máxima admiración de sus camaradas por su temple, coherencia y credibilidad obtenidas a lo largo de su vida.

Pronto se pondría en marcha la célebre Reforma y Apertura, orientada al desarrollo de las fuerzas productivas para romper con el atraso y la pobreza nacional, medida que permanece vigente y en práctica a día de hoy.

En Europa o Norteamérica veríamos que surgen fuertes movimientos de resistencia, tanto política como militar, que hicieron tambalear los cimientos de los estados más "desarrollados". Muchos de ellos, aunque de inspiración obrera e izquierdista, quedarían deslindados del marxismo-leninismo, un grave síntoma de la crisis de la causa del socialismo científico, su credibilidad ante la clase obrera y los pueblos estando bajo mínimos.

No tardaría en crecer la cizaña cultivada por el revisionismo soviético cuando el nuevo secretario general del PCUS, Gorbachov, aprobó las reformas 'Perestroika' y 'Glasnost' en 1985. El tiro de gracia contra el debilitado socialismo europeo acababa de dispararse, la cruzada contra el comunismo de los revisionistas de derecha desde el seno de los partidos y de los estados socialistas había finalizado, tan sólo quedaba esperar para contemplar como la tragedia sobreviene en los pueblos europeo-orientales...

Cuatro años más tarde se descompondría la unión entre las masas y las vanguardias socialistas repletas de oportunismo y agentes del colonialismo. Esto, unido a distintos déficits económicos, hizo que las protestas teledirigidas desde Washington y el trabajo solapado de los infiltrados entre las filas revolucionarias, terminaran por deshacer décadas enteras de sacrificios populares de inmensurable valor.

El 9 de noviembre de 1989 el Muro de Protección Antifascista de Berlín, tras ser vandalizado por una muchedumbre compuesta, entre otros, de nostálgicos del III Reich, fue finalmente derruido. La República Democrática alemana fue vendida por 30 monedas de plata a la República Federal en el famoso acuerdo del 4+2. Nada ni nadie preguntó a los germano-orientales que querían hacer con su estado, y contra todo mandato democrático se anexionó al oeste impunemente. Su presidente, Erich Honecker, se negó a entregar la soberanía de la Alemania Democrática a la Federal y fue por ello juzgado por un tribunal occidental tras la ocupación. Fue condenado a prisión por sus convicciones comunistas siendo anciano y padeciendo cáncer de hígado. Mas no sería nada nuevo para él la tiránica sentencia, pues la represalia penitenciaria contra el ex-presidente ya acumulaba diez años de experiencia entre las rejas del régimen hitlerista. Salvo por dos años de diferencia, los mismos años de vida del Reich.

En la Rumanía socialista los hechos fueron idénticos, el presidente Nicolás Ceausescu, fue prendido y condenado por un tribunal golpista al fusilamiento. Abandonado por sus 'compañeros' de partido, recibió las balas en su pecho mientras entonaba la Internacional.

Con ellas, Hungría, Polonia, Bulgaria, Checoslovaquia e inclusive la Albania anti-revisionista retornaron al viejo mundo.

En la URSS, el binomio Gorbachov-Yeltsin despojaron al PCUS de todo poder y credibilidad para con los pueblos soviéticos, y después de haber vendido a toda Europa, no esperaron para obtener la mayor recompensa por la oferta de su propia patria. Tras ser concedida la presidencia a Yeltsin, la bandera roja del Kremlin fue arriada.

En 1993 el dictador Yeltsin disolvía el Soviet Supremo, pero este decreto era inconstitucional, por lo que Parlamento lo depuso. Es designado como nuevo presidente Alexander Rutskoi acorde a lo que marca la Constitución, y en represalia, Yeltsin ordena el bombardeo del Soviet con artillería. El atentado del traidor se cobra la vida de 187 parlamentarios, a lo que tenemos que añadir la brutal represión contra las protestas populares en contra del golpista Boris Yeltsin. La anhelada venganza total de las clases reaccionarias en la destrucción del primer estado socialista había sido terminada. El estado que marcó una frontera temporal en la historia de la humanidad había desaparecido.

Simultáneamente a la catástrofe, unos años antes, la ola medieval también alcanzaría Beijing. Una conjuración de agentes imperialistas en el interior del partido, Hu Yaobang y Zhao Ziyang, sabotearían el credibilidad del Partido desde el comienzo, y después del fallecimiento de Hu, el gorbachovista Zhao extendería su mano al líder del movimiento de los radicales de extrema derecha Fang Lizhi, un muy buen amigo de Washington, para dar un golpe a la República Popular. En 1989, una movilización tuvo lugar en Tiannanmen. En un principio no tenía ideología concreta, sin embargo, acabaría siendo monopolizada por la extrema derecha. El gobierno chino dispondría a soldados desarmados en la plaza para restaurar el orden, muchos de ellos serían linchados y quemados junto a sus vehículos por la turba criminal. Sin que ninguna masacre de civiles se produjera, el caos fue cesado, como así afirma el gobierno chino y admiten numerosos medios occidentales como *The Telegraph* o los mismos periodistas de *The New York Times* y de *The Washington Post*, que lo reconocieron en aquel momento.

Contra todo pronóstico, la misma pandemia que acabó con la vida del socialismo en toda Europa, en China fue rechazada. La contrarrevolución en Beijing fracasó.

El profesor vasco José A. Egido indica varios acontecimientos catastróficos que supusieron una oleada contrarrevolucionaria y el regreso a las cavernas ideológicas de nuestra especie: La caída de Roma, la conquista del Reino Nazarí de Granada, el exterminio de la civilización azteca, la toma de Bagdad por los mongoles, la derrota de Waterloo y la destrucción del muro de Berlín.

A causa de este último suceso, el Movimiento Comunista Internacional quedó huérfano y desamparado, completamente desahuciado tanto ideológicamente como políticamente. Quedó a merced de la desenfrenada campaña propagandística de intoxicación anticomunista. Esto supuso la retirada a gran escala de muchos partidos comunistas del mundo a las trincheras enemigas de la política institucional burguesa, renunciando al marxismo-leninismo por completo y entrando en una espiral de división y auto-destrucción moral, teórica y práctica. Estas circunstancias dramáticas son aquellas las que se encuentra el Movimiento Comunista Internacional.

Asumiendo las concepciones hegemónicas de la burguesía, parece que el capitalismo ha ganado la guerra contra su enemigo de clase, el proletariado, por los siglos de los siglos… El socialismo tan sólo ha sido un experimento fracasado que jamás volverá a levantar la cabeza. Los marxistas-leninistas pueden desmentir esto esgrimiendo el método de análisis legado por el socialismo científico, mas no puede evitarse que la duda, la vacilación y la desesperanza se apoderen de los comunistas por la desaparición del bloque socialista europeo… ¿Y si el viejo orden ha ganado la batalla realmente y han demostrado tener razón? ¿Qué ha quedado del glorioso Octubre y su legado? ¿Qué países socialistas perviven? Estas son las preguntas que formula cualquier revolucionario…

Y la cuestión pasa a trasladarse hacia los cinco países socialistas actuales, o al menos, presumidamente socialistas. ¿Cuba? Sí, contestará una mayoría. ¿Corea? Sí y No, las opiniones estarán divididas… ¿Pero y China, Vietnam o Laos? Una amplia mayoría responderá contundentemente: ¡No! Son capitalistas, incluso imperialistas. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué? ¿Es esto correcto?

Tres factores han influido en las respuestas:

1. La propaganda ideológica burguesa de la que somos víctimas que afirma que la naturaleza de China, Vietnam y Laos es capitalista e incluso imperialista.

2. La noción burguesa del socialismo que entiende este proceso como una especie de sociedad igualitarista al estilo de las comunidades cristianas de las catacumbas. La clase dominante sustituye el socialismo científico por algo idealista y moral en la que el mercado viene a ser capitalismo y la planificación significa socialismo… Lamentablemente, muchos comunistas han caído en este reduccionismo anti-marxista.

3. Tras la caída del muro, el desvalimiento ideológico del que son rehenes los comunistas de hoy les hace recurrir a interpretaciones obsoletas del movimiento comunista internacional, en su desesperación, para comprender el mundo. Invocando al revisionismo soviético, al maoísmo ultra (pro-banda de los cuatro), al hoxhismo y al trotskismo, se lanzan a analizar las circunstancias del siglo XXI… Y casualmente todas estas lecturas excomulgan y anatematizan a los tres países socialistas del este asiático por contravenir sus anquilosadas doctrinas.

Irónicamente, estas cuatro interpretaciones predominantes del marxismo han sido erradas por constatación de la historia: el fracaso del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, la caída de Albania y la URSS, y el inexistente éxito revolucionario del trotskismo lo prueban.

Los tres factores anteriormente mencionados están en contra de los países "socialistas de mercado", ninguna de las cuatro interpretaciones del marxismo dan su bendición a China, Vietnam o Laos para ser socialistas.

El que escribe también fue víctima de esos 'análisis', de modo que en mi imaginario tan sólo Cuba y parcialmente Corea eran países socialistas, dos países pequeños y con pocos medios para desarrollarse adecuadamente y bajo amenaza permanente de desaparición... Si además contamos la grave crisis política en la que se encuentra el movimiento comunista internacional a

día de hoy y la guerra psicológica de la que es objeto en una campaña de caricaturización, descrédito, humillación y criminalización, a través de todos los medios y espacios habidos y por haber durante las 24 horas del día, la esperanza y la fe de un militante comunista quedan enterradas.

Al contrario de lo que pretenden muchos, la verdad no puede ser hundida, tapada o encerrada… Siempre logra manifestarse en la superficie por su propia fuerza a los ojos de todo el mundo. Hace unos cuantos meses cayó en mis manos, en este caso a la posibilidad de un simple 'click', una página web llamada 'Manos Fuera de China'. Y según iba consultando y ojeando sus publicaciones, mi noción gris, puntiaguda y prefabricada sobre el país oriental se iba desdibujando para cobrar cálidos colores y un suave contorno… De repente la conciencia me preguntó ¿Y si resulta que, contra lo presumido y asentido por tantos, China… es… socialista?

Independientemente de mi voluntad, fui invadido por la curiosidad más imperiosa, y ávido de la mayor información posible, me decidí a escudriñar la República Popular China y el Partido Comunista de China. Periódicos, documentales, entrevistas, documentos, artículos… Todo se convirtió en escueto e insuficiente para lograr esgrimir alguna respuesta. 'Manos Fuera de China' figuraba como mi página más observada. El asunto se convirtió en mi prioridad absoluta.

Al tiempo que la labor de investigación se intensificaba, podía ratificarse que un país cuya superficie es la tercera más extensa del mundo; que es de las primeras potencias mundiales en todos los aspectos y con amplia credibilidad internacional se desarrolla según formularon Marx, Engels, Lenin y Stalin. Si esto es así, el marxismo-leninismo ha logrado superar a la vieja sociedad en todos los aspectos, la burguesía había errado en todos sus aventurados pronósticos, los fracasados son ellos. La Revolución está más cerca, el socialismo ya dejaba de ser un experimento fallido o algo débil para pasar a ser completamente vigente e impetuoso, teniendo en sus manos un brillante porvenir. Este extraordinario descubrimiento tenía que ser revelado ante todas las comunistas del mundo.

No tardé en conocer al creador de 'Manos Fuera de China' y autor de este libro, Alexandre García, al cabo de un tiempo me propuso compartir el proyecto en cuanto al asunto chino y me hice administrador conjunto de aquello que había pasado a ser mi cuaderno de estudio diario.

Mi experiencia hasta hoy en el proyecto de 'Manos Fuera de China' ha sido más que gratificante y satisfactoria. Se trata de un espacio de resistencia y contra-información del que me enorgullezco profundamente. Es la invitación a que todos los comunistas renueven su estudio y destierren sus vicios; no se trata tan sólo de 'China', va más allá, significa una revolución intelectual en el Movimiento Comunista Internacional, significa actualizar nuestros análisis y aterrizar en el siglo XXI, el 'período especial' del Comunismo. China nos da sobradas razones para ser optimistas, nos obliga a estudiarla y comprenderla.

Esta obra que os encontraréis a continuación es una sobresaliente síntesis de nuestro propósito. Es una obra repleta de cifras, datos y estadísticas que no da espacio a la duda subjetiva. La rigurosidad, la minuciosidad y la exhaustividad son sus características preponderantes. Con ella recorreréis las entrañas de la revolución china desde el principio de sus días hasta hoy: 69 años de gobierno y 97 de vida revolucionaria, más experiencia y sabiduría de la que nos puede ofrecer ningún otro Partido Comunista del mundo.

Determinar de acuerdo con la situación los caminos y los medios para realizar el marxismo, modificar estos caminos y estos medios cuando la situación cambia: esto es lo que merece principalmente la atención de este grupo. No es de las analogías y de los paralelos históricos de donde este grupo deduce las directivas e indicaciones, sino del estudio de las condiciones circundantes. Sus actividades no descansan sobre citas y sentencias, sino sobre la experiencia práctica por medio de la cual comprueba cada uno de sus pasos, obteniendo lecciones de sus

propios errores y enseñando a los demás a edificar la vida nueva. Esto es lo que precisamente explica que en las actividades de este grupo la acción no diverja de la palabra, y que la doctrina de Marx conserve enteramente su fuerza revolucionaria viva. A este grupo se aplican plenamente las palabras de Marx según las cuales los marxistas no pueden contentarse con interpretar el mundo, sino que deben ir más lejos para transformarlo. Esto grupo se llama bolchevismo, comunismo. El organizador y jefe de este grupo es V. I. Lenin." – Stalin. Diccionario filosófico marxista.

Y los comunistas chinos, sin ningún atisbo de duda, están transformando el mundo.

Prólogo del autor

Hace casi cinco años, allá por el verano del año 2013, si me hubiesen dicho que mi crítica del artículo de Elisseos Vagenas (responsable de relaciones internacionales del Partido Comunista de Grecia – KKE), titulado *“El papel internacional de China”* y publicado en 2011, hubiese dado suficiente material para recopilarlo todo en un libro, sencillamente no lo habría creído. Mi idea inicial era hacer un artículo de 20-30 páginas que en sí bastarían para refutar toda la serie de no-verdades que encerraba el artículo de Vagenas. Sólo fue a medida que fuí escribiendo que me di cuenta que todo el trabajo de refutación de las tesis de Vagenas iba a requerir publicar mi trabajo en varias partes, porque no me quería limitar a una simple refutación hecha rápidamente y por encima. Y no solamente eso, al abordar cuestiones relativas a la República Popular China, quise ir al fondo de las cosas, de tal manera que lo que en un principio iba a ser una simple contestación, se fue convirtiendo progresivamente en un guía de iniciación a la China actual, con el fin de contribuir a reunir una mayor cantidad de simpatizantes de la República Popular China, y en general del pueblo chino, que es el genuino autor de lo que ha venido a llamarse “socialismo con características chinas”.

Ahí reside el espíritu de la serie de trabajos que escribí bajo el título de *“En defensa del pueblo chino”*. Y según fui informándome y documentándome sobre la historia de China (tanto de la China socialista como de la China de la época de las guerras del opio), se hizo evidente para mí que el artículo del KKE no solamente implicaba un ataque contra el PCCh, sino contra el pueblo chino en general, por mucho que ésa no haya sido la intención consciente de Elisseos Vagenas. Un pueblo chino que, según China iba suscitando en mí un interés cada vez mayor, generaba en mí un sentimiento que iba más allá de la simple simpatía.

Muy influido por el trabajo de José María Rodríguez publicado en su obra *“El dogmatismo, la otra cara del oportunismo”* (que se puede consultar en su página web www.socialismocientifico.com), quise empezar mi trabajo escribiendo sobre las bases ideológicas del odio que siente el KKE hacia el PCCh. Motivo por el cual consideré escribir también sobre la mentira de Vagenas (porque no se puede llamar de otra manera) según la cual las divergencias entre el PCCh y el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) durante la “Gran Polémica” de finales de los años 50 y principios de los 60 se debió a “conflictos fronterizos”. Pero claro, pronto me di cuenta de que si yo quería ser lo más exhaustivo posible, esta cuestión no se podía despachar con unas pocas líneas, sino que tocaba hacer un relato detallado de lo que había ocurrido entre 1956 y 1963 en las relaciones entre el PCCh y el PCUS. Esta cuestión ya exigía la redacción de una decena de páginas.

Y si quería hablar de la desviación ideológica que supone el dogmático-revisionismo que sufre la dirección del KKE –que no es más que el reverso ideológico del revisionismo moderno–, era necesario también explicar en qué había consistido el revisionismo de los Jruschov y compañía. Allí fue cuando me di cuenta de que si quería abordar el resto de cuestiones que aparecen en el artículo de Vagenas, mi contestación iba a requerir una dedicación mayor de la prevista. Además, había aprendido bastante sobre China y de alguna manera sentía que, con toda humildad, yo tenía algo que enseñar, y que mi trabajo podía ser, por aquello que se dice de que el Pisuerga pasa por Valladolid, una guía de introducción a la China socialista, sin por ello pretender querer dirigirme a un gran público (no hubiese podido aunque lo hubiese querido, por la longitud del trabajo) sino a un público reducido compuesto de gente interesada en aprender sobre China y de simpatizantes del KKE que estuviesen en una dinámica de clarificación y búsqueda de la verdad.

Entonces, cuando publiqué la primera entrega, pensé en un primer momento que mi trabajo sólo constaría de dos entregas. Cuando se publicó la segunda entrega, pensé que me habría falta una

tercera… y así sucesivamente hasta llegar a las cinco entregas. Además de que ocurría que, cuando a menudo abordaba una cuestión, de manera a ofrecer la lector una comprensión lo más integral posible de las cosas, tenía que abordar otra cuestión ligada a la anterior, y así sucesivamente tirando del hilo de un ovillo, hasta llegar al resultado final. Y es que la China socialista es algo que no es fácil de explicar en pocas palabras.

Por ejemplo, si bien mi intención inicial era ofrecer datos sobre los logros inmensos de China en materia de lucha contra la pobreza –cosa que expliqué en la segunda entrega de mi trabajo–, tenía que hablar de la política de reforma y apertura a partir de 1979, y ello automáticamente me obligaba a explicar el porqué de esta reforma, lo cual a su vez me obligaba a explicar qué es lo que había ocurrido antes de la misma, etc. O por dar otro ejemplo: si quería hablar del conflicto sino-vietnamita de 1979, estaba en la obligación de hablar de los antecedentes del mismo, es decir el conflicto entre Kampuchea y Vietnam de 1978, y a su vez eso me obligaba a hablar del resentimiento histórico que existía por parte del pueblo de Camboya hacia Vietnam, lo cual me obligaba a hablar brevemente de la época de la decadencia del Reino Khmer. En resumen, he intentado explicar todas las cuestiones relativas a China abordadas por Elisseos Vagenas en su artículo, pero tratando de ir al fondo de las cosas, y ello sin querer extenderme en demasía. Aun, así el trabajo ha dado suficiente material para publicar un libro, hoy editado por Templando el Acero.

Así, poco a poco, en un tiempo que sitúo en el momento de la redacción de la tercera entrega de mi trabajo, tuve la idea de diseñar un plan de estructuración de las distintas entregas de mi trabajo, eligiendo la opción de dedicar cada entrega a una cuestión específica. Así, los temas abordados en el libro se ordenan de la manera siguiente:

1) Primera parte: la polémica entre el PCCh y el PCUS entre 1956 y 1963.
2) Segunda parte: historia económica de la República Popular China hasta los años 90.
3) Tercera parte: las relaciones de la China con el extranjero.
4) Cuarta parte: explicación de por qué China no es un país imperialista.
5) Quinta parte: el papel jugado por China en la guerra del pueblo de Vietnam por su liberación. Esta última parte, dedicada a un tema concreto, se hizo porque no podía pasar por alto una monstruosa afirmación de Elisseos Vagenas acerca de *"la actitud de China frente al pueblo de Vietnam mientras luchaba por la liberación nacional"*.

He de confesar que en esta presente edición en forma de libro, no he dejado las distintas entregas de mi trabajo tal como estaban en el momento de su publicación en la página web Manos Fuera de China, que yo mismo creé. He corregido algunas cosas por una sencilla cuestión de estilo (porque mi forma de expresarme a la hora de escribir ya no es la misma que hace unos años). He quitado otras cosas que en el día de hoy ya no considero oportuno decir, moderando así mi discurso, pero sin cambiar el espíritu general del texto original. Aunque es cierto que hay cosas que hoy no diría de la misma manera, o que sencillamente no mencionaría porque no suscitarían hoy para mí el mismo interés que hace unos años (véase la sección donde hago un diagnóstico de la ideología del KKE, puesto que a día de hoy el interés que puede suscitar el KKE en España ya no es la misma que la que podía suscitar hace 5-6 años, y ello porque el KKE, a base de obstinación ha cavado su propio foso perdiendo apoyos tanto dentro de Grecia como fuera).

Por otra parte, hay datos sobre China que aparecerán en el texto que a día de hoy ya estarán más o menos obsoletos, pero que tenían validez en el momento de la publicación de las entregas de mi trabajo. Pero he optado por dejarlo tal cual para intentar ser lo más fiel posible a lo que escribí en el pasado, aunque haya sido hace unos años. También he aprovechado la revisión de mi trabajo para corregir una serie de datos inexactos.

En cambio, he decidido sustituir todas las referencias al “camarada Vagenas” por “el señor Vagenas”, pues si bien no es mi intención negarle su condición de comunista, considero que es mejor dejarse de falsos formalismos que dejen caer la idea de que el señor Vagenas es correligionario mío o que hay un sentimiento de camaradería entre él y yo. Que las cosas se puedan decir con respeto y educación no implica que estemos subidos en el mismo barco o que exista un aprecio mutuo entre ambos dos, sobre todo después del ataque feroz que ha hecho contra China en su artículo.

Algunos podrán preguntarse, ¿por qué China? ¿Por qué tanta insistencia en defender a la República Popular China? Esta insistencia se debe a que, después de un paso por estructuras de partidos afines al KKE, sentí que había una profunda injusticia en la valoración y en el tratamiento dados a China –y ello no solamente en partidos afines al KKE sino en general en toda la izquierda–, fruto de una incomprensión de su historia y más particularmente una incomprensión de lo que ha sido la política de reforma y apertura (que este año 2018 cumplirá cuarenta años). Noté que había muchas cosas que se decían sobre la República Popular China que no eran verdad, tanto en lo que respecta a su historia pasada como a su presente, y que no se merecía la solidaridad que se merecía como país socialista. Y aunque yo mismo dudaba en un principio de que se pudiera considerar un país socialista (hoy ya no me cabe la menor duda), muy pronto percibí que los comunistas españoles se estaban equivocando en su valoración de China.

A la pregunta de ¿por qué China? se pueden añadir los siguientes motivos:

1. En primer lugar, porque China es un país socialista, y por ello no se pueden desaprovechar la divulgación de los méritos de un país dirigido por un partido comunista que tiene un modelo de desarrollo alternativo al que han tenido los países de capitalismo desarrollado.

2. Porque el modelo de desarrollo socialista de China es el más universalmente aplicable, al ser aplicable a una mayoría de países del mundo, concretamente los países del llamado “tercer mundo” con fuerzas productivas muy poco desarrolladas.

3. Porque el desarrollo social de China desde la reforma y apertura es una proeza sin precedentes en la historia, y ha sido obra de un partido comunista. Por este motivo, cuando miramos a China, los comunistas deberíamos sentirnos orgullosos en lugar de sentirnos avergonzados (que es lo que busca la burguesía imperialista).

4. Porque con sus 1379 millones de habitantes, China es el lugar donde viven uno de cada cinco seres humanos en el planeta. Por lo tanto, sería de necios no interesarse por lo que está pasando allí.

5. Porque la historia de la República Popular China es apasionante.

Espero que este libro ayude a contribuir a una mejor comprensión del proceso de evolución de la República Popular China desde la reforma y apertura a partir de 1979, y por ende la situación en la que se encuentra en la actualidad. Espero que ayude también a rehabilitar a Deng Xiaoping, una de las figuras más denostadas y falsificadas de la historia del movimiento comunista internacional (me atrevería a decir que, en esta competición, está justo por detrás de Stalin). Espero también que permita que despierte en el público hispanófono una simpatía por la República Popular China y su pueblo multiétnico, un pueblo que, después de haberlo pasado tan mal durante la historia, se merece un respeto. Respeto por sus sufrimientos pasados y respeto por lo que están tratando de hacer en la actualidad, y con mucho éxito, hay que decirlo. Un respeto del que carecen por completo los señores como Elisseos Vagenas y sus acólitos del KKE.

No quisiera terminar este prólogo sin agradecer a algunas personas. Agradezco a Miguel Ángel Villalón por ayudarme en la revisión de algunas entregas y por sus comentarios. A Dina Rumiantseva por haberme ayudado con una traducción del ruso. A José Antonio Egido, por animarme a seguir con el estudio de China (aunque sea una disciplina que ya he dejado un poco a un lado). A Koldo de San Román, por haber tenido la amabilidad de ofrecerme que se edite este libro en la editorial Templando el Acero. A Pablo González Velasco y a Peter Franssen, por haberme dado las claves que permiten comprender a China tras la reforma y apertura. A José María Rodríguez por haberme dado todo un arsenal argumentativo contra los ataques de los seguidores de partidos como KKE y afines, y por haberme dado las claves para comprender qué es el "socialismo con características chinas". A Ludo Martens (descanse en paz), pues aunque era maoísta, había comprendido la necesidad de defender a la República Popular China incluso tras la reforma y apertura, gobierne quien la gobierne. Al camarada Lucas Gutiérrez, quien tras vivir en China varios años, confirmó las tesis que yo defendía en relación a China. Al camarada Miguel de Tarso por los ánimos que me ha dado y por ayudarme con la página Manos Fuera de China. A la agrupación de profesionales y a la agrupación de Puente de Vallecas del Partido Comunista de Madrid, por haberme dado la oportunidad de ofrecer unas charlas sobre China ante un público interesado. A la Asociación de Amistad Hispano-Soviética por lo mismo, en su local de Villaverde. A la camarada Sagrario Losada (descanse en paz), por haberme invitado a dar una charla sobre China en el Ateneo de Madrid. Y por supuesto, en el fondo agradezco al Sr. Vagenas, pues de no ser por él tal vez este libro jamás habría visto la luz.

En defensa del pueblo chino. Respuesta a Elisseos Vagenas (1ª parte)

7 de abril de 2014

1. Introducción

Esta serie de artículos se escriben con motivo de la publicación el 3 de abril de 2011 de un artículo escrito por el responsable de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de Grecia (KKE), Elisseos Vagenas, bajo el título *"El papel internacional de China"*. En aquel artículo, Vagenas pretendía hacer un análisis de la naturaleza política y económica de la República Popular China y de su papel a nivel internacional, principalmente en lo relativo a sus relaciones comerciales y diplomáticas con otros países. El artículo pasó posteriormente a formar parte de publicación de la recopilación de artículos del KKE titulada "*Colección sobre temas actuales del movimiento comunista*".

Afirmo que el artículo de Vagenas, que lanza gravísimos ataques contra China, es un panfleto de dudosa calidad intelectual, repleto de falsedades y manipulaciones, y pretendo demostrarlo en una serie de ensayos. Afirmo que este artículo indica que la dirección del KKE no ha superado cierta actitud de hostilidad hacia la República Popular China y ciertos prejuicios anti-chinos heredados de su pasado de adhesión al Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), que tienen su origen en la crisis del movimiento comunista internacional durante los años 60, que supuso la ruptura entre el PCUS y el Partido Comunista de China (PCCh).

El KKE goza de cierto prestigio (y cierta capacidad de mando) entre algunos sectores del movimiento comunista, particularmente en España. Ha de reconocerse que ello no se ha conseguido sin méritos por su parte. Hay que darle a césar lo que es del césar: tras la victoria de la contrarrevolución en el este de Europa y en la Unión Soviética, el KKE se mantuvo firme en los principios del marxismo-leninismo y se mantuvo fiel a la revolución socialista. Fue el promotor, a partir del año 1998, de los Encuentros de Partidos Comunistas y Obreros, que desde entonces se celebran cada año. Con la publicación de materiales teóricos, el KKE ha contribuido al esclarecimiento de las causas de la contrarrevolución en la Unión Soviética, siendo particularmente interesantes sus aportaciones sobre el revisionismo económico en la Unión Soviética publicadas en las *"Tesis sobre el Socialismo"* de su XVII Congreso. El KKE también ha luchado para desenmascarar a la Unión Europea como superestructura política al servicio del gran capital europeo. En Grecia, el KKE ha jugado un papel muy importante en el movimiento obrero para contrarrestar la estrategia de división sindical promovida por el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK), con la creación en 1999 del Frente Militante de los Trabajadores (PAME), que hoy tiene una considerable capacidad de movilización en el movimiento obrero griego.

Sin embargo, en algunos otros aspectos, y en particular aquellos relacionados con la lectura del cisma del movimiento comunista internacional de los años 60, se constata que la dirección del KKE aún se aferra a los viejos clichés anti-chinos emanados de la misma dirección del PCUS que no pudo evitar la restauración del capitalismo en la Unión Soviética. En su artículo, Vagenas nos relata una especie de "cuento de terror" en el que sólo se habla horrores sobre China y de supuestos crímenes cometidos en el pasado por el PCCh y el gobierno chino, y de lo insatisfactorio que resulta el llamado socialismo con características chinas. Socialismo con características chinas que, sustituyendo la ciencia por la religión, Vagenas contrapone de forma maniquea a la construcción del socialismo en la Unión Soviética, como si ambas experiencias,

la soviética y la china, fueran antinomias que encarnasen la oposición entre el "bien" y el "mal". Prueba de ello es que en todo su artículo, el señor Vagenas es incapaz de decir una sola cosa positiva que haya aportado la revolución china. ¿Es esto propio de un análisis marxista-leninista?

Paradójicamente, al principio de su artículo, Vagenas afirma, y con mucha razón, que *"una de las lecciones que hemos sacado de la contrarrevolución en la Unión Soviética es que los comunistas no deberían dejarse llevar plenamente por lo que decía el PCUS"*. Con estas palabras, Vagenas insinúa que tampoco deberíamos *"dejarnos llevar"* por lo que diga el PCCh. Sin embargo, no sabemos a quién se refiere. ¿Quiénes son los comunistas que se *"dejan llevar"* por el PCCh? ¿Qué partido comunista está actuando como "partido altavoz" del PCCh, como lo era el KKE cuando se *"dejaba llevar"* por el PCUS? La práctica totalidad de los partidos comunistas de tradición "pro-soviética" que acuden al EIPCO no tienen relaciones muy estrechas con el PCCh; exceptuando casos como el del Partido del Trabajo de Bélgica, uno de los pocos partidos de inspiración maoísta que no rompió relaciones con China después del ascenso al poder de Deng Xiaoping, y otros casos como el del Partido Comunista de España, que tiene relaciones estrechas con el PCCh desde que Santiago Carrillo reanudó los contactos con el mismo a principios de los años 80, en el marco de la confrontación de ambos partidos con la Unión Soviética. Exceptuando por lo tanto algunas organizaciones ex-eurocomunistas que hayan tenido contactos con el PCCh, como forma de manifestar su alejamiento de la órbita de influencia del PCUS, podemos decir que la mayoría de partidos comunistas que asisten al EIPCO comparten en mayor o menor medida el análisis del KKE sobre China.

Desde luego, Vagenas tampoco podrá referirse a los partidos hoxhistas, que odian todo lo que huela a China o maoísmo[1], fruto de su seguidismo ciego de los bandazos dados por Enver Hoxha, que partiendo de la simpatía por el "pensamiento de Mao Zedong" acabó en el anti-maoísmo más extremo[2]. En cuanto a los maoístas nostálgicos de la Revolución Cultural, son precisamente quienes más odian a la nueva China que ha despegado con Deng Xiaoping (por mucho que Vagenas trate de meter a todos los "pro-chinos" en un mismo saco), a la cual no dudan en calificar de "imperialista", cuando no de "social-fascista".

En definitiva, se puede afirmar que los comunistas que, aun reconociendo el papel positivo desempeñado por Mao Zedong, defiendan al mismo tiempo el socialismo en la China de hoy, son más bien una *rara avis*. ¿Quiénes son entonces los que supuestamente se "dejan llevar" por los cantos de sirena emanados de Beijing? No hay motivo para creer que actualmente exista tal

---

[1] La hostilidad del hoxhismo hacia China se puede comprobar en el Informe al Pleno del Comité Central del PCE (m-l) de Febrero de 2011, concretamente en su apartado *"Algunas cuestiones sobre China"* http://www.pceml.info/2012/02/14/informe-aprobado-por-el-pleno-del-comite-central-del-pce-m-l-extractos

[2] En su Informe al VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania (PTA) celebrado en 1976, Enver Hoxha afirmaba: *"Las victorias históricas que el pueblo chino ha alcanzado en su gloriosa revolución y en la edificación del socialismo, la creación de la nueva China Popular y el elevado prestigio del que goza en el mundo están directamente ligados al nombre, a las enseñanzas y a la dirección del gran revolucionario que fue el camarada Mao Zedong. La obra de este eminente marxista-leninista representa una contribución al enriquecimiento de la teoría y de la práctica revolucionaria del proletariado".* Sin embargo, cinco años más tarde, en el VIII Congreso del PTA, en 1981, Hoxha sostenía que*: "El revisionismo chino es una corriente oportunista en el movimiento comunista mundial, y el pensamiento-Mao Zedong,… es su fundamento, una ideología de rasgos arcaicos* […] una ideología hegemonista *que tiende a la dominación mundial… La teoría por la que se guiaba la nueva China no era el marxismo-leninismo.* […] *bajo el hábito de la 'revolución' se escondía la contrarrevolución* […] *bajo el hábito del pensamiento-Mao Zedong se escondía el anti-marxismo, se escondía una corriente del revisionismo moderno* […] *El alcance de la lucha del Partido del Trabajo de Albania reside en que ha derribado dos mitos, el de China como un país en el que se construía el socialismo, y el del pensamiento de Mao Zedong como marxismo-leninismo de nuestra época."*

"peligro" entre los partidos que asisten al EIPCO. Pero podría ser que, por medio de algún tipo de transferencia psicológica, Vagenas piense que, al igual que el KKE y otros partidos "pro-soviéticos"[3] siguieron ciegamente la política de los dirigentes soviéticos tras la muerte de Stalin, ello implica necesariamente que el resto de partidos tienen que hacer lo mismo. Pero no son todos de la misma condición que el ladrón.

Finalmente, si bien es cierto que los partidos comunistas *"no deberían dejarse llevar"* por lo que digan otros partidos en el poder, entonces, ¿por qué Vagenas repite como un loro en su artículo los viejos clichés y prejuicios anti-chinos divulgados por los revisionistas soviéticos entre los años 50 y 80?

En esta serie de ensayos, me propongo refutar las acusaciones lanzadas Vagenas contra China y el PCCh, acusaciones a veces muy graves, y que en última instancia sólo benefician al imperialismo. Esta iniciativa es sumamente necesaria, máxime cuando en su artículo se pueden leer barbaridades que no se pueden dejar pasar, como por ejemplo que *"China es miembro de la ONU desde su fundación"*. Lo más sorprendente es que nadie haya levantado la voz para denunciar tales aberraciones. Al contrario, desde posiciones de fanatismo o simplemente una ignorancia descomunal, los admiradores del KKE jalean a éste por sus ataques contra China, dando por bueno su relato de la historia, sin haber hecho el esfuerzo de documentarse sobre la historia del PCCh y la República Popular China.

Evidentemente, muchos podrán preguntarse: ¿Por qué escribir ahora este artículo, cuando ya han transcurrido tres años desde su publicación? La respuesta es que, en los últimos años me he dado realmente cuenta de la importancia que tiene defender los logros de China, país donde se han transformando y se están transformando de manera espectacular las condiciones de vida de una quinta parte de la humanidad, y que está jugando un papel de importancia trascendental en el cambio de la correlación de fuerzas entre los países del sur y los países imperialistas. Después está el ineludible deber para todo comunista de defender el socialismo en cualquier parte del mundo (o si algunos lo prefieren, lo que quede de socialismo en China). Es un deber al que no se puede faltar por medio de coartadas baratas, y al que han faltado muchos "pro-soviéticos" tras la caída del muro de Berlín, prefiriendo recluirse en sus casas antes que asumir la defensa del socialismo en China – lo cual en los hechos significa aceptar el discurso del "fin de la historia" de Fukuyama.

Y es que los años 90 fueron muy duros para muchos comunistas, por la enorme presión anticomunista ejercida por los regímenes imperialistas. En este contexto, para algunos resultó mucho más cómodo abandonar la lucha ideológica que atreverse a defender el socialismo en China. Así, optaron por lo fácil, que era unirse al campo enemigo en lo discursivo, aunque sea con la esperanza de tener la conciencia tranquila al hacerlo bajo una coraza "marxista-leninista".

Muchos de estos "pro-soviéticos", que en el pasado defendieron con vehemencia el curso del revisionismo en la Unión Soviética (*Perestroika* y *Glasnost* incluidas), recientemente han reaparecido a la escena de la mano del KKE, haciendo gala ahora de una fraseología ultra-revolucionaria, desde su aventajada condición de miembros de la aristocracia obrera y la pequeña burguesía (desgraciadamente la dirección de los partidos comunistas en Europa está copada por estos elementos). Y hoy no pierden la ocasión de escupir sobre la República Popular China por no haber seguido el mismo camino que la Unión Soviética (o en el caso de otros,

[3] Es importante aclarar que cuando empleo el término "pro-soviético" con comillas, no estoy haciendo burla de los comunistas que simpatizaron con la Unión Soviética y la defendieron hasta su desaparición en 1991. Al contrario, creo que era el deber de todo comunista o amante de la causa del progreso y la paz mundial el defender a la Unión Soviética, pese a todos sus defectos y carencias. Con este término sólo me estoy refiriendo a ciertos sectores "izquierdistas" del pro-sovietismo, que tienen la misma visión esclerótica y metafísica del marxismo-leninismo que los revisionistas soviéticos, solo que vuelta del revés.

Albania o Corea del Norte), o cuanto menos manteniendo una postura de falsa equidistancia entre China y las potencias imperialistas. En esta serie de ensayos, también abordaremos algunos hechos históricos que explican este tipo de posiciones en algunos sectores del movimiento comunista.

Otra cosa que me empujó a escribir esta obra ha sido la constatación, durante mi breve vida militante, de la gran influencia que ejerce el KKE sobre algunos comunistas en España, lo cual se debe a una excesiva admiración por sus trabajos teóricos. Ciertamente, el KKE ha escrito materiales brillantes sobre ciertas cuestiones. Pero con la convicción de que posiciones políticas en relación a otras cuestiones son erróneas, y tras haber observado cuál es la percepción general sobre China que existe en la izquierda (no solamente en el seno del movimiento comunista, sino también en sectores eurocomunistas y trotskistas), decidí emprender este trabajo, con el objetivo de refutar una serie de prejuicios que existen sobre China y las calumnias del señor Vagenas.

Aun así, algunos seguirán preguntándose: ¿Por qué ahora, después de tres años? La razón es que, por una cuestión de "disciplina militante" en ciertas organizaciones comunistas, no era posible acometer este tipo de tarea, so pena de sufrir una expulsión. Ahora que me veo libre de ataduras, puedo iniciar ahora esta tarea, que si antes probablemente no era una prioridad, ahora considero oportuna para defender a China de los ataques infundados de la que es objeto. Ataques que no solamente provienen del KKE y partidos afines, sino también desde sectores hoxhistas y maoístas (contra los que el KKE pretende luchar).Y es que, muy curiosamente, todos ellos coinciden en su valoración general de China, con lo que se produce un maridaje que en principio podría sorprender a muchos, pero que en realidad es del todo lógico: todas estas corrientes tienen un denominador común, que es la concepción dogmático-revisionista del marxismo-leninismo. Esto es lo que explica que las conclusiones que suelen sacar hoxhistas, maoístas y "pro-soviéticos" sobre China no se diferencian en prácticamente nada de la de los sectores más izquierdistas del trotskismo.

2. ¿Dogmático-revisionismo?

Este concepto, que emplearé en reiteradas ocasiones a lo largo de este trabajo, se inspirado del concepto de "dogmático-reformista" acuñado por el ex-militante del PTE José María Rodríguez en su obra *"El dogmatismo, la otra cara del oportunismo"*, que entre otras cuestiones también somete a crítica el KKE. Pero yo he preferido hablar de "dogmático-revisionismo" para subrayar lo que hay de revisionismo en los dogmas que siguen "pro-soviéticos" afines al KKE, maoístas y hoxhistas.

Es preciso aclarar que este término nos va a servir para designar la concepción del mundo que subyace tras el artículo del señor Vagenas. Pero no necesariamente se tiene que hacer extensivo a <u>toda</u> la actividad política del KKE en Grecia. Emplearé este término porque, en su afán por calumniar a China, Vagenas saca a relucir las tergiversaciones de la teoría marxista-leninista en las que incurre el KKE. Tergiversaciones que provienen de una concepción del mundo característica de los "pro-soviéticos" afines al KKE y que supone una ruptura radical con la concepción materialista dialéctica del mundo, que es la base del marxismo.

Por supuesto, no existe una sola variante de dogmático-revisionismo (también existe en su variante maoísta, hoxhista, trotskista, bordiguista, etc.) pero como aquí estamos analizando un artículo de un cuadro del KKE, nos centraremos en la que subyace tras el mismo, a saber, la variante "pro-soviética" o jruschovista-brezhneviana. Muy posiblemente, esta afirmación sorprenderá a muchos, pero la realidad es que, si bien el KKE ha recuperado una serie de tesis elementales del marxismo-leninismo que habían sido tergiversadas anteriormente por el PCUS, el artículo del señor Vagenas demuestra que el KKE no ha roto con el revisionismo instaurado en los partidos comunistas de orientación "pro-soviética" posteriormente al XX Congreso del PCUS.

Es importante explicar esta cuestión porque nos permitirá comprender mejor el origen de la concepción del mundo del señor Vagenas y en particular el odio que siente hacia la República Popular China y el pueblo chino en general. Para ello, nos va a hacer falta un breve recordatorio de las tergiversaciones de la teoría marxista-leninista en las que incurrieron los dirigentes del PCUS tras la muerte de Stalin, y que tanto daño hicieron a la causa del comunismo en el mundo entero.

a) El revisionismo moderno

En el XX Congreso del PCUS (1956), en el que el grupo de Nikita Jruschov se hizo con el poder, se adoptó una línea política que iba en contradicción con la política anterior encabezada por Stalin.

a) Se hizo una negación completa y unilateral de Stalin, a quien se condenó como un líder incompetente, despótico y criminal, lanzándose contra él toda una serie de acusaciones calumniosas y sin fundamento alguno (algo parecido a lo que hace Vagenas con la República Popular China). Con esta negación total de Stalin, se asestaba ya un primer golpe mortal a la dialéctica, puesto que se echaba al dirigente georgiano toda la culpa de los males habidos y por haber en la Unión Soviética, rompiendo así con la tradición bolchevique de crítica y autocrítica, abriendo paso a la autocomplacencia que caracterizó a los dirigentes soviéticos que sucedieron a Stalin.

b) Se proclamó que, a causa de la aparición del arma nuclear y de unas supuestas "nuevas condiciones" en la situación internacional, la coexistencia pacífica con los Estados capitalistas pasaba a ser la línea general de la política exterior de los países socialistas y el *"imperativo categórico de los tiempos presentes"*[4]. Al formular esta tesis, los revisionistas soviéticos pretendían subordinar las luchas revolucionarias en el mundo a la paz con los imperialistas estadounidenses. Usando como pretexto la existencia del arma nuclear, aseguraron que las guerras eran totalmente evitables y que ya no existía el peligro de una nueva guerra mundial. Para Jruschov, el arma nuclear sustituía a la lucha de clases como motor de la historia. Según la tesis de la "coexistencia pacífica", los países socialistas con la Unión Soviética a la cabeza tenían que convencer a los imperialistas del "sinsentido" de la guerra y trabajar con ellos por el desarme mundial. Así, los destinos del mundo debían ser regidos exclusivamente por los Estados Unidos y la Unión Soviética, aunque fuera a costa de sabotear la lucha de la clase obrera y las luchas antiimperialistas en el mundo, practicando una política chovinista de gran potencia[5]. Mientras tanto, los sistemas socialista y capitalista podían dedicarse a una competición o "emulación pacífica" que convencería a los imperialistas de las ventajas del

---

[4] B.N. Ponomariov, *La bandera triunfante de los comunistas del mundo*, Pravda, 18 de noviembre de 1962.

[5] *"Nosotros (los EE.UU. y la URSS) somos los países más poderosos del mundo; si nos unimos en nombre de la paz, no habrá ninguna guerra. Entonces, si algún loco quiere la guerra, bastará que le amenacemos con los dedos para que se sosiegue."* (N. Jruschov, Conversación con C.L. Sulzberger el 5 de septiembre de 1961, Pravda, 10 de septiembre de 1961). En su intervención en el debate de la Asamblea General de la ONU del 23 de septiembre de 1960, Jruschov afirmaba que la Unión Soviética y los Estados Unidos *"pueden marchar mano a mano en nombre de la consolidación de la paz y el establecimiento de la verdadera cooperación internacional de todos los Estados"*.

socialismo. El capitalismo se derrumbaría por sí sólo[6], y los capitalistas se pasarían voluntariamente al bando del comunismo[7].

c) Se tergiversó la estrategia revolucionaria del proletariado, justificando las posiciones reformistas en el movimiento obrero de los países capitalistas. En coherencia con la tesis de la "coexistencia pacífica", los revisionistas soviéticos también se inventaron unas "nuevas condiciones" que les permitían generalizar la posibilidad de pasar del capitalismo al socialismo por la vía pacífica y parlamentaria. Esta tesis no era más que un refrito de las viejas ideas reformistas de Bernstein y Kautsky, que décadas antes habían traicionado a la clase obrera negando la revolución y la dictadura del proletariado. Así, se invitaba a los partidos comunistas del mundo a seguir una línea de claudicación y colaboración con sus respectivas burguesías[8].

d) En el terreno económico, se tomaron una serie de medidas, que en lugar de fomentar el avance hacia el comunismo, fortalecían y ampliaban las relaciones monetario-mercantiles. Por ejemplo se dejó de considerar el intercambio de mercancías entre granjas colectivas y Estado como como un hecho necesario pero accidental de la construcción socialista, para pasar a considerar que la producción de mercancías era una necesidad general en el socialismo y que la ley del valor tenía una validez universal para la construcción del socialismo y del comunismo. Se amplió la esfera de circulación de mercancías, vendiendo a las granjas colectivas las estaciones de máquinas y tractores, que pasaron a ser propiedad privada de las mismas. Los campesinos cooperativistas se arruinaron y, contrariamente a lo que se esperaba, la producción agrícola empeoró drásticamente.

Posteriormente, en el XXII Congreso del PCUS (1961), los dirigentes del PCUS profundizaron en la revisión del marxismo-leninismo.

a) Exagerando los logros de la construcción socialista en la Unión Soviética, e ignorando las contradicciones internas (campo-ciudad, mercancía-propiedad social, trabajo manual-intelectual, etc.) que había que superar, los revisionistas soviéticos declararon que la etapa socialista ya había concluido y que la Unión Soviética iniciaba la edificación del comunismo. En base a esta premisa, afirmaron que ya no era necesaria la dictadura del proletariado en la Unión Soviética, puesto que la lucha de clases había llegado a su fin. Consecuentemente, eliminaron el carácter de clase del Estado soviético, declarándolo "Estado de todo el pueblo". Esto sirvió de cobertura para que elementos burgueses, corrompidos y tecnocráticos de la sociedad soviética se hicieran con las riendas del Estado y las empresas estatales, separándose cada vez más del pueblo y actuando en los hechos como capitalistas, hasta que terminaran apropiándose del patrimonio del pueblo soviético en la contrarrevolución de los años 89-91.

b) En coherencia con la tesis según la cual la lucha de clases había finalizado en la Unión Soviética, los revisionistas soviéticos eliminaron el carácter proletario del PCUS, declarándolo "partido de todo el pueblo". Esto permitió a su vez que todo tipo de elementos anti-proletarios ingresaran en el PCUS sin ningún control sobre ellos o fiscalización de su compromiso con la

---

[6] En 1962, Boris Ponomariov, jefe del Departamento Internacional del Comité Central del PCUS, afirmaba que el triunfo en esta competencia económica *"significará un golpe demoledor a todo el sistema de relaciones capitalistas"* (B. N. Ponomariov, *Algunos problemas del movimiento revolucionario*, *Problemas de la paz y el socialismo* nº 12, 1962).

[7] El programa del PCUS, aprobado en su XXII Congreso, afirmaba que *"Cuando el pueblo soviético disfrute de los bienes del comunismo, otros centenares de millones de personas de la Tierra dirán: ¡Estamos por el comunismo!"* y que entonces incluso los capitalistas *"se pasarán al Partido Comunista"*.

[8] Incluso un jruschovista como el indio Shripat Amrit Dange llegó a hablar de la posibilidad de la "realización del socialismo" con el gobierno de Jawaharlal Nehru, lo cual podría explicar las actuales posiciones trotskistas de partidos como el KKE y afines, para quienes el socialismo está a la orden del cual en cualquier país del mundo.

revolución socialista. Debido al gran prestigio e influencia del PCUS, este error se extendió a otros muchos partidos comunistas en el mundo.

Posteriormente, bajo el periodo de Leonid Brézhnev (1965-1982), se introdujeron algunos cambios en la línea política del PCUS, dejando intactos los principales aspectos de la línea revisionista de Jruschov.

Ante el descontento que generaba en las bases del PCUS la revisión histórica de la figura de Stalin y la línea derechista que llevaba Jruschov en política internacional, con Brézhnev cesaron los ataques abiertos contra Stalin[9]. También se dejó de hablar de la "coexistencia pacífica" como la panacea que resolvería todos los problemas del mundo. Es más, la política exterior de la Unión Soviética dio más bien un giro a la izquierda, orientándose hacia una mayor confrontación con el imperialismo y una mayor colaboración con las luchas antiimperialistas en el mundo (el giro radical de la Unión Soviética en 1965 al decidir apoyar militarmente a Vietnam, así como los ejemplos de Etiopía, Angola, Afganistán, Nicaragua, etc., lo demuestran). La nueva política de confrontación con el imperialismo adoptó una forma radicalmente opuesta a la anterior política de Jruschov, acelerando la frenética carrera armamentística con los Estados Unidos con vistas a superar en capacidad militar a un imperialismo que en palabras de Brézhnev era *"impotente ante la marcha de la historia"*[10].

No obstante, las tesis jruschovistas sobre el tránsito pacífico hacia el socialismo[11], el "Estado de todo el pueblo" y el "partido de todo el pueblo", no fueron refutadas en lo más mínimo por los sucesivos congresos del PCUS, e incluso fueron desarrolladas por Brézhnev[12]. En la política interna, se profundizaron las medidas tendentes a la restauración del capitalismo. Por ejemplo con de la "reforma Kosygin" en 1965, los planes quinquenales cesaron de ser de obligado cumplimiento, pasando a ser un conjunto de directrices, y además se estableció que las empresas estatales tenían perseguir la máxima ganancia y debían pagar por sus propios medios de producción. A partir de allí las empresas estatales empezaron a funcionar cada vez más como empresas capitalistas, y el mercado negro empezó a crecer como la espuma. Proliferaron aún más los elementos capitalistas que ya habían ocupado posiciones de privilegio con Jruschov, creándose una nueva clase de millonarios que se dieron a conocer como los "nuevos ricos de Brézhnev".

b) El reverso metafísico del revisionismo jruschovista

---

[9] De hecho, en un discurso pronunciado en 1965 en conmemoración de los 20 años de la derrota de la Alemania nazi, Brézhnev mencionó a Stalin de manera positiva, cosa que no había ocurrido en más de una década.

[10] L.I. Brézhnev, informe al XXIII Congreso del PCUS, 1965.

[11] En 1973, tras el golpe de Estado de Pinochet en Chile, que echó por tierra toda ilusión acerca de una vía pacífica hacia el socialismo, Brézhnev declaraba: *"La tragedia de Chile en modo alguno ha descartado la deducción de los comunistas de que son posibles vías distintas de la revolución, incluida la pacífica, si para ello existen las condiciones requeridas."*

[12] En su informe al XXIII Congreso del PCUS (1965), Brézhnev afirmaba: *"En todos estos años, el PCUS, inspirándose en la línea emanada de los XX y XXII congresos del partido, ha guiado con firmeza al pueblo soviético en la vía de la construcción del comunismo"*. 11 años más tarde, en el informe al XXV Congreso del PCUS (1976), se podían leer cosas éstas: *"En nuestro país se construye una sociedad socialista desarrollada que se transforma progresivamente en sociedad comunista. Nuestro Estado es el Estado del pueblo entero. Se ha constituido en nuestra nación una nueva comunidad histórica – el pueblo soviético – que descansa sobre la alianza indestructible de la clase obrera, el campesinado, la intelectualidad, la amistad entre todas las naciones y etnias del país"*. El PCUS huía de las contradicciones como de la peste, al igual que el KKE en la actualidad.

Por lo tanto, aunque con Brézhnev se produjo en algunos aspectos un giro radical con respecto a la etapa de Jruschov, en conjunto la línea ideológica del PCUS mantuvo la misma raíz metafísica que caracterizó al revisionismo jruschovista.

Para justificar sus tergiversaciones del marxismo-leninismo en una serie de cuestiones esenciales, los revisionistas soviéticos tuvieron que extirpar la médula materialista dialéctica del marxismo-leninismo, volviéndolo metafísico. Decía Stalin que *"por oposición a la metafísica, la dialéctica no considera la naturaleza como un conglomerado casual de objetos y fenómenos, desligados y aislados unos de otros y sin ninguna relación de dependencia entre sí, sino como un todo articulado y único, en el que los objetos y los fenómenos se hallan orgánicamente vinculados unos a otros, dependen unos de otros y se condicionan los unos a los otros"*[13].

En el momento de formular sus tesis revisionistas sobre toda una serie de cuestiones elementales del marxismo-leninismo (la lucha de clases, la revolución proletaria, el imperialismo, la guerra y la paz, el socialismo, etc.) los revisionistas soviéticos se había apartado de la dialéctica. Se olvidaron del principio de que "*los objetos y los fenómenos se hallan orgánicamente vinculados unos a otros, dependen unos de otros y se condicionan los unos a los otros"*. Al no ser capaces de establecer la vinculación entre los múltiples aspectos que revisten todas aquellas cuestiones elementales, especialmente la vinculación entre las grandes contradicciones del mundo[14], tendieron a exagerar de manera unilateral y subjetivista unos aspectos parciales de estas cuestiones, en detrimento de otros; o una sola de las grandes contradicciones del mundo en detrimento de las demás, falseando la realidad.

En 1963, el PCCh hablaba de esta desviación:

"…quien haga conjeturas subjetivas eludiendo el análisis de clase concreto o aferrándose al azar a ciertos fenómenos superficiales, no podrá de ninguna manera llegar a conclusiones correctas con respecto a la línea general movimiento comunista internacional y se deslizará inevitablemente por una senda totalmente distinta de la del marxismo-leninismo."[15]

Por ejemplo, los revisionistas soviéticos quisieron vender su tesis sobre el "Estado de todo el pueblo" porque exageraron los logros de la construcción socialista en la Unión Soviética, proclamando con fanfarronería que la Unión Soviética se disponía a entrar en el comunismo, ignorando las dificultades que acompañaban este proceso (pervivencia de la mercancía; pervivencia de clases no-proletarias como el campesinado cooperativista; diferencias entre trabajo manual y trabajo intelectual; hostilidad del campo imperialista, etc.).

Igualmente, quisieron vender su tesis sobre el "Partido de todo el pueblo", porque se agarraron a ciertos logros de la construcción socialista, pero ignoraron la contradicción entre burguesía y

---

[13] I.V. Stalin, *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico,* 1938.

[14] Después de la Segunda Guerra Mundial, el Movimiento Comunista Internacional determinó que las contradicciones principales del mundo eran: 1) entre el campo socialista y el campo imperialista; 2) entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas; 3) entre las naciones oprimidas y el imperialismo; y 4) entre los propios países imperialistas y grupos monopolistas. Escribiendo sobre las tergiversaciones que hacían los revisionistas soviéticos de estas conclusiones elementales, el PCCh decía en 1963: *"La correlación de fuerzas en el mundo ha cambiado y se ha tornado cada vez más favorable al socialismo y a los pueblos y naciones oprimidos del mundo, y cada vez más desfavorable al imperialismo y a los reaccionarios de todos los países. No obstante, siguen existiendo objetivamente las contradicciones arriba enumeradas. Dichas contradicciones, así como las luchas que engendran, están vinculadas entre sí e influyen unas en otras. Nadie puede borrar ninguna de estas contradicciones fundamentales ni sustituir de modo subjetivo por una de ellas todas las demás."* (*Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*, Respuesta del Comité Central del PCCh a la carta del Comité Central del PCUS del 30 de marzo de 1963, Diario del Pueblo, 14 de junio de 1963).

[15] Ibíd.

proletariado, que sigue existiendo e incluso se agudiza bajo el socialismo, y menospreciaron la existencia de clases pequeño-burguesas como el campesinado y estratos no-proletarios como la llamada "intelligentsia".

Los revisionistas soviéticos propusieron su línea de "coexistencia pacífica" porque exageraron la importancia de la contradicción entre el sistema capitalista y el sistema socialista, en detrimento de las demás contradicciones del mundo. En 1963, el PCCh decía:

"En el problema de las contradicciones fundamentales del mundo contemporáneo, deben ser sometidos a crítica los puntos de vista erróneos que consisten […] *en reconocer tan sólo la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista, desatendiendo o subestimando las contradicciones entre el proletariado y la burguesía en el mundo capitalista."*[16]

Esta visión metafísica ponía el acento en la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista, desatendiendo la lucha de la clase obrera en los países capitalistas y las luchas de liberación nacional en todo el mundo. Esta concepción del mundo fue causa y al mismo tiempo consecuencia del "chovinismo de gran potencia" que denunciaron los comunistas chinos a partir de la Gran Polémica, haciendo alusión a la Unión Soviética.

Usando como pretexto el arma nuclear y la gran fuerza que tenía el campo socialista surgido después la II Guerra Mundial, los dirigentes soviéticos creyeron que la Unión Soviética y los Estados Unidos podían regir conjuntamente los destinos del mundo. Estos factores, añadidos a la presión que suponía la amenaza militar del imperialismo (particularmente la amenaza nuclear), fueron lo que abonó el terreno para la tergiversación que hizo Jruschov de la tesis leninista de coexistencia pacífica, que subordinaba las luchas proletarias y de liberación nacional a los intereses de los dirigentes soviéticos.

A raíz de esto, en el PCUS nació una tendencia a querer atribuirse un papel de "mando" en el seno del movimiento comunista internacional (cosa que empezaron a hacer tratando de imponer la línea del XX Congreso del PCUS al resto de partidos hermanos) y a tutelar los movimientos de liberación nacional que luchaban contra el imperialismo en todo el mundo. Este fenómeno fue definido por los comunistas chinos como "hegemonismo", antes de condenar erróneamente a la Unión Soviética como "social-imperialista".

En 1963, el PCCh escribía:

"La superioridad del sistema socialista y los éxitos de los países socialistas en su edificación, desempeñan un papel ejemplar y alentador para los pueblos y naciones oprimidos. Sin embargo, <u>este papel ejemplar y alentador no puede, ni mucho menos, reemplazar la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos</u>. Todos ellos pueden conquistar la liberación sólo mediante su propia y decidida lucha revolucionaria."[17]

Y, en otro artículo:

"La carta abierta del CC del PCUS interpreta a su modo las relaciones de apoyo mutuo entre el campo socialista y el movimiento obrero de los países capitalistas de una parte y el movimiento de liberación nacional de otra, <u>afirmando que el movimiento de liberación nacional debe ser "dirigido" por los países socialistas y el movimiento obrero de los países metropolitanos</u>. Dice arbitrariamente que esta interpretación "se basa" en la idea de Lenin de la hegemonía del proletariado. Esta es evidentemente una enorme deformación y adulteración

[16] Ibíd.

[17] Ibíd. Esto mismo, que según el PCCh no se podía esperar ni exigir de los países socialistas, es lo que en realidad espera el señor Vagenas de China, como veremos más adelante.

de la idea de Lenin, y demuestra que los dirigentes del PCUS quieren imponer al movimiento revolucionario de las naciones oprimidas su línea encaminada a liquidar las revoluciones."[18]

Con Brézhnev, la política exterior de la Unión Soviética mantuvo el mismo fondo reaccionario y el mismo chovinismo de gran potencia existente durante los años de Jruschov. Si para Jruschov el arma nuclear venía a ser el nuevo motor de la historia, para Brézhnev el motor de la historia era el campo socialista, con la Unión Soviética a la cabeza. Para ambos, la Unión Soviética era una fuerza motriz que por sí sola haría avanzar la causa del socialismo en el mundo. En su informe ante el XXIV Congreso del PCUS, en 1971, Brézhnev afirma: "*El sistema socialista mundial representa la fuerza decisiva en la lucha antiimperialista* […] *Cada vez que haga falta ayudar a las víctimas de una agresión, el soldado soviético aparece ante el mundo como un patriota desinteresado y valiente, como un internacionalista dispuesto a superar cualquier dificultad*".

Pero a pesar de todos los buenos propósitos, estas afirmaciones implicaban una tergiversación de la teoría marxista-leninista de la revolución. Criticando las tesis de Brézhnev, en 1991 Ludo Martens escribía:

"Al decir que la Unión Soviética es la "fuerza decisiva" en la lucha antiimperialista, Brézhnev tiende a colocar a los países y a los pueblos anti-imperialistas bajo su "protección". Rechaza el punto de partida de toda visión revolucionaria del mundo: son los pueblos los que hacen la historia; las masas trabajadoras del tercer mundo son los artífices de su propia liberación; la conciencia anti-imperialista, la capacidad de organización y la potencia de combate de los pueblos del tercer mundo son el factor principal en la lucha antiimperialista."[19] Y no un "sistema socialista mundial" en supuesta expansión, como pretendían los revisionistas soviéticos.

Esto lo entendía perfectamente Lenin, que aun siendo consciente de la significación histórica de la Revolución de Octubre, nunca pretendió hacer de ella un modelo de validez universal que hubiera que copiar en todas partes, ni le otorgó a la Rusia soviética un papel de líder o *"fuerza decisiva"* que empujase la revolución en el resto del mundo. En su polémica con Bujarin y los "comunistas de izquierda", durante las negociaciones de paz de Brest-Litovsk en 1918, Lenin decía:

"...esta nueva sociedad [la soviética] *es también una abstracción que sólo puede hacerse realidad mediante intentos concretos, imperfectos y variados de crear uno u otro Estado socialista.* […] *solamente por medio de una serie de tentativas –cada una de las cuales, tomada por separado, será unilateral y adolecerá de ciertas inconsecuencias– se creará el socialismo integral, producto de la colaboración revolucionaria de los proletarios de todos los países."*[20]

En cambio, para Brézhnev el triunfo del socialismo en el mundo no vendría por la suma de *"intentos concretos, imperfectos y variados de crear uno u otro Estado socialista"* – saltos cualitativos – sino de la mano de crecimientos cuantitativos de la esfera de influencia soviética a lo largo y ancho del planeta, intervenciones militares incluidas.

Esta desviación fue el origen de otra formulación teórica de Brézhnev, que fue la del "desarrollo no-capitalista". Siguiendo un hilo de continuidad con el revisionismo jruschoviano, Brézhnev consideraba a una serie de países del tercer mundo bajo "protección" soviética como "países de orientación socialista", pese a que en los hechos pudieran ser países semi-feudales, semi-coloniales o sencillamente burgueses. Este era el caso de países con condiciones sociales y

[18] *Apologistas del neo-colonialismo*, Comentario sobre la carta abierta del Comité Central del PCUS (IV), Por la redacción de Diario del Pueblo y la redacción de la revista Hongqi, 22 de octubre de 1963.
[19] Ludo Martens, *Los años Brézhnev, ¿estalinismo o revisionismo?*, Etudes Marxistes nº8, 1991,
[20] V.I. Lenin, *El infantilismo de izquierda y la mentalidad pequeño-burguesa*, 1918

económicas tan dispares como Angola, Mozambique, Siria, Etiopía, Afganistán, Yemen del Sur, etc., a los que se consideraba "socialistas"[21].

En su informe ante el XXV Congreso del PCUS, en 1976, Brézhnev decía:

"El desarrollo de los países socialistas, el crecimiento de su potencia y de su influencia benéfica, ejercida por su política internacional, constituye hoy el eje principal del progreso de la humanidad. La fuerza de atracción del socialismo ha crecido todavía más, gracias a la crisis que ha estallado en los países capitalistas […] *El socialismo ejerce desde entonces una inmensa influencia sobre las ideas de cientos de millones de hombres en el mundo* […] *Sirve de bastión para los pueblos que luchan por su libertad y su independencia."*

Pero al considerar que el campo socialista era la "fuerza motriz" del desarrollo social de los países oprimidos por el imperialismo, Brézhnev obviaba la necesidad de que los pueblos bajo "protección" soviética acometieran por sí mismos un desarrollo genuino, basándose en sus propias fuerzas, mediante la movilización de las masas y pasando por las diversas tareas históricas que necesitaran resolver (ya fueran revoluciones burguesas, anti-feudales, anti-coloniales, etc., con su fase de desarrollo capitalista si hiciera falta) como nos enseña el materialismo histórico. Y no mediante una simple integración en el *"sistema socialista mundial"*, como quiso hacer la Unión Soviética por ejemplo con Cuba, con consecuencias nefastas para ésta. Tan pronto como se desintegró el llamado "campo socialista", muchos de los países bajo influencia soviética se orientaron hacia la globalización neo-liberal, y muchos partidos dirigentes de estos países retiraron de la noche a la mañana las menciones al marxismo-leninismo. Este fue el caso del MPLA[22], el FRELIMO[23] o el SWAPO[24], por citar algunos ejemplos.

La tendencia hegemonista de Brézhnev tuvo su mayor encarnación en la formulación de la doctrina de la "soberanía limitada" o "doctrina Brézhnev", que ponía excepciones al principio leninista de derecho a la autodeterminación de los pueblos. En un discurso ante el Soviet Supremo en 1968, Brézhnev decía:

"*Cuando hay fuerzas que son hostiles al socialismo y tratan de cambiar el desarrollo de algún país socialista hacia el capitalismo, se convierten no sólo en un problema del país concerniente, sino un problema común que concierne a todos los países socialistas."*

Esta tesis, realmente muy discutible, sirvió para justificar la intervención del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en 1968, para frenar la contrarrevolución burguesa que se estaba produciendo en el país centroeuropeo. Decisión tal vez justificable desde la *realpolitik*, pero que entra en contradicción con el derecho de los pueblos a determinar libremente su destino, por mucho que algunas quieran pintarlo como "internacionalismo proletario"[25].

---

[21] Obviamente, resulta chocante que la tradición "pro-soviética" no haya tenido muchos escrúpulos a la hora de clasificar a estos países como "socialistas", sin que nadie se rasgue las vestiduras, mientras que algunos "pro-soviéticos" como el señor Vagenas encuentren escandaloso que se pueda definir a China como socialista. Pero se ha de tener en cuenta un detalle muy importante, a saber que aquellos países del tercer mundo bajo influencia soviética eran "amigos".

[22] Movimiento Popular de Liberación de Angola

[23] Frente de Liberación de Mozambique

[24] Siglas en inglés de la Organización Política del Sudoeste Africano de Namibia.

[25] En 2010, un miembro de la dirección del Partido Comunista de los Pueblos de España escribía: *"La primera gran fisura hecha pública en el movimiento comunista europeo tiene lugar tras la intervención internacionalista proletaria de los países del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, en agosto de 1968. El Partido Comunista Italiano, el Partido Comunista de España y el Partido Comunista Rumano condenan públicamente la intervención."* (Raúl Martínez Turrero, Revista Comunista Internacional nº2). Estas palabras quedan sin duda muy "folklóricas", pero el hecho de que la intervención en Checoslovaquia

De alguna forma, la "doctrina Brézhnev" también estaba presente en la mente de muchos "pro-soviéticos" cuando justificaron la invasión de Kampuchea por el ejército de Vietnam en 1979, cuestión que abordaremos en otro momento.

c) El honorable giro del KKE en los años 90

Hay que darle al césar lo que es del césar. Después de la contrarrevolución en la Unión Soviética en los años 1989-1991, el KKE tuvo una actitud honorable. Se negó a abandonar el marxismo-leninismo ni el socialismo como objetivo. Al igual que otros partidos comunistas, no se dejó seducir por los cantos de sirena del revisionismo gorbachoviano, ni se dejó amilanar por la propaganda anticomunista posterior a la Guerra Fría. Durante los años 90, tuvo la voluntad sincera de aprender de los errores del pasado, haciendo un balance de la construcción socialista en la Unión Soviética, siendo capaz de localizar los errores cometidos por el PCUS a partir del XX Congreso – y posteriores Congresos – que propiciaron la paulatina restauración del capitalismo en la Unión Soviética.

No obstante, nada de lo que haya podido decir el KKE sobre los XX y XXII Congresos del PCUS[26]es algo que el PCCh no haya dicho antes el PCCh en los años 60. El KKE no está dispuesto a reconocerlo, cosa que aparte de ser profundamente deshonesto, indica que no ha roto totalmente con su pasado de seguidismo hacia el revisionismo soviético.

Esto también se debe a que, pese a su (aparente) rechazo de las tesis del revisionismo jruschoviano, la dirección del KKE comparte su misma raíz metafísica. Ciertamente, la KKE hoy es consciente de la necesidad de oponerse al revisionismo moderno, cuyos perniciosos efectos terminaron por conducir a la contrarrevolución en la Unión Soviética y a la liquidación de muchos partidos comunistas en el mundo. También es consciente de que el origen de este revisionismo se encuentra en el XX Congreso del PCUS. Lo que ocurre es que, tras décadas de seguidismo hacia el PCUS, en los años 90 el KKE se vio en la necesidad de tener que "redescubrir" el marxismo-leninismo. Al no haberse educado durante décadas en el espíritu del bolchevismo y el pensamiento dialéctico, cuando reinició el estudio del marxismo-leninismo tras décadas de "amnesia revolucionaria", de alguna forma el KKE "volvió a nacer" – si se nos permite esta metáfora – y al igual que otros muchos partidos comunistas, volvió a integrar la ciencia marxista-leninista, pero bajo una forma "infantil". Por ello, la dirección del KKE ha

---

fuese condenada por el revisionismo eurocomunista, no implica automáticamente que tengamos que justificarla. Por ejemplo, un pro-soviético histórico como Enrique Líster, en absoluto sospechoso de simpatía por el "maoísmo" ni de "carrillismo", fue crítico con aquella intervención. En una reunión del Comité Ejecutivo del PCE el 17 de agosto de 1968, Líster, que precisamente se encontraba en Praga cuando ocurrieron los hechos, afirmaba lo siguiente: *"Estoy en contra de esa intervención porque considero que no está justificada en ese momento y, por tanto, ha sido un error* […] *Ahora, es aquí cuando nosotros debemos elaborar realmente lo que va a ser nuestra política, nuestra orientación sobre esta cuestión y lo debemos elaborar entre todos. Pienso que una condición para eso es que cada uno demos honestamente, honradamente, nuestra opinión sobre este drama* […] *Pienso que el drama de por sí ya es lo suficientemente terrible para nuestro movimiento y para nuestro Partido, para que haya que venir aquí con medias verdades* […] *¿es que para no estar de acuerdo con la intervención en Checoslovaquia hace falta negar que allí había una fuerza contrarrevolucionaria?* […] *Camaradas: las cosas son mucho más trágicas y más complicadas. Miles y decenas de miles de dramas ha habido en las familias checoslovacas. Yo he hablado con camaradas. He hablado cerca de cuatro horas con el secretario de Dubcek. He hablado con el responsable de la sección extranjera del Partido y con toda una serie de dirigentes, muchos de ellos conocidos por mí en su época como novotnistas. He procurado tener el máximo de elementos, no para condenar o no condenar la intervención; para eso no me hacía falta ningún nuevo elemento. Desde el primer día tuve el convencimiento (y mi familia que vivía conmigo lo mismo) de que la intervención no estaba justificada."* (Enrique Líster, *Así destruyó Carrillo el PCE*, 1983. Ed. Planeta).

[26] Al menos en lo que respecta a la crítica política e ideológica, siendo la crítica del PCCh algo floja en materia de economía.

emprendido la lucha contra el reformismo y el revisionismo de derechas sin darse cuenta de que lo hace desde su reverso metafísico, es decir desde el "izquierdismo", lo que Lenin denominaba enfermedad infantil del comunismo. En su afán de combatir el revisionismo de derecha, el KKE y partidos afines han caído pues en otro revisionismo, de tipo "izquierdista". Revisionismo de "izquierdas" que se caracteriza por haber perdido todo sentido de la realidad y que se dedica a adular a las bases militantes con cierta fraseología, recitando de memoria algunas frases sueltas de los clásicos del marxismo-leninismo, sin llegar a comprender cabalmente y en su integralidad el socialismo científico. Al igual que los revisionistas soviéticos en el pasado, este revisionismo de signo contrario hace énfasis unilateralmente en aspectos parciales de cada cuestión elemental analizada por la ciencia marxista-leninista, tergiversando así la realidad.

No pretendo hacer en esta obra un análisis exhaustivo de la política del KKE, puesto que no es ése su objetivo. No obstante, conviene mencionar brevemente una serie de errores actuales del KKE que sirvan para ejemplificar la mutación del KKE hacia el revisionismo "de izquierdas". Esto nos ayudará posteriormente para comprender algunas de las posiciones que adopta el señor Vagenas en su artículo contra China.

Hoy, la dirección del KKE entiende por ejemplo que, contrariamente a lo que afirmaba la tesis jruschoviana sobre el tránsito pacífico hacia el socialismo, no es posible que la clase obrera conquiste el poder político sin *"derrocamiento violento"*, como le gusta decir al KKE. La dirección del KKE es hoy consciente de que no se deben subestimar las fuerzas de la reacción y que un partido comunista siempre ha de estar preparado para la revolución proletaria para arrebatarle el poder a la burguesía, pues en un momento dado ésta no dudará en recurrir a golpes de Estado, a una represión sangrienta o a todo tipo de artimañas políticas para evitarlo. Como tampoco dudará en recurrir a la socialdemocracia y a líderes oportunistas en el seno del movimiento obrero para amortiguar la lucha de clases y desviar al proletariado de sus objetivos estratégicos.

Pero aunque haya asimilado de nuevo estos principios, el KKE los interpreta de forma dogmática, llevándolos hacia posiciones extremistas, de tal manera que exagera la influencia de los partidos reformistas y socialdemócratas sobre las masas. Esto le lleva a tener una fijación obsesiva con lo que llama "fuerzas oportunistas", a las que responsabiliza de todos los males habidos y por haber (sin responsabilizarse de sus propios errores), y considerándolas en todo momento como el enemigo principal en la arena política. Esta desviación lleva incluso al KKE y a otros partidos afines a ver en movimientos populares espontáneos (particularmente aquellos cuya naturaleza se salen del marco de lo establecido en su "manual de instrucciones", como el famoso movimiento de los "indignados") conspiraciones de la burguesía para sabotear su lucha.

En el caso del señor Vagenas, esta exageración de los factores exógenos al partido comunista se extiende a la política internacional: en su artículo, acusa ni más ni menos a China de *"capturar el movimiento obrero"* (¡qué importa el análisis cuando pueden escribirse tan bellas palabras!) o incluso se inventa la acusación de que el PCCh exige a los partidos comunistas *"que se olviden de la lucha de clases"*.

Hoy, la dirección del KKE rechaza la tesis del "partido de todo el pueblo", defiende el carácter proletario del partido comunista y su independencia respecto a otras clases. También rechaza la tesis según la cual el partido comunista debe hacer un frente común con la socialdemocracia incluso para la revolución socialista[27]. Pero en modo alguno se deduce de ello que por principio no puede haber pactos con partidos reformistas y socialdemócratas (o incluso con partidos situados en otro lugar del espectro político). Ahora, el KKE quiere defender la independencia

[27] *"Los partidos comunistas propugnan la cooperación con los partidos socialdemócratas no sólo en la lucha por la paz, por el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, por la defensa de ampliación de sus derechos y libertades democráticas, sino también en la lucha por la conquista del Poder y la construcción de la sociedad socialista."* (N. Jruschov, Informe al XX Congreso del PCUS, 1956).

política del partido comunista hasta el extremo de negarse a todo pacto o maniobra política con partidos no-proletarios, que el KKE llama "oportunistas". Esto lo conduce a posiciones de tipo anarco-sindicalista que poco o nada tienen que ver con comunismo, lo cual se puede constatar por ejemplo en las declaraciones de su secretario general Dimitris Koutsoumpas en el Encuentro de Partidos Comunistas y Obreros de septiembre de 2013:

"En las condiciones del capitalismo monopolista surgen partidos y grupos políticos oportunistas con diversas formas que se escindieron y se diferencian del KKE de diversos modos, sobre todo en el asunto político principal, el de "reforma o revolución". El KKE no puede hacer ningún tipo de cooperación política con estas fuerzas políticas."

Pero Koutsoumpas debería explicar entonces por qué en 1920, en su obra *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Lenin condenaba a los comunistas británicos por negarse por principio a pactar con los laboristas, e incluso les instaba en cambio a apoyar a los laboristas bajo ciertas condiciones. Lenin escribía lo siguiente:

"…del hecho de que la mayoría de los obreros en Inglaterra siga todavía a los Kerenski o Scheidemann ingleses, de que no haya pasado todavía por la experiencia de un gobierno formado por esos hombres […] *se deduce de un modo indudable que los comunistas ingleses deben participar en el parlamentarismo, deben desde el interior del parlamento ayudar a la masa obrera a ver en la práctica los resultados del gobierno de los Henderson y los Snowden* [dirigentes del partido laborista]*, deben ayudar a los Henderson y a los Snowden a vencer a la coalición de los Lloyd George y Churchill. Proceder de otro modo significa obstaculizar la obra de la revolución, pues si no se produce un cambio en las opiniones de la mayoría de la clase obrera, la revolución es imposible, y ese cambio se consigue a través de la experiencia política de las masas, nunca de la propaganda sola. El lema "¡Adelante sin compromisos, sin apartarse del camino!", es manifiestamente erróneo* […][28]*"*

Estas afirmaciones de Lenin están en total contradicción con lo que el KKE entiende por "marxismo-leninismo". Es más, en la misma obra, Lenin atacaba duramente a la comunista británica Sylvia Pankhurst por hacer una afirmación que él calificaba de *"extraña conclusión"*. Esto es lo que decía Pankhurst:

"El Partido Comunista no debe contraer compromisos […] *Debe conservar pura su doctrina e inmaculada su independencia frente al reformismo; su misión es ir adelante, sin detenerse ni desviarse de su camino, avanzar en línea recta hacia la Revolución Comunista."*[29] ¿Existe alguna diferencia entre estas palabras y las del señor Koutsoumpas?

En caso de ser mantenida, esta línea anarco-sindicalista conducirá irremediablemente al reformismo, tan criticado por el KKE. Aunque hoy el KKE asuma la importancia de llevar la lucha de clases hasta la revolución socialista, paradójicamente (¿o no?) esta línea política guarda el mismo fondo ideológico que el economicismo de Jruschov y Brézhnev, que reducían el papel de los sindicatos y los comités de partido en la Unión Soviética al tratamiento de cuestiones meramente técnicas y de gestión. Pese a ser de signo contrario, el economicismo del KKE sigue siendo economicismo porque considera que la huelga general es el principal (por no decir el único) medio de lucha de la clase obrera. Pero el socialismo no vendrá de una táctica "sindicalista" consistente en acumular huelgas generales. Creerlo sería una ilusión reformista. Las coartadas retóricas, con sus griteríos histéricos contra las fuerzas "oportunistas" y "reformistas", y la "no participación en gobiernos de gestión" (consigna que sirve para eludir la responsabilidad de elevar a las masas obreras de la lucha económica a la lucha política) no pueden ocultar esta realidad.

[28] V.I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, 1920.
[29] Ibíd.

La dirección del KKE sabe hoy que la tesis jruschoviana del "Estado de todo el pueblo" fue una pantalla para esconder las crecientes diferencias de clase en la Unión Soviética. Es consciente de que la dictadura del proletariado es fundamental durante todo el periodo de la construcción socialista para asegurar el paso al comunismo. Pero en su voluntad de restablecer esta tesis marxista-leninista, la dirección del KKE se va hacia el otro extremo y, ante la falta de "pureza" de ciertos países socialistas como China y Vietnam (que no pudieron hacer un calco de la experiencia soviética) niega a éstos la condición de países socialistas e incluso el carácter de clase de sus Estados. Como buen metafísico, el señor Vagenas los condena como "capitalistas", siendo incapaz de reconocer la existencia de elementos socialistas en esos países. Hasta Cuba (que hasta hace poco parecía ser el único país socialista existente para el KKE, por su pasado "pro-soviético") ya no parece tener un socialismo que sea de su agrado, debido a las últimas reformas que se han aprobado en la isla.

En el caso de China particularmente, no sólo está el hecho de que la construcción del socialismo "con características chinas" haya sido muy *sui generis* (más aún después de la desaparición del llamado "campo socialista", cosa no pudo dejar de tener una influencia en el país asiático) lo cual de por sí ha sido motivo de recelos en los sectores dogmáticos. También hay que añadir todo el odio legado por los Jruschov y los Brézhnev en ciertos comunistas autodenominados "pro-soviéticos" que reaccionan con histerismo pequeño-burgués ante los progresos y las evoluciones de China, a quien además de negarle su condición de país socialista, llegan a acusar de "nacionalista" (como si el nacionalismo no fuera un componente esencial de la revolución cubana o coreana) o incluso "imperialista".

Sigamos. Si en el pasado Jruschov negaba la inevitabilidad de la guerra imperialista, y confiaba en el "sentido común" y la benevolencia de los dirigentes del imperialismo, el KKE entiende hoy que la guerra es inevitable bajo el imperialismo, del mismo modo que éste tiende a la reacción y siempre tratará de destruir de manera implacable a los países socialistas. Pero del embellecimiento del imperialismo característico del revisionismo jruschoviano, el KKE se ha pasado al otro extremo y ahora ve amenazas de guerra desde todas partes e intenciones "imperialistas" perversas en cualquier manifestación de la política comercial y diplomática de países que difícilmente se podrían calificar de imperialistas, como son Rusia, la propia China y algunos otros.

Así, para el señor Vagenas, si China invierte en armamento militar es porque prepara una guerra o pretende competir por el *"reparto de los mercados"* y *"saquear los recursos"*. A cualquier cosa que haga China en la arena internacional, el señor Vagenas la hace responsable de la explotación de la clase obrera y de los pueblos del tercer mundo, así como de un aumento del peligro de guerra mundial. Por ejemplo, hablando de un acuerdo comercial firmado entre China y Grecia, el señor Vagenas acusa a China ni más ni menos que de socavar *"las capacidades de producción del país"* y de implicarlo *"en antagonismos imperialistas peligrosos"*. Como si el propio KKE no tuviera que responsabilizarse en nada de la situación actual de Grecia… Es más, aunque parezca un chiste, el señor Vagenas afirma que cuando China llega a acuerdos comerciales con Venezuela, es para *"atar económicamente"* al país. Del "todo es coexistencia pacífica" de Jruschov, la dirección del KKE ha pasado al "todo es imperialismo". Para Vagenas, todas las economías emergentes (China, India, Rusia, Brasil y quién sabe si Sudáfrica) forman todos parte de un mismo conglomerado "imperialista"[30], igual de nocivo que la triada Estados Unidos-Unión Europea-Japón.

En los años 50-60, los comunistas chinos habían criticado el programa del XX Congreso del PCUS por negar las contradicciones inherentes al mundo capitalista, creyendo que *"la contradicción entre los países imperialistas puede ser reconciliada o eliminada mediante "la*

---

[30] Después del famoso *"socialismo-guión-comunismo"*, el KKE ha acuñado otra expresión de moda para identificar ese fenómeno, que es la de *"unión interestatal capitalista"*.

conclusión de acuerdo internacionales entre los grandes monopolios””[31]. Ahora la dirección del KKE defiende una tesis exactamente contraria, pero igual de revisionista, al no ver más que *“antagonismos feroces”* y burguesías monopolistas que pretenden *“lograr una mejor posición en el sistema capitalista mundial para sí misma”*, sin importar el país, ni el régimen económico, o haciendo afirmaciones como la que sigue:

“cuando nos centramos en la cooperación entre los países del grupo BRIC […] *o en la coordinación que han logrado los ministerios de relaciones exteriores de China, India, Rusia hay que recordar que este es solamente un lado de la realidad imperialista”.*

Siendo incapaz, por lo tanto, de ver algo progresista en el auge de las economías del sur, y metiendo a todos los países capitalistas en el mismo saco. Este tipo de desviaciones de la base dialéctica del marxismo-leninismo son lo que explica algunas de las posturas que adopta el señor Vagenas en su artículo. Algunas otras desviaciones, como por ejemplo la tendencia a reducirlo todo a la contradicción capital-trabajo, no han sido mencionadas en este apartado pero serán tratadas más adelante.

d) Sobre el dogmatismo: raíces del odio contra el PCCh

Como su nombre indica, la otra pata sobre la que descansa el pensamiento dogmático-revisionista es el dogmatismo. También es conveniente hacer una breve reflexión sobre los orígenes del mismo. Porque además de su actitud consecuente de oposición al revisionismo moderno y a las pretensiones hegemonistas de los Jruschov y los Brézhnev, el PCCh cometió otro “pecado” gracias al cual se ganó el odio de los dogmático-revisionistas “pro-soviéticos”. Este “pecado” está relacionado con el sencillo hecho de que la revolución china, triunfante en 1949, fue un proceso *sui generis* que atentó directamente contra una serie de pilares del pensamiento dogmático-revisionista, que son: a) el dogmatismo; b) la dependencia hacia un prestigioso “centro exterior”, es decir un país donde la clase obrera ha tomado el poder, que haga la función de “referente” y de “guía”; y c) en relación con lo anterior, la ineludible necesidad de que exista un “partido-guía” que marque la hoja de ruta de los partidos comunistas. “Partido-guía” que hoy parece que aspira a ser el KKE, sobre una serie de partidos comunistas del mundo con poco arraigo de masas.

Para los dogmático-revisionistas “pro-soviéticos”, ese “centro exterior” fue la Unión Soviética, debido a que fue en Rusia donde triunfó la primera revolución proletaria victoriosa. Naturalmente, a consecuencia de ello, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (Comintern) se estableció en Moscú, decisión que no se pretende poner en cuestión, puesto que en su día la Unión Soviética era considerada como la patria de los trabajadores. Como tampoco se puede criticar que el movimiento comunista internacional creara un destacamento de combate internacional, con un centro de dirección que tuviera cierto poder decisorio. La clase obrera es internacional y se enfrenta también a una burguesía internacional, por lo tanto es lógico que su partido de combate también sea internacional.

Lo que sí es cuestionable es el hecho que un partido comunista, un determinado destacamento nacional del movimiento comunista internacional, ejerza de centro de decisión en tanto que “partido-guía”. Esta fue la voluntad de los revisionistas soviéticos a partir del XX Congreso del PCUS, momento a partir del cual la dirección del PCUS trató de imponer su línea y su programa al resto del movimiento comunista internacional, con mayor o menor éxito. Lejos de denunciar esta situación, los dogmático-revisionistas de ahora acogieron en su día con los brazos abiertos los planes del PCUS, que para ellos jugaba inequívocamente ese papel de “partido-guía” que debía marcar la hoja de ruta de los partidos comunistas del resto del mundo. Esto se puede constatar viendo la actitud de ciertos comunistas como el señor Vagenas, que se muestran

[31] *Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*, Diario del Pueblo, 14 de junio de 1963.

indignados por el hecho de que el PCCh se negara a aceptar que el PCUS impusiera su programa revisionista al conjunto del movimiento comunista internacional. También nos los indica el rencor que aún sienten algunos dogmático-revisionistas hacia el PCCh por haberse negado a acatar las directrices de la IC en los años 30. Para ellos, contradecir al PCUS (aunque sea bajo la dirección de Jruschov o Brézhnev), es algo así como contradecir la palabra de Dios, un pecado capital.

Y pese a todo, sería de insensatos descartar de antemano que, incluso en vida de Lenin y de Stalin, el Comité Ejecutivo de la Comintern, como centro de dirección del movimiento comunista radicado en Moscú, cometiera una serie de errores de dogmatismo y dirigismo, propios de los que cometería el "partido-guía" al que me he referido, al pretender imponer un calco de la Revolución de Octubre en el resto de países donde operaban los distintos partidos nacionales. Hasta qué punto es esto debido a la influencia que pudiera ejercer el Partido Bolchevique sobre el Comité Ejecutivo de la Comintern, es algo difícil de valorar y que tal vez nunca se pueda saber a ciencia cierta. Pero sin duda se cometieron una serie de errores, surgidos de ciertas concepciones dogmáticas sobre cómo ha de organizarse la revolución, y que se cometieron particularmente en China, como veremos más adelante. Esto me permite pensar que el Comité Ejecutivo de la Comintern se concedió a sí mismo (o le fue concedido por parte del resto de partidos comunistas) un carácter de "centro exterior" infalible, por su condición de centro de dirección radicado en Moscú. "Centro exterior" que estaría legitimado para tener una actitud paternalista con el resto de partidos y que tendría la última palabra incluso para decidir sobre la política a llevar en determinadas realidades nacionales que no conocía a fondo.

También sería conveniente hacer una reflexión sobre una serie de errores que, en las condiciones de entonces, se pudieron haber cometido en el funcionamiento de la Comintern, especialmente en el funcionamiento del centralismo democrático y en la aplicación de la línea política de la Comintern en cada uno de los distintos países donde tenía un destacamento nacional. Era inevitable que surgieran errores en el primer intento del proletariado internacional por extender la revolución proletaria mundial y por coordinar a los partidos comunistas en una estrategia revolucionaria común, pues no existe obra humana que no conlleve errores. En el caso de China, fueron errores de dogmatismo, subjetivismo y dirigismo que generaron en los años 30 una serie de roces entre la Comintern y el PCCh, y que terminaron con el desacato de los comunistas chinos a las directrices de la Comintern… en beneficio de la propia revolución china.

A estos errores se debe añadir una errónea concepción del centralismo democrático en el seno del movimiento comunista internacional. Insisto, no se trata de negar que el proletariado internacional requiera de un partido internacional de combate. Si ese partido es un partido de combate, al igual que cualquier partido comunista, debe regirse por los principios del centralismo democrático, y tener un centro dirigente. Por lo tanto, el hecho de tener un centro decisorio que lance directrices a acatar por las secciones nacionales no es, en sí mismo, el problema. El problema es cuando se asume una concepción dogmática, sectaria y no democrática del centralismo, que excluye la autonomía de los partidos nacionales a la hora de aplicar las directrices generales a las condiciones particulares de cada país. Cosa que, en mi opinión, ocurrió en China, donde el centro de decisión pretendió tener la última palabra e imponer una serie de directrices sin conocer a fondo las condiciones existentes del país.

Estos errores, que pusieron la semilla del pensamiento dogmático y metafísico característico de los revisionistas soviéticos, también pusieron la semilla del chovinismo de gran potencia que caracterizó a la política exterior de la Unión Soviética durante la era de los Jruschov y los Brézhnev. Concepción del papel de la Unión Soviética que era (y sigue siendo) alimentada por los dogmático-revisionistas "pro-soviéticos", que conciben como una herejía el que se

contradiga la palabra del PCUS, como hicieron los comunistas chinos durante la Gran Polémica[32].

Pero si partimos de la base de que ningún destacamento nacional (ni siquiera el PCUS) puede ejercer de "partido-guía", y por lo tanto se puede discrepar perfectamente con el mismo, esté quien esté a su cabeza, tampoco debería considerarse herético el contradecir la política de la IC, sobre todo si ésta es profundamente errónea. Pero esto mismo es lo que no pueden aceptar algunos comunistas como Elisseos Vagenas. Aunque Vagenas no haga en su artículo una referencia explícita a las diferencias entre el PCCh y la Comintern en los años 30, los dogmático-revisionistas suelen trazar de forma oportunista un hilo rojo entre aquel hecho histórico y la posterior polémica entre el PCUS y el PCCh en los años 50-60. Pero por mucho que se quieran comparar, ambos hechos históricos son muy diferentes.

Finalmente, antes de abordar la cuestión, también cabe señalar la posibilidad de que fueran los propios principios organizativos de la IC quienes contribuyeran a agravar los problemas entre la dirección de la Comintern y los comunistas chinos. Hasta 1943, año de su auto-disolución, y basándose en el principio organizativo del centralismo democrático, la IC desempeñó un gran papel histórico en la fundación y el crecimiento de los partidos comunistas. Sólo cuando la situación del movimiento comunista internacional se hizo mucho más compleja, la dirección centralizada de la Comintern se hizo innecesaria e imposible[33].

Sin embargo, esto no debe hacernos olvidar que: a) el funcionamiento del centralismo democrático en el seno del partido comunista de un determinado país no puede ser un calco del funcionamiento existente en el seno de partidos comunistas de distintos países con diferentes condiciones (la relación entre bases y dirección en el seno de un partido no es homologable a la relación entre la dirección de la Comintern y las secciones nacionales), y que b) siempre estará presente el riesgo de una comprensión errónea del centralismo democrático (un exceso de centralismo que niega la autonomía de las organizaciones inferiores, o a la inversa, un ultra-democratismo que no permita una acción política unificada). En el caso de la Comintern, al tratarse de una organización internacional que abarcaba a destacamentos comunistas repartidos por el mundo entero, estos riesgos aumentaban considerablemente. En mi humilde opinión, en el caso de China se incurrió en un excesivo centralismo que condujo a un alejamiento entre la dirección de la Comintern y las condiciones materiales de la sociedad china, que llevó a aquella a seguir una línea idealista y dogmática que chocaba con las necesidades reales de la revolución.

Si observamos los estatutos que determinaban las bases organizativas de la Comintern en aquellos años, podemos concluir que se daban condiciones propicias para acentuar estos errores. En efecto, en los estatutos de la Comintern aprobados en su VI Congreso, celebrado en septiembre de 1928 (congreso en el que fue elegido el grupo dirigente que tuvo que gestionar la crisis con el PCCh de los años 30), se pueden leer cosas como las que siguen:

13. Las resoluciones del C.E.I.C. [Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista] *son obligatorias para todas las secciones de la Internacional Comunista y deben ser puestas en práctica inmediatamente. Las secciones tienen el derecho de apelar al Congreso mundial contra las resoluciones del C.E.I.C.; sin embargo, mientras dichas resoluciones no hayan sido anuladas por el Congreso, su ejecución es obligatoria para las secciones* […]

[32] Con el término de "Gran Polémica" se hace referencia a los debates entre el PCCh y el PCUS desde el XX Congreso del PCUS hasta la división del movimiento comunista internacional a principios de los años 60.

[33] En su resolución de 1943, proponiendo la disolución de la IC, el Presídium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista puntualizaba: "*...en el grado en que la situación interna e internacional se torna más complicada, la solución de los problemas del movimiento obrero de cada país por medio de algún centro internacional encuentra obstáculos insuperables.*"

14. Los Comités centrales de las secciones de la Internacional Comunista son responsables ante sus congresos y ante el C.E.I.C. Este último tiene el derecho de anular y modificar tanto las resoluciones de los congresos de las secciones como de sus comités centrales, así como de tomar decisiones obligatorias para los mismos […]

En resumen, había un terreno abonado para que se produjeran serias contradicciones entre algunas de las secciones nacionales de la Comintern y su Comité Ejecutivo. Y no tanto en lo que respecta a la ratificación del programa de una sección determinada o el acatamiento del programa de la Comintern, cosas que tienen que ver más con cuestiones estratégicas de orden más general, sino más bien en lo que respecta a cuestiones tácticas de aplicación del programa de la Comintern a la realidad concreta de cada país. En lo que respecta a la línea política concreta a seguir en un determinado país, era del todo legítimo que un partido comunista (un destacamento nacional), que al fin y al cabo es quien mejor conoce las condiciones materiales de su propio país, discrepe de las resoluciones del Comité Ejecutivo, que podían ser erróneas.

Pero si además de eso, en base a lo que marcaban los estatutos de la Comintern, el Comité Ejecutivo pretendía tener la última palabra, entonces podía surgir un serio problema. En el caso de China, este problema fue originado por las contradicciones entre un sector mayoritario del PCCh, encabezado por Mao Zedong, y los "abanderados" de la Comintern en China, que recibían el nombre de los "28 bolcheviques".

e) El PCCh y la Comintern

Bajo la denominación de "28 bolcheviques" se dio a conocer a un grupo de militantes del PCCh que habían estudiado en la Universidad Sun Yat-Sen de Moscú, erigida en honor al nacionalista burgués chino del mismo nombre (esperemos que no les dé un ataque a los dirigentes del KKE cuando lean esto), y que recibieron allí lo que la historiografía burguesa llama una educación en la "ortodoxia comunista soviética"[34]. Según los dogmático-revisionistas "pro-soviéticos", los "28 bolcheviques" eran auténticos "leninistas" que se oponían a la "desviación maoísta".

En realidad, esta denominación no se refiere realmente a 28 personas en concreto, sino a un grupo difuso de comunistas chinos que habían estudiado en la Unión Soviética[35]. Su líder, Wang Ming, era el favorito de la Comintern, y era el protegido de Pável Mif, vicepresidente de la Universidad Sun Yat-sen, que por cierto fue arrestado y condenado a la pena capital en 1938 y rehabilitado por Jruschov en 1956. También es interesante subrayar que el primer rector de la Universidad Sun Yat-sen fue Karl Radek, condenado en 1937 en los juicios de Moscú por su participación en el bloque trotskista contrarrevolucionario liderado por Gueorgui Piatakov.

Tras el fracaso de la insurrección de Shanghái en 1927, debido a la traición del Guomindang[36] (Partido Nacionalista chino), el PCCh trató de corregir la línea menchevique-derechista de colaboración[37] que había seguido durante el periodo 1924-1927 (línea que había sido inspirada

---

[34] Así lo afirma la entrada de Wikipedia dedicada a los "28 bolcheviques".

[35] Según el historiador chino Wang Yunsheng, el origen del nombre se debe a una reunión de estudiantes de la Universidad Sun Yat-sen de Moscú en el verano de 1929, en la que habrían participado 28 estudiantes, muchos de los cuales decidieron allí unirse oficialmente al PCCh. Pero no todos los participantes en la reunión se unirían a las filas del PCCh, y de hecho su propio líder, Wang Ming, ni siquiera estuvo presente en dicha reunión.

[36] Kuomintang en la antigua transliteración wade-giles.

[37] Me adelanto a eventuales acusaciones de incoherencia: aquí me refiero a una línea de colaboración sin independencia política del partido comunista, dándole al Guomintang el papel central en la revolución democrático-burguesa, pendiente en China, otorgándole al proletariado un papel testimonial. Una línea típicamente menchevique, defendida por el entonces secretario general Chen Duxiu, que por cierto era un trotskista. No me refiero por lo tanto a cualquier política de colaboración o

por la Comintern, todo sea dicho). Esta línea fue sustituida, sin solución de continuidad, por una peligrosa línea izquierdista que estuvo a punto de echar a perder la revolución china (y es precisamente este tipo de bandazos a derecha e izquierda, sin solución de continuidad y sin una asimilación dialéctica de los errores, lo que reprocho al KKE y partidos afines). Esta línea izquierdista, que en lo esencial se mantendría durante la etapa de los "28 bolcheviques", se basaba, entre otras cosas, en los ejes siguientes:

- la negación del carácter prolongado de la guerra contra el Guomindang, como defendía Mao, promoviendo levantamientos insurreccionales estilo "cliché" de la Revolución de Octubre.
- la oposición a una guerra de guerrillas, como aconsejaba también Mao, exigiendo a cambio una concentración absoluta de fuerzas para promover sorpresivos "golpes de fuerza".
- la tesis dogmática según la cual se debían tomar las ciudades como medio para tomar toda una provincia, desvinculándose de la lucha armada del campesinado.

Pero esta línea izquierdista y dogmática, avalada por el Comité Ejecutivo de la Comintern, sólo condujo a una derrota tras otra. Durante años, todas las insurrecciones acabaron siendo brutalmente reprimidas por las fuerzas del Guomindang, lo que supuso una sangría para el PCCh. Mao Zedong se opuso a esta línea izquierdista, lo que condujo a su temporal marginación en el seno del PCCh.

Mao chocaba especialmente con el delegado de la Comintern, Heinz Neumann, dirigente comunista alemán que –dato curioso también– sería detenido por el NKVD en 1937. Neumann había participado en la elaboración de un documento colectivo, muy divulgado en aquella época en el seno del movimiento comunista internacional, que llevaba el título de *"La insurrección armada"*, publicado bajo el seudónimo colectivo de A. Neuberg. Este documento pretendía resumir una determinada estrategia militar de asalto al poder que sirviera de guía para los partidos comunistas de todo el mundo. Esto es bastante indicativo de en qué clase de errores de dogmatismo incurría un movimiento comunista internacional que aún estaba en su juventud. Parece ser que sólo dirigentes como Mao se daban cuenta de ello.

Tras el VI Congreso de la Comintern en 1928 hubo algunos retoques parciales de la línea política del PCCh, pero éste mantuvo lo esencial de la errónea línea izquierdista. Tras la victoriosa Revolución de Octubre en Rusia, el movimiento comunista internacional, cuya dirección estaba radicada en Moscú, creía que bastaría con tomar el poder en una o más provincias de China, para que cayeran todas las demás ciudades y regiones rurales, repitiéndose el proceso ruso tras la toma de Petrogrado en 1917. Pero esto era consecuencia de no haber estudiado en lo más mínimo las condiciones particulares de China. Tras el intento (fracasado) de modernización burguesa que vivió China en 1911, el país carecía de poder central en lo político y lo económico. Ninguna ciudad china podía desempeñar el papel que Petrogrado había tenido en Rusia. Si los dirigentes de la Comintern hubiesen estudiado más detenidamente la historia de China, se habrían percatado que esto mismo que pretendían ellos, no lo había conseguido ni siquiera el Guomintang, que en 1927, con la toma de la ciudad de Wuhan, había conseguido "unificar" la mayor parte del país, pero sólo formalmente. Por ello, Mao concluyo que la revolución china sería un proceso lento y prolongado.

Pese a que el fracaso de la táctica insurreccional en las ciudades ya empezaba a ser una evidencia, en enero de 1931 el secretario general del PCCh Li Lisan fue sustituido en su cargo por un grupo dirigente formado por Wang Ming, líder del grupo de los "28 bolcheviques", y otros dos correligionarios suyos, Bo Gu y Lo Fu. Wang, que había ingresado en la universidad Sun Yat-Sen en 1925, sólo había vuelto a China por un periodo muy breve, entre 1929 y 1930,

---

compromiso en abstracto, pues de hecho fue el propio Mao quien a partir de la ocupación japonesa de Manchuria haría de nuevo un llamamiento a la unidad con el Guomindang.

para hacerse con las riendas del PCCh, con el beneplácito de Moscú. Posteriormente, Wang volvió a residir en la Unión Soviética entre los años 1931 y 1937, por lo que el PCCh fue dirigido en el interior de China por Bo Gu, que en el momento de acceder a la dirección del partido apenas tenía 24 años.

Resulta cuando menos sorprendente que la Comintern pudiera considerar que lo mejor para el PCCh era que su máximo dirigente fuera un joven muchacho que había vivido 6 años fuera de China, olvidándose así de una de las enseñanzas más elementales del materialismo dialéctico: la realidad sólo se conoce si se participa en su transformación por experiencia propia. En lo esencial, el grupo dirigente afín a los "28 bolcheviques" no cambió la línea anterior del PCCh, repitiendo errores pasados, disponiendo como único arsenal ideológico de una teoría escolástica que pretendía repetir en China un calco de la Revolución de Octubre. Las consecuencias del hecho de persistir en los mismos errores, especialmente en el aspecto militar, tardaron poco en hacerse notar. Entre 1930 y 1934, el Guomindang inició una nueva ofensiva contra las tropas comunistas que se concretó en cinco campañas de "cerco y aniquilamiento", que estuvieron a punto de hacer peligrar la existencia del Ejército Rojo, del propio PCCh y de la revolución china.

Ante los reveses sufridos por los ataques de las tropas nacionalistas del general Jiang Jieshi[38], la dirección del PCCh, ubicada en Shanghái, se vio obligada a replegarse al campo, hasta el soviet de Jiangxi, donde se encontraba Mao y el resto de la dirección del partido. Pese a que en Jiangxi el partido estuviera unido geográficamente, no lo estaba en lo ideológico. Muy pronto surgieron disensiones entre Wang Ming, que operaba desde Moscú, y Mao Zedong. En agosto de 1932, después de mantener una polémica sobre cuestiones militares con Zhou Enlai (que en aquella época estaba totalmente alineado con las tesis de los "28 bolcheviques"), Mao fue despojado de todos los cargos de responsabilidad política y militar que ocupaba, siendo posteriormente destituido del Buró Político del partido en enero de 1934.

En aquel momento, el delegado de la Comintern, el alemán Otto Braun, se adhería a las tesis de Zhou Enlai que aconsejaban ataques frontales, sosteniendo una guerra de resistencia en toda la línea del frente, al estilo de la Primera Guerra Mundial. Pese a un par de éxitos puntuales, en el plazo de doce meses el Ejército Rojo perdió la mitad del territorio que controlaba (de un tamaño equivalente al de Suiza) así como 60.000 combatientes. A las tropas comunistas y al partido no les quedó otro remedio que desalojar el soviet de Jiangxi y replegarse, iniciándose con ello la Larga Marcha, uno de los acontecimientos más míticos de la revolución china y una de las operaciones militares más brillantes e increíbles jamás habidas en la historia.

Cuando la dirección del partido se detuvo en la localidad de Zunyi el 15 de enero de 1935, con el fin de reabastecer al Ejército Rojo, se celebró una de las reuniones más importantes de la historia del PCCh, que resultó ser decisiva para el porvenir de la revolución china. Cabe señalar que si el propio Mao, marginado en el seno del partido, consiguió estar presente en la reunión, fue gracias a la invitación de otros delegados como Zhou Enlai, que le dieron así a la reunión un carácter de sesión ampliada. En la reunión de Zunyi se derrumbaron todos los obstáculos a las tesis de Mao Zedong, produciéndose un giro decisivo en la línea del PCCh, que abandonó la deriva izquierdista. Según la historiografía dogmático-revisionista "pro-soviética", aquella reunión supuso el inicio de la "desviación maoísta" en el PCCh. Algunos hasta llegan a considerarlo como una especie de golpe de Estado que depuró al partido de "leninistas", algo así como el famoso "termidor" del cual hablan los trotskistas cuando se refieren a la ratificación de Stalin como secretario general del Partido Bolchevique tras la muerte de Lenin.

En la reunión, la mayoría de delegados del PCCh señalaron a Otto Braun, Bo Gu y Zhou Enlai como responsables de los reveses que había sufrido el Ejército Rojo. Se les acusó de haber adoptado en lo militar una estrategia de defensa "estática" del soviet de Jiangxi, confiando en

[38] Chiang Kai-shek en la antigua transliteración wade-giles.

una guerra de posiciones que desgastó a las tropas comunistas, en lugar de apostar, como aconsejaba Mao, por rápidos repliegues de tropas[39] y por la movilidad de los ataques, estrategia en la cual los comunistas podían ser superiores a la hora de atacar los puntos débiles de las tropas nacionalistas. Mientras Braun se negó a asumir responsabilidades, Bo Gu y Zhou Enlai hicieron una pertinente autocrítica, dimitiendo Bo Gu de su cargo de secretario general. El grupo dirigente del PCCh, conformado por Wang Ming, Bo Gu y Lo Fu, fue abolido. A partir de aquella reunión, el prestigio de Mao empezó a ser indiscutido prácticamente de forma ininterrumpida hasta el día de su muerte (si exceptuamos el breve periodo encabezado por el dúo Liu Shaoqi-Deng Xiaoping entre 1962 y 1966), pasando a ser la máxima autoridad dirigente en el seno del PCCh.

Hay que añadir que los desplantes del PCCh hacia la Comintern no terminaron aquí. En Zunyi, las comunicaciones con la Comintern se habían restablecido, y en el momento de reanudarse la marcha del Ejército Rojo, la dirección de la Comintern aconsejó al PCCh el dirigirse a la provincia noroccidental de Xinjiang, que comparte frontera con la Unión Soviética. Sin embargo, el PCCh desoyó de nuevo sus consejos, alegando que el camino estaba repleto de pantanos que podían favorecer las emboscadas del Guomindang. Mao propuso en cambio cruzar el río Yangtsé para dirigirse hacia Shenxi, donde las tropas dirigidas por Mao podrían unirse con las fuerzas de Zhang Guotao (que a la postre traicionaría al propio Mao y terminaría sus días exiliado en Canadá, pero esto es otra historia).

Aquí termino con el relato de las contradicciones entre la Comintern y el PCCh. Con ello lo que pretendo explicar que el odio de los dogmático-revisionistas hacia la revolución china no surgió por primera vez en los años 60, sino que se remonta a mucho atrás. Aunque los errores de la Comintern no se pueden comparar al revisionismo y el escisionismo malintencionados de Jruschov, con los hechos de Zunyi se puso la semilla de la desconfianza hacia los comunistas chinos por parte de los sectores dogmáticos del llamado "comunismo ortodoxo soviético" (cuya ideología poco o nada tiene que ver con el marxismo-leninismo). La tradición dogmático-revisionista nunca le pudo perdonar a los comunistas chinos que se negaran a acatar las directrices del Comité Ejecutivo de la Comintern, que para ellos tenía la consideración de "partido-guía". "Partido-guía" que tenía para ellos una función simbólica de padre, siendo vital para ellos mantener una relación de dependencia hacia el mismo, y cuya palabra nunca se podía contradecir[40]. Pero la "desobediencia" del PCCh permitió salvar la revolución china y al final permitió su triunfo total en 1949, por medio de un camino no-dogmático, que no estaba escrito en los libros. Un camino que fue fruto de la propia práctica revolucionaria y de una aplicación

---

[39] *"Evitar la confrontación contra formaciones de combate bien ordenadas y no atacar grandes batallones constituye el dominio de la adaptación"* (Sun Tzu, *El arte de la guerra*)

[40] En 1963, el PCCh hacía referencia a este papel de "partido-guía" en su polémica con el PCUS y refutaban la pretensión de los revisionistas soviéticos de dirigir al movimiento comunista, no sin cierta ironía: *"Los dirigentes del PCUS acusan de "actuación antisoviética" a todos los que rechazan y critican su revisionismo y escisionismo. Esta es una acusación espantosa. Oponerse al primer Estado socialista del mundo y al Partido creado por el gran Lenin. ¡Qué osadía!"*. Y más adelante, decían: *"Por lo visto, los dirigentes del PCUS efectivamente se consideran a sí mismos dirigentes naturales que pueden dominar sobre los partidos hermanos de todo el mundo. Según su lógica, sus programas, resoluciones y declaraciones son leyes inapelables. Cada frase e incluso cada palabra de Jruschov, por muy errónea y absurda que sea, es un edicto imperial. Los partidos hermanos sólo deben obedecerla sumisos y observarla con rigurosidad, y queda absolutamente prohibido criticarla u oponerse a ella. Esa es una verdadera arbitrariedad; es un despotismo feudal en el estricto sentido de la palabra. Pero tenemos que decir a los dirigentes del PCUS que el movimiento comunista internacional no es una agrupación feudal. Todos los partidos hermanos, sean grandes o pequeños, nuevos o viejos, estén en el Poder o fuera de él, son independientes e iguales."* (*Los dirigentes del PCUS son los mayores escisionistas de nuestra época*, Redacción de Diario del Pueblo y la revista Hongqi, 4 de febrero de 1964). Estas palabras mantienen hoy toda su validez. Por increíble que parezca, hay comunistas que aún creen que cada frase o palabra del PCUS era un edicto imperial.

creativa del marxismo-leninismo, partiendo, como decía Marx, *"de la realidad que tenemos ante los ojos"*.

En un debate con el trotskista Evgueni Preobrazhenski durante el VI Congreso del Partido Bolchevique en julio de 1917, ante la afirmación de éste de que Rusia sólo podría encaminarse por la senda socialista si triunfaba la revolución proletaria en Europa Occidental, Stalin contestaba:

"No está descartada la posibilidad de que sea precisamente Rusia el país que abra el camino hacia el socialismo. […] *Hay que rechazar esa idea caduca de que sólo Europa puede señalarnos el camino. Hay un marxismo dogmático y un marxismo creador, yo me sitúo en el terreno del segundo."*[41]

Mao también estuvo por un marxismo creador, y se negó a hacer en China un calco de la Revolución de Octubre que estaba destinado a fracasar. Optó por el repliegue de las tropas del Ejército Rojo, y tras un nuevo periodo de alianza con el Guomindang frente a los invasores japoneses, las tropas comunistas, nutridas de campesinos, acometieron el asalto a las ciudades desde el campo[42], expulsando al Guomindang de la China continental y permitiendo la proclamación de la República Popular China el 1 de octubre de 1949. Aquel camino hacia la toma del poder supuso un golpe mortal al dogmatismo y enriqueció considerablemente la teoría marxista-leninista de la revolución (siempre y cuando aquel desarrollo creador no se convierta a su vez en un dogma, como ocurre con ciertos grupos maoístas), hasta tal punto que la doctrina militar de Mao ha servido de guía para multitud de movimientos revolucionarios y de liberación nacional en todo el mundo.

En resumen, en la cultura dogmático-revisionista la aversión hacia la revolución china y hacia el PCCh hunde sus raíces en aquella reunión de Zunyi. A partir de aquel momento empezó a germinar en el resto del movimiento comunista internacional (sobre todo en Moscú) un sentimiento de desconfianza hacia los comunistas chinos, que perdura hasta hoy en los sectores dogmático-revisionistas autodenominados "pro-soviéticos". Incluso el propio Stalin, que –hay que reconocerlo– había cometido una serie de errores en su política hacia China[43], no

[41] Actas del VI Congreso de Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, págs. 233-234

[42] Sobre la cuestión del "asalto a las ciudades desde el campo", cabe hacer la siguiente observación: tras la rendición de Japón en la 2ª Guerra Mundial, el ejército soviético siguió ocupando Manchuria, que anteriormente había sido un Estado títere pro-japonés. Cuando la Unión Soviética vio que los Estados Unidos no iban a respetar los acuerdos de Yalta, y que pretendían un control exclusivo sobre Japón, aquélla decidió revisar su política hacia el Guomindang, con quien había firmado un tratado de amistad en agosto de 1945. Por otra parte, la Unión Soviética observaba con inquietud la creciente colaboración entre los Estados Unidos y el Guomindang en Manchuria. Por todo ello, la Unión Soviética decidió elevar su cooperación con el PCCh, dejando que éste aumentara su influencia en Manchuria, El 14 de septiembre, el teniente coronel Belunósov, como representante de las fuerzas armadas soviéticas en Extremo Oriente, llegó a Yenán para reunirse con los dirigentes del PCCh. Llegaron al siguiente acuerdo: mientras las tropas comunistas en el noreste de China no penetrasen en las grandes ciudades, los soviéticos les permitirían ocupar el campo y algunas ciudades de pequeño y mediano tamaño. De ello se infiere que la famosa táctica china de "cercar las ciudades" desde el campo, que parece causar un problema en ciertos dogmáticos, también fue, al menos parcialmente, de inspiración soviética.

[43] En opinión del PCCh, entre estos errores, estuvo por supuesto el apoyo al grupo liderado por el "bolchevique" Wang Ming, además de la pretensión de mantener la alianza con el Guomindang en los años 30, por encima de la propia seguridad del PCCh, incluso durante la campaña de "cerco y aniquilamiento". Posteriormente, debido a una promesa hecha a Roosevelt, Stalin decidió no apoyar al PCCh en la guerra civil contra el Guomindang en los años 1945-49. En agosto de 1945, la Unión Soviética firmó el Tratado Sino-Soviético de Amistad y Ayuda Mutua que reconocía la legalidad del gobierno del Guomindang. Tras la rendición de Japón, los días 20 y 22 de agosto de 1945 Stalin envió sendos telegramas al PCCh, en los cuales instaba a éste a negociar la paz con el Kuomintang. *"Si estallara una*

reconocería la condición de verdadero partido comunista al PCCh hasta la guerra de Corea (1950-1953), en la que China mandó un contingente de 380.000 voluntarios. De esta desconfianza de Stalin hacia el PCCh se sirven de manera muy oportuna algunos dogmático-revisionistas. Es más, algunos de ellos, después de haber reproducido y propagado el antiestalinismo durante décadas en el seno de sus propios partidos, dando crédito a las calumnias de Jruschov, ahora pretenden ser "más papistas que el papa" y consideran a Stalin como poco menos que el Espíritu Santo.

Como no podía ser de otra forma, durante la Gran Polémica los revisionistas soviéticos intentaron sacar provecho de forma demagógica de la tradicional aversión de los sectores dogmáticos hacia los comunistas chinos, sacando del baúl de los recuerdos las divergencias entre el PCCh y la Comintern durante los años 30, para dar a entender que los comunistas chinos siempre habían sido unos "desviados" que actuaban al margen del movimiento comunista internacional. Pero la realidad es que durante la Gran Polémica los comunistas chinos no incurrieron en desviación alguna, sino todo lo contrario. Lo que hicieron fue poner a los soviéticos en tela de juicio por traicionar el marxismo-leninismo, cosa que parece ser crimen imperdonable para los hooligans de la Unión Soviética jruschoviana.

Aquella denuncia del revisionismo jruschoviano nada tuvo que ver con los desacuerdos entre el PCCh y la Comintern durante los años 30, sino con una oposición consecuente a un intento de tergiversación oportunista de los principios del marxismo-leninismo. Sin embargo, en la cultura dogmático-revisionista se ha trazado interesadamente un hilo de continuidad entre ambos hechos históricos, para hacer creer a las bases militantes de los partidos autodenominados "pro-soviéticos" que el PCCh siempre tuvo un cariz "nacionalista" y "antisoviético"[44]. Pero los comunistas "pro-soviéticos" que caen en esta trampa, negando por sistema la posibilidad de que los comunistas chinos hayan hecho algo bien, no se dan cuenta de que entre esto y el racismo hay solamente un trecho.

De la misma manera que un fanático religioso no concibe que un correligionario suyo contradiga la palabra de Dios, los dogmático-revisionistas no le perdonan al PCCh el haber desoído hasta en dos ocasiones las directrices del "partido-guía" que estaba asentado en Moscú. Primero en 1935, para salvar a la revolución china del desastre, y después durante los años 50-60, para defender el marxismo-leninismo frente a las tergiversaciones de los revisionistas soviéticos, y negándose a asumir la línea revisionista que querían imponer al conjunto del movimiento comunista internacional. Para los dogmático-revisionistas "pro-soviéticos", el PCCh estaba por lo tanto abocado a encaminarse hacia una "desviación" antisoviética, como

---

guerra civil, la nación china se enfrentaría a su autodestrucción.", decía Stalin. Después de la victoria de los comunistas chinos en 1949, Stalin no quiso firmar otro tratado de alianza con China que sustituyera al firmado anteriormente con el Kuomintang hasta Febrero de 1950, 4 meses después de la proclamación de la República Popular. No obstante, el PCCh se mostraba comprensivo con la actitud de Stalin. El 23 de agosto de 1945, Mao declaraba en una reunión del Buró Político*: "Obligada por la necesidad de mantener la paz internacional, así como por el tratado sino-soviético, la Unión Soviética no se encuentra en una situación que le permita actuar libremente en nuestro apoyo."*

[44] *"Los dirigentes del PCUS tienen un mal hábito: colocan indiscriminadamente etiquetas a todos los que les critican.*
Dicen: "¡Ustedes son antisoviéticos!" ¡No, amigos! La etiqueta de "antisoviéticos" no nos sienta. Criticamos sus errores precisamente para defender al gran PCUS y a la gran Unión Soviética y para impedir que ustedes estropeen tan lastimosamente el prestigio del PCUS y de la Unión Soviética. Hablando con franqueza, son ustedes y no nosotros los auténticos antisoviéticos que difaman y cubren de fango al PCUS y a la Unión Soviética. Después de negar completamente a Stalin en el XX Congreso del PCUS, ustedes han seguido cometiendo incesantemente fechorías de esa índole. Ni toda el agua del Volga puede lavar la ignominia que ustedes han echado sobre el PCUS y la Unión Soviética." (*"Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional"*, Diario del Pueblo, 14 de junio de 1963)

una especie de fatalidad, por no hacer un calco de la Revolución de Octubre[45] y desobedecer al "Partido-guía".

Lo mismo se puede decir del proceso de construcción socialista en China, que, con sus avances y retrocesos, no ha imitado de la A la Z el proceso de construcción socialista en la Unión Soviética, motivo por el cual el desarrollo económico actual de China en las últimas décadas es mirado con recelo por muchos comunistas. Como la construcción del socialismo en China no ha seguido el camino soviético, que al parecer, en opinión de algunos, es universalmente aplicable a todas las condiciones en cualquier tiempo y en cualquier lugar, para los dogmático-revisionistas el desarrollo económico de China supone un camino directo hacia el capitalismo, véase imperialismo. En el fondo, ésta es la misma postura que adoptan los trotskistas que no acaban de encontrar una revolución acorde con su modelo pre-conceptualizado de "revolución permanente". Para ellos, todo lo que no sea eso, acaba en "estalinismo" o "burocracia". Para el KKE, en "imperialismo".

Curiosamente, los dogmáticos en sus distintas variantes, ya sean "pro-soviéticos", hoxhistas y maoístas, coinciden todos en que para construir el socialismo no hace falta más que aplicar una receta mágica legada por nuestros predecesores. Todo lo que sea apartarse de ese camino, aunque sea ligeramente, es "revisionismo" o "oportunismo" (en el caso de China, el KKE emplea el término de "maoísmo", cajón de sastre en el que caben todos los comunistas chinos). Y por ello todos coinciden en su odio hacia China, a la que condenan sin falta como "capitalista" o incluso "imperialista".

Hasta el mismísimo Lenin era consciente de algo tan elemental para un marxista, a saber que no puede haber un modelo universal para la construcción del socialismo. Al hacer el balance la Revolución de Octubre en 1922, en su obra "*La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo"*, Lenin escribía:

"En la actualidad contamos ya con una experiencia internacional más que regular, que demuestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen una significación no solamente local, particularmente nacional, rusa, sino también internacional […] *"Naturalmente, sería un tremendo error exagerar esta verdad extendiéndola más allá de algunos rasgos fundamentales de nuestra revolución."*

La crítica al dogmatismo también estuvo presente en la Gran Polémica. En 1963, al criticar la pretensión de los revisionistas soviéticos de hacer pasar por "verdad universal del marxismo-leninismo" un conjunto de recetas divorciadas de la realidad, el PCCh decía lo siguiente:

"…algunos afirman abiertamente que es el dogmatismo y no el revisionismo el peligro principal, o que el dogmatismo no es menos peligroso que el revisionismo, etc. ¿En qué principio se basa esto? […] *es preciso en todo tiempo partir de la realidad, mantener estrechos vínculos con las masas, sintetizar constantemente la experiencia de la lucha de las masas, y elaborar y aplicar independientemente una política y una táctica apropiadas a las condiciones del propio país. Se cometerá el error de dogmatismo si se procede de otra manera, copiando mecánicamente la política y la táctica de otro Partido Comunista, obedeciendo a ciegas a la voluntad de otros y aceptando, sin análisis, el programa y las resoluciones de otro Partido Comunista como línea propia."*

[45] Sin embargo, llama la atención que no les suponga ningún problema que la revolución cubana haya sido liderada por Fidel Castro, que no es precisamente el mejor ejemplo de "ortodoxia" estalinista. ¿Hay en esta contradicción algún racismo latente? ¿Una reminiscencia de la mentalidad colonial? Pero la realidad es que, contrariamente a los comunistas chinos, Fidel mantuvo buenas relaciones –aunque con altibajos– con los revisionistas soviéticos. Y no se le puede reprochar.

Y más adelante:

"Debe haber un partido revolucionario […] *Si no es un partido que sea capaz de pensar y juzgar por sí mismo y adquirir un conocimiento exacto de la tendencia de las diferentes clases en su propio país mediante una seria investigación y estudio, y que sepa aplicar la verdad universal del marxismo-leninismo e integrarla con la práctica concreta de su propio país, sino un partido que repite ciegamente las palabras de otros, copia la experiencia ajena sin análisis, y da virajes siguiendo el bastón de mando de ciertas personas del extranjero, o sea, un partido que es una ensalada surtida en que hay de todo: revisionismo, dogmatismo y otras cosas, menos principios marxista-leninistas."*[46]

Con estas palabras, el PCCh hacía referencia a partidos comunistas como el KKE, que como tantos otros dieron *"virajes siguiendo el bastón de mando"* del PCUS, particularmente en tiempos de Jruschov y Brézhnev (véase Gorbachov). Y ahora que ya no existe la Unión Soviética, al ser incapaces de integrar la verdad universal del marxismo-leninismo, la dirección del KKE y partidos afines han dado sin solución de continuidad un bandazo hacia el "izquierdismo".

En el caso de comunistas "pro-soviéticos" como Elisseos Vagenas, la concepción tergiversada del marxismo-leninismo y de su médula dialéctica, es decir la concepción revisionista, ya sea en su variante derechista o "izquierdista", se aúna también con una concepción dogmática, metafísica (y por lo tanto anti-marxista) de la propia teoría marxista-leninista. El dogmatismo "pro-soviético" considera que el comunismo es un fenómeno típicamente ruso, y asocia marxismo-leninismo con las directrices (ya sean acertadas o erróneas) emanadas del PCUS. Para ellos, todo lo que sea disentir de ellas es considerado "desviación", "nacionalismo", "policentrismo" o incluso algo peor, "maoísmo".

Esta concepción entiende que la construcción del socialismo, independientemente de la época, el lugar y las condiciones, debe consistir en hacer un calco de la obra de Lenin y de Stalin en la Unión Soviética. Considera que todo lo que tengan que hacer los comunistas está resumido cual manual de instrucciones en las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin[47], y que el desarrollo del socialismo científico terminó con el mismo Stalin, no habiendo después de él ningún desarrollo creador del marxismo-leninismo[48]. Cosa que contradice totalmente la esencia misma del marxismo, que es una ciencia viva. De esta manera, los partidos como el KKE y afines clavan el último clavo sobre el ataúd del marxismo-leninismo y lo convierten en escolástica barata, en una ideología fosilizada y esclerótica que conduce a una práctica política estéril.

Se trata, pues, de un revisionismo de tipo dogmático, o dogmático-revisionismo. Es dogmático porque se aferra a una sola parte del marxismo, cogiendo de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo un par de citas, fórmulas e ideas que interesan puntualmente para hacer encajar la realidad en sus dogmas pre-concebidos, y recitando aquellas citas mecánicamente a la manera en que los estudiantes musulmanes de la enseñanza *hafiz*[49] aprenden a memorizar el Corán. Y es revisionista porque tergiversa la esencia dialéctica del marxismo, y en no pocas

---

[46] *Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional,* Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China a la carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 30 de marzo de 1963, 14 de junio de 1963.

[47] Y aun así, habría que ponerse a analizar qué conclusiones sacan los dogmático-revisionistas de la lectura de estos "manuales de instrucciones", que no siempre coinciden, ni mucho menos, con lo afirmado por los padres del socialismo científico.

[48] Tesis compartida con el dogmático-revisionismo de tipo hoxhista. Aunque aparentemente esto parezca ser fruto de la casualidad, no lo es tanto, pues tanto los dogmáticos "pro-soviéticos" como "hoxhistas" comparten el mismo odio neo-colonial hacia la revolución china.

[49] http://es.wikipedia.org/wiki/Hafiz

ocasiones tergiversa hasta lo afirmado por los propios padres del socialismo científico, en cuyo nombre tanto hablan, precisamente para hacer coincidir la verdad universal marxismo-leninismo con su particular lectura –ayer derechista, hoy "izquierdista"– del mismo.

En esta desviación del marxismo-leninismo, dogmatismo y revisionismo son las dos caras de una misma moneda, conceptos inseparables uno de otro e interrelacionados entre sí, porque no solamente es revisión de los principios correctos (en este sentido se podría hablar provocativamente de "dogma" en sentido positivo), sino porque además convierten su propia revisión en un dogma. Es una ideología doblemente dogmática: primero porque es dogmática *per se*, y segundo porque… ¡es creadora de sus propios dogmas, falsamente presentados como "ortodoxia"! Pero esto no es más que el reverso metafísico, la otra cara de la moneda del revisionismo que en tiempos de Jruschov presentaba el revisionismo como "desarrollo creador".

f) ¿Es el KKE el nuevo partido-guía?

Si volvemos a la cuestión de los errores del grupo dirigente de la Comintern durante los años 30, cabe recalcar, una vez más, que todo movimiento obrero internacional necesita tener una coordinación, y que toda coordinación requiere a su vez disponer de un órgano dirigente. Pero las experiencias de las distintas internacionales, incluyendo la tercera, no pudieron dejar de tener sus limitaciones y sus errores, sobre todo en sus inicios. La Revolución de Octubre fue la primera revolución socialista victoriosa, y por ello el centro dirigente del movimiento comunista internacional tuvo que estar radicado en Moscú. El Partido Bolchevique fue considerado el destacamento más avanzado del movimiento comunista internacional, de allí que las consignas y directrices emanadas del Comité Ejecutivo de la Comintern, bajo el patrocinio de Moscú, fueran considerados dogmas válidos para cualquier especificidad nacional.

Por ejemplo, cuando uno lee el Manifiesto del II Congreso de la IC, celebrado en 1920, se ven vaticinios de inminentes insurrecciones armadas en todos los países capitalistas, y pareciera como si el régimen burgués estuviera a punto de hundirse en todas partes (es lo que el filósofo Domenico Losurdo llama el "mesianismo" característico de los primeros momentos del movimiento comunista internacional[50]). En el mismo se pueden leer fragmentos como los que siguen:

"La guerra civil está vigente, en todo el mundo. Su divisa es: "El poder a los soviets" […] *Los obreros de la nueva generación, habituados desde la infancia al fragor ya los estallidos de la guerra mundial, acogieron a la revolución como su elemento natural. La lucha pasa por fases diferentes según los países, pero esta lucha es la última. Sucede que las olas revolucionarias, estrellándose contra el edificio de una organización caduca, le prestan una nueva vida* […] *el movimiento en su conjunto tiene un carácter profundamente revolucionario. No es posible ni extinguirlo ni detenerlo. Se extiende, se fortalece, se purifica, rechaza todo lo caduco. No se detendrá hasta que el proletariado mundial haya llegado al poder.*

"La huelga es el medio de acción más habitual en el movimiento revolucionario […] *Frecuentemente, fragmentos de reformismo se entremezclan con consignas de revolución social. La huelga se calma, parece terminar, luego prosigue con más fuerza, trastrocando la producción, amenazando al aparato gubernamental* […] *Esta huelga desordenada no es sino una compulsa de las fuerzas revolucionarias, un llamado a las armas del proletariado revolucionario…*

"El abismo de la miseria humana y de la ignorancia es insondable. Todo sector que se yergue deja detrás suyo otro que apenas intenta levantarse. Pero la vanguardia no debe esperar a la

---

[50] Domenico Losurdo, *Fuir l'histoire? : La révolution russe et la révolution chinoise aujourd'hui*, Ed. Delga, 2007.

masa compacta de la retaguardia para iniciar el combate. La clase obrera emprenderá la tarea de despertar, estimular y educar a sus sectores más atrasados cuando llegue al poder…[51] *"*

Pero al lanzar esta consigna de "revolución mundial inminente", los dirigentes de la Comintern, y en particular los bolcheviques, perdieron de vista que no son los factores externos, sino los factores internos los determinantes en el desarrollo social de cada país, en razón de la ley elemental del materialismo histórico que nos enseña que es la lucha de clases en cada país el motor principal de la historia. Lucha de clases que no necesariamente estaba en el mismo nivel de maduración que en la Rusia soviética o que carecía del llamado "factor subjetivo" para triunfar.

No bastaba por lo tanto con la fuerza de una vanguardia revolucionaria asentada en Moscú para hacer que se derrumbara el sistema capitalista internacional, y no bastaba con que los trabajadores del mundo se inspirasen en la *"Rusia de los soviets"*[52]. Como tampoco va a bastar que los comunistas en España y en el resto del mundo dirijan su mirada hacia Grecia[53]. La "revolución mundial" pregonada por el mesianismo inicial de los bolcheviques no tuvo lugar, pese a un par de intentonas aisladas, debido, entre otras cosas, al papel de colchón amortiguador de la lucha de clases que desempeñó la fuerte aristocracia obrera de los países capitalistas europeos.

Evidentemente, en posteriores congresos de la Comintern hubo cambios de línea política, al constatar que de un periodo de flujo se pasaba a un periodo de reflujo, y que la conquista del poder por el proletariado iba a tardar un poco más de lo previsto en un primer momento. Pero la tendencia a apoyarse en un "partido/Estado-guía" se mantuvo perenne en el seno del movimiento comunista internacional, hasta llevar incluso a posiciones idealistas que consideraban como un algo natural el mantener relaciones de dependencia con el "partido/Estado-guía", y ello pasando incluso antes, en la escala de prioridades, que la propia fusión con las masas del propio país. Esta deriva idealista alcanzó su paroxismo tras la muerte de Stalin, cuando los revisionistas soviéticos supieron muy bien hacer uso de esta relación de dependencia, persiguiendo sus propios intereses.

Aquellos que padecen la enfermedad del dogmático-revisionismo necesitan ese "partido-guía" como el cuerpo necesita el aire, porque han sido malacostumbrados a depender de él y a apoyarse en él para justificar su propia inoperancia en sus respectivos países de origen. Este síntoma no es exclusivo de los dogmático-revisionistas de corte "pro-soviético". También lo sufren los dogmático-revisionistas de cualquier cuño y color, tengan su "partido-guía" de referencia en Moscú, Tirana, Beijing… o en Atenas. Por este motivo no les suponía un problema su escasa fusión con las masas proletarias de su propio país, porque podían apoyarse en ese "partido-guía" y obtener su "reconocimiento" para seguir justificando su inoperancia. En ocasiones, también eran suculentos fondos financieros lo que obtenían.

En nuestras latitudes por ejemplo, los partidarios de Brézhnev no tuvieron problema alguno en justificar su aceptación de la transición democrática[54] y en ejercer el papel de desmovilizadores

---

[51] *El mundo capitalista y la Internacional Comunista*, Manifiesto del II Congreso de la Internacional Comunista, julio de 1920.

[52] *"Los parias se levantan. Su pensamiento que despierta se dirige hacia la Rusia de los soviets, hacia las barricadas levantadas en las calles de las ciudades de Alemania, hacia la lucha desesperada de los obreros huelguistas de Inglaterra, hacia la Internacional comunista."* (Ibíd.)

[53] Obviamente, en el momento de publicarse esta obra, hace ya tiempo que esto dejó de ser de actualidad, principalmente por la desilusión causada por la traición de Syriza en 2015 y por cómo la gran mayoría de comunistas en España pasan olímpicamente del KKE, que se ha ganado a base de trabajo su propia marginación.

[54] *"Respetamos el orden constitucional y no cuestionamos la monarquía de don Juan Carlos"* (declaraciones de Ignacio Gallego, secretario general del PCPE, en la conferencia de prensa posterior al

de las huelgas obreras "para no enfadar a los militares", y vivir confortablemente de las rentas que les proporcionaban las nuevas instituciones "democráticas" y los maletines provenientes de Moscú. Y no se les caían los anillos, puesto que a la vez que defendían el camino parlamentario hacia el socialismo, podía mantenían una pose "pro-soviética" que les otorgaba cierta aureola "comunista" frente al eurocomunismo carrillista. El saberse reconocidos por el PCUS como "camaradas" u "organización hermana" les aportaba además cierto elemento tranquilizador de la conciencia pese a su inoperancia a la hora de llevar a las masas hacia la revolución proletaria, por no decir sus posiciones puramente reformistas.

Una vez desaparecida la Unión Soviética, muchos comunistas "pro-soviéticos", aun recuperándose del impacto de los cascotes del Muro de Berlín que se les había caído encima de la cabeza[55], se encontraron de pronto desamparados y desorientados. Su "estado/partido-guía" había desaparecido, desapareciendo con ello las rentas que provenían de Moscú (algunos "pro-soviéticos" encontraron solución a este problema pasándose a las filas de la socialdemocracia). Tras unos años de travesía del desierto, desesperados por encontrar algo a lo que agarrarse después de décadas de dependencia hacia el PCUS, muchos dogmático-revisionistas vieron en el KKE una salvación. El KKE era un partido marcadamente "pro-soviético" (y ferozmente hostil al pueblo chino), que no había sido liquidado por el revisionismo eurocomunista, y con un cierto peso en el movimiento obrero de Grecia. Del KKE emanaba cierta imagen de "fuerza" a ojos de los dogmático-revisionistas de otros países que se encontraban en paro, a falta de un patrocinador que les permitiera sentirse "reconfortados" en una época de dura tormenta anticomunista. El destacado papel del KKE en el movimiento obrero de Grecia y su papel de liderazgo a la hora de reactivar los Encuentros de Partidos Comunistas y Obreros, así como sus elaboraciones teóricas del KKE sobre las causas de la victoria de la contrarrevolución en la Unión Soviética (que en gran medida no son más que una copia de los análisis que habían hecho los comunistas chinos décadas antes), causaron admiración en ellos, y no tardaron en abrazarlo como nuevo "partido-guía".

Los dogmático-revisionistas de todo cuño y color le niegan al PCCh su carácter de partido comunista, al igual que niegan el carácter socialista de la República Popular China[56]. Ni siquiera

---

congreso de los comunistas "pro-soviéticos", 15 de enero de 1984) Esto no es óbice para que estos mismos "pro-soviéticos", pasados hoy al izquierdismo, califiquen aquel congreso de unidad como de *"punto de inflexión en la etapa de retroceso de la lucha revolucionaria en este país"* (Tesis del IX Congreso del PCPE). De la misma forma que otros partidos como el PCOE, que hoy hacen gala de un estridente lenguaje radical, con llamamientos a la abstención en las elecciones o a romper con los sindicatos mayoritarios, no hace mucho tiempo, cuando aún existía la Unión Soviética, hablaban de la *"Restructuración democrática del Estado"* y de la *"Democratización del aparato estatal"* (Programa del PCOE del año 1984, pág. 72), dejando claro incluso que aquellas propuestas no se debían entender *"como una medida que vaya contra la propia Administración pública, la Justicia y las Fuerzas Armadas y sus funcionarios, tanto civiles como militares"* (Ibíd., pág. 136-139).

[55] No obstante, cabe señalar que la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética supusieron un duro golpe, no solamente para los comunistas "pro-soviéticos" sino para todos los comunistas que se reclamaban del marxismo-leninismo, incluso los "anti-revisionistas" que no veían socialismo más que en China o Albania. De hecho, ellos fueron quienes más lamentaron la desaparición de la Unión Soviética, pese a que creyeran en los años 89-91 que los procesos contrarrevolucionarios en el este de Europa y en la Unión Soviética "no iban con ellos", porque ya habían condenado al resto de países socialistas por "revisionistas". Esto se puede observar hoy en día por el estado de marginalidad en el que se encuentran la mayoría de ellos en Europa. Asimismo, es más que probable que, haciendo política-ficción, si un día el régimen socialista de la República Popular China hubiera de hundirse, desapareciendo con ello el modesto papel de contrapeso que ejerce China contra las políticas imperialistas, serían los comunistas como Elisseos Vagenas quienes más lo lamentarían. Por mucho que éste considere ahora que China es *"carne de la carne del sistema imperialista internacional"*, como afirma en su artículo.

[56] En el caso de los dogmático-revisionistas "pro-soviéticos" y "hoxhistas", esta negación va más allá, puesto que su odio hacia el pueblo chino les lleva a negar *ad eternum* el carácter socialista de la

reconocen el carácter de clase del estado chino, que no sea el de "burgués". Esto no solamente se debe a una falta de comprensión de las reformas liberalizadoras emprendidas en China en las últimas décadas, sino también al hecho de que, en sí misma, la revolución china supone una seria amenaza para el mismo concepto de "partido-guía". Porque reconocer la existencia de un partido comunista que tomó el poder en un país de 600 millones de habitantes, oponiéndose a las directrices de la Comintern y siguiendo su propio camino; que posteriormente se opuso a que la dirección revisionista del PCUS impusiera su programa al conjunto del movimiento comunista internacional; y que encima, en condiciones de aislamiento, forjara su propio camino en la edificación del socialismo, sin seguir "ortodoxias" ni hacer calcos de otros modelos, son cosas que pondrían seriamente en peligro la existencia de un "partido-guía" que ha de marcar la hoja de ruta del resto de partidos comunistas, y que siente cátedra sobre lo que ha de ser la construcción del socialismo. También pone en tela de juicio la excesiva prioridad que se le concede al establecimiento de un "centro de dirección" del movimiento comunista internacional, hegemonizado por determinado "partido-guía" que determine un único programa político a seguir para el resto de partidos comunistas, por encima de las necesidades del movimiento obrero de cada país (cosa que pretende hacer el KKE)[57].

República Popular China. Es decir, no solamente en lo que respecta a las últimas décadas de reformas "capitalistas", sino en toda la historia de la República Popular China. En este tipo de análisis "dialéctico", no hay lugar para la negación de la negación, sólo cabe una negación absoluta y total de 65 años de historia, y fin del asunto. La ciencia ha sido sustituida por los sentimientos. Hegel (y Marx) se revuelven en su tumba.

[57] En su XV Congreso en 1996, el KKE escribía: *"La lucha contra el imperialismo y por el socialismo no podrá lograr éxitos si el movimiento comunista está ideológica y políticamente fragmentado. La reconstrucción del movimiento comunista internacional y la salida de la situación actual de la crisis y el retroceso, la restauración de su unidad en la base del socialismo científico, del internacionalismo proletario y de la estrategia común, así como su expresión particular, <u>es el deber urgente</u> impuesto por las condiciones actuales de lucha contra la unidad internacional del capital* […] *Si el reagrupamiento del MCI no da pasos hacia la dirección de formación de un movimiento revolucionario fuerte, capaz de liderar una ofensiva estratégica y revitalizar la perspectiva socialista, <u>las fuerzas radicales populares y los movimientos emergentes serán aún más vulnerables</u> ante la confusión y la integración* (citado en *"La situación en el movimiento comunista internacional. 10 Años de Encuentros Internacionales de Partidos Comunistas y Obreros."* Nikos Seretakis, *Colección de artículos sobre temas actuales del movimiento comunista*, pág. 48. Ed. Cierzo Rojo, 2011). En sí mismos, estas pretensiones no son erróneas. Pero si se supedita la posibilidad del avance de las posiciones de los partidos comunistas en cada país al *"reagrupamiento del MCI"* de cara a la formación de un "centro dirigente *"capaz de liderar una ofensiva estratégica"*, y si no se asume que, antes de acometer este *"reagrupamiento"*, hacen falta partidos comunistas fundidos con las masas de su propio país, que sean capaces de adecuar la teoría marxista-leninista a su propia realidad, entonces se estará construyendo la casa por el tejado y se seguirá dándole una prioridad excesiva a los factores externos. En relación a esta cuestión resultan muy certeras las siguientes palabras de José María Rodríguez: "*No es la fragmentación del movimiento comunista internacional la que impide luchar contra el imperialismo y por el socialismo, sino su inexistencia real en el movimiento obrero de cada país* […] *La realidad es que el surgimiento y fortalecimiento de los partidos comunistas no está en relación con la creación de un centro internacional, sino con profundizar de manera autocrítica en su pasado, centrarse en el propio país, ligarse a las masas en lucha mediante la dirección revolucionaria huyendo tanto del reformismo como del dogmatismo* […] *Decir que si no existe la reconstrucción del movimiento comunista internacional, la lucha contra el imperialismo y por el socialismo "no podrá lograr éxito", es anteponer el centro internacional al desarrollo de los diferentes partidos comunistas en sus propios países dirigiendo la lucha de clases y en definitiva supone justificar no abordar las tareas de la toma del poder político en el propio país por la inexistencia de un centro internacional* […] *En las actuales condiciones de desorganización sumaria de los partidos comunistas en España y Europa, la posición de clase no consiste en primar el centro internacional con partidos cuyo verdadero carácter no se puede conocer integralmente, sino en apegarnos a las condiciones concretas de nuestro país para desarrollar un potente partido comunista*." (José María Rodríguez, *El dogmatismo, la otra cara del oportunismo*).

Ahora bien, ¿pretende hoy el KKE ser el nuevo “partido-guía” que lidere el movimiento comunista internacional “oficial”[58] en sustitución del PCUS? Tal vez sea precipitado afirmarlo tajantemente. Sin embargo, lo que sí podemos saber con certeza es que para otras organizaciones comunistas con muy poca implantación entre las masas en sus respectivos países, el KKE cumple sin duda este papel. Estas organizaciones de corte “pro-soviético”, conformadas por comunistas que ayer seguían de forma acrítica los pasos del PCUS, hoy hacen gala de una veneración hacia el KKE que da hasta miedo, y tratan de imitarlo como sea. Como decía el PCCh, estas organizaciones, que ayer seguían *“el bastón de mando de ciertas personas del extranjero”*, lo siguen haciendo de hoy, pese a su afirmación de que han aprendido las lecciones del pasado. Uno se puede creer lo afirmado en su artículo por el señor Vagenas acerca de que el KKE ha sacado las lecciones del pasado y ya no se deja *“llevar plenamente por lo que dijera el PCUS”*. Lo que uno ya se cree menos es que la serie de “partidos-satélite” que giran alrededor del KKE hayan sacado esas lecciones. Estas organizaciones, que no reconocen más que la palabra del KKE, no sólo copian determinados elementos de la línea política del KKE, sino que incluso llegan extremo de copiar las expresiones y la fraseología del KKE[59] y hasta su pose estética.

De esta manera, vemos partidos comunistas del exterior de Grecia hacer sistemáticamente mención al *“socialismo-guión-comunismo"*, al *“derrocamiento”*, a la *“lucha clasista”*, a las *“alianzas interestatales capitalistas”* y demás vocabulario de nueva creación. Reproducen la misma fijación obsesiva con el *“reformismo-oportunismo”*, que convierten en una especie de ectoplasma causante de todos los males que sufre la clase obrera[60]. Se ve cómo ciertas organizaciones copian la estética del KKE en las movilizaciones obreras (por ejemplo imitando los cortejos del KKE en manifestaciones), cómo tratan de copiar mecánicamente ciertas propuestas organizativas del KKE en el movimiento obrero, pese a tener aún una muy escasa presencia en el movimiento obrero y sindical, o cómo tratan de agradar al KKE con desfiles militares con un toque *vintage* como si estuviesen en la mismísima Plaza Roja de Moscú en los años 40.

Empleando las palabras del PCCh, se convierten en partidos que no son *“capaces de pensar y juzgar por sí mismos”*, que *“repiten ciegamente las palabras de otros”*, *“copian la experiencia ajena sin análisis”*, y *“dan virajes siguiendo el bastón de mando”* de determinado “partido-

---

[58] Y digo “oficial”, porque para los dogmático-revisionistas, el único movimiento comunista que existe es aquel que pertenece a sus organizaciones de referencia (y en eso coinciden sin falta “pro-soviéticos”, hoxhistas y maoístas).

[59] De todos es conocida la famosa expresión *“socialismo-comunismo”*, y otras expresiones empleadas por el KKE, que han sido recogidas por determinadas “estructuras satélites” del KKE y que ahora emplean de forma compulsiva. Veamos algunos ejemplos. En su en su órgano de expresión *“El Comunista”,* el Partido Comunista de México (PCM) escribía hace poco lo siguiente: *“Es verdad que nuevas condiciones pueden presentarse, sin embargo con base en nuestra experiencia, ya no bastan las buenas voluntades, son necesarias las siguientes premisas* […] *en lo programático, con base en el método del marxismo-leninismo* […] *la superación del etapismo, rechazando las alianzas y pactos interclasistas con la burguesía; colocar con claridad el objetivo estratégico del derrocamiento y del socialismo-comunismo.”*. Por su parte, el PCPE publicaba recientemente un comunicado en el que se podía leer frases como las que siguen*: “El bloque dominante se encuentra en una difícil situación para mantener su posición hegemónica en la sociedad, pero este bloque no caerá si la clase obrera no se organiza para aprovechar este momento y lanzar todas sus fuerzas en una lucha de contraataque decidido hasta la victoria* […] *No habrá victoria si no se lucha con el horizonte estratégico del socialismo-comunismo.”* Y finalizaba el comunicado con las siguientes consignas: *"Por la salida del €-UE-OTAN, Por la unidad de la clase obrera, por el poder obrero y el socialismo-comunismo"*. No dudo que estos partidos tengan cualidades, pero no creo que entre ellas esté la de ser capaces de pensar por sí mismos.

[60] Cosa que indica que el KKE y partidos afines justifican su relativa inoperancia y sus carencias propias con factores externos, siguiendo la vieja tradición dogmático-revisionista de concederle prioridad a los factores externos en detrimento de los internos.

guía". El resultado: bandazos a derecha e izquierda sin haber asumido la *"verdad universal del marxismo-leninismo"*[61] y sin haberse curtido en una verdadera práctica bolchevique.

3. Revisionismo histórico: la Gran Polémica entre el PCCh y el PCUS

Empezaremos a tratar del artículo del señor Vagenas hablando de un tema que entronca con lo anteriormente expuesto, que es Gran Polémica entre el PCCh y el PCUS entre los años 1956-1963, y que según Vagenas nunca existió. Estos hechos son de una importancia crucial si queremos comprender algo de la situación actual de un movimiento comunista internacional que se encuentra disperso en pedazos. Además, ello nos permitirá comprender mejor el origen del odio que siente Vagenas hacia la República Popular China.

En el apartado *"Precedente histórico"* de su artículo, Vagenas miente descaradamente afirmando que las controversias entre el PCCh y el PCUS no se debieron a motivos ideológicos, sino a cuestiones de orden puramente geopolítico. En su artículo, describe de forma extremadamente simplista los "pecados" históricos de China en materia de política internacional. Como buen metafísico, incapaz de hacer un análisis concreto de una realidad concreta, hace un *totum revolutum* de toda la historia de la República Popular China, y resume 42 años de política exterior (desde 1949 hasta 1991, año de la desaparición de la Unión Soviética), de la siguiente manera:

"*Mientras existía la Unión Soviética la política externa de China se coordinaba con la de los EE.UU. contra la URSS."*[62]

Y, más adelante, Vagenas afirma que China *"ha llevado a una actitud hostil frente al movimiento comunista internacional y la URSS y en coordinación con los EE.UU. a expensas de los intereses del movimiento revolucionario mundial"*[63]. Afirmaciones cuando menos unilaterales e interesadas, que recoge lo parcial para hacerlo extensivo a la totalidad, de manera a hacer encajar con calzador los hechos históricos dentro de sus prejuicios ya establecidos, y que se dicen alegremente como si la propia Unión Soviética nunca hubiera estado *"en coordinación con los EE.UU. a expensas del movimiento revolucionario internacional"*.

Para "demostrar" esta acusación, el señor Vagenas recurre en su artículo a una serie de medias verdades y a simplificaciones extremas de los hechos históricos. Hace referencia de manera superficial a determinados hechos ocurridos en una serie de países en los que parece que China desempeño un triste papel, como Afganistán donde, en palabras de Vagenas, China *"participó en el bloque de fuerzas formado por los EE.UU. junto con Arabia Saudita, Pakistán y otros"* frente a la *"ayuda internacionalista de la URSS al Poder Popular Revolucionario en Afganistán"*, o Angola, donde China "*apoyó* […] *a las fuerzas de la reacción local que luchaban en un frente común con las tropas racistas de África del Sur"*.

---

[61] *Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional,* Diario del Pueblo, 14 de junio de 1963.

[62] Aunque algunas citas textuales mencionen las siglas de la URSS, a lo largo de estos textos yo emplearé la denominación más comúnmente utilizada de "Unión Soviética".

[63] No puedo resistirme a señalar el cómo estas palabras del señor Vagenas me recuerdan a lo que escribía el PCUS en su carta abierta al PCCh escrita en 1963, en la que afirmaban que *"los dirigentes chinos minan no sólo la cohesión del campo socialista, sino también de todo el movimiento comunista mundial, pisoteando los principios del internacionalismo proletario"* (*Carta abierta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética a las organizaciones del Partido, a todos los comunistas de la Unión Soviética*, 14 de julio de 1963).

Es cierto, pese a que el señor Vagenas haga referencia a estos tristes episodios de forma simplista y maniquea, lo cierto es que aquellos hechos fueron del todo reprobables y corresponden a la época en la que el PCCh ya había condenado unilateralmente a la Unión Soviética como "social-imperialista" y la consideraba una potencia imperialista tan nociva o más que los Estados Unidos. Aunque tal vez requieran de matización, son hechos sobre los que no me voy a detener[64], puesto que serían objeto de otro artículo, y porque además para criticar a China ya tenemos a los campeones del "pro-sovietismo".

Ahora bien, el que en un determinado momento China haya practicado el anti-sovietismo, llegando a aliarse con los Estados Unidos contra el "social-imperialismo", no autoriza al señor Vagenas a falsear los hechos históricos ni afirmar que la actitud de los dirigentes chinos siempre fue errónea o que siempre fuera *"hostil al movimiento comunista internacional y la URSS"*. Sean ciertas o no las afirmaciones de Vagenas sobre la política exterior de China en relación a Angola, Afganistán o Vietnam, lo cierto es que no parece tener una mínima voluntad de estudiar las causas que llevaron a que, en un momento dado, dicha política exterior se *"coordinara con la de los EE.UU."*, causas en las que tuvo una gran responsabilidad la dirección del PCUS. Esto no exculparía a China en caso de haber cometido graves errores, pero al menos permitiría explicar y clarificar los hechos.

Por lo tanto, en el artículo de Vagenas brilla pues por su ausencia aquello en lo que Lenin tanto insistía, que es "*el análisis concreto de una situación concreta*", que para él era *"el alma viva del marxismo"*[65]. En cambio, cuando se trata de hablar de la política exterior de la Unión Soviética, el señor Vagenas la describe con las mismas anteojeras metafísicas, sólo que en sentido contrario: idealiza a la Unión Soviética en grado extremo, al querer hacernos creer que su política exterior se caracterizó siempre por un consecuente "internacionalismo" que hizo avanzar la causa revolucionaria en el mundo y por oponerse por todos los medios posibles a la política de los Estados Unidos. Cosa que, como ya veremos después, es muy discutible.

A continuación, Vagenas escribe lo siguiente:

"*Esta posición al principio apareció como una postura crítica al giro oportunista del PCUS en su XX Congreso. Sin embargo, en realidad ya sabemos que el Partido Comunista de China al*

---

[64] Con la excepción de lo afirmado por Vagenas sobre la *"actitud de China frente al pueblo de Vietnam mientras luchaban por la liberación nacional"*, que es una ignominia sobre la que habremos de volver después.

[65] Curiosamente, la valoración que hace el señor Vagenas de la política exterior de China coincide con la valoración de los hoxhistas en lo siguiente: la total ausencia de delimitaciones entre distintas etapas históricas de la experiencia china, tanto en lo que respecta a la política exterior de la República Popular China como a la política interior (edificación económica). Tanto hoxhistas como "pro-soviéticos" condenan toda la historia de la República Popular China desde 1949 hasta hoy, como si desde su nacimiento la revolución china llevara en sí misma una "semilla del mal" que condujera irremediablemente hacia un ineludible destino "antisoviético", "capitalista" e "imperialista". Así, se niega la posibilidad de hacer un análisis concreto de la evolución de China en materia de política, economía, ideología, política exterior, etc., y diferenciado en función de las distintas etapas de su historia. Una vez más, la ciencia ha sido asesinada por la metafísica. Pero quien sepa algo sobre la historia de la construcción socialista en China, sabrá que su evolución fue de todo menos lineal. Para mayor ilustración, esto es lo que escribe Enver Hoxha en 1978: *"En China, y también en el exterior, existen personas que al observar estas maniobras reaccionarias, comparan la lucha de Teng Siao-ping contra Mao, que jamás fue un marxista-leninista, con el crimen perpetrado por Jruschov que echó barro sobre Stalin, el cual fue y sigue siendo un gran marxista-leninista. Nadie que tenga dos dedos de frente puede admitir tal analogía. La comparación más justa que puede hacerse es la siguiente: Brezhnev y su grupo revisionista derrocó a Jruschov y ahora el Brezhnev chino, Teng Siao-ping, está derribando del pedestal al Jruschov chino, Mao Tse-tung."* (Enver Hoxha, *El pensamiento Mao Tse-tung, teoría antimarxista*, extraído de *"El imperialismo y la revolución"*, Ed. Cuestión, 1978).

principio no se diferenció de modo abierto y esencial de las direcciones del XX Congreso del PCUS. Su diferenciación se dio a conocer más tarde, debido a los conflictos de la frontera sino-rusa."

En primer lugar, hay que dejar claro que la *"coordinación con los EE.UU."* y la *"postura crítica al giro oportunista del PCUS en su XX Congreso"* son dos cosas que, aunque relacionadas indirectamente, son distintas. La realidad es que las críticas del PCCh al XX Congreso del PCUS empezaron tan pronto como terminó aquel congreso, de forma más o menos indirecta a partir del año 1956, y haciéndose claramente abiertas a partir de 1957. En cambio, el giro favorable a establecer relaciones amistosas con los EEUU no se produjo hasta 1971. Es un buen intento por parte del señor Vagenas para mezclar una cosa con la otra, pero este hueso habrá que vendérselo a otro perro.

Además, si Vagenas asegura que *"ya sabemos"* que al principio el PCCh "*no se diferenció de modo abierto y esencial de las direcciones del XX Congreso del PCUS*", entonces ¿por qué no cita las fuentes que le permiten afirmar que *"ya sabemos"* que toda la polémica entre el PCCh y el PCUS en el periodo que abarca desde 1956 hasta 1963 realmente no existió? No lo hace porque simplemente no existen. Es imposible borrar de la historia un hecho objetivo que ocurrió. A menos que Vagenas piense, a la manera de un Alexander Bogdánov, que se pueda dudar de verdades absolutas como el hecho de que Napoleón murió el 5 de mayo de 1921[66].

Vamos a refrescar la memoria del señor Vagenas, haciendo una pequeña cronología del origen de las divergencias entre el PCCh y el PCUS, con el fin de refutar sus burdas mentiras. Como decía Hegel, *"la verdadera refutación debe penetrar la fortaleza del opositor e invadir la esfera de su poder"*.

a) Origen de las divergencias entre el PCCh y el PCUS

Las mentiras de Vagenas recuerdan situaciones similares que se produjeron durante la Gran Polémica entre los dos partidos. El 6 de septiembre de 1963, el PCCh había publicado en su órgano Diario del Pueblo un artículo titulado *"El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros"*, en el que recordaba que sus divergencias con el PCUS habían comenzado tan pronto como finalizó el XX Congreso del PCUS.

Este artículo se había escrito en respuesta a una carta redactada por los homólogos soviéticos del señor Vagenas, con fecha del 14 de julio de 1960, en la que decían que las divergencias entre los dos partidos realmente fueron motivadas por una serie de artículos que el PCCh publicó en abril de 1960 bajo el título de "*Viva el Leninismo*", y que, anteriormente, el PCCh *"apoyó totalmente el XX Congreso del PCUS"* y que sólo a posteriori había *"dado un viraje de 180 grados"*. Es decir que el señor Vagenas ni siquiera es original para mentir sobre estos hechos. Al menos, sus homólogos al frente del PCUS tuvieron más decencia y no dijeron que las divergencias se debieron a conflictos en la frontera sino-rusa.

En aquel artículo, el PCCh decía que el XX Congreso del PCUS *"fue el primer paso que dio la dirección del PCUS por el camino del revisionismo"*, insistiendo particularmente en que sus dos mayores errores fueron *"la negación total de Stalin so pretexto de la lucha contra el culto a la personalidad"* y "*la tesis de transición pacífica al socialismo por la llamada 'vía parlamentaria'*"[67].

---

[66] V.I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, p. 135, Ed. Progreso, Moscú

[67] *El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros*, Comentario sobre la carta abierta del CC del PCUS (I), Redacción de Diario del Pueblo y de la revista Hongqi, 6 de septiembre de 1963. Algunos podrán objetar que estoy utilizando fuentes chinas, pero aquí de lo que se trata no es de averiguar si los chinos tuvieron razón o no en sus críticas, sino de demostrar simplemente que las críticas existieron, y mucho antes de lo que quiere hacer creer el señor Vagenas.

Empecemos por el principio. La primera vez que el PCCh se refirió de manera negativa al XX Congreso del PCUS, y en particular al famoso "informe secreto" de Jruschov, fue de manera velada en un artículo publicado el 5 abril de 1956 (tan sólo dos meses después del XX Congreso del PCUS) titulado *"Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado"*, en el que claramente mostraba su rechazo por la valoración que hizo Jruschov de Stalin. El artículo decía lo siguiente:

"Después de la muerte de Lenin, Stalin, como principal dirigente del Partido y del Estado, aplicó y desarrolló en forma creadora el marxismo-leninismo. En la lucha en defensa del legado del leninismo contra sus enemigos –los trotskistas, zinovievistas y otros agentes burgueses– Stalin expresó la voluntad y los deseos del pueblo y demostró ser un destacado luchador marxista-leninista. Si Stalin se ganó el apoyo del pueblo soviético y desempeñó un importante papel en la historia, fue ante todo porque, junto con otros dirigentes del Partido Comunista de la URSS, defendió la línea de Lenin de la industrialización del país soviético y la colectivización de su agricultura. La aplicación de esta línea por el Partido Comunista de la Unión Soviética condujo al triunfo del sistema socialista en el país, y creó las condiciones para la victoria de la Unión Soviética en la guerra contra Hitler. Estas victorias del pueblo soviético correspondían a los intereses de la clase obrera mundial y de toda la humanidad progresista. Era por lo tanto muy natural que el nombre de Stalin fuese altamente honrado en el mundo entero."

El mismo mes de abril de 1956, Mao Zedong trasladaba la valoración que hacía el PCCh de Stalin al viceprimer ministro de la Unión Soviética Anastás Mikoyán y al embajador soviético en Beijing Pável Yudin. Subrayaba que los méritos de Stalin *"pesan más que sus errores"* y que era *"necesario hacer un análisis concreto"* y *"una apreciación que abarque todos los aspectos"* de la obra de Stalin.

El 23 de octubre, Mao insistía de nuevo ante el embajador Yudin en que "*la crítica de Stalin es necesaria, pero no estamos de acuerdo con el método empleado"* y en que *"hay algunos problemas con los cuales tampoco estamos de acuerdo"*. Mao se refería a la tesis sobre la transición pacífica hacia el socialismo defendida por los jruschovianos. El 30 de noviembre, Mao le repitió a Yudin que la política y la línea defendida por Stalin habían sido correctas y que *"no se debía tratar a un camarada como a un enemigo"*[68].

El 15 de noviembre de 1956, en la II sesión plenaria del VIII Comité Central del PCCh, Mao Zedong expresaba de nuevo su opinión sobre Stalin y el XX Congreso del PCUS de la siguiente manera:

"Respecto al XX Congreso del PCUS, quisiera decir algo. A mi juicio, existen dos "espadas": Una es Lenin y la otra, Stalin. Ahora, una de esas espadas, Stalin, ha sido abandonada por los rusos. Gomulka y algunos húngaros han echado mano de ella para caer sobre la Unión Soviética y combatir el llamado estalinismo. Los Partidos Comunistas de muchos países europeos también están criticando a la Unión Soviética, y es Togliatti quien va a la cabeza. Los imperialistas, a su vez, hacen uso de esta espada para matar a la gente…

Los chinos no la hemos abandonado. Como primer punto, defendemos a Stalin y, como segundo, criticamos sus errores; es por eso que hemos escrito el artículo 'Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado'. A diferencia de aquellas gentes que denigran y liquidan a Stalin, nosotros lo tratamos conforme a la realidad. En cuanto a la otra espada, Lenin, ¿no habrá sido abandonada en cierta medida por algunos dirigentes soviéticos? Me parece que lo ha sido en medida considerable.

---

[68] Ibíd.

¿Tiene aún validez la Revolución de Octubre? ¿Puede todavía servir de ejemplo para los demás países? En su informe ante el XX Congreso del PCUS, Jruschov afirmó que era posible conquistar el Poder por la vía parlamentaria, lo que quiere decir que para los demás países ya no es necesario aprender de la Revolución de Octubre. Abierta esta compuerta, el leninismo ha sido prácticamente abandonado…

¿Cuánto capital tienen ustedes? Nada más que un Lenin y un Stalin. Pero han abandonado a Stalin y, en cuanto a Lenin, lo han abandonado casi por completo. A Lenin le han amputado los pies o le han quitado todo, menos la cabeza, o de sus dos manos le han cortado una. Nosotros, en cambio, insistimos en estudiar el marxismo-leninismo y aprender de la Revolución de Octubre."

El 29 de diciembre de 1956, el PCCh publicaba otro artículo titulado *"Una vez más, sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado"*, en el que de nuevo se refutaban las calumnias vertidas contra Stalin y se confirmaba la significación universal del camino abierto por la Revolución de Octubre.

Posteriormente, tanto Liu Shaoqi, en conversaciones con los dirigentes del PCUS en octubre de 1956, como Zhou Enlai, en su conversación el 1 de octubre de 1956 con los delegados soviéticos que asistieron al VIII Congreso del PCCh y en otra conversación el 18 de enero de 1957 con dirigentes del PCUS, manifestaron ambos sus opiniones sobre Stalin, criticando los errores de los dirigentes del PCUS y reprochándoles que no hubiesen hecho "*un análisis cabal"* de Stalin y que no hubiesen *"consultado de antemano al resto de partidos hermanos"*[69], entendiendo que la cuestión de Stalin era de tal importancia que incumbía al conjunto del movimiento comunista internacional, y no solamente al PCUS.

En cuanto a las divergencias sobre la cuestión de la transición pacífica hacia el socialismo, en noviembre de 1957, el PCCh expresaba al PCUS sus opiniones críticas en una carta titulada *"Reseña de opiniones sobre el problema de la transición pacífica"*, en la que se decía:

"…es ventajoso, desde el punto de vista táctico, señalar nuestro deseo de la transición pacífica. Sin embargo, <u>no conviene destacar con exceso la posibilidad de la transición pacífica</u>. El proletariado y el Partido Comunista deben estar preparados en todo momento para rechazar los asaltos de la contrarrevolución y […] *derrocar a la burguesía por la fuerza de las armas en caso que ésta recurra a las armas para reprimir la revolución popular."*[70]

Cabe señalar que, en aquel momento, estos intercambios se hacían a través de relaciones confidenciales entre partidos, sin que la polémica se hiciera pública. En aras de la unidad del movimiento comunista internacional frente al enemigo común, el PCCh entendía que no se debían airear estas diferencias entre los dos partidos, sobre todo en un momento en que el imperialismo estadounidense estaba aprovechando los errores del PCUS, lanzando frenéticamente actividades anticomunistas contra la Unión Soviética[71]. El PCCh albergaba la esperanza de que la dirección del PCUS rectificara sus errores.

---

[69] Ibíd.

[70] Citado en *El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros*, op. cit.

[71] En una alocución por radio el 11 de junio de 1956, T.C. Streibert, director de la *U.S. Information Agency*, celebraba la aparición del "informe secreto" de Jruschov afirmando que dicho informe *"nunca ha servido tanto a nuestros propósitos"*. Por su parte, en su editorial del 23 de junio de 1956, el *New York Times* afirmaba que dicho informe debía servir *"como arma para destruir el prestigio y la influencia del movimiento comunista"*, a la vez que el Secretario de Estado en aquellos años, J.F. Dulles, confesaba en una conferencia de prensa el 3 de abril 1956 sus deseos de una *"evolución pacífica"* en el seno del "mundo soviético".

Por otra parte, durante este tiempo se había producido un acontecimiento que tuvo cierta influencia en la evolución de las relaciones sino-soviéticas. En octubre de 1956 estalló una crisis entre Polonia y la Unión Soviética, a raíz de la cual ésta estuvo a punto de movilizar las tropas del Ejército Rojo para reprimir a la dirección del Partido Obrero Unificado de Polonia (POUP). Aprovechando la diatriba anti-Stalin de Jruschov, el 19 de octubre de 1956, el POUP había elegido un politburó que excluía a los dirigentes "estalinistas" leales a Moscú, entre otros al mariscal ruso-polaco Konstantin Rokossovsky, que ocupaba el puesto de Ministro de Defensa. Ante esta amenaza, Rokossovsky, que había vivido 35 años fuera de Polonia y apenas sabía hablar polaco (de hecho se dirigía las tropas polacas en ruso) pidió personalmente a Jruschov que usara la fuerza contra los comunistas polacos. Al estallar la crisis política, el PCUS envió un telegrama al PCCh informándole de que unos elementos anti-soviéticos en Polonia habían exigido la retirada del Ejército Rojo, y que en virtud del Pacto de Varsovia, la Unión Soviética tenía que enviar tropas de intervención en Polonia para restablecer el orden. Mao contestó al embajador Yudin que en caso de producirse esta intervención, China protestaría con vehemencia.

En el momento de hacer su valoración de lo ocurrido durante la crisis polaco-soviética, el PCCh dijo que las fricciones entre Polonia y la Unión Soviética se debieron a una política "chovinista de gran potencia" por parte de la última, y que aunque había efectivamente contrarrevolucionarios operando en Polonia, la mayoría del pueblo polaco no pretendía abandonar el campo socialista, sino solamente reestructurar su órgano de dirección. El PCCh empezó a notar en los dirigentes soviéticos una tendencia a querer resolver las contradicciones con otros países por la fuerza, cosa que en su opinión era peligrosa porque perjudicaba el prestigio de la Unión Soviética. Aunque no se trate de echarle todas las culpas al PCUS, pero el hecho objetivo es que a partir de este momento los dirigentes chinos empezaron a temer la posibilidad de ser amenazados por la Unión Soviética.

No obstante, en el mismo mes de octubre de 1956 se produjo el levantamiento contrarrevolucionario en Hungría, cuyo aplastamiento el PCCh esta vez apoyó sin fisuras porque se oponía al *"abandono de la Hungría socialista"*[72]. Postura muy distinta de la que adoptaría en 1968 tras la represión de la "Primavera de Praga" en Checoslovaquia. Pero esto ya es suficiente para echar por tierra la afirmación del señor Vagenas según la cual China tuvo en todo momento *"una actitud hostil"* contra el movimiento comunista internacional.

Después de los acontecimientos de Polonia, el PCCh sostuvo que los problemas entre partidos y países hermanos debían arreglarse con arreglo a principios justos, para fortalecer la unidad del campo socialista y procurando salvaguardar el prestigio del PCUS. El PCUS asumió en un principio las críticas del PCCh, enviándole el 21 de octubre de 1956 un telegrama en el que le decía que era conveniente que los chinos enviaran una delegación a Moscú para debatir sobre el modo de abordar estos problemas. En compañía de Liu Shaoqi, Zhou Enlai, Chen Yun y Deng Xiaoping, Mao Zedong le comunicó al embajador Yudin que era necesario que la Unión Soviética adoptara una posición de igualdad con respecto a Polonia, sin retirarle su ayuda.

Por insistencia del PCCh, el 30 de octubre de 1956 el PCUS decidió hacer pública la *"Declaración sobre el desarrollo y el ulterior fortalecimiento de la base de amistad y cooperación de la Unión Soviética con los demás países socialistas"*. El 1 de noviembre de 1956, el gobierno chino publicó otra declaración en apoyo de la declaración de los soviéticos. De esta forma, el PCCh esperaba que las divergencias entre el PCUS y el PCCh se resolverían en base a los principios de igualdad y fraternidad. Sin embargo los acontecimientos posteriores refutaron estas esperanzas.

b) 1957-1960: Las relaciones empeoran

---

[72] *El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros*, op. cit.

En 1957 y 1960 se celebraron dos Conferencias de Partidos Comunistas y Obreros que supusieron un punto de inflexión decisivo para el empeoramiento de las relaciones sino-soviéticas y la posterior ruptura del movimiento comunista internacional.

La primera de estas dos Conferencias se celebró en Moscú en noviembre de 1957. Esta Conferencia tuvo una importancia de primer orden porque, a partir de la misma, todo el eje de la polémica entre el PCUS y el PCCh giraría en torno a los acuerdos adoptados en su declaración final. El PCCh tomó estos acuerdos como documento base a partir del cual elaborar la línea del movimiento comunista internacional. Más tarde, en una manifestación de cinismo sin parangón, la dirección del PCUS diría en su carta abierta de 1963 que no había diferencias entre las resoluciones del XX Congreso del PCUS y las de la Conferencia de 1957. De nuevo, el lector podrá constatar que en realidad el señor Vagenas no inventa nada en su artículo: no hace más que repetir como un papagayo lo que ya dijeron en su día sus homólogos al frente del PCUS.

El principal tema de controversia que se trató en aquella Conferencia fue el de la transición pacífica hacia el socialismo. La dirección del PCUS trató de introducir sus puntos de vista revisionistas sobre la cuestión, intentando hacer pasar las resoluciones de su XX Congreso como la línea general del movimiento comunista internacional, infringiendo el principio, hasta entonces convenido, de que ningún partido hermano podía imponer su propia línea a otro partido.

El anteproyecto de declaración conjunta presentado por el PCUS sólo hablaba de la transición pacífica. En ninguna parte se hacía referencia a la revolución violenta. Por ello, la delegación del PCCh mantuvo largas conversaciones con los dirigentes del PCUS, sosteniendo una lucha leal, pero franca, contra estas posiciones erróneas. También mantuvo varios intercambios de opiniones con delegaciones de otros partidos hermanos a fin de llegar a una conclusión común que se pudiera reflejar en un documento final. Finalmente, la Conferencia adoptó una versión de la declaración conjunta que no satisfizo del todo a la delegación del PCCh, pero que al menos ponía de relieve el camino no-pacífico, es decir revolucionario, hacia el socialismo, además de rectificar otros puntos de vista erróneos del XX Congreso del PCUS relativos a los problemas del imperialismo[73], la guerra y la paz, etc.

Sin embargo, una vez finalizada la Conferencia, y haciendo caso omiso de los acuerdos finales de la misma –en particular los acuerdos relativos al imperialismo estadounidense– los dirigentes del PCUS trataron de congraciarse con los dirigentes del imperialismo estadounidense[74], pretendiendo que los problemas del mundo podían resolverse exclusivamente entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, de acuerdo con la línea revisionista de “coexistencia” y

[73] La adición principal al proyecto inicial propuesto por la dirección del PCUS sobre el tema del imperialismo, era la tesis de que el imperialismo estadounidense es el centro de la reacción mundial y el peor enemigo de las masas populares. En aquella época, los comunistas si sabían identificar quién era la verdadera amenaza a la paz mundial, es decir el imperialismo estadounidense y sus adláteres imperialistas de segundo orden. No como hoy, cuando el KKE defiende la tesis filo-trotskista de que “todos son imperialistas”, sin importar los hechos ni los matices entre unos países y otros. Huelga decir que esta tesis le viene muy bien al imperialismo.

[74] Por supuesto, se podrá alegar que hoy en día China mantiene una actitud conciliadora hacia el imperialismo norteamericano, pero a esto se ha de objetar que: a) la situación actual a nivel internacional es muy diferente de la de los años 50; b) aquí de lo que se trata es de señalar que los revisionistas soviéticos fueron responsables de la ruptura del movimiento comunista internacional al violar los acuerdos de la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros de 1957; c) la línea de coexistencia pacífica de China en la actualidad no tiene nada que ver con la tergiversación revisionista que hizo Jruschov de la misma; y d) en realidad, en la actualidad las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y la República Popular China están lejos de ser idílicas.

"emulación" pacíficas, y ensalzando la "sensatez" y la "buena voluntad" de los dirigentes del imperialismo.

A partir de las conversaciones de Camp David en septiembre de 1959, en las que Jruschov dijo del presidente Eisenhower que *"se preocupa al igual que nosotros por la paz"*[75], la dirección del PCUS empezó a hablar del "espíritu de Camp David", espíritu que no reconocían ni los propios estadounidenses. Los revisionistas soviéticos afirmaban que este "espíritu" suponía el inicio de *"una nueva era en las relaciones internacionales"*[76] y que las conversaciones habían supuesto *"un viraje en la historia"*[77]. La dirección del PCUS predicaba que se podría conseguir *"un mundo sin armas, sin ejércitos, sin guerra"*[78], abriendo *"una nueva era en el desarrollo económico de Asia, África y América Latina"*[79], lo cual implicaba en realidad la voluntad de sofocar las luchas anticolonialistas y de liberación nacional de los pueblos de estos continentes.

En su afán por fomentar dicho "espíritu de Camp David", la dirección del PCUS empezó a practicar una política exterior desfavorable a los intereses de China. En junio de 1959, el gobierno soviético anuló unilateralmente el acuerdo sobre nueva técnica defensiva firmado entre China y la Unión Soviética en octubre de 1957[80]. A consecuencia de ello, la Unión Soviética se negó a proporcionar a China las muestras de sus bombas atómicas y la información técnica para su fabricación, violando los acuerdos firmados dos años antes, lo cual era señal de que, en su deseo de congraciarse con el imperialismo estadounidense, los dirigentes soviéticos querían mantener con los Estados Unidos el monopolio del arma nuclear.

c) La polémica se hace pública: el PCUS pasa al ataque abierto

En vísperas de una visita de Jruschov a los Estados Unidos, y haciendo oídos sordos a las repetidas protestas de China, el 9 de septiembre de 1959 la dirección del PCUS publicó a través de la agencia de noticias TASS una declaración sobre el incidente militar en la frontera sino-india de agosto de 1959[81], en el que jugó un papel importante el apoyo del gobierno indio al Dalai Lama y a la rebelión del 7 de abril en el Tíbet, instigada por la CIA. En su declaración, los soviéticos decían "lamentar" el conflicto entre India y China, pero los chinos interpretaron esta posición equidistante como un apoyo implícito al gobierno de Nehru[82]. Lo más graves es que al adoptar esta posición, los dirigentes soviéticos revelaron ante el mundo entero la polémica entre el PCCh y el PCUS, cosa que naturalmente llenó de alegría a los imperialistas[83].

---

[75] N. Jruschov, Conferencia de prensa en Washington, 27 de septiembre de 1959. Esto lo decía Jruschov del mismo presidente norteamericano que proveyó a Francia de los 2/3 del material militar que empleó en el final de la guerra de Indochina contra el pueblo de Vietnam, que posteriormente sería el iniciador de la intervención de Estados Unidos en la segunda guerra de Vietnam (1954-1975), y que organizó la represión sangrienta de la revolución de liberación nacional del pueblo congoleño en 1961. El mismo presidente de los Estados Unidos que el 16 de marzo de 1955 declaró que Estados Unidos emplearía el arma nuclear en caso de un conflicto con la República Popular de China.

[76] A. Gromyko, Discurso en la Sesión del Soviet Supremo de la Unión Soviética, 31 de octubre de 1959.

[77] N. Jruschov y K. Voroshilov, Mensaje de año nuevo a Eisenhower, 1º de enero de 1960.

[78] N. Jruschov, Respuestas a las preguntas de Roberto J. Noble, director del diario *Clarín* (Argentina), 30 de diciembre de 1959.

[79] N. Jruschov, Discurso en la Asamblea General de Naciones Unidas, 18 de septiembre de 1959.

[80] *La China de Mao y la guerra fría*, Chen Jian, Universidad de Cornell, Ed. Paidós, 2005.

[81] China reclama desde 1947 los territorios de Arunachal Pradesh, que considera parte del Tíbet.

[82] El 2 de octubre de 1959, en una reunión en Beijing con dirigentes del PCCh, Jruschov le dijo a los chinos que era *"insensato"* competir con India *"por unos cuantos kilómetros cuadrados de tierra yerma"*, a la vez que se mofaba de ellos por *"haber dejado marchar"* al Dalai Lama (*"El dogmatismo, la otra cara del oportunismo"*, José María Rodríguez, pág. 158)

[83] *"Hemos de estarle* [a Jruschov] *agradecidos por haber estropeado sus relaciones con los chinos* […] *Debemos estarle agradecidos porque ha introducido confusión en el comunismo internacional mediante*

Lo cierto es que los dos gigantes del socialismo tenían intereses geopolíticos totalmente divergentes. La Unión Soviética, que se había desangrado durante la II Guerra Mundial y había expandido su área de influencia en el este de Europa, lo cual era sin duda había sido muy doloroso para el campo imperialista, deseaba cierta estabilidad geopolítica al saberse el enemigo número 1 de un imperialismo estadounidense provisto del arma nuclear (y que no había dudado en usarla contra Japón). En cambio, no habían pasado ni diez años desde que China había realizado su revolución de liberación nacional, y después de siglos de humillación, los dirigentes chinos deseaban ir a por todas en la conducción de las causas legítimas por las que querían luchar, a saber la recuperación de territorios irredentos como de Arunachal Pradesh –disputado con la India– o la isla de Taiwán, que había sido una colonia japonesa entre 1895 y 1945, pero que históricamente siempre había estado bajo soberanía china, aunque en 1959 estaba ocupada por las fuerzas pro-estadounidenses del Guomindang.

Es por ello que en agosto de 1958, China lanzó un ataque militar contra las islas Kinmen, frente a Taiwán, sin mucho éxito. El motivo de tal ataque, según los dirigentes chinos, era *"contrarrestar las provocaciones del imperialismo norteamericano en el Estrecho de Taiwán y castigar a la camarilla de Jiang Jieshi"*[84]. Pero esto enfureció sobremanera a los soviéticos. Después de las conversaciones de Camp David, Jruschov había querido convencer a los chinos de que aceptaran el plan estadounidense de las "dos Chinas" y que renunciaran a su legítima aspiración de recuperar Taiwán. Pero tras el ataque militar a Taiwán y la crisis con la India, irritado por la política exterior china, Jruschov lanzó en medios de comunicación occidentales virulentos ataques contra China, calificando su política exterior de *"belicista"*, y acusando al gobierno chino de practicar el *"aventurerismo"*[85], de *"desencadenar guerras"* y de promover el socialismo por medio de *"guerras entre Estados"*[86].

Anteriormente, entre el 31 de julio y el 3 de agosto de 1958, Jruschov había estado en China manteniendo reuniones con Mao y otros dirigentes del PCCh para tratas sobre unos enfrentamientos que había habido entre ambos, debidos al intento de la Unión Soviética de crear una flotilla submarina conjunta soviético-china, cosa que –acertadamente o no– el PCCh consideró como un intento chovinista por la parte de la Unión Soviética de controlar las fuerzas armadas de China, y así se lo hicieron saber al embajador Yudin. Pero los dirigentes chinos no informaron en ningún momento a los soviéticos de la decisión que habían tomado para cañonear a las islas Kinmen[87].

Después del ataque chino contra las islas Kinmen, los dirigentes soviéticos empezaron a lanzar ataques contra el PCCh en el propio seno del movimiento comunista internacional. El 1 de diciembre de 1959, la delegación soviética en el Congreso del Partido de los Trabajadores Húngaros aprovechó su intervención en el Congreso para atacar a los comunistas chinos. En respuesta a estos ataques, el PCCh publicó en abril de 1960 el artículo titulado "*¡Viva el leninismo!"* y una serie otros artículos en los que insistían en la defensa de los principios marxistas-leninistas acordados en la declaración conjunta de la Conferencia de 1957, exponiendo sus puntos de vista sobre las cuestiones de la revolución proletaria, la dictadura del proletariado, la guerra y la paz, etc.

---

numerosas iniciativas bastante presuntuosas y repentinas" (*¿Ha cambiado Jruschov sus medios con el Tratado de Prohibición de pruebas?*, US News and World Report, 30 de septiembre de 1963).

[84] *¿Es Yugoslavia un país socialista?*, Comentario sobre la carta abierta del Comité Central del PCUS (III), Redacción de Diario del Pueblo y de la revista Hongqi, 26 de septiembre de 1963.

[85] N. Jruschov, Informe ante la Sesión del Soviet Supremo de la Unión Soviética, octubre de 1959.

[86] *Proposición acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional*, Diario del Pueblo, 14 de junio de 1963

[87] Actas de la conversación entre N.S. Jruschov y Mao Zedong" 31 de julio y 3 de agosto de 1958, Colección de Dimitri Volkoganov, división de manuscritos, citado en Chen Jian, op. cit.

Pese a los ataques sorpresivos de los soviéticos, el PCCh se armó de paciencia. Priorizando los intereses generales del movimiento comunista internacional, se abstuvo de criticar abiertamente a la dirección del PCUS, y centró sus críticas en el gobierno de Tito en Yugoslavia, como forma indirecta de aludir al grupo de Jruschov.

d) Las divergencias entre partidos se convierte en conflicto entre Estados

A partir del verano de 1960, las relaciones entre los dos partidos empeoraron aún más, motivo por el cual los dirigentes del PCUS ampliaron las divergencias entre los dos partidos a la esfera de las relaciones entre Estados.

En junio de 1960, los dirigentes del PCUS lanzaron en Bucarest otro ataque sorpresivo contra el PCCh. Previamente, el PCUS había propuesto que se aprovechara el III Congreso del Partido Comunista Rumano para celebrar una reunión de representantes de partidos comunistas e intercambiar opiniones sobre la situación internacional. El PCCh propuso que en lugar de ello, la reunión se dedicara simplemente a preparar la convocatoria de una nueva Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros, limitándose a un intercambio de opiniones de orden preliminar.

En un principio, los dirigentes del PCUS dijeron aceptar la propuesta. Pero faltando a su palabra, en vísperas de las conversaciones, el 21 de junio de 1960 la delegación del PCUS distribuyó una nota de información a todas las delegaciones allí presentes, en la que se calumniaba gravemente al PCCh, acusándolo de *"loco"*, de *"querer desatar una guerra"*, de *"recoger la bandera de la burguesía monopolista imperialista"*, de haber actuado durante la crisis sino-india como *"nacionalista puro"* y de recurrir a *"métodos trotskistas"* contra el PCUS, entre otras acusaciones[88]. En respuesta a ello, la dirección del PCCh publicó el 26 de junio de 1960 una declaración en la que señalaba que los actos de Jruschov estaban creando un precedente sumamente peligroso en las relaciones entre partidos hermanos.

En julio de 1960, en plena situación de hambruna en China debida a los errores del Gran Salto Adelante (intento de industrialización a marchas forzadas de China que pretendía alcanzar en 15 años la producción de acero de Gran Bretaña) y a una serie de catástrofes naturales que habían asolado a China en 1959, el gobierno soviético retiró unilateralmente toda la ayuda técnica que prestaba a China, anulando centenares de contratos para la construcción de proyectos industriales y militares. Aquello supuso la repatriación de 1.390 especialistas soviéticos que trabajaban en China[89], la ruptura de 343 contratos de especialistas y contratos suplementarios, la cancelación de 257 ítems de cooperación científica y técnica y la aplicación de una política de restricción y discriminación hacia China en las relaciones comerciales[90]. Centenares de construcciones en China quedaron paralizadas, lo que supuso un duro golpe para la economía china, cosa que se sumaba a los millones de muertos por inanición motivados por el Gran Salto Adelante y las inclemencias climáticas que había sufrido China. Si esto es "internacionalismo proletario", que baje Lenin y lo vea.

Poco después, el gobierno soviético anuló unilateralmente el acuerdo sobre la publicación y distribución en ambos países de las revistas *"La Amistad"* y *"Amistad Soviético-China"*, y llamó de regreso a los miembros del personal diplomático de la Unión Soviética en Beijing. La dirección revisionista del PCUS no tenía escrúpulos en convertir las divergencias ideológicas

---

[88] *El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros*, op. cit.

[89] Especialistas que por cierto eran pagados en dólares USA. Merece la pena subrayarlo porque, aunque ello supusiera también una pesada carga para la economía china, China acabó pagando toda la deuda contraída con la Unión Soviética, y a precios de mercado mundial. La deuda quedó totalmente liquidada en 1964, (es decir, incluso después de consumida la ruptura sino-soviética).

[90] *Los dirigentes soviéticos son los mayores escisionistas de nuestra época*, Comentario sobre la carta abierta del Comité Central del PCUS (VII), Redacción de Diario del Pueblo y de la revista Hongqi, 4 de febrero de 1964.

entre los dos partidos en un conflicto diplomático, aunque fuera a costa de perjudicar gravemente las relaciones entre los pueblos de ambos países.

e) La Conferencia de 1960: la ruptura se consuma

En noviembre de 1960 tuvo lugar en Moscú la segunda Conferencia de Partidos Comunista y Obreros mencionada anteriormente. El desenlace de esta Conferencia, que acogió a representantes de hasta 81 partidos, fue decisivo para la posterior la ruptura sino-soviética. Fue el teatro de una auténtica lucha de líneas entre la línea de defensa consecuente del marxismo-leninismo el PCCh y la línea revisionista que el grupo de Jruschov quería imponer al resto del movimiento comunista internacional.

Previamente, el 10 de septiembre de 1960, el PCCh había publicado un documento en el que contestaba a una nota de información publicada por el PCUS el día 21 de junio, y en el que volvía a exponer sus puntos de vista sobre las cuestiones a debate y presentaba al PCUS cinco proposiciones positivas[91] con vistas a resolver las divergencias y alcanzar la unidad en base a los principios elementales del marxismo-leninismo y los acuerdos de la declaración conjunta de la Conferencia 1957.

Poco después, el PCCh envió a Moscú una delegación para mantener conversaciones con representantes del PCUS. En Moscú, la delegación china criticó a la dirección del PCUS, reprochándole que tratara *"a los enemigos como a hermanos* –en alusión al imperialismo estadounidense– *y a los hermanos como enemigos"*[92].

Las contradicciones irresolubles entre ambos partidos se hicieron notar aún más durante las reuniones preparatorias de la comisión de redacción de la Conferencia, en las que los dirigentes del PCUS trataron de imponer por la fuerza su propio proyecto de declaración al resto de partidos, en el que se incluían sus puntos de vista revisionistas. Después de un acalorado debate, se introdujeron muchas enmiendas al anteproyecto inicial presentado por el PCUS, y la comisión preparatoria llegó a un acuerdo sobre la mayor parte del contenido. Sin embargo, tras su regreso a Moscú de un viaje a Nueva York, Jruschov declaró nulo dicho acuerdo, y en vísperas de la Conferencia, la dirección del PCUS distribuyó a los representantes de los partidos presentes una extensa carta (de más de 60.000 palabras) en la que se atacaba al PCCh, enrareciendo así el ambiente y llevando la Conferencia casi al borde de la ruptura.

No obstante, una vez iniciada la Conferencia se rechazaron muchas tesis revisionistas expuestas en el anteproyecto presentado por la dirección del PCUS, a saber, por ejemplo, la tesis según la cual la "coexistencia pacífica" y la "emulación económica" constituían la línea general de la política exterior de los países socialistas; la tesis sobre la posibilidad creciente de una transición pacífica hacia el socialismo; la tesis que se oponía a que los países socialistas lleven a cabo su edificación *"en el aislamiento"*[93]; o la tesis que se oponía a lo que la dirección del PCUS llamaba *"actividades de grupos y de fracciones"* en el seno del movimiento comunista internacional, tesis que venía a significar que quienes no obedecían al bastón de mando de la

---

[91] *Las cinco proposiciones hechas por el Comité Central del PCCh en su respuesta a la Nota de Información del Comité Central del PCUS, con vista a resolver las divergencias y lograr la unidad*, Comité Central del Partido Comunista de China, 10 de septiembre de 1960.

[92] *El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros*, op. cit.

[93] Con estas palabras, los revisionistas soviéticas realmente se referían a los países que perseguían el objetivo de construir el socialismo apoyándose principalmente en sus propios esfuerzos y desarrollaban su economía sobre la base de la independencia, oponiéndose a los planes de los revisionistas soviéticos para convertir a los países socialistas hermanos en apéndices económicos de la Unión Soviética. Fue en oposición a esta pretensión de los revisionistas soviéticos que los comunistas coreanos en la República Democrática Popular de Corea (RPDC) elaboraron el pensamiento "Juche", que propugnaba que la RPDC debía apoyarse en su propias fuerzas para desarrollarse.

dirección del PCUS y no renunciaban a su independencia eran considerados "fraccionalistas". La dirección del PCUS tuvo que aceptar las enmiendas del resto de partidos hermanos a estas tesis. En aras de la unidad y teniendo en cuenta las propias necesidades políticas del PCUS, el PCCh también hizo una serie de concesiones, aceptando por ejemplo que, acerca de la cuestión de las formas de transición hacia el socialismo, se copiara lo que ya decía al respecto la declaración de la Conferencia de 1957. Sin embargo, la delegación del PCCh dejó claro a los representantes del PCUS que sería la última vez que volverían a hacer este tipo de concesiones.

Pero apenas hubo terminado la Conferencia, la dirección del PCUS volvió a violar los acuerdos tomados en la misma. Prosiguió con sus alabanzas al imperialismo norteamericano, abogando por una *"colaboración norteamericano-soviética"* y expresando su deseo de trabajar con el presidente Kennedy para *"proceder a tender desde ambos lados puentes sólidos e confianza, de comprensión mutua y de amistad"*[94].

Y es más, los ataques de la dirección revisionista del PCUS se extendieron al Partido del Trabajo de Albania (PTA). En el XXII Congreso del PCUS, celebrado en octubre de 1961, la dirección del PCUS lanzó un ataque abierto contra el PTA, llegando incluso a hacer un llamamiento a destituir de su dirección a Enver Hoxha y Mehmet Shehu. Sería interesante pedirle al señor Vagenas que nos cite un solo caso en el que el PCCh haya intervenido de esta manera en los asuntos de otro partido.

Como ya expliqué previamente, además de profundizar en las tesis revisionistas ya adoptadas en el XX Congreso, el XXII Congreso del PCUS, celebrado el 31 de octubre de 1961, profundizó en la revisión del marxismo-leninismo, con la formulación de las teorías sobre el "Estado de todo el pueblo" y el "Partido de todo el pueblo". Zhou Enlai, líder de la delegación del PCCh, expuso a los líderes soviéticos que la posición del PCCh se oponía resueltamente a los errores del XXII Congreso. Jruschov rechazó de plano estas críticas, contestando cínicamente que cuando el PCUS empezó a tomar un *"camino diferente del de Stalin"*, aún necesitaban del apoyo de los partidos hermanos, pero que en el año 1961 ya no era el caso, puesto que, según sus palabras, *"las cosas son distintas ahora"*, *"nos está yendo bien"* y *"queremos ir por nuestro camino"*[95] (aunque luego los dirigentes soviéticos no tenían escrúpulos a la hora de imponer su línea política a otros partidos).

Durante el mismo XXII Congreso, los líderes soviéticos decidieron retirar la tumba de Stalin del mausoleo de Lenin, ante lo cual la delegación china emitió una protesta. Los líderes albaneses, que se unieron a los puntos de vista chinos, fueron duramente criticados por ello[96].

Después del XXII Congreso, los dirigentes del PCUS siguieron esmerándose en imponer su línea revisionista al conjunto del movimiento comunista internacional, que ellos definían como *"la orientación leninista del movimiento comunista internacional en los últimos años"*[97]. Presentaban su programa revisionista como *"el verdadero Manifiesto Comunista de nuestra época"*[98] y *"el programa común de todos los Partidos Comunistas y Obreros y de todos los pueblos de la comunidad socialista"*[99].

---

[94] N. Jruschov y L. Brézhnev, Mensaje de saludo a Kennedy en el 185 aniversario de la independencia de Estados Unidos, 4 de julio de 1961.

[95] *El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros*, op. cit.

[96] Iring Fletscher, *Historia del Comunismo*

[97] Y. Andrópov, *El XXII Congreso del PCUS y el desarrollo del sistema socialista mundial*, Pravda, 2 de diciembre de 1961

[98] Nikita Jruschov, *Discurso en la Conferencia de los trabajadores de la agricultura de Uzbekistán y otras repúblicas*, 16 de noviembre de 1961.

[99] *La unidad multiplica diez veces las fuerzas del comunismo*, editorial de Pravda, 25 de agosto de 1961.

La Unión Soviética rompió relaciones económicas y diplomáticas con la República Socialista de Albania, y la privó arbitrariamente de sus legítimos derechos como país miembro de la Organización del Tratado de Varsovia y del Consejo de Ayuda Mutua Económica. Aquellos fueron unos hechos sin precedentes en la historia de las relaciones entre países socialistas.

En cuanto a China, ésta siguió siendo objeto de presiones. En una carta del 22 de febrero de 1962 dirigida al PCCh, la dirección del PCUS acusó al PCCh de adoptar una *"posición peculiar"*, reprochándole su apoyo al PTA, y exigió que abandonase su consecuente línea de defensa del marxismo-leninismo para adoptar la línea revisionista del PCUS.

En enero de 1962, el Partido de los Trabajadores de Vietnam (nombre que había adoptado en aquel momento lo que luego sería el Partido Comunista de Vietnam) propuso que *"los partidos en cuestión suspendieran los ataques mutuos por la radio o en la prensa"*[100] (naturalmente, el señor Vagenas, a quien tanto le gusta hablar en nombre del pueblo vietnamita, se cuida mucho de mencionar esto). El PCCh, al igual que el PTA y otros partidos comunistas, recibieron con simpatía la propuesta de los vietnamitas, pero los dirigentes del PCUS se negaron a asumir un compromiso para poner fin al carácter público de la polémica. Y no sólo eso, sino que siguieron promoviendo ataques públicos contra el PCCh en los Congresos de cinco partidos comunistas de Europa celebrados entre finales de 1962 y principios de 1963.

Posteriormente, la dirección del PCUS rechazó una propuesta de los partidos comunistas de Indonesia, Vietnam, Nueva Zelandia y otros países para que se convocara una conferencia de representantes de partidos con vistas a resolver los problemas entre partidos, y rechazó otra propuesta de cinco puntos que el PCCh había presentado al PCUS en una carta con fecha del 7 de abril de 1962. En su carta de respuesta, remitida al PCCh el 31 de mayo de 1962, la dirección del PCUS exigía que los comunistas albaneses renunciaran a sus posiciones como condición para el restablecimiento de las relaciones entre Albania y la Unión Soviética.

En abril y mayo de 1962, la dirección del PCUS se valió de organismos que tenía en territorio chino, particularmente en la prefectura autónoma kazaja de Yili, en la provincia fronteriza de Xinjiang, para organizar actividades subversivas, seduciendo y coaccionando a decenas de miles de residentes para que se pasaran a territorio soviético. Pese a las protestas del gobierno chino, la dirección del PCUS se negó a repatriar a los ciudadanos chinos, bajo el pretexto de la *"legalidad soviética"*[101] y el *"humanismo"*[102].

En agosto de 1962, y pese a las protestas del gobierno chino, el gobierno soviético declaró oficialmente que la Unión Soviética llegaría a un acuerdo de no-proliferación nuclear con los Estados Unidos, de forma que ambas potencias mantendrían el monopolio sobre el arma nuclear, confirmándose así el rechazo por parte de la Unión Soviética a que China tenga derecho a poseer el arma nuclear.

Posteriormente, la Unión Soviética volvió a posicionarse a favor del gobierno de Nehru durante el segundo conflicto fronterizo sino-indio de junio de 1962, provocado por el propio gobierno indio. En dicho conflicto, la India rechazaría una propuesta de armisticio ofrecida por China, y acabó pidiendo ayuda militar a los Estados Unidos, Gran Bretaña y… la Unión Soviética. Y es que efectivamente, hasta en los momentos en los que se produjeron los enfrentamientos más graves en la frontera sino-india, la Unión Soviética nunca dejó de enviar armas a India[103]. Es más, de toda la ayuda económica que la Unión Soviética entregó a India, dos terceras partes de

---

[100] *Los dirigentes del PCUS son los mayores escisionistas de nuestra época*, op. cit.

[101] Memorándum presentado al Ministerio de Relaciones Exteriores de China por la Embajada soviética en China, 9 de agosto de 1962.

[102] Memorándum presentado al Ministerio de Relaciones Exteriores de China por la Embajada soviética en China, 29 de abril de 1962.

[103] Iring Fletscher, op. cit.

ella fueron concedidas después de que el gobierno de Nehru provocara los incidentes en la frontera.

En 1963, pese a la falsa equidistancia que había pretendido mostrar con respecto al conflicto sino-indio, el gobierno soviético hizo entrega a la India de algunos de sus más modernos aviones MIG. El 12 de agosto de 1963, Diario del Pueblo escribía: *"Asistimos, ni más ni menos, a una alianza americano-soviética contra China"*. ¿Quién era en ese momento el que mostraba una *"actitud hostil frente al movimiento comunista internacional, en coordinación con los Estados Unidos"*, retomando las palabras del señor Vagenas?

A partir de noviembre de 1962, Jruschov redobló sus ataques contra China en múltiples discursos, con el objetivo de crear una contracorriente opuesta al PCCh en el seno del movimiento comunista internacional. La prensa soviética publicó centenares de artículos atacando al PCCh. Bajo mandato del PCUS, los congresos de los partidos comunistas de Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Italia y la RDA se convirtieron en escenarios de espectáculos anti-chinos. Más de 40 partidos comunistas publicaron resoluciones, declaraciones y artículos atacando al PCCh. Frente a estos ataques, el PCCh publicó, entre el 15 de diciembre de 1962 y el 8 de marzo de 1963, siete artículos en respuesta a estos ataques, en los cuales se abstuvo de criticar abiertamente al PCUS.

Pese al grave empeoramiento de las relaciones sino-soviéticas, el PCCh siguió creyendo en la posibilidad de preservar la unidad del movimiento comunista internacional, mostrando una actitud favorable a la resolución de las divergencias por medio del diálogo. Como gesto de buena voluntad, el PCCh anunció la decisión de suspender, a partir del 9 de marzo de 1963, las réplicas públicas a los ataques provenientes de otros partidos hermanos.

El 9 de mayo, el PCCh recibía al embajador soviético en Beijing, informándole de que el PCCh mandaría a Moscú una delegación a mediados de junio, en aras de resolver las divergencias. Con vistas a un intercambio de opiniones, el 14 de junio de 1963 el PCCh presentaba en una abierta al PCUS en la que presentaba su famosa "*Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional"*. Pero en vísperas de las conversaciones, la dirección del PCUS siguió atacando al PCCh abiertamente y sin tregua mediante una serie de resoluciones, además de expulsar de manera injustificada a varios miembros del personal de la Embajada de China y a un cierto número de estudiantes graduados en Moscú.

Los esfuerzos del PCCh no pudieron evitar la ruptura definitiva. El 14 de julio de 1963, en vísperas de unas conversaciones entre Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, la dirección del PCUS publicó su *"Carta abierta del Comité Central del PCUS a las organizaciones del Partido y a todos los comunistas de la Unión Soviética"* en la cual que se tergiversaban los hechos ocurridos desde el inicio de la polémica, y se lanzaban toda clase de injurias contra el PCCh. Aquello fue un regalo que Jruschov le hacía a la administración Kennedy, en su afán de congraciarse con el imperialismo norteamericano.

Cabe señalar que en un artículo publicado en Diario del Pueblo el 6 de septiembre de 1963, titulado *"El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros*", la dirección del PCCh aún declaraba lo siguiente:

"Queremos exhortar una vez más a la dirección del PCUS a corregir sus errores, volver al camino del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y al camino de las Declaraciones de 1957 y de 1960."

Por último, hay que añadir que los ataques en la prensa soviética tampoco se detuvieron. Entre mediados de julio y finales de octubre de 1963, se publicaron en 26 periódicos y revistas nacionales de la Unión Soviética un total de 1119 artículos de redacción, editoriales, comentarios breves, artículos firmados, cartas de lectores, cartas de lectores, caricaturas, etc. en

los que se atacaba al PCCh y a los dirigentes Mao Zedong, Liu Shaoqi y Zhou Enlai, entre otros. En cuanto a la prensa local soviética, en 15 órganos de distintas Repúblicas Federativas de la Unión Soviética se llegaron a publicar un total de 728 materiales anti-chinos[104].

Podemos detenernos aquí en el relato de los hechos ocurridos durante la Gran Polémica. Los conflictos posteriores entre la Unión Soviética y China, incluyendo los conflictos fronterizos en los años 1966-1969 a los que se refiere el señor Vagenas, son cuestiones que se salen del marco de lo que se propone este trabajo. Creo haber demostrado sobradamente que, contrariamente a lo que dice Vagenas (y el lector podrá consultar las fuentes), el PCCh criticó las posturas revisionistas adoptadas a partir del XX Congreso del PCUS desde el mismo año en que se celebró aquel congreso, y que la crítica al revisionismo soviético no tuvo nada que ver con *"conflictos en las fronteras"*.

Además, aunque pudo haber cometido errores tácticos, durante todo el periodo que duró la Gran Polémica el PCCh trató de defender por encima de todo la unidad del movimiento comunista y se armó de paciencia para tratar de solucionar las divergencias de la forma menos traumática. Y ello sin hablar de posteriores intentos por restablecer relaciones con el PCUS, ya con Brézhnev[105], con independencia de los errores en los que cayó posteriormente el PCCh cuando empezó a caracterizar a la Unión Soviética como "social-imperialista". Los hechos, que son muy tozudos, indican claramente que previamente a la ruptura entre ambos partidos, es decir antes de 1963-1964, la actitud del PCCh fue bastante correcta. Tratar de interpretar esto de otra forma es negar la evidencia.

Y si lo que he expuesto arriba es falso, invito a que algún simpatizante del KKE u otro partido afín indique en base a qué nuevo "descubrimiento" hoy *"ya sabemos que el Partido Comunista de China* […] *no se diferenció de modo abierto y esencial de las direcciones del XX Congreso del PCUS"*, como afirma el señor Vagenas. La realidad es que no podrán indicar cuáles son sus fuentes, porque simplemente no existen.

¿Cómo es posible que un cuadro de un partido como el KKE como Elisseos Vagenas sea capaz de mentir de una forma tan grosera para defender sus posturas? Huelga decir que mentir no es propio de comunistas, sino más bien de politicastros burgueses y dirigentes oportunistas, al estilo de los Jruschov y compañía. Como tampoco hace falta decir que mentir no ayuda a esclarecer los hechos, ni va a ayudar al señor Vagenas a convencer a otros de la justeza de su línea política, porque al final la verdad siempre sale a la luz. Esto lo sabían muy bien los comunistas chinos cuando, en plena polémica, decían que *"Estamos convencidos de que, en cualquier caso, la verdad del marxismo-leninismo terminará por triunfar. La verdad no teme al debate. En última instancia, es imposible pintar la verdad como error, ni el error como verdad."*[106]

En el colmo de la sinvergonzonería, desde una posición ideológica que podríamos calificar de "jruschovismo vergonzante", algunos seguidores del KKE llegan incluso a afirmar que el PCCh es responsable de la ruptura del movimiento comunista internacional[107]. Se niegan a reconocer

[104] *Los dirigentes soviéticos son los mayores escisionistas de nuestra época*, op. cit.
[105] En noviembre de 1964, tras la caída de Jruschov, Zhou Enlai viajó a Moscú para tener discusiones con los dirigentes soviéticos para tratar de convencerles de abandonar la vía revisionista.
[106] *Declaración de la delegación del Partido Comunista de China en la Conferencia de los partidos hermanos de Bucarest*, 26 de junio de 1960.
[107] Por mucho que algunos dogmático-revisionistas pretendan falsear los hechos históricos, es posible acercarse a la verdad por medio de los imperialistas estadounidenses, que saben identificar muy bien quién y qué sirve a sus intereses. El 26 de marzo de 1962, la revista Newsweek decía: *""Jruschov ha destruido irrevocablemente el bloque unificado del tiempo de Stalin. Este quizás sea el mayor servicio de Jruschov — no al comunismo sino al mundo occidental."* (*Moscú y Pekín: ¿qué amplitud tiene la escisión?*, Newsweek, 26 de marzo de 1962.). En su edición del 1 de julio de 1963, la misma revista

que la crítica del PCCh contra la línea revisionista del PCUS era correcta, y practican la inversión acusatoria acusando de "revisionismo histórico" (como pude leer en un documento interno de una organización afín al KKE en España) a quienes cuestionan el papel desempeñado por la Unión Soviética a partir de 1956 o la crítica soviética (es decir, jruschoviana) contra el PCCh y la República Popular China.

Pero todo intento de reescribir la historia es en vano. La manipulación de los hechos históricos por los "pro-soviéticos" –y no solamente ellos– no resiste a la más mínima investigación, y desvelan que el único revisionismo histórico que existe es el que practican el KKE y partidos afines, para tratar de camuflar el papel que jugaron en el pasado, apoyando ciegamente la línea revisionista del PCUS y acompañándolo en sus ataques contra el PCCh. ¿No sería mucho más honesto reconocer el justo papel que desempeñó el PCCh al criticar el revisionismo de Jruschov, al mismo tiempo que declaran su simpatía por la Unión Soviética? ¿Acaso es incompatible lo uno con lo otro?

Para comprender por qué son incapaces de ello, hay que detenerse en los motivos que explican por qué el "maoísmo" (o mejor dicho, lo que ellos llaman "maoísmo", que es el término que emplean para designar el marxismo-leninismo no-revisionista; algo parecido a lo que es el "estalinismo" para los trotskistas) provoca puro pánico en los dirigentes de partidos afines al KKE, hoy pasados al "izquierdismo" y el radicalismo pequeño-burgués. Y es que un estudio objetivo, sin anteojeras doctrinales, de la Gran Polémica de los años 50-60, y de las aportaciones del PCCh a aquel debate, podría poner seriamente en peligro la credibilidad de su actual pose "revolucionaria". Estudiando la crítica del PCCh contra el revisionismo soviético, muchos de sus militantes de base no solamente podrían descubrir que aquella crítica era esencialmente correcta, sino que además podría poner al desnudo el papel que algunos de sus dirigentes desempeñaron en el pasado, defendiendo a ultranza el revisionismo jruschoviano-brezhneviano que ayer defendía la vía parlamentaria, pacífica hacia el socialismo. En otras palabras, el mismo "reformismo" que tanto critican en la actualidad.

Hoy, algunos de estos "pro-soviéticos" critican con la boca pequeña el XX Congreso del PCUS para darse un barniz de "ortodoxia" marxista-leninista, o incluso "estalinista". Pero al dar crédito a las falsedades y las calumnias lanzadas por los Jruschov y compañía contra el PCCh, y al mantener una posición de falsa equidistancia entre la dirección revisionista del PCUS y la dirección del PCCh, claramente toman partido por el revisionismo de Jruschov y adláteres. Revisionismo con el que además no quieren romper, porque ello supondría cortar el cordón umbilical que les ha unido al "partido-guía" que les ha alimentado ideológicamente (y en no pocas ocasiones hasta financieramente) durante décadas. Y ello porque sencillamente no pueden soportar la idea de que un partido comunista de un país de extremo oriente (o simplemente no soviético) pueda criticar la línea política del "partido-guía" y desobedecer sus directrices.

Otra cosa que también temen es que la propia existencia de un partido como el PCCh puede también poner en entredicho el papel de "partido-guía" que necesitan adjudicarle al KKE, cosa que necesitan para no sufrir una crisis existencial. Por ello, antes que darles la razón a los comunistas chinos, prefieren "pactar con el diablo" y seguir alineándose con el revisionismo de los Jruschov y los Brézhnev, haciendo frente común contra la República Popular China y contra toda lectura del marxismo-leninismo que sea distinta a lo que marque su "ortodoxia", en otras palabras, los falsos dogmas que se han sacado de la chistera y que presentan como "verdadera línea marxista-leninista".

Para terminar con esta primera entrega, añadiré que a Vagenas no le falta razón cuando denuncia la política anti-soviética del PCCh a partir de finales de 1968 (y que se recrudeció en

---

publicaba un artículo en el que se decía: *"La administración* [norteamericana] *ahora está convencida de que los EE.UU. deben brindar el máximo apoyo a Jruschov en su disputa con la China roja."* (*El periscopio*, Newsweek, 1 de julio de 1963)

el marco de la "teoría de los tres mundos[108]" tras la normalización de las relaciones sino-estadounidenses a partir de 1971). Pero contrariamente a lo que nos quiere hacer creer con su relato sobre "buenos" y "malos", los errores del PCCh no cayeron del cielo ni fueron un capricho de los "malvados" dirigentes chinos. Eso sería explicar la historia en base a la psicología, como hace la historiografía burguesa. Los errores del PCCh se debieron a unos precedentes determinados y a un contexto internacional determinado, de los que no puede hacerse caso omiso si queremos comprender el porqué de las cosas. El PCCh habrá podido cometer errores, pero la ruptura del movimiento comunista internacional a partir de 1963 fue principalmente responsabilidad de los dirigentes soviéticos. Por lo tanto, cargar toda la responsabilidad de las consecuencias negativas de este cisma en la cuenta del PCCh, sean cuales sean sus errores, es un repugnante ejercicio de deshonestidad intelectual.

---

[108] Teoría que, de manera muy sintética, clasificaba los países del mundo en tres categorías: a) el primer mundo, que eran las dos "superpotencias", a saber la Unión Soviética y los Estados Unidos; b) las potencias capitalistas de segundo orden, oprimidos por las dos "superpotencias" (categoría en la que el PCCh incluía a todos los países socialistas del este de Europa; y c) los países del tercer mundo, entre los cuales se encontraba China. El problema no era tanto que el PCCh clasificase a la Unión Soviética como superpotencia, sino que la consideraba como la "superpotencia más agresiva" y "la mayor amenaza a la paz mundial", incluso por delante de los Estados Unidos.

En defensa del pueblo chino. Respuesta a Elisseos Vagenas (2ª parte)

29 de diciembre de 2014

1. Introducción

En la anterior entrega de esta serie de artículos, dedicada a la crítica del artículo *"El papel internacional de China"*, escrito en marzo de 2011 por Elisseos Vagenas, responsable de relaciones internacionales del Partido Comunista de Grecia (KKE), había hablado de las bases ideológicas de la concepción del mundo que subyace tras ese artículo, y que permiten explicar el porqué de las posiciones hostiles del autor hacia la República Popular China. También había hablado de las causas de la ruptura sino-soviética a partir de los años 1963-1964, que también explican en parte de dónde proviene el odio que el señor Vagenas siente hacia la República Popular China. Una vez despejadas estas cuestiones ideológicas, en esta entrega vamos a meternos más de lleno en el análisis del artículo en cuestión, sin por ello renunciar a explicar ciertas cuestiones históricas, con el humilde propósito de facilitar el acercamiento a China para los no iniciados.

Al principio de su artículo, el señor Vagenas dice lo siguiente:

"El interés sobre la fuerza creciente de China es contradictorio porque se realiza bajo las banderas rojas y con el Partido Comunista de China en el poder".

Con estas palabras, Vagenas deja caer la idea de que China sólo es socialista en apariencia, lo cual nos indica por qué derroteros va a ir su "análisis". Normalmente, para todo comunista o militante de izquierdas debería ser motivo de alegría el hecho de que un país socialista, o que al menos tiene un *"Partido Comunista en el poder"*, tenga *"una fuerza creciente"*. Sin embargo, parece ser que para el señor Vagenas sólo fue motivo de alegría la *"fuerza creciente"* que tuvo la Unión Soviética en el pasado, mientras que el crecimiento de China en el terreno económico, comercial, político y militar en la actualidad debería generar recelo porque vendría a evidenciar el auge de una nueva potencia "capitalista", véase "imperialista", que sólo puede suponer una amenaza para el movimiento obrero y los movimientos de liberación nacional el mundo.

A continuación, en el apartado *"En la economía"*, el señor Vagenas enumera una serie de datos objetivos acerca del desarrollo económico de China, que en sí mismos no permiten sacar muchas conclusiones interesantes (crecimiento de las exportaciones y las importaciones; comercio con los países capitalistas más avanzados; presencia del sector privado en China; etc.). Sin embargo, como se puede concluir de la lectura completa de su artículo, el señor Vagenas ofrece estos datos con la intención de condicionar al lector, inoculando la teoría neo-colonial del "peligro amarillo", teoría que constituye un eje central de su artículo, y que por otra parte se trabaja con particular esmero desde los servicios de inteligencia imperialistas

El señor Vagenas dice por ejemplo que *"el aumento de la fuerza económica de China es un hecho incuestionable"* y menciona el hecho de que en 2011 China ya era la segunda economía del mundo[109], superando a Japón. Entre otras cosas, Vagenas menciona que *"China exporta 50 000 productos diferentes a 182 países, mientras con 80 de estos ha firmado acuerdos*

[109] Dato que ya está obsoleto a día de hoy, en un momento en que China ha superado a Estados Unidos como primera potencia económica.

comerciales y protocolos de cooperación. Los socios principales de China son los grandes países capitalistas (Japón, EE.UU., países de la UE), que representan el 55% de las transacciones de su comercio exterior".

Aparentemente, el señor Vagenas nos quiere decir con esto que habría que reprochar a China el hecho de comerciar con estos países para promover su desarrollo económico, y que al establecer relaciones comerciales con países capitalistas, China es *"carne de la carne del sistema imperialista internacional"*, como afirma con bíblicas palabras en otro lugar de su artículo.

Vagenas también nos dice a continuación que *"un hecho que indica el cambio que ha ocurrido en los últimos veinte años es que mientras en 1993 China exportaba petróleo, hoy en día se ve obligada no solamente a hacer importaciones, sino que desde 2009 se compara con los EE.UU. en las importaciones mundiales de petróleo"*, como si, a modo de sofisma barato, quisiera hacer algún tipo de amalgama entre China y el imperialismo estadounidense, por el simple hecho de que China necesite importar petróleo para su desarrollo industrial.

Ahora bien, lo primero que llama particularmente la atención es que, después de dedicar dos breves párrafos para hablarnos de las exportaciones e importaciones de China, sin solución de continuidad el señor Vagenas dice lo siguiente:

"China ocupó la segunda posición a nivel mundial (después de EE.UU.) en número de multimillonarios (130 personas) cuya propiedad se incrementó en 222% dentro de un año."

Vagenas nos ofrece este dato, como si tuviera un interés científico relevante o nos permitiera saber algo más sobre el sistema socio-económico de China; las formas de propiedad existentes; el régimen democrático; la situación y los logros de la clase obrera y del campesinado; etc. Y en el más genuino estilo Joseph Goebbels, esto nos lo dice "olvidándose" de decirnos que en 2011 China era el país más poblado del mundo, con 1.344 millones[110] de habitantes, lo que supone que aproximadamente 1 de cada 5 habitantes del planeta es chino.

En este sentido, si se reconoce algo tan sumamente obvio como que desde hace décadas China tolera la propiedad capitalista de manera controlada, a nadie le puede caber duda de que China es uno de los países con más capitalistas y millonarios del mundo (y digo bien "uno de los países", puesto que el primer puesto lo sigue ocupando Estados Unidos). Como tampoco puede caber duda de que es el país con más comunistas del mundo (por mucho que Vagenas le niegue esta condición a 82 millones de militantes del PCCh, de los cuales unos 49,82 millones son obreros, trabajadores del campo, estudiantes y jubilados – datos de 2011[111]), y al igual que, con toda certeza, China es el país con más tuertos, mancos y cojos del mundo.

Por lo tanto, no estaría de más que Vagenas aclarase si lo que se critica de China es que: a) el capitalismo sea tolerado e incluso fomentado; o b) el hecho de que tenga una población elevada, y por lo tanto "muchos millonarios", crítica tal vez válida para hacer una denuncia moralista-cristiana de las desigualdades sociales, pero poco útil para hacer un análisis científico de la sociedad china. Vamos a ponernos en el mejor de los casos, suponiendo que la razón por la cual el señor Vagenas se rasga las vestiduras es la presencia *per se* de capitalistas en China, independientemente de su número. Esto es lo que parece decirnos señala en su artículo que *"los datos oficiales muestran que en el periodo 2004-2010 el número de empresas privadas en China se incrementó en un 81% y alcanzaron las 3.596 millones"*, sin por supuesto decirnos nada sobre el tamaño de estas empresas; su contribución al PIB; el papel que desempeñan en el

[110] Este dato también es obsoleto a día de hoy, pues en la actualidad la población de China es de 1369 millones de habitantes.
[111] Actualmente el PCCh cuenta con 89 millones de militantes.

conjunto de la economía; los sectores económicos en los que operan; si han permitido una mejoría de las condiciones de vida del pueblo chino; etc.

Otro ejemplo de manipulación goebbelsiana lo tenemos cuando Vagenas escribe lo siguiente:

"Solamente mencionamos que según las estimaciones de la unión de empresarios chinos tal como ha sido transmitido por la televisión china: el 8,5% de los 500 más grandes monopolios en el mundo son chinos".

Pero esto Vagenas lo dice también "olvidándose" de mencionar que estos monopolios son empresas estatales. En efecto, según la lista *Fortune 500* elaborada por el Magazine Forbes, en el año 2005 había 15 empresas chinas que figuraban en la lista de las 500 mayores empresas del mundo. Todas ellas eran de propiedad estatal. Podemos atrevernos a pensar que entre el año 2005 y 2011 (año de publicación del artículo del señor Vagenas), estos datos no habían variado mucho.

Este tipo de propaganda recuerda a lo afirmado de manera histérica por el catedrático de economía y trotskista Jorge Fonseca en el programa de televisión de la cadena Hispan TV "Fort Apache" del 23 de agosto de 2013, en el que afirmaba sin sonrojarse:

"Hay que ver las relaciones de propiedad en China, aumenta la propiedad capitalista. Si uno mira los datos, hoy en día, los dos bancos más grandes del mundo son chinos."

Esto lo decía sin mencionar por supuesto que estos *"dos bancos más grandes del mundo"* son el Industrial Commercial Bank of China y el China Construction Bank, ambos bancos estatales y que por lo tanto no tienen capitalistas. De hecho, están sujetos a la supervisión del Consejo de Estado de la República Popular China. Resulta sumamente interesante observar la coincidencia, no solamente en cuando a la valoración general de China, sino también en cuanto a los métodos de manipulación, entre Elisseos Vagenas y el trotskista Jorge Fonseca.

No es ningún secreto que las relaciones capitalistas de producción están ampliamente presentes en China, especialmente desde que Deng Xiaoping impulsara a partir de 1978 la política de reforma y apertura, que diversificó en gran medida las formas de propiedad en China y supuso *a posteriori* un recurso masivo al capitalismo y a la inversión extranjera para desarrollar las fuerzas productivas del país. Con una evolución variable, China lleva 35 años siguiendo este lineamiento en materia de política económica. Por lo tanto, lo que menos debería sorprender es que existan capitalistas en China. Desde luego, no serán los dirigentes chinos quienes tratarán de esconder este hecho, ni mucho menos[112]. El propio Vagenas lo menciona como con indignación en su artículo cuando escribe que *"China, especialmente a partir de los años '80, ha vinculado su economía con el mercado capitalista internacional. Es un hecho que el liderazgo chino no niega, sino que lo exalta."*

---

[112] En una entrevista en la revista Etudes Marxistes en 2003, el responsable de relacionales internacionales del Partido el Trabajo de Bélgica Baudouin Deckers declaraba haberse entrevistado con un cuadro del PCCh que le había confesado que: *"Sí, hoy hay explotadores, capitalistas en China. No hablamos de "clase de los capitalistas", porque no están constituidos como fuerza política separada y prohibimos la formación de un partido político de estos capitalistas. Pero somos conscientes de que, inevitablemente, un cierto número de ellos buscará constituirse como partido político."* (*Cuestiones sobre el desarrollo del socialismo en la República Popular China*, Etudes Marxistes nº64, 2003). Por otra parte, en el documental del año 2007 *"Deng Xiaoping: The making of a leader"*, Chen Zhan'an, responsable de la escuela de formación del PCCh, declaraba lo siguiente: *"Obviamente, la gente está siendo explotada en nuestras fábricas. Pero en última instancia, ello ayudará a la construcción del comunismo. De hecho, estamos fomentando la explotación hoy, de manera a erradicarla mañana."*

Por lo tanto, parece que la cuestión de fondo que plantea grandes divergencias entre el señor Vagenas y los que defendemos el socialismo en China, son:

a) la concepción sobre el socialismo (¿etapa de transición hacia el comunismo, o sociedad socialista "pura" con un 100% de propiedad estatal? – cosa que, dicho sea de paso, tampoco presupone la propiedad del pueblo);

b) la cuestión de si el capitalismo es perverso *per se* (en tal caso nos situaríamos en el terreno del socialismo utópico) o si tiene en China y otros países atrasados algún papel progresivo que desempeñar (en tal caso nos situaríamos en el terreno del socialismo científico, o marxismo).

Federico Engels ya había criticado las posiciones moralistas pequeño-burguesas que ponían el grito en el cielo ante la "desigualdad" que generaba el capitalismo:

"La toma de posesión de todos los medios de producción por la sociedad ha estado más o menos clara a la vista, como ideal del futuro, para muchos individuos y sectas enteras desde la aparición histórica del modo capitalista de producción. Pero esa idea no podía convertirse en necesidad histórica sino cuando se presentaron las condiciones materiales de su realización. Como todos los progresos sociales, éste no resulta sin más viable porque se haya comprendido que la existencia de las clases contradice a la justicia, a la igualdad, etc., ni por la mera voluntad de suprimir esas clases, sino gracias a determinadas nuevas condiciones económicas."[113]

Si aceptamos la posibilidad de que sea lícito e incluso necesario recurrir al capitalismo y desarrollar el mercado en China, tal y como se hizo en la Rusia de Lenin durante la Nueva Política Económica (NEP) entre los años 1921 y 1927 (un hecho histórico real, por mucho que el señor Vagenas trate de justificarse mediante argumentos espurios), entonces, si uno realmente es comunista y se preocupa realmente por el bienestar del pueblo, en lo que habría que reparar es si tal política económica supone un progreso para el país, y no tanto rasgarse las vestiduras por el hecho de que "hay ricos"[114]. Todo el mundo sabe que desde hace 35 años China aplica conscientemente una política económica basada en una fórmula que combina capitalismo e intervención estatal, por lo que al decir que hay millonarios en China, el señor Vagenas tampoco está haciendo un gran descubrimiento. A menos que esperase que pudieran existir relaciones de producción capitalistas sin personas que se enriquezcan, cosa que parece difícil.

---

[113] Federico Engels, *Anti-Dühring*

[114] Esto lo había entendido muy bien Gramsci, un teórico que puede serle muy útil a la izquierda occidental para entender los retos actuales de los países socialistas. En relación a la NEP en la Unión Soviética, Gramsci escribía: *"…no se ha visto jamás en la historia que una clase dominante, en su conjunto, tenga condiciones de existencia inferiores a las de ciertos elementos y estratos de la clase dominada y supeditada. La historia ha reservado esta inaudita contradicción al proletariado; en esta contradicción residen los mayores peligros para la dictadura del proletariado, particularmente en los países donde el capitalismo no había alcanzado un gran desarrollo y no había logrado unificar las fuerzas productivas* […] *Y sin embargo, el proletariado* […] *no puede mantener su hegemonía y su dictadura si, pese a haberse transformado en clase dominante, no sacrifica sus intereses inmediatos a los intereses generales y permanentes de la clase. En efecto, es fácil hacer demagogia en este particular, fácil insistir en los aspectos negativos de la contradicción: "¿Eres tú el dominador, oh obrero mal vestido y mal alimentado? o ¿el hombre de la NEP, con su abrigo de pieles y todos los bienes de la tierra a su disposición?" También los reformistas, tras una huelga revolucionaria que ha incrementado la cohesión y la disciplina de las masas, pero que ha empobrecido aún más a los trabajadores, dicen: "¿Para qué haber luchado? Ahora quedáis más arruinados y pobres." Es fácil hacer demagogia en este terreno y es difícil no hacerla cuando la cuestión ha sido planteada en los términos del espíritu corporativista y no en los del leninismo…"* (A. Gramsci, Carta al Comité Central del Partido Comunista Soviético, octubre de 1926).

Y aquí es cuando nos tenemos que detener en otra afirmación, bastante más polémica, que hace el señor Vagenas en el mismo apartado dedicado a la economía de China. Vagenas dice lo siguiente:

"Podríamos contraponer a los elementos anteriores otros que muestren la miseria y la explotación que experimentan cientos de millones de trabajadores en China actualmente como resultado de la política de "¡Enriquézcanse!" que sigue el Partido Comunista de China durante los últimos 30 años."

Mediante esta otra manipulación goebbelsiana, el señor Vagenas pretende confundir lo dicho por Deng Xiaoping con la consigna *"¡Enriqueceos!"* pronunciada por el dirigente bolchevique Nikolai Bujarin en la Unión Soviética durante los años 20 del siglo pasado, consigna que iba dirigida principalmente a los terratenientes y campesinos medios (kulaks) del campo soviético. Pero lo cierto es que lo que dijo Deng fue algo muy distinto, o que al menos tuvo un significado bastante diferente de la consigna de Bujarin. Y es que mientras Bujarin hacía un llamamiento a los kulaks a que se enriquezcan, lo que realmente dijo Deng fue *"el socialismo no es lo mismo que pobreza compartida"*, en contra de las falsas concepciones igualitaristas de la Revolución Cultural. Afirmación que difícilmente podría refutar un marxista que no lo sea sólo de palabra. A no ser que el señor Vagenas se refiera a la frase, mal atribuida a Deng, pero que nunca dijo ni escribió, *"enriquecerse es glorioso"*, una idea original del historiador Orville Schell, que tituló así un capítulo de un libro sobre la apertura económica de China en los años 80, pero sin atribuir en ningún momento esta frase a Deng. Sin embargo, esta frase fue puesta en boca de Deng por individuos aquejados de pereza mental, y la atribución corrió como la pólvora hasta nuestros días.

De todas formas, aunque fuera cierta la autoría de esta frase, tampoco sería incorrecta desde la posición del marxismo, porque hay varias formas de enriquecerse. Por una parte, uno puede enriquecerse explotando a otras personas, en base a la codicia, la avaricia y el egoísmo (y nadie niega que exista un sector minoritario de la población en China que se enriquece en base a la explotación del trabajo asalariado). Pero por otra parte, difícilmente se podrá negar que el socialismo también supone el aumento de la riqueza global y por tanto del bienestar de la población (a menos que Vagenas comparta el postulado de la Revolución Cultural sobre el "comunismo ascético", cosa que le haría el juego a la propaganda burguesa, que lanza contra el comunismo la acusación de ser el "reparto de la pobreza").

A esto mismo se refería Marx cuando decía que *"en la fase superior de la sociedad comunista"*, cuando *"hayan crecido las fuerzas productivas junto con el desarrollo completo de los individuos"*, entonces fluirán "*con mayor abundancia todos <u>los manantiales de la riqueza colectiva</u>."*[115] Por supuesto, China está a años-luz de la fase superior del comunismo, pero no por ello pierde validez el objetivo de hacer crecer con abundancia la riqueza colectiva, con las fuerzas productivas y los medios para administrarlas que estén disponibles. Y pese a que haya habido una parte de la población de China que se ha enriquecido más que otras, en estos últimos 35 años China no ha hecho otra cosa que incrementar constantemente la riqueza colectiva.

La forma con la que Vagenas describe la situación social en China, resumiéndolo todo a un cuadro dantesco en el que, mientras los capitalistas son cada vez más ricos, cientos de millones de trabajadores sufren la "*miseria y la explotación"*, parece sencillamente sacada de un telediario elaborado para el consumo de masas alienadas de Occidente. Es una táctica clásica de la propaganda anti-china, tanto por parte de la extrema izquierda como de la burguesía occidental, el resaltar enfáticamente el crecimiento de las rentas de los más ricos en China, sin tan siquiera mencionar lo más importante, o al menos lo que debería ser lo más importante para

[115] Carlos Marx, *Crítica del programa de Gotha*

un comunista, que son los gigantescos progresos que ha experimentado China en materia de desarrollo humano, nivel de vida, seguridad social, etc. en los últimos 35 años.

El objetivo de esta propaganda es equiparar a China con un país capitalista cualquiera, como son nuestros maravillosos países capitalistas de Europa, donde reina el paro, la pobreza creciente, las privatizaciones, las políticas de austeridad y la alienación intelectual. Al difundir el mensaje de que China es "un país capitalista más", la burguesía imperialista y los dogmático-revisionistas pretenden cortar de raíz toda simpatía desde la izquierda hacia la República Popular China por los progresos que ha logrado y por su papel positivo en las relaciones internacionales. Se trata de un papel equiparable al que tiene el trotskismo, cuya función es impedir la solidaridad internacionalista entre las masas de Occidente y los pueblos agredidos por el imperialismo (Serbia, Libia, Siria, etc.). De esta forma, la burguesía consigue su objetivo, que es hacer que reine la resignación entre los trabajadores, al propagar la creencia, ampliamente difundida desde el final de la Guerra Fría, de que no se puede transformar la sociedad.

La burguesía, que es inteligente (y desde luego bastante más inteligente que muchos comunistas), sabe adecuar muy bien su discurso en función de la situación concreta y de las circunstancias históricas. En efecto, en los tiempos de la Guerra Fría, cuando se quería evidenciar el "fracaso del comunismo" se solía machacar en los medios de comunicación con los innegables problemas, defectos y carencias derivadas de la planificación socialista en la Unión Soviética, que en el imaginario colectivo se asociaba más fácilmente al "comunismo" puesto que, aparentemente, el socialismo soviético era un sistema con un 100% de propiedad estatal. Pero hoy, en una época en la que el llamado "campo socialista" se ha derrumbado en Europa del Este y en la Unión Soviética, en el caso de China el objetivo sigue siendo el mismo (evidenciar el fracaso del "comunismo"), pero la propaganda burguesa lo hace a través de una táctica diferente.

Contrariamente a la Unión Soviética, China aparenta ser más bien "capitalista" (se llega a hablar incluso de "capitalismo salvaje"). Pero al ser imposible negar el enorme desarrollo económico y social experimentado por China en las últimas décadas, aquí se nos dice en cambio que ello se debe precisamente a que "China ahora es capitalista". Cosa que, como veremos en otra ocasión, es manifiestamente falsa, por mucho que los neoliberales quieran hacernos creer lo contrario[116]. La conclusión es la misma: el "comunismo" ha fracaso, no existe alternativa al régimen capitalista en el que vivimos en el "mundo desarrollado" (el famoso TINA – There Is No Alternative – de Margaret Thatcher). Este tipo de propaganda burguesa-imperialista no sería un gran problema, de no ser porque algunos se dicen comunistas asumen el discurso del enemigo y se suman de buena gana a esta propaganda.

En un artículo, el filósofo marxista italiano Domenico Losurdo ya había denunciado la relativización pequeño-burguesa de los grandes logros obtenidos por China. Después de una visita a China en julio de 2010 por invitación del PCCh, junto con otras delegaciones de los partidos comunistas de Francia, Portugal, el mismo KKE y Die Linke, Losurdo comentaba lo siguiente acerca del impetuoso crecimiento de China:

---

[116] Hablando de la reforma y apertura en China, el economista egipcio Samir Amin comentaba en un reciente artículo: *"Pese al hecho de que esta apertura ha coincidido con el triunfo mundializado del neoliberalismo* […] *la opinión a favor de un "socialismo de mercado", o mejor aún, de un "socialismo con mercado" como fundamento de esta segunda fase de desarrollo acelerado está muy justificada en mi opinión. En unos cuantos decenios China ha construido una urbanización industrial y productiva que agrupa a 600 millones de seres humanos, dos terceras partes de los cuales (¡una población casi equivalente a la de toda Europa!) han sido urbanizados en el curso de las dos últimas décadas. Un resultado atribuible al Plan, no al mercado."* (Samir Amin, ¿*China es capitalista o socialista*?", El Viejo Topo nº302, marzo 2013).

"*En Occidente no faltará, a este respecto, los que van a hacer muecas: desarrollo, crecimiento, industrialización, urbanización, milagro económico de una amplitud y duración sin precedentes en la historia, ¡qué vulgaridad! Este esnobismo del bello mundo parece considerar insignificante el hecho de que millones de personas hayan escapado a un destino que los condenaba a la desnutrición, al hambre y a la muerte por inanición."*[117]

En efecto, algunos auto-denominados comunistas de estómago agradecido en Occidente muestran un desprecio repugnante hacia el hecho de que China haya sacado a cientos millones de personas de la miseria. Y es que en los países de nuestro confortable "primer mundo" (y Grecia es uno de ellos), las direcciones de muchos partidos comunistas han sido copadas por elementos de la pequeña-burguesía y la aristocracia obrera, influenciando a estos partidos con sus concepciones neo-coloniales. Estos elementos sociales, que por supuesto no saben lo que es pasar hambre o sufrir carencias, y que en no pocas ocasiones están completamente desligados del mundo del trabajo, atacan a China mientras juegan a los comunistas en sus ratos libres, haciendo gala de una fraseología radical de cliché, pero siendo incapaces de tomar el poder en sus respectivos países (algunos después de 95 años, como es el caso del KKE). Sin embargo, pese a su inoperancia en sus respectivos países, y la auto-condescendencia con la que justifican tal inoperancia, se creen legitimados para marcar con prepotencia la hoja de ruta de los países socialistas, con todo tipo de exigencias a países como China, a la que atacan duramente y de manera infundada por no construir el socialismo (*"socialismo-comunismo"*, dirían ellos) de la manera que desean y en el plazo fijado desde su comodidad pequeño-burguesa.

Haciendo una lectura más "materialista" del asunto, se puede plantear una hipótesis que explique estas acusaciones de "capitalista" e "imperialista" contra China por parte de estos auto-denominados comunistas, por no hablar de otras afirmaciones provenientes de otros sectores acerca del "peligro amarillo", o afirmaciones según las cuales los chinos van a dominar el mundo, agotar los recursos naturales y cargarse el planeta, hundirnos en la miseria por su "competencia desleal"[118], etc. Y es que, de acuerdo con Lenin, cuando el capitalismo alcanza su fase superior, es decir imperialista, el *"monopolio da superganancias, es decir, un exceso de ganancias por encima de las ganancias normales, ordinarias del capitalismo en todo el mundo. Los capitalistas pueden gastar una parte de estas superganancias* […] *para sobornar a sus obreros, creando algo así como una alianza* […] *de los obreros de un país dado, con sus capitalistas contra los demás países."* Esta alianza es lo que genera en los países imperialistas la formación de una "aristocracia obrera" que la oligarquía financiera, los cárteles y los trusts, etc., pueden sobornar *"y de esta manera oprimen, subyugan, arruinan y atormentan con creciente intensidad a la masa de proletarios y semiproletarios."*[119]

Con su política de desarrollo pacífico y su política comercial, consistente en buscar el beneficio mutuo con una multitud de países del "tercer mundo", y en especial con el continente africano, China está logrando minar las bases de la generación de estas *"superganancias"* que permitían *"sobornar a un puñado de las capas superiores"* de la clase obrera, haciendo que empeore paulatinamente el estatus social del que gozaba esta aristocracia obrera. Con el hundimiento del socialismo en los países de Europa del Este y en la Unión Soviética, y con la consiguiente involución del movimiento obrero y comunista, podemos suponer que, ante la pérdida de influencia de los partidos comunistas, se haya producido un debilitamiento del carácter proletario de los mismos, produciéndose un aumento proporcional de la presencia de militantes

---

[117] Domenico Losurdo, *Un istruttivo viaggio in Cina. Riflessioni di un filosofo*, 24 de julio de 2010.

[118] En el programa electoral del Frente Nacional de Francia para las elecciones presidenciales de 2012, en un apartado titulado *"Apoyo a las empresas y comercios: el patriotismo económico"*, aparece la siguiente propuesta: *"Se pondrá en marcha una protección inteligente a las fronteras para lucha contra la competencia desleal de los países a muy bajo coste de mano de obra y las deslocalizaciones que son consecuencia de ello"*.
http://www.frontnational.com/pdf/projet_mlp2012.pdf

[119] V.I. Lenin, *El imperialismo y la escisión del socialismo*

surgidos de las filas de la pequeña-burguesía y la aristocracia obrera. Parece ser que, aunque sea inconscientemente, algunos cuadros comunistas son portadores de la ideología de una aristocracia obrera "rebotada" al ver que China, al ayudar a una serie de países del "tercer mundo" a liberarse de las cadenas que los ataban a las antiguas metrópoli rentistas, está contribuyendo a minar las bases materiales de su estatus social. Esto podría explicar en parte el discurso neo-colonial de algunos auto-denominados comunistas con respecto a China, y parece ser el caso de ciertos cuadros del KKE, partido que no ha asimilado cabalmente el marxismo-leninismo en su integralidad, pese a sus innegables aciertos.

2. Precedentes históricos de la reforma y apertura

Como hemos podido ver de sus afirmaciones, el señor Vagenas entiende –y con razón– que no se puede hablar del crecimiento espectacular de China en las últimas décadas sin mencionar las reformas emprendidas por Deng Xiaoping a partir de 1979[120]. Es por ello que creo conveniente hacer una explicación del porqué de estas reformas. Como no es mi intención resumir la política de reforma y apertura por medio de mitos, frases mal atribuidas y datos sacados de contexto, considero que para una comprensión cabal de esta misma reforma y apertura hace falta recordar cuál era la situación en la que se encontraba China en 1979 y cuáles habían sido los precedentes históricos de la construcción del socialismo en China. Una vez que se hayan explicado los motivos de la reforma y apertura a partir de 1979, podremos hablar después de sus resultados, y refutar con datos lo afirmado por el señor a Vagenas acerca de la *"miseria y la explotación que experimentan cientos de millones de trabajadores en China"*. Por lo tanto, de nuevo me veo en la obligación de alejarme un poco del análisis del propio artículo del señor Vagenas, para abarcar algunas cuestiones relativas al desarrollo del socialismo en la República Popular China, y así poder situar en contexto la política económica actual de China.

Lo primero que hay que señalar es que, previamente a la reforma y apertura, hubo en China dos acontecimientos históricos que resultaron ser determinantes en el posterior cambio de rumbo conducido por Deng Xiaoping y la etapa política en la que está inmersa China en la actualidad. Estos acontecimientos fueron el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural. Vamos a ver a continuación, de manera resumida, lo que ha sido la evolución de la construcción del socialismo en China desde el Gran Salto Adelante hasta la reforma y apertura de 1979.

a) El Gran Salto Adelante

Espoleada por los éxitos económicos de la revolución democrático-burguesa (1949-1952) y del primer Plan Quinquenal[121] (1953-1957), que puso las bases de la edificación del socialismo en China (con ayuda material de la Unión Soviética, todo hay que decirlo[122]), en 1956 la dirección del PCCh decidió aumentar los proyectos previstos en el II Plan Quinquenal, tanto en la

---

[120] Fijo el inicio de la reforma y apertura en el año 1979, porque la famosa III sesión plenaria del XI Comité Central del PCCh que dio origen a la misma, se celebró en diciembre del 1978.

[121] Durante el periodo 1953-1957, mientras que el crecimiento industrial en Reino Unido y en los Estados Unidos fue del 4,1% y del 2,8% respectivamente, en China fue del 18% (*Breve historia de la economía socialista de China 1949-1984*, Wu Qungan y otros, Beijing, 1984).

[122] En un encuentro con Gorbachov en Beijing el 16 de mayo de 1989, Deng Xiaoping declaraba con respecto a la anterior ruptura entre el PCUS y el PCCh: *"No creo que se haya producido a causa de las disputas ideológicas; no creemos que todo lo que se dijo entonces era correcto. El problema principal era que los chinos no eran tratados en términos de igualdad y se sentían humillados. No obstante, nunca hemos olvidado que, durante nuestro primer plan quinquenal, la Unión Soviética nos ayudó a poner las primeras bases de nuestra industria."* (Deng Xiaoping, Obras Escogidas, Vol. III, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1994). En efecto, durante el primer Plan Quinquenal, la mitad de las inversiones provinieron de la Unión Soviética, y sin embargo no oímos a nuestros "pro-soviéticos" afirmar que la Unión Soviética era "imperialista" por "exportar capitales".

industria como en la agricultura. Dando un giro de 180º con respecto a lo que había sido la política anterior del PCCh, en la III sesión plenaria del VIII Comité Central, celebrada en 1957, Mao Zedong afirmó que la contradicción principal en China era la contradicción entre el proletariado y la burguesía, entre el capitalismo y el socialismo. Esta errónea conclusión empezó a perturbar seriamente el trabajo económico del PCCh y su política hacia los intelectuales. Más tarde, el PCCh escribiría que esta "*puesta en cuestión del juicio científico* […] *estuvo en el origen de los excesos que el partido cometería en repetidas ocasiones.*"[123]

Hasta ese momento, la línea política emanada del VIII Congreso, celebrado en 1956, había declarado que *"la contradicción principal que se encuentra en nuestro país es la contradicción entre la demanda del pueblo de edificar un país industrial avanzado por una parte, y el Estado actual de país agrícola atrasado, por otra"*. Había prevalecido la línea de *"avanzar a paso seguro"*, que se oponía tanto al conservadurismo como a un avance temerario que no tuviera en cuenta el estado de atraso de China[124] (que en 1949 apenas había empezado a salir de una situación de semi-feudalismo). Por ello, el PCCh entendía que la línea política prioritaria tenía que consistir en sacar a China del atraso económico, por medio de un pacto nacional con sectores de la burguesía comprometidos con el desarrollo de China, es decir, una revolución democrático-burguesa conducida por el Partido Comunista.

El propio Mao Zedong había sido un defensor de esta línea pocos años antes. En "*Sobre el gobierno de coalición"*, escrito en 1945, Mao había dicho que:

"*Sería pura quimera tratar de construir una sociedad socialista sobre las ruinas del orden colonial, semi-colonial y semi-feudal, sin un Estado unificado de nueva democracia, sin el desenvolvimiento del sector estatal de la economía de nueva democracia, sin el desarrollo del sector privado capitalista y del sector cooperativo, sin el desarrollo de una cultura nacional, científica y de masas* […] *sin la liberación y el desarrollo de la iniciativa individual de los centenares de millones de seres del pueblo, en una palabra, sin una consecuente revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, dirigida por el Partido Comunista. Hay quienes no entienden por qué los comunistas, lejos de temer el capitalismo, abogamos por su desarrollo en determinadas condiciones. Nuestra respuesta es sencilla: La sustitución de la opresión del imperialismo extranjero y del feudalismo interno por un cierto desarrollo del capitalismo no sólo es un progreso, sino también un proceso inevitable, esto no sólo será beneficioso para la burguesía, sino al mismo tiempo, y quizás en mayor medida, para el proletariado* […] *Basándonos en nuestro conocimiento marxista de las leyes del desarrollo social, los comunistas tenemos clara conciencia de que en China, bajo un régimen estatal de nueva democracia, además de desarrollar la economía estatal, la economía individual de los trabajadores y su economía cooperativa, es necesario, en interés del progreso social, facilitar el desarrollo de la economía privada capitalista, siempre que no domine la vida material del pueblo."*

Es más, en 1947, Mao había afirmado que esta política tendría que ser prolongada en el tiempo. En "*La situación actual y nuestras tareas"* sostenía que:

"En vista del atraso económico de China, incluso después de la victoria de la revolución en todo el país, será todavía necesario permitir, durante un largo período, la existencia del sector

---

[123] Hu Sheng, *Historia del Partido Comunista chino 1921-1991*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1994.

[124] Para hacernos una idea de la dimensión de este atraso económico, baste señalar que en 1820 (año en el que China sufrió la primera Guerra del Opio), la renta per cápita de China era de 600 dólares (en dólares internacionales de 1990), mientras que la de Rusia era de 689 dólares, y la de los Estados Unidos era de 1.257 dólares. En el año 1950, un año después del triunfo de la revolución china, la renta per cápita en China había bajado a los 439 dólares, mientras que en la Unión Soviética y en los Estados Unidos se había disparado a los 2.834 y 9.561 dólares respectivamente (Angus Maddison, *The World Economy: A Millenial Perspective*, Centro de Estudios sobre el Desarrollo, OCDE, 2006).

capitalista representado por la extensa capa superior de la pequeña burguesía y por la burguesía media. En correspondencia con la división del trabajo en la economía nacional, será necesario aún cierto desarrollo de todos los elementos de este sector capitalista que sean beneficiosos para la economía nacional. Dicho sector capitalista constituirá todavía una parte indispensable en el conjunto de la economía nacional."

Nótese que estas tesis de Mao, que en aquella época eran del todo correctas, también podrían ser válidas para la China actual, más de medio siglo después. Al lanzar las reformas económicas a partir de 1979, el PCCh no hizo más que volver al planteamiento anteriormente defendido por Mao que en lo fundamental había demostrado ser correcto en la situación concreta de China.

Sin embargo, en 1957 Mao había dado un giro radical y criticó esta línea, considerándola contraria a la línea general de la construcción del socialismo. El 13 de noviembre de 1957, Diario del Pueblo declaraba:

"Algunas personas se han contagiado del vicio de conservadurismo derechista, avanzan a paso de caracol y no comprenden que, tras la cooperativización agrícola, tenemos las condiciones y la necesidad de dar un gran salto adelante en el frente de la producción."

Henchidos de un excesivo optimismo, los dirigentes del PCCh pasaron a defender la industrialización a marchas forzadas de China, planteando incluso que en un periodo de 15 años, China alcanzaría e incluso sobrepasaría al Reino Unido en producción siderúrgica. A partir de este momento, se puso de moda la frase *"un día equivale a 20 años"*. El subjetivismo y el voluntarismo de estas pretensiones podía notarse en el siguiente pasaje del informe a la II sesión plenaria del Comité Central:

"*Tenemos una población de 600 millones, nuestro Partido ha forjado relaciones de uña y carne con esa población de 600 millones, y apoyándonos en esta gran fuerza, podemos realizar todo tipo de cosas que estén al alcance de la humanidad o podremos hacerlo dentro de poco tiempo, y ninguna cosa es inalcanzable para nosotros."*[125]

Aquello fue el origen del Gran Salto Adelante, que básicamente se caracterizó por:

- la creación, a partir de 1958, de comunas populares que sustituyeron a las cooperativas agrícolas que habían existido hasta entonces, emulando en mayor o menor medida el modelo soviético. Las propias cooperativas ya se habían formado mediante un proceso de colectivización a marchas forzadas[126], dándose en 1956 casos de ingreso forzoso de campesinos. Ello contradecía el principio de voluntariedad por el que se había caracterizado al movimiento cooperativista en la Unión Soviética –si exceptuamos a los campesinos ricos llamados kulaks– y pasaba por encima del grado de desarrollo de las fuerzas productivas en el campo. Esta tendencia a "quemar etapas" se acentuó cuando se concentraron a miles de campesinos cooperativistas en las comunas, que según Mao tenían que abarcar *"tanto la producción agrícola como industrial, el comercio, la educación y los asuntos militares"*. En el plazo de dos meses, 740.000 cooperativas se transformaron en 24.000 comunas, agrupando cada una de ellas, por término medio, a 5.000 familias.

---

[125] Wu Qungan y otros, op. cit.

[126] Los datos nos invitan a pensar que esto fue efectivamente así. En 1949, Mao afirmaba en una sesión de la Conferencia Consultativa Política del Pueblo Chino que la socialización de la agricultura duraría *"entre 20 y 30 años"*. Sin embargo, mientras en 1953 sólo un 0.2% de las familias campesinos estaban organizados en una cooperativa, en 1955 ya eran el 14% y en 1956… ¡el 96.3%! (Peter Franssen *¿Hacia dónde va China?,* Etudes Marxistes nº78, 2007)

- El inflamiento excesivo de las cuotas de producción agrícola e industrial (notablemente de acero). En agosto de 1958, el Comité Central decidió que la producción de acero en 1958 tenía que duplicar la de 1957, para llegar a los 27-30 millones en 1959. La producción agrícola tenía que aumentar un 20-50%, para llegar a producir 400-500 millones de toneladas de cereales en 1959. La dirección del PCCh justificó estos objetivos declarando que "*la realización del comunismo en nuestro país ya no es algo para un futuro muy lejano"*[127], lo cual era a todas luces una aberración teniendo en cuenta el nivel de atraso del país.

El Gran Salto Adelante, que se sustentaba principalmente en factores ideológicos y en la movilización de masas, planteó así objetivos irrealistas que no tenían en cuenta el grado de desarrollo de las fuerzas productivas ni el nivel de conciencia de los campesinos, lo cual derivó en graves desajustes de la economía. A ello se añadió a una serie de desastres naturales e inclemencias del clima (inundación del río Amarillo en 1959, sequías anormales y otros fenómenos climatológicos adversos en 1960). El resultado fue el fracaso estrepitoso del II Plan Quinquenal, que se manifestó en los hechos siguientes:

- Se produjo un enorme desequilibrio en perjuicio de la agricultura, a causa de la irracionalidad que mostraron rápidamente las Comunas. Entre 1958 y 1961, la producción de cereales bajó un 32%, la producción de algodón un 35% y la de carne porcina un 43%. En 1960, el consumo de trigo en el campo ya no era más que una quinta parte del de 1957, y el de carne bajó un 70% con respecto a 1957[128]. La población de China conoció el hambre y la inanición.

- Se produjo una gran cantidad de acero y otros productos de mala calidad, en detrimento de otros sectores económicos en los que los trabajadores dejaron de dedicar tiempo de trabajo para cumplir con los objetivos de producción. Después de subir en 1958 y 1959, la producción de acero cayó drásticamente en 1960, y no volvió a alcanzar los niveles de 1958 hasta el año 1964[129].

- Muchos medios de producción fueron destruidos al ser forzados para cumplir a toda costa con los objetivos, quedando a veces inutilizables desde el primer uso, debido a la mala calidad del acero.

- Muchas toneladas de madera y carbón no pudieron ser transportados, debido a la utilización de medios de transporte primitivos y el desfase entre la sobreproducción de materiales y la capacidad de transporte. Las nuevas líneas de ferrocarril quedaron inutilizables, de nuevo por la mala calidad del acero.

- Cabe señalar además que al eliminarse el trabajo a destajo en las comunas (que se asociaba a la sociedad capitalista), se redujeron los salarios de los trabajadores, que además tuvieron que aumentar su jornada de trabajo y desplazarse de un sitio a otro, creando con ello cansancio y apatía[130].

El balance del Gran Salto Adelante fue la reducción del ritmo de crecimiento en el periodo 1958-1962 hasta el 3% anual, la caída de la producción agrícola en un 4% y una agudización de las desproporciones estructurales que arrastraba la economía china. Según el economista cubano

[127] Wu Qungan, op. cit.
[128] Peter Franssen, *¿Hacia dónde va China?*, Etudes Marxistes nº78, 2007.
[129] Ibíd.
[130] Ibíd.

Julio A. Díaz Vásquez, en el plano humano se estima que entre la falta de alimentos y los desastres naturales perdieron la vida unas 15-20 millones de personas[131].

Ante los más que evidentes fracasos del Gran Salto Adelante, en la conferencia de Lushan, en agosto de 1959, Mao Zedong asumió su parte de responsabilidad, aceptando hacerse una autocrítica, no sin cierta reticencia. Sin embargo, la conferencia se tornó rápidamente en lo contrario de lo que debería haber sido. En una carta enviada a Mao, Peng Dehuai, el héroe de la guerra de Corea y vicepresidente de la Comisión Militar del Comité Central, criticó la *"tendencia hacia la exageración y el simplismo"* y el *"fanatismo pequeño-burgués* [que] *tiende a conducirnos a errores de "izquierda" caracterizados por la impaciencia de entrar al comunismo de un solo golpe"*[132]. Peng recibió el apoyo, entre otros, del ministro de asuntos extranjeros Zhang Wentian y del jefe del Estado Mayor Huang Kechen. Otros cuadros superiores, como el primer ministro Zhou Enlai y los vicepresidentes del partido Chen Yun y Zhu De, también empezaron a cuestionar el Gran Salto Adelante.

Sin embargo, pese a su autocrítica anterior, la crítica correcta de Peng (probablemente un "revisionista" para los maoístas) fue tildada por Mao de *"ataque de la burguesía"*. Mao acusó a Peng y sus seguidores de haberse unido a Jruschov y de *"minar la dictadura del proletariado"*, llegando a decir que *"el Partido está bajo el fuego de fuerzas internas y extranjeras"*[133]. La Conferencia aprobó una condena a Peng, que fue acusado de ser miembro de una *"camarilla antipartido"*. Se desató una campaña ideológica a escala nacional, en la que más de 3 millones de cuadros del partido se vieron acusados de *"oportunismo de derecha"*. Según Mao, en Lushan se produjo una *"lucha a muerte entre dos grandes clases antagónicas: el proletariado y la burguesía*". La libre discusión entre camaradas del mismo partido se convirtió en una contradicción antagónica. Esto iba en contra de las propias enseñanzas que Mao había escrito en obras "*Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo"*, en la que había hecho la distinción entre las contradicciones entre el pueblo chino y el enemigo por una parte y las contradicciones en el seno del pueblo por otra (y por ende en el seno del Partido Comunista).

Finalmente, en 1961 el Gran Salto Adelante fue abandonado. Su fracaso supuso la primera refutación de la falsa creencia de que cuanto más elevado es el grado de socialización de las relaciones de producción, automáticamente crecen más rápido las fuerzas productivas. A raíz de esta constatación, en el seno del PCCh empezaron a surgir dudas acerca del rumbo seguido en China, notablemente en Deng Xiaoping, que antes había sido uno de los mayores partidarios del Gran Salto Adelante y la mano derecha de Mao durante el mismo periodo.

El personalismo de Mao, que se había manifestado en la Conferencia de Lushan, tuvo como consecuencia el serio debilitamiento de la democracia interna en el seno del PCCh, hasta tal punto de que no se pudo hablar libremente de los errores de Mao hasta dos años después de su muerte en 1976. Los hechos acontecidos a raíz de aquella Conferencia fueron el preludio de lo que pocos años después sería la Revolución Cultural, que a *grosso modo* fue una continuación en la esfera política del Gran Salto Adelante. Era el año 1959, y con el XX Congreso del PCUS recientemente celebrado, Mao temía que se repitiera en China el giro oportunista que se había producido en la Unión Soviética bajo el liderazgo de Jruschov[134].

---

131 J.A. Díaz Vázquez, *China, ¿Reforma o Revolución?*, Centro de Investigaciones de Economía Internacional, Universidad de La Habana, 2000.

132 Wu Qungan y otros, op. cit.

133 Peter Franssen, op. cit.

134 En un encuentro con Ho Chi Minh en mayo de 1966, justo antes del desencadenamiento de la Revolución Cultural, Mao Zedong confesó a aquel que *"somos septuagenarios* […] *no sé aún si el que me sucederá será un Berstein, un Kautsky o un Jruschov. Afortunadamente, aún tenemos tiempo de prepararnos para tal eventualidad"*. (Hu Sheng, op. cit.)

b) Recuperación económica durante los años 1962-1965

Tras ser definitivamente desechado el Gran Salto Adelante se impuso una línea más pragmática a la cabeza del PCCh, teniendo como cabezas visibles a Liu Shaoqi, Deng Xiaoping y Zhou Enlai como presidente de la república, secretario general del partido y primer ministro respectivamente. Bajo la consigna de *"caminar sobre dos piernas"*, la nueva línea defendía un crecimiento más equilibrado de la industria y la agricultura.

En enero de 1962, en una reunión de 7.000 cuadros procedentes de los diferentes niveles del partido y del Estado, se decidió reajustar la gran desproporción entre el desarrollo acelerado de la industria pesada por una parte y el retroceso de la agricultura y la industria ligera por otro. Millones de campesinos que habían sido trasladados del campo a la ciudad volvieron a sus casas. Se debilitó el falso igualitarismo del Gran Salto Adelante, que negaba la máxima del socialismo de "a cada uno según su trabajo", concediendo mayores incentivos a la producción, y permitiendo que los campesinos explotaran parcelas individuales para su propio consumo.

Se redujo el tamaño de las comunas populares, aumentando su número hasta las 74.000. La unidad de contabilidad pasó de la comuna (que incluía a miles de familias) a cada equipo de producción (entre 20 y 30 familias), a fin de estimular la iniciativa de los trabajadores en la producción y la administración, y de manera que fueran responsables de sus propias pérdidas y ganancias. Se estimularon actividades económicas complementarias como la artesanía, y se puso un especial énfasis en el incremento de la productividad, la modernización, el fomento de la ciencia y los controles financieros y contables en las empresas[135]. Estas reformas fueron consideradas por Mao Zedong como *"peores que las de Jruschov"*[136].

Gracias a estas reformas, en el periodo 1962-1965 la renta nacional de China experimentó un crecimiento del 15%[137]. En 1965, la economía agrícola consiguió superar los niveles de 1957. Se recuperó un cierto equilibrio entre las ramas productivas. Por primera vez desde 1949, el crecimiento de la industria ligera sobrepasaba el de la industria pesada, y China experimentaba una recuperación económica sin un papel protagónico de Mao Zedong, situación que éste no estaría dispuesto a aceptar indefinidamente. Debido a que las reformas abogaban por mecanismos de mercado e incentivos materiales, Mao denunció la existencia de una "fracción burguesa" en el seno del PCCh, lo que motivó el desencadenamiento de la Revolución Cultural.

c) La Revolución Cultural

En 1966, espoleado por su mujer Jiang Qing y el culto a su personalidad fomentado por Lin Biao, Mao Zedong, que desde el final del Gran Salto Adelante no había desempeñado más que un papel testimonial, consideró que era el momento de arremeter contra los que consideraba sus adversarios en el seno del PCCh. En agosto de 1966, durante la XI sesión plenaria del VIII Comité Central del PCCh, se dio lectura al dazibao[138] escrito por Mao *"Cañonear el cuartel general: mi dazibao"*, en el que se acusaba a Liu Shaoqi y Deng Xiaoping de ser seguidores del "camino capitalista". Así fue desencadenada la Revolución Cultural, que llamó a las masas, y en especial a la juventud, a movilizarse para depurar al partido y al Estado de "elementos capitalistas", combatir el "burocratismo" así como las ideas feudales y burguesas.

---

[135] J.A. Díaz Vázquez, op. cit.

[136] Declaraciones de Liu Tinting, hija de Liu Shaoqi, en el documental *Mao, una historia china,* de Philip Short, 2006.

[137] Ibíd.

[138] Término empleado para designar un tipo de periódico manuscrito en el que se emplean caracteres chinos de gran tamaño.

Ante el relativo estancamiento económico de China, que no conseguía salir del atraso, y con el precedente del XX Congreso del PCUS en la Unión Soviética, Mao consideraba que el principal obstáculo para el avance de China hacia el comunismo era lo que se identificaba como "revisionismo", los métodos burocráticos y la permanencia en el inconsciente colectivo de remanentes de la vieja ideología confuciana. Ello exigiría por lo tanto una "revolucionarización" de las conciencias. Esta línea era una reedición de la concepción idealista del Gran Salto Adelante, según la cual bastaban buenas dosis de voluntad para avanzar hacia el comunismo, y guardaba semejanza con el "Movimiento por la Nueva Cultura" de los años 1915-1919, que entendía que todo lo que emanaba de la cultura china era un freno al progreso.

Una descripción bastante objetiva de lo que fue la Revolución Cultural la podemos encontrar en la *"Resolución sobre algunos problemas en la historia del PCCh"* escrita por el PCCh en 1981:

"La 'revolución cultural', que duró desde mayo 1966 a octubre 1976, fue responsable de la derrota más grave y la mayor pérdida sufrida por el Partido, el Estado y el pueblo desde la fundación de la República Popular. Fue iniciada y dirigida por el camarada Mao Zedong. Sus tesis principales eran que muchos representantes de la burguesía y los revisionistas contrarrevolucionarios se habían infiltrado en el Partido, el gobierno, el ejército y los círculos culturales y el liderazgo en una mayoría bastante grande de las organizaciones y departamentos ya no estaba en manos de los marxistas y el pueblo, que personas del Partido en el poder habían tomado el camino capitalista, se había formado una sede de la burguesía en el interior del Comité Central que seguía una línea revisionista política y organizativa y había agentes en todas las provincias, municipalidades y regiones autónomas, así como en todos los departamentos centrales, que, dado que las formas de lucha adoptadas en el pasado no habían sido capaz de resolver este problema, el poder usurpado por los seguidores del camino capitalista podría ser recuperado sólo llevando a cabo una gran revolución cultural, de manera abierta y mediante la total movilización de la amplias masas desde abajo hacia arriba para exponer este siniestro panorama; y que la revolución cultural sería, de hecho, una gran revolución política en la que una clase derrocaría a otra, una revolución que hay que librar una y otra vez."[139]

Apoyándose en los "guardias rojos", jóvenes seguidores de Mao, el grupo dirigente de la Revolución Cultural llamó a la guerra civil contra los llamados "seguidores del camino capitalista" en el partido, los órganos del Estado y las instituciones. En enero de 1967 estallaron revueltas en ciudades como Shanghái, Beijing, Taiyuang y Harbin, en las que las altas instancias del partido y del Estado fueron sustituidas por "comités revolucionarios", que tardaron un cierto tiempo en formarse. En febrero de 1967, tras un enfrentamiento con un grupo de viejos revolucionarios dirigido por Li Xiannian y el mariscal Ye Jianying, el grupo dirigente formado por Lin Biao y Jiang Qing se apoderó de la dirección del PCCh, ejerciendo un control total del mismo, pese a no haber sido mandatado por ningún congreso. Las reuniones del Buró Político fueron suspendidas.

En julio de 1967, cuando Jiang Qing lanzó la consigna de *"atacar mediante razonamientos y defenderse mediante la fuerza"*, la represión política –llegando a la física– afectó a más del 70% de los miembros del Comité Central. Se produjo una oleada de suicidios en el PCCh y en el Estado Mayor del ejército. Figuras prominentes del PCCh como Liu Shaoqi, Zhou Enlai, Zhu De, Chen Yun, Deng Xiaoping, Bo Yibo y otros fueron objeto de severas críticas (particularmente trágico fue el final de Liu Shaoqi, que perdió la vida en la cárcel). Por su parte, Deng Xiaoping permaneció bajo arresto domiciliario durante el año 1968 y en 1969 fue

[139] *Resolución sobre algunos problemas en la historia del PCCh. China (1949-1981). Evaluación autorizada sobre Mao Zedong, la "Revolución Cultural" y los éxitos logrados por la República Popular China*, pág. 40, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1981.

despojado de sus cargos y deportado junto con su mujer a la provincia de Jiangxi para trabajar en una fábrica de tractores.

Al llegar a la calle, el movimiento reprimió sobre todo a profesores e intelectuales, dejando prácticamente sin profesores a las universidades. Desapareció la diferencia entre propaganda política y estudio científico en las ciencias sociales. En la Universidad de Beijing por ejemplo, de 90 docentes que había, 73 sufrieron persecuciones y 23 perdieron la vida[140]. Se produjeron actos violentos por todo el país, incluyendo agresiones físicas, asaltos a bancos, voladuras de ferrocarriles y puentes, con la utilización de fusiles y cañones. El país fue sumido en el caos y la anarquía: los comités de fábricas del partido reemplazaron a los antiguos gerentes de empresas. A consecuencia de ello, la planificación económica se hundió.

Al regirse por los principios de "la política en el puesto de mando" y "tomar como base la lucha de clases", las concepciones dogmáticas que habían imperado durante el Gran Salto Adelante volvieron a imponerse, derogándose normas económicas que habían demostrado ser eficaces durante el periodo 1962-1965. Volvió el falso igualitarismo que había predominado anteriormente durante la constitución de las comunas populares, prohibiéndose toda actividad productiva individual o familiar. En lugar de ello, se impusieron las posiciones que abogaban por las bondades del estilo administrativo de "ordeno y mando". En resumidas cuentas, la ciencia económica estuvo impregnada de un elevado subjetivismo, quedando supeditada a las cuestiones ideológicas y a la agitación de masas. La cuestión del desarrollo del país fue dejada de lado.

En el terreno económico, los primeros años de la Revolución Cultural tuvieron como consecuencia un grave retroceso entre 1966 y 1968, con una caída de la producción global de casi el 14% en 1967 y del 5% en 1968. La agricultura sufrió un retroceso del 3%[141]. La productividad laboral en la industria bajó un 19,2% en 1967 con relación al año anterior y otro 7% en 1968. Lo mismo con la renta nacional, que se redujo en un 7,2% en 1967 y en 6,5% en 1968[142]. Los daños en la educación y la cultura fueron enormes. A consecuencia de la consigna lanzada por Jiang Qing "*estudiar es inútil"* (con el pretexto de que lo prioritario era hacer la revolución), durante 6 años consecutivos los centros de enseñanza superior dejaron de matricular a nuevos alumnos. En 1966 había 417 centros de enseñanza superior en China. Al terminar la Revolución Cultural en 1976, ya sólo quedaban 309. En 1965, fueron publicados en China 20.143 libros, 790 revistas y 343 periódicos. Tres años después, en 1968, sólo fueron publicados 3.694 libros, 22 revistas y 42 periódicos[143].

Sin embargo, a partir de 1969 se abrió un breve periodo de recuperación económica. Después de las sucesivas recesiones económicas en 1967 y 1968, y una vez se hubieron constituido los "comités revolucionarios", Zhou Enlai y otros dirigentes del PCCh lograron elaborar un plan económico. De este modo, en 1969 la producción industrial y agrícola consiguió superar los niveles de 1966. El IV Plan Quinquenal (1968-1972) consiguió fijar la tasa del crecimiento del PIB en un 6%[144]. Estos incrementos se mantuvieron gracias a una serie de factores:

a) la desaparición en 1971 de Lin Biao y sus acólitos en un accidente de avión después de un fallido intento de golpe de Estado, iniciándose una nueva etapa dentro de la Revolución Cultural;
b) el trabajo de Zhou Enlai en el seno del PCCh oponiéndose a las tendencias ultraizquierdistas;

[140] J.A. Díaz Vázquez, op. cit.
[141] Ibíd.
[142] Wu Qungan y otros, op. cit.
[143] Ibíd.
[144] J.A. Díaz Vázquez, op. cit.

c) la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y China a partir de febrero de 1972, lo que propició una disminución importante de los elevados gastos militares destinados a enfrentar una eventual guerra contra los Estados Unidos.

Pero a partir de la segunda mitad de 1973, Jiang Qing y sus acólitos (la llamada Banda de los Cuatro) lanzaron sucesivas campañas de oposición a la *"restauración de derecha"* y el *"retorno de la línea revisionista"* en referencia a las medidas adoptadas por Zhou Enlai conjuntamente con Deng Xiaoping, que fue rehabilitado en 1973 por el mismísimo Mao Zedong, que no podía prescindir indefinidamente de su capacidad y su experiencia. En enero de 1974, bajo el pretexto de la lucha contra el legado de Lin Biao y la herencia confuciana, se lanzó otra campaña que de nuevo tuvo como objetivo a muchos cuadros del partido y del Estado, con graves consecuencias en la producción. El crecimiento del PIB bajó del 7,03% en 1973 al 1,71% en el año 1974[145]. A mediados de 1974 apareció un déficit de 500 millones de yuanes en las arcas del Estado, mientras que el año anterior había habido un superávit de 2.740 millones de yuanes[146].

La situación económica obligaba a tomar medidas. El 11 de octubre de 1974, una circular del Comité Central decía: *"Ahora, cuando la Gran Revolución Cultural Proletaria ya lleva ocho años, conviene la estabilidad. Todo el partido y todo el ejército deben unirse"*. En 1973, Deng ya había ocupado el puesto de Viceprimer ministro del Consejo de Estado. Poco después fue designado miembro del Comité Permanente del Buró Político y se le puso a la cabeza de la Comisión Militar Central[147]. Esto supuso una bofetada en toda regla a la Banda de los Cuatro, que pretendía usurpar la dirección del PCCh. Desde estos puestos de responsabilidad, Deng presentó por primera vez su proyecto de "Cuatro modernizaciones" (agricultura, industria, defensa nacional, ciencia y tecnología), que recogía unas propuestas económicas presentadas por Zhou Enlai en la III y IV Asamblea Nacional Popular en los años 1964 y 1975 respectivamente.

A partir de marzo de 1975, la situación empezó a mejorar en la economía y en la educación. Con Deng al frente del trabajo económico del PCCh, la ejecución del plan económico del año 1975 logró un crecimiento del 11,9% en la producción industrial y agrícola. Sin embargo, este trabajo fue de nuevo obstaculizado después de que Mao lanzara aquel mismo año una directriz contra el *"derecho burgués"* (haciendo referencia al sistema salarial de ocho categorías por entonces vigente) que afirmaba que aquel *"debe ser restringido bajo la dictadura del proletariado"*. Esto fue aprovechado por la Banda de los Cuatro para iniciar un ataque contra Deng, al que acusaron de defender la "*teoría de la única importancia de las fuerzas productivas"*. Se llegó a hablar de la *"subida del satélite al cielo* –en referencia al primer lanzamiento de un satélite espacial por China– *y la caída de la bandera roja al suelo"*[148] para criticar su política económica. A cambio, propugnaban *"hacer la revolución para presionar la producción"*. Ante estas acusaciones, Deng contestaba lo siguiente: *"Hay quienes sólo se empeñan en la revolución y no se atreven a ocuparse de la producción… el mal logro de la producción afectará inevitablemente a la ejecución del Quinto Plan Quinquenal."*

---

145 Angus Maddison, op. cit.

146 Wu Qungan y otros, op. cit.

147 Deng Rong, *Deng Xiaoping y la Revolución Cultural. Su hija recuerda los años críticos.* Ed. Popular, 2006.

148 Curiosamente, estas críticas contra la línea de otorgar primacía al desarrollo de las fuerzas productivas coinciden con las críticas que se hacen hoy contra China desde algunos sectores dogmático-revisionistas. Por otra parte, de entre las críticas de la Banda de los Cuatro contra la gestión de Deng Xiaoping, llaman particularmente la atención las acusaciones de *"adoración de lo extranjero"* por la importación de técnicas y la de *"entreguismo"* por la exportación de petróleo, críticas que, curiosamente, se asemejan mucho a las del señor Vagenas cuando éste afirma que China es *"carne de la carne del sistema imperialista internacional"*. ¿Para cuándo veremos al señor Vagenas agitar el "libro rojo"?

Después de las protestas de Tiananmen en 1976[149], la Banda de los Cuatro lanzó la campaña de *"contraataque al viento derechista destinado a revocar las decisiones justas"*, acusando a Deng de estar detrás de aquellas protestas. Ello le valió ser despojado de nuevo de sus cargos[150]. Aquella campaña tuvo además como consecuencia el caos en el funcionamiento de las líneas ferroviarias del país, con casos de embotellamiento, líneas en estado de parálisis, etc., originándose un déficit en el abastecimiento de carbón en doce provincias del país. A consecuencia de ello, en muchos lugares, una considerable cantidad de fábricas dejaron de funcionar. De enero a mayo de 1976, se produjeron 1,23 millones de toneladas de acero menos que en el mismo periodo del año anterior[151]. También hubo una gran reducción en la producción de fertilizantes químicos, hilados de algodón y otros productos industriales. La renta nacional de China en 1976 bajó un 0,97%[152] con respecto el año anterior.

No es objeto de este trabajo analizar en profundidad las causas de la Revolución Cultural, ni explicar lo prolongado de su duración, ni por qué tuvo tanto arraigo entre ciertos sectores de la juventud china. No obstante, lo que está claro es que fue un proceso político y social demasiado complejo (con muchos actores e intereses en juego) como para responsabilizar individualmente a Mao Zedong de todos los males que engendró. Si bien Mao fue su principal iniciador, es sabido que hubo muchos otros actores que tuvieron un papel determinante (Lin Biao, Jiang Qing, Chen Boda, etc.). Tampoco parece seria la teoría simplista que lo resume todo en que "Mao deseaba recuperar el poder perdido en el PCCh".

En mi opinión, para explicar por qué la Revolución Cultural tuvo cierto arraigo de masas, en particular entre los sectores más pobres de la sociedad china y la juventud, se podría plantear la siguiente hipótesis: pese a la ligera recuperación económica después del desastre del Gran Salto Adelante, seguía existiendo en China una contradicción manifiesta entre la sensación de estar bajo el "socialismo" y el atraso real de la sociedad y la economía chinas, del cual no se terminaba de salir. En este contexto, tal vez la juventud china viera en el envejecido gobierno de Liu Shaoqi un freno a sus aspiraciones, al igual que ocurriera con el gobierno de Charles de

---

[149] A no confundir con los acontecimientos de Tiananmen de 1989. Aquel incidente se produjo a raíz de la prohibición por parte de la Banda de los Cuatro de retirar los arreglos florales y los poemas depositados en la Plaza de Tiananmen para honrar la memoria de Zhou Enlai, fallecido en enero de 1976. Ello originó una concentración popular al día siguiente en el mismo lugar, en señal de protesta. La Banda de los Cuatro, que veía en este movimiento una amenaza, ordenó dispersar la concentración, bajo el pretexto de que aquellas personas eran "capitalistas" que querían tumbar la Revolución Cultural.

[150] Como se puede constatar, Deng Xiaoping fue depurado dos veces del PCCh durante la Revolución Cultural, siempre bajo las mismas acusaciones, pero no siempre por los mismos actores, ni en las mismas circunstancias. Y entre ambas depuraciones medió un periodo de 8 años (1968-1976). Al pensar en ello, no puedo evitar recordar unas desafortunadas palabras de Fidel Castro, a menudo utilizadas por los nostálgicos del revisionismo soviético, pronunciadas en un discurso con ocasión del conflicto militar entre China y Vietnam en febrero de 1979. Nótese el simplismo extremo con el que Fidel Castro describe lo sucedido en China durante la Revolución Cultural: *"…no hay ninguna exageración en lo que se ha dicho aquí acerca de los métodos que está empleando ese gobierno* [el de China]. *De más está decir que no se sabe ni siquiera lo que está pasando dentro de China, no se sabe: los problemas, las divisiones que tienen, cuál de las facciones es la que está trazando la pauta en este momento, y quiénes son los responsables, cuál de las facciones es responsable de esta guerra y de esta increíble aventura, aunque a todas luces, a todas luces, el que está allí al frente de esta canallada, de este crimen, el responsable número uno parece ser este mentecato, este títere, este desvergonzado de Deng Xiaoping, que lo purgan una vez, vuelve otra vez, lo vuelven a purgar, vuelve, y cualquier día lo purgan otra vez de nuevo. Eso puede pasar. Aquí no se sabe. Las facciones hace muchos años que se vienen purgando unas a otras. Se purgan, se rehabilitan, se vuelven a purgar y se vuelven a rehabilitar hasta el día en que el pueblo chino los purgue a todos de una sola vez."* Las predicciones de Fidel Castro no parecen haberse cumplido.

[151] Wu Qungan y otros, *op. cit.*

[152] Angus Maddison, op. cit.

Gaulle en la Francia de mayo de 1968. Y máxime tras las poderosas arengas de Mao Zedong, un dirigente histórico que será recordado, entre otras cosas, por su innegable talento a la hora de conectar con la juventud.

Sin embargo, aparte de los factores políticos, sociológicos, psicológicos y culturales, que no podemos abordar en este trabajo, hubo varios otros factores en juego. Entre estos factores, es importante subrayar la presión del "izquierdismo" pequeño-burgués, que gozaba de una fuerte base material en un país de mayoría campesina, así como el contexto de enfrentamiento radicalizado con una Unión Soviética considerada "revisionista". Por todo ello, resulta muy complicado hacer un balance político definitivo de la Revolución Cultural sin un estudio profundizado de la misma.

Sin embargo, de lo que sí podemos hablar con objetividad es de los resultados en el terreno económico, que es lo que aquí interesa para hacer un balance de la Revolución Cultural como periodo de la construcción socialista en China, a fin de comprender la posterior política de reforma y apertura implementada por Deng Xiaoping. Y los resultados nos indican que, si bien la Revolución Cultural no fue un desastre como el que supuso el Gran Salto Adelante, los diez años que duró fueron en lo general años de estancamiento económico, desperdiciados para el desarrollo y la modernización de China.

Cierto es que no todo fue negativo: algunos sectores, como los relacionados con la defensa y la alta tecnología tuvieron evoluciones positivas. En 1969, China consiguió hacer detonar su primera bomba de hidrógeno, y en 1970 puso en órbita su primer satélite. Pese a todo el caos generado, se completaron algunas líneas férreas y se construyó el puente sobre el río Yangtsé en Nanjing. No obstante, la Revolución Cultural fue una etapa de grandes convulsiones, en la que los acontecimientos en las altas esferas del PCCh tuvieron una inmediata repercusión en el ámbito económico. Fueron diez años de evolución económica en dientes de sierra, en los que se sucedieron años de estancamiento o crecimiento negativo con otros de recuperación económica, que además coinciden con los años en los que aquellos que estuvieron al frente de la dirección de la economía eran precisamente los que fueron blanco de la Revolución Cultural.

En el ámbito intelectual, fueron diez años en los que predominó un ambiente de dogmatismo, durante los cuales el marxismo como ciencia de la revolución socialista estuvo encerrado en un corsé que le impidió jugar el papel emancipador que debería tener. El voluntarismo por el cual se impuso como dogma de fe las relaciones de producción colectivistas, por encima de toda consideración hacia el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, supuso un fuerte desaprovechamiento de las mismas. El periodo 1965-1976 registró un crecimiento global de la economía del 5%[153], lo que a todas luces fue un resultado insuficiente para las necesidades de la población china, y sin duda muchísimo menor de lo que habría sido si hubiese imperado una situación de normalidad en el seno del PCCh. Para colmo, durante estos diez años el salario promedio de los trabajadores se redujo en un 4,9%. El crecimiento de la productividad, cuestión de importancia mayor en la construcción del socialismo para satisfacer las necesidades crecientes de la población, fue prácticamente nulo en la agricultura e incluso fue negativo en la industria: se redujo en un 0,37%[154].

Si a todo esto le sumamos el caos originado, los daños causados al PCCh, a las instituciones del Estado, a las relaciones con ciertas minorías étnicas, a la intelectualidad y a cierta parte del patrimonio cultural de China, entonces se puede comprender por qué hoy el PCCh califica la Revolución Cultural como la "década catastrófica".

---

[153] J.A. Díaz Vázquez, op. cit.

[154] Peter Franssen, *Comparación de los resultados económicos de las formas socialistas en China 1952-2011*, 2011.

d) Reflexión en la cúspide del PCCh

Tras la muerte de Mao Zedong, después de ser aplastada la Banda de los Cuatro en octubre de 1976 (sus miembros fueron arrestados y sometidos a juicio público en 1981), en agosto de 1977 el PCCh celebró su XI Congreso, en el que se declaró oficialmente el fin de la Revolución Cultural. Deng Xiaoping, que tras su depuración se había colocado bajo la protección del mariscal Ye Jianying, consiguió volver al Buró Político. En aquel Congreso, Hua Guofeng, un ilustre desconocido, fue confirmado como presidente del PCCh. Al igual que ocurriera con Lin Biao en el IX congreso (1969), Hua había sido designado a dedo por Mao como su sucesor al frente del PCCh, siguiendo la vieja tradición de los emperadores chinos.

Hua Guofeng se negaba a realizar una lectura crítica del legado de Mao Zedong, línea que se resumía en la máxima de seguir *"las dos todas aquellas"*[155], que perpetuaba la creencia ciega en la infalibilidad de Mao y negaba el carácter científico del marxismo. Pese a distanciarse de sus aspectos más excesivos y darla oficialmente por terminada, bajo el liderazgo de Hua, el PCCh mantuvo lo esencial de las concepciones dogmáticas legadas por la Revolución Cultural, notablemente en las cuestiones económicas, preservándose la mentalidad que asociaba socialismo con "comunismo de la pobreza" (ello se reflejaba en la famosa consigna de *"comer todos de una olla común"*), lo que negaba el reparto en función del trabajo y toda actividad productiva individual. Asumiendo estos planteamientos, el PCCh no podría sacar a China del estancamiento y la pobreza.

Sin embargo, Hua no gozaba de la autoridad ni de la popularidad de otros dirigentes históricos, en especial Deng Xiaoping, que, una vez fallecidos Mao Zedong y Zhou Enlai, era el dirigente más admirado en el seno del PCCh. Por ello, en la III sesión plenaria del XI Comité Central, en diciembre de 1978, se produjo el punto de inflexión que supuso la ruptura radical con la política anterior del PCCh. En aquella reunión, Deng pronunció el discurso *"Liberar el espíritu, buscar la verdad en los hechos y unirnos poniendo la mirada hacia el futuro"*, que marcó el inicio de la política de reforma y apertura que ha regido los destinos de China hasta el día de hoy. A partir de este momento, la autoridad de Hua, que sólo se sustentaba en la designación de Mao, se vio seriamente disminuida en beneficio de Deng, que de facto pasó a convertirse en la máxima autoridad del PCCh hasta su muerte en 1997 (aunque Hua siguió ocupando formalmente el cargo de presidente del PCCh hasta 1981).

A partir de aquella sesión plenaria del Comité Central, el PCCh adoptaría las siguientes resoluciones:

1. Restableciendo una tesis correcta enunciada en el VIII Congreso del PCCh (1956), se volvió a consagrar que la contradicción principal en China era la contradicción entre el deseo del pueblo de edificar un país industrial avanzado por una parte, y el estado actual de país agrario atrasado por otra, desechando la tesis de la Revolución Cultural que situaba como contradicción principal la contradicción burguesía-proletariado. Por tanto, el centro de gravedad de la actividad del PCCh se orientó definitivamente hacia el desarrollo económico y la modernización socialista de China, desechándose las concepciones que supeditaban las actividades económicas y científicas a la lucha de clases.

La III sesión plenaria del XI Comité Central concluyó que, lejos de estar cerca del comunismo, China se encontraba en la "fase primaria del socialismo", en la que, bajo el control del PCCh, el sector estatal, como columna vertebral de la economía, tendría que coexistir durante un tiempo

---

[155] *"Debemos apoyar resueltamente todas aquellas decisiones políticas tomadas por el presidente Mao, debemos seguir de manera inquebrantable todas aquellas instrucciones dadas por el presidente Mao"* (Declaraciones hechas en un editorial conjunto de Diario del Pueblo y del Diario del Ejército Popular de Liberación, 7 de febrero de 1977)

prolongado con otras formas de propiedad (individual, colectiva, cooperativa, capitalista, etc.), y que, en razón del largo pasado feudal y de la enorme población de China, dicha fase habría de prolongarse hasta el año 2049, en el centenario de la fundación de la República Popular China. Ello se plasmó en la práctica en la política de reforma económica y apertura hacia el extranjero (tanto en lo político como en lo económico) propugnada por Deng.

2. En aras de llevar a cabo esta tarea correctamente, se formularon cuatro principios elementales a los que tendría que atenerse el PCCh, a saber, a) el camino socialista, b) la dictadura del proletariado y la dictadura democrática-popular, c) el papel dirigente del Partido Comunista y d) el marxismo-leninismo pensamiento de Mao Zedong.

3. Más tarde, en la VI sesión plenaria del XI Comité Central, en junio de 1981, se aprobó la resolución *"Acerca de algunas cuestiones históricas del Partido desde la fundación de la República Popular China"*, en la que se hizo un balance de la historia reciente del PCCh y concretamente de la obra de Mao Zedong, al cual se sometió a crítica por primera vez. La evaluación de la obra de Mao como líder de la revolución china supuso el reconocimiento de que, pese al Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, China consiguió grandes logros durante el primer periodo de la construcción socialista (1952-1978)[156]. Bajo el liderazgo de Mao, China se puso en pie, saliendo del atraso feudal y entrando en la modernidad, con un importante desarrollo de la industria pesada[157] y un crecimiento espectacular de los servicios sanitarios y de la educación: en 1977, los dos tercios de la población ya estaban alfabetizados[158]. La mayoría de las enfermedades contagiosas fueron erradicadas en 1978, y la esperanza de vida en China pasó de 35 años en 1949 a 60 años en 1978[159]. La evaluación de la obra de Mao concluyó que sus méritos fueron mucho mayores que sus errores, haciéndose una clara distinción entre las ideas correctas del pensamiento de Mao Zedong y los errores de los últimos años de su vida. La Revolución Cultural fue definitivamente rechazada y enterrada en lo ideológico. Posteriormente, se rehabilitaron algunos antiguos dirigentes del PCCh que habían sido injustamente represaliados, como Liu Shaoqi, Peng Dehuai, Bo Yibo, etc.

Sin embargo, pese a estos grandes avances, a la muerte de Mao, China aún tenía que afrontar una serie de problemas serios. Pese al desarrollo económico alcanzado, éste seguía siendo insuficiente para satisfacer las necesidades del pueblo, que en su inmensa mayoría seguía viviendo en la pobreza. En lugar de disminuir, la diferencia entre la renta per cápita de China y la renta per cápita de los países capitalistas avanzados había aumentado. También era evidente el atraso industrial de China con respecto a estos países y la Unión Soviética.

Para hacernos una idea del atraso económico de China, veamos una serie de datos comparativos entre China, la Unión Soviética y los Estados Unidos, tomando como punto de referencia el año 1970:

- La producción de carne por habitante era de 7,2 kilos en China, 50,8 kilos en la Unión Soviética y 80 kilos en los Estados Unidos.
- La producción de madera por habitante era de 1,5 kilos en China, 26,9 kilos en la Unión Soviética y 179,6 kilos en los Estados Unidos.

---

[156] *"La base material y técnica que nos permite ahora emprender la modernización del país, ha sido, en gran medida, establecida durante este periodo. Esto constituye el aspecto predominante del trabajo cumplido por nuestro Partido en esta cuestión."*

[157] En 1952, la producción industrial de China no era más que una sexta parte del valor de la producción agrícola. En 1978, la producción industrial ya superaba la de la agricultura (Peter Franssen, *¿Hacia dónde va China?*).

[158] Barry Naughton, *The Chinese Economy - Transitions and Growth*, Massachusset Institute of Technology, 2007

[159] Maurice Meisner, *Mao's China and after - A History of the People's Republic*, The Free Press, Nueva York, 1986

- La producción de gas natural por habitante era de 4,5 metros cúbicos en China, 814 metros cúbicos en la Unión Soviética y 3.345 metros cúbicos en los Estados Unidos.
- La producción de fibras artificiales y sintéticas por habitante era de 0,06 kilos en China, 2,57 kilos en la Unión Soviética y 10,98 kilos en los Estados Unidos.
- La producción de carbón por cada 1.000 personas era de 0,06 kilos en China, 2,6 kilos en la Unión Soviética y 2,7 kilos en los Estados Unidos.
- El número de vehículos de motor por cada 1.000 personas era de 0,1 en China, 4,8 en la Unión Soviética y 43,8 en los Estados Unidos.
- El número de teléfonos por cada 1.000 habitantes era de 1,6 en China, 45,3 en la Unión Soviética y 586,3 en los Estados Unidos.
- La longitud de las vías férreas por cada 10.000 habitantes era de 0,5 kilómetros en China, 5,6 kilómetros en la Unión Soviética y 16,1 kilómetros en los Estados Unidos[160.]
- El PIB (en dólares constantes del año 1990) era de 640.949 millones de dólares en China, 1.351.818 millones de dólares en la Unión Soviética y 3.081.900 millones de dólares en los Estados Unidos.
- La renta per cápita era de 783 dólares en China, 5.575 dólares en la Unión Soviética y 15.030 dólares en los Estados Unidos[161].

A esto se puede añadir que mientras que el salario medio anual en la industria china ascendía a 522 yuanes en 1957, sólo era de 529 yuanes en 1978[162]. Era admitido oficialmente que, aún en 1978, 100 millones de personas en China no se alimentaban lo suficiente[163].

Los datos hablan por sí mismos para evidenciar el tremendo atraso de China con respecto a la Unión Soviética y los países capitalistas avanzados. Si a todo esto le sumamos el hecho de que en 1978 la población en China era de 956 millones de habitantes, nos daremos cuenta del tremendo desafío que tenía China por delante. Era necesario un cambio de política económica.

Así lo expresaba Deng en una conversación con Kim il-Sung el 18 de septiembre de 1982:

"Debemos consagrarnos en cuerpo y alma a la construcción nacional… Llevamos decenios de revolución y más de 30 años de práctica del socialismo, y he aquí que todavía en 1978, el salario medio de los obreros no pasaba de 40 o 50 yuanes, y la mayoría de nuestras zonas rurales permanecía en condiciones de miseria. Así las cosas, ¿de qué superioridad del socialismo puede hablarse?[164]*"*

Se suele hacer referencia a los inmensos logros alcanzados por la Unión Soviética durante su industrialización en los años 30 del siglo pasado, para atacar la política económica actual de China. Efectivamente, algunos podrán preguntarse: ¿si la Unión Soviética, que partía de condiciones de atraso profundo, consiguió convertirse en un país industrializado y moderno con un 100% de planificación estatal, por qué no China? Pero lo cierto es que en 1949 China era un país mucho más atrasado que la Rusia de 1917 en la que Lenin hizo triunfar la Revolución Bolchevique. Pese a disponer de ciertos núcleos industriales en algunas ciudades costeras, a nivel general China seguía siendo un país semi-feudal (el feudalismo ya se había abolido en

---

[160] Datos extraídos de una recopilación hecha en la obra de José María Rodríguez *El dogmatismo, la otra cara del oportunismo*, basada, entre otras, en las siguientes obras: *Historia de la URSS en tres partes*, Academia de Ciencias de la URSS, Editorial Progreso, Moscú 1979; *Breve Historia de la economía socialista de China 1949-1984*, Wu Qungan y otros, 1984; *The World Economy*, Angus Maddison, Centro de Estudios para el Desarrollo, OCDE, 2006.

[161] Angus Maddison, *The World Economy, Vol. 2: Historical Statistic*, Centro de Estudios para el Desarrollo, OCDE

[162] Ibíd.

[163] J.A. Díaz Vázquez, *op. cit.*

[164] Deng Xiaoping, *Salvaguardar la paz mundial y llevar a buen término la construcción nacional*, Obras Escogidas, tomo III, pág. 66, Ediciones en Lenguas Extranjeras 1994, Beijing

Rusia en 1867). Para hacernos una idea, según la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, en 1913 el 64,4% de la población en Rusia ya eran proletarios o semi-proletarios del campo[165]. En 1952, en China sólo había 16 millones de obreros y empleados, sobre una población de 575 millones de habitantes, es decir un 3,6% de la población[166]. Precisamente por esta razón, durante los primeros años de la revolución china (1949-1951), conocidos como el periodo de la "Nueva Democracia", se hizo énfasis en las tareas propias de la revolución burguesa.

Los datos permiten ver claramente que China partía de condiciones de atraso mucho mayor. Tomando el año 1820 (año en el que China era el país con más poder económico del mundo, con un PIB seis veces superior al de Rusia[167]) como punto de referencia, se puede constatar que mientras que en Rusia los 93 años anteriores al año 1913 fueron años de desarrollo capitalista (e incluso de surgimiento como "imperialismo feudal-militarista", como le gustaba decir a Lenin), en China los 129 años anteriores a la proclamación de la República Popular en 1949 fueron años de constantes retrocesos, expolio y sometimiento a las potencias extranjeras. Sería un cómodo aventurerismo intelectual el no tener en cuenta los antecedentes y los puntos de partida para juzgar el desarrollo de ambos países. Entre los años 1820 y 1913 la economía rusa se multiplicó por 9 (de 37.000 millones a 232.000 millones de dólares constantes internacionales de 1990[168]), con una población que sólo se multiplicó 3,3 veces. En cambio, mientras en el año 1820 el PIB de China era de 228.000 millones de dólares, en 1952 sólo alcanzaba la cifra de 305.000 millones de dólares, ¡sólo un 30% más que 132 años antes! Añádase que China tenía en 1952 un 50% más de población que en 1820, con el resultado de que la renta per cápita en 1952 era inferior a la de 1820, teniendo una tierra cultivable por habitante casi 10 veces inferior a la que tenía la Unión Soviética[169].

Este retroceso tremendo se debió en gran parte a la multitud de derrotas, exacciones y concesiones humillantes que sufrió China por parte de las potencias imperialistas a partir de 1840, cuestión sobre la que no nos podemos extender en este trabajo. Mencionaremos de pasada las guerras del opio en 1939-42 y 1856-60; el Tratado de Nanking de 1842; el Tratado de Shimonoseki de 1895 tras la guerra sino-japonesa de 1894-95; y la serie de conflictos internos ruinosos entre 1850 y 1864 conocidos como "Rebelión Taiping"[170].

Otro factor determinante fue que, pese a mantener una estructura feudal durante el siglo XIX y principios del XX, Rusia tenía a Europa como vecina y no pudo impedir la penetración de la revolución industrial y de los más importantes avances científicos y técnicos de la época. China, en cambio, había cortado todo contacto con el exterior a principios de la dinastía Ming (1368-1644), dándole la espalda al comercio internacional e incluso repudiando los esfuerzos británicos para establecer relaciones diplomáticas y comerciales a finales del siglo XVIII[171].

Pero los factores históricos adversos que jugarían en contra del desarrollo pacífico de China no se detuvieron aquí. Hasta la liberación en 1949, China apenas conoció momentos de paz. En 1916, tras la caída de Yuan Shikai (contra quién ya se habían declarado en rebelión varias provincias) se sucedieron 12 años de guerra civil, hasta la victoria definitiva del Kuomintang en

---

[165] Historia de la URSS, tomo II, Academia de Ciencias de la URSS, Editorial Progreso, Moscú, 1979

[166] Wu Qungan y otros, op. cit.

[167] Angus Maddison, *Chinese Economic Performance in the Long Run*, OCDE, 2007

[168] Angus Maddison, *The World Economy: A Millenial Perspective*

[169] Angus Maddison, *Chinese Economic Performance in the Long Run*

[170] Se trata de la guerra civil más mortífera ocurrida nunca en la Tierra. Según el sociólogo sueco Jan Myrdal las represiones de las rebeliones musulmanas en las provincias de Gansu y Shaanxi se cobraron la vida de cerca de 10 millones de personas.

[171] Según Angus Maddison esta decisión se debió a que, en un momento en que la tecnología marítima de China era superior a la de Europa, los Ming quisieron impedir la invasión de los nómadas xiongnu de Mongolia y Manchuria, motivo por el cual se impulsó la construcción de la Gran Muralla (José María Rodríguez, op. cit., pág. 193)

1924. Después, entre 1927 y 1937, vinieron otros 10 años de guerra civil entre el Kuomintang y los comunistas, interrumpidos por la guerra de liberación nacional anti-japonesa entre 1937 y 1945, tras la cual se reanudó la guerra civil contra el Kuomintang hasta la victoria de los comunistas en 1949. Por lo tanto, en el momento de proclamarse la República Popular China en octubre de 1949, el país está en ruinas y exhausto, con una inflación disparada. Por algo decía Soong Ching-Ling (viuda de Sun Yat-sen y vicepresidenta de China entre 1959 y 1968) que *"nadie como el pueblo tiene chino una mejor comprensión del significado de la paz"*.

Estos hechos, que también hay que tener en cuenta si queremos comprender los motivos de la política de reforma y apertura impulsada por Deng, fueron ampliamente analizados en la III sesión plenaria del XI Comité Central en 1978 y en otras reuniones de importancia histórica como la VI sesión plenaria del XI Comité Central en 1981. Durante aquellas reuniones, el PCCh analizó la construcción del socialismo en China y tuvo en consideración los factores adversos al desarrollo del país, tanto internos como externos, que había que tener en cuenta de cara a la modernización del país. Estos factores adversos fueron:

1. Como ya hemos visto, la propia situación de atraso económico y social de China, donde en 1949 el semi-feudalismo todavía era una realidad y el capitalismo no consistía más que en islotes aislados. Los comunistas chinos se vieron pues en la tesitura de resolver un problema más complejo aún que el que tuvieron que afrontar los bolcheviques en Rusia. Un problema al cual Marx y Engels, que como no eran dirigentes del KKE, no pudieron dar respuesta: ¿cómo construir el socialismo en un país que hasta su liberación había sido semi-feudal y semi-colonial?

2. El bloqueo comercial, financiero y diplomático impuesto por los Estados Unidos a China a partir de 1949[172], bloqueo que se recrudeció en mayo de 1951 cuando la Comisión Política de la ONU aprobó un embargo de materiales estratégicos contra China por su intervención en la guerra de Corea. A esto hay que añadir que la República Popular China no fue reconocida por los Estados occidentales y una serie de otros países. Este bloqueo diplomático no se rompió hasta el año 1971, cuando tras la visita de Kissinger a China, la República Popular China consiguió recuperar su asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en detrimento de Taiwán, así como su estatus de legítima representante del pueblo chino en la Asamblea General de Naciones Unidas. Dicho esto, uno no puede evitar recordar las palabras del señor Vagenas en su artículo: *"China es miembro de la ONU desde su fundación"*. Y repito: si el señor Vagenas se permite decir disparates de este tipo en su "análisis" de China, ¿qué se puede esperar del resto?

3. El Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, que en lugar de reducirla, aumentaron la brecha con respecto a los países capitalistas avanzados[173].

---

[172] A este respecto es preciso recordar el caso del estadounidense Gene Moy, editor del *China Daily News*, que fue enviado a prisión en Danbury, Connecticut, por recibir dinero del Banco de China a fin de publicar un anuncio sobre envíos de remesas por parte de los chinos de ultramar (William H. Hinton, *Perspectiva crítica sobre las reformas agrícolas en China*, Etudes Marxistes nº4, 1990).

[173] Sobre esta cuestión, hay una anécdota que uno no puede resistirse a contar, relatada por Chen Haosu, amigo de la familia de Deng Xiaoping, en el documental *"Deng, la formación de un líder"* (2007). Durante una reunión del Buró Político, poco antes de la muerte de Mao Zedong, que podemos situar en el tiempo entre 1973 y 1976, Jiang Qing, dirigente de la Revolución Cultural, entusiasmada por la primera travesía a lo largo del mundo lograda por un buque chino, aplaudió este hecho *como "victoria del proletariado sobre la burguesía"*. Ante esto Deng contestó con una frase lapidaria: *"¿Un buque de 10.000 toneladas? Esto no tiene nada de extraordinario. Yo ya he viajado en un buque de 10.000 toneladas para ir a Francia… pero hace 50 años."* Ni qué decir tiene que las relaciones entre Deng y Jiang eran nefastas.

4. La traición de los dirigentes soviéticos, que en 1960 retiraron de manera unilateral toda la ayuda técnica prestada a China, anulando centenares de contratos para la construcción de proyectos industriales.

5. La frenética actividad de China en el terreno de la solidaridad internacionalista, que supuso tremendos y repetidos esfuerzos en la ayuda militar a otros países, en particular Corea y Vietnam. Cuestiones que, muy oportunamente, no menciona el señor Vagenas en su artículo. En efecto, nada más proclamarse la República Popular en 1949, China se implicó en la primera guerra de Indochina (1945-54) en razón de un acuerdo firmado el 24 de diciembre 1949 con Stalin, que dictaminaba que la responsabilidad primera de apoyar a los vietnamitas recaía en China[174]. Después, en diciembre de 1950, China se implicó en la guerra de Corea (1950-53) con la participación del famoso "Ejército de Voluntarios" comandado por Peng Dehuai. Aquella intervención, que permitió repeler a los norteamericanos hasta más allá del paralelo 58º, supuso que los gastos de guerra se incrementaran hasta llegar ni más ni menos que al 50% del total de los gastos nacionales[175]. En 1958, China se aventuró en un enfrentamiento armado con Taiwán, cañoneando las islas de Kinmen. Después, China se implicó de nuevo en la guerra del pueblo de Vietnam contra los Estados Unidos (1954-75), aunque en una menor medida y con altibajos debido a las fricciones con la Unión Soviética. Por lo tanto, si a ello le sumamos el revés del Gran Salto Adelante, los esfuerzos militares derivados de la solidaridad internacionalista y las convulsiones de la Revolución Cultural, observamos que en sus primeros 27 años de existencia, la República Popular China tan sólo conoció dos periodos extremadamente cortos en los que se dedicó exclusivamente al desarrollo pacífico del país en lo interno y lo externo: 1949-1950 y 1962-1965. ¡Solamente 5 años!

Asimismo, Deng Xiaoping y otros dirigentes como Chen Yun, antiguo responsable de planificación económica, observaron los siguientes problemas y errores en la construcción del socialismo:

1. Un primer problema surgido en los primeros años de la construcción del socialismo fue que, lejos de querer construir el socialismo en "oposición" al modelo soviético (como quieren hacer creer algunos nostálgicos del revisionismo soviético[176]) se hizo precisamente todo lo contrario: el modelo soviético de planificación centralizada fue copiado tal cual. Por este motivo, a partir del I Plan Quinquenal, se incurrió en una aplicación demasiado unilateral de la planificación. Ello resultaba en una excesiva centralización de poderes que no dejaba espacio para la economía individual, la economía capitalista y la inversión privada extranjera, aparte de que, en plano de la agricultura, los planes imperativos no prestaban suficiente atención a las particularidades locales, cuando no fijaban objetivos demenciales como en el Gran Salto Adelante[177]. La ley del valor se ignoró por completo, impidiéndose una formación racional de los precios.

---

[174] Chen Jian, *La China de Mao y la Guerra Fría*, Universidad de Cornell, 2005.

[175] Wu Qungan y otros, op. cit.

[176] Este es el caso por ejemplo del miembro del Consejo Político Federal de Izquierda Unida Manuel Monereo, que en el programa de la cadena Hispan TV "Fort Apache" del 23 de agosto de 2013 afirmaba que *"el grupo dirigente del Partido Comunista Chino se construye específicamente en contra del modelo soviético"*. Afirmación que, con todo el respeto, es una falsedad total y una simplificación al máximo. Aprovecho para insistir de nuevo que en aquel programa, el único invitado que suscribía literalmente los puntos de vista de Elisseos Vagenas era el histérico trotskista Jorge Fonseca, que afirmaba ni más ni menos *que "China ahora mismo es el gran peligro para las fuerzas revolucionarias, transformadoras del mundo"* [minuto 24.37].

[177] Para muestra un botón, en 1958 el Plan Nacional fijaba a las comunas populares el objetivo de producir una cosecha de 525 millones de toneladas de cereales para el año siguiente, cuando el primer récord de producción agrícola, alcanzado en 1984, "sólo" alcanzó la cifra de 407,12 millones de toneladas (Christian Déom, *Las reformas agrícolas en China: origen y desarrollo*, Etudes Marxistes nº4, 1990).

2. Partiendo de esta constatación, se hizo evidente que los dirigentes chinos habían cometido un error al tratar de "quemar" etapas del desarrollo histórico-económico de China, imponiendo sistemáticamente (sobre todo durante el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural) relaciones de producción colectivistas en base a fuerzas productivas muy poco desarrolladas, para colmo en un país donde, al menos en lo que respecta a la producción agrícola, el trabajo es ante todo individual por naturaleza[178]. Se volvían a poner de manifiesto las palabras de Carlos Marx cuando éste decía que *"las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad"*[179]. Las investigaciones de dirigentes como Chen Yun concluyeron que en una economía poco desarrollada como la china, en algunos sectores la explotación privada podía ser más eficaz que la propiedad colectiva. De allí la conclusión de que en China el papel histórico de la propiedad privada, incluso de la propiedad capitalista, en vista del reciente pasado feudal de China, no se había agotado.

Sobre esta cuestión, en su obra "*El dogmatismo, la otra cara del oportunismo"*, José María Rodríguez escribe:

"El capitalismo, al derrocar la dominación feudal y con ella un poder absoluto ajeno a las personas, fue el primer sistema social que puso en manos del hombre su propio destino, que la religión creada por él mismo le había arrebatado. Aunque ese destino fue secuestrado por una sola parte de ellos, una clase social minoritaria, el capitalismo, en unos pocos siglos, consiguió un ritmo de desarrollo enormemente superior a todas las sociedades anteriores durante mucho más tiempo. Es ello lo que determina su inevitabilidad en algunas de sus formas, para superar la herencia y costumbres de dependencia del feudalismo, y estimular la creatividad y el desarrollo competitivo en las sociedades atrasadas."[180]

Esta *"inevitabilidad"* del capitalismo para *"estimular la creatividad y el desarrollo competitivo"* también puede ser válida en los países donde la clase obrera ha tomado el poder.

Así las cosas, un modelo inspirado en el soviético no podía servir para China, que debía imaginar un socialismo con características chinas, que gozara de un mayor dinamismo, a través de la diversificación de agentes económicos: empresas de propiedad pública, mixta, colectiva, cooperativa, privada e individual. La experiencia china (al igual que la vietnamita y hoy la cubana) había demostrado que la propiedad estatal o colectiva de los medios de producción que conforman la "columna vertebral" de la economía es algo esencial en un país socialista, pero puede llegar a ser hasta perjudicial en sectores no estratégicos.

3. Un peligroso desequilibrio estructural entre los distintos sectores de la economía. La inversión en la industria pesada, necesaria para modernizar el país, se hizo en detrimento del consumo privado, la agricultura y el sector terciario. En precios comparables, entre 1957 y 1978 el valor global de la producción agrícola se multiplicó por 2,3 mientras que el de la industria se multiplicó por 16 veces e incluso por 27,8 veces si nos ceñimos a la industria pesada[181] (con una población que había pasado de 550 a 962 millones de personas). Durante el periodo 1952-1978, mientras la industria tuvo un crecimiento medio del 11,2% anual, el de la agricultura sólo fue del 2,5%[182]. Esto se tradujo en un estancamiento del nivel de vida de los campesinos, lo cual

---

[178] Véase el ejemplo del cultivo de arroz en China, que aún a finales de los años 70 era un largo proceso compuesto de 37 etapas de las cuales el 90% son efectuadas manualmente y el 84% de manera individual.
[179] Carlos Marx, *Prefacio a la Crítica de la Economía Política*
[180] J.M. Rodríguez, *El dogmatismo, la otra cara del oportunismo*, pág. 90
[181] *China - A Statistic Survey in 1985*, New World Press, Beijing, 1986.
[182] Qin Hui, *China's economic development performance under the prereform system*, The Chinese Economy, vol.38, nº4, julio-agosto 2005

suponía una amenaza a la estabilidad de la alianza obrero-campesina, pilar fundamental del régimen socialista.

4. El bajo crecimiento de la producción agrícola estuvo además acompañado por un estancamiento en el crecimiento de su productividad, muy por debajo aún de la media mundial. Entre 1958 y 1978, la producción de cereales no aumentó más que un 2,08% de media al año, lo que equivalía aproximadamente al ritmo de crecimiento de la población. Ello tuvo como consecuencia que, contrariamente a lo que cabría esperar de un país en proceso de industrialización, la parte de la población empleada en tareas agrícolas no disminuyó sino que creció ligeramente entre 1952 y 1978.

Estos problemas fueron causados en parte por el sistema de la "gran olla común", en el que cada campesino de una comuna sacaba una renta de los ingresos totales del equipo, sin que ello tuviera una relación directa con el trabajo individual realmente prestado, ni con una preocupación por la calidad del trabajo. La existencia de una distribución igualitaria entre una gran cantidad de cooperativistas con dinámicas productivas distintas dejó de incentivar la productividad, pues los que trabajaban más y mejor cobraban lo mismo y se beneficiaban de las mismas ventajas sociales que los que trabajaban menos y peor. Todo ello derivó en un "comunismo de la pobreza" y en un desempleo y sub-empleo reales en el campo, por mucho que ello fuera disimulado por la fachada "colectivista" de las comunas. En base a esta constatación Deng Xiaoping afirmó que, de acuerdo con lo que enseñan los clásicos del marxismo, lejos de dedicarse al "reparto de la pobreza", el socialismo debía ocuparse de desarrollar al máximo las fuerzas productivas para elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo.

5. El problema de la productividad era extensivo al conjunto de la economía. Durante el Primer Plan quinquenal, el crecimiento de la productividad en toda la economía fue en promedio de 8,7% al año. Sin embargo, durante el Tercer Plan quinquenal (1965-1970), que fueron años de recuperación económica tras el Gran Salto Adelante, la productividad bajó al 2,5%, y durante el Cuarto Plan quinquenal (que coincide con los años de la Revolución Cultural) el crecimiento de la productividad fue negativo: -0,1% de media al año. A finales de los años 70, la mayoría de las empresas estatales eran deficitarias[183].

6. El aislamiento de China en todos los terrenos (político, financiero y comercial), que no solamente fue motivado por el no-reconocimiento y el bloqueo impuesto por los países del bloque occidental-capitalista, sino por las disputas ideológicas, políticas y territoriales con la Unión Soviética. Ello dificultaba aún más el desarrollo económico de China, al quitarle salidas comerciales y oportunidades de cooperación económica, además de cortarle el acceso a las más avanzadas tecnologías. China necesitaba una base tecnológica de la que carecía para modernizar el país, y tampoco disponía del know-how en materia de gestión de empresas y dominio de las técnicas modernas empleadas en los países capitalistas. No las podía conseguir del llamado "campo socialista", por lo tanto los dirigentes chinos no vieron otro camino que abrir el país a la inversión privada extranjera. China ya había empezado a romper el aislamiento diplomático en 1971, pero le faltaba por romper el aislamiento económico.

7. Finalmente, había una serie de deficiencias en el terreno monetario-financiero, notablemente en lo que respecta a: a) el mecanismo de controles de cambio de divisas, caracterizado por la escasez y el racionamiento, dentro de un sistema monetario no convertible; y b) el divorcio entre los precios internos y los del mercado mundial para los bienes y servicios comerciables, problema común a los países del llamado "socialismo real".

---

[183] Peter Franssen, *Les soixante ans de la République populaire chinoise: la quête d'un modèle de développement*, 2009 http://www.comite-valmy.org/spip.php?article390

En definitiva, la práctica pedía a gritos un nuevo modelo económico capaz de asegurar un crecimiento más rápido de la productividad, asegurar que las empresas estatales fueran rentables, así como una mayor eficiencia en la concesión y la utilización de los medios de producción.

3. Las reformas

Partiendo de este análisis, que tomaba en cuenta la realidad objetiva y el proceso natural histórico para transformar la realidad, y desechando idealismos pequeño-burgueses que no tuvieran en cuenta dicha realidad, el PCCh decidió adoptar una serie de medidas para reformar en profundidad la estructura económica de China, en aras de alcanzar las "Cuatro modernizaciones". A partir de la III sesión plenaria del XI Comité Central, y paulatinamente a lo largo de la década de los 80, el PCCh adoptó las siguientes medidas:

1. Se procedió a una reforma agraria integral, acompañada de una reforma tributaria destinada a equilibrar el sector rural y el urbano. La reforma agraria se realizó en dos fases distintas. Durante la primera fase, entre 1978 y 1984:

- se reestructuró la economía agraria, permitiéndose el usufructo personal de parcelas. Las comunas populares se fueron disolviendo gradualmente, hasta ser definitivamente abolidas en octubre de 1983. De esta forma, a finales de 1981 se reconoció oficialmente el sistema de "contrato por responsabilidad familiar", por el cual un miembro de una familia recibía una parcela de tierra en usufructo (aunque la propiedad de la tierra seguía siendo del Estado), siendo éste responsable de la producción y remunerado en función de la misma. Posteriormente se permitió incluso que los campesinos transfirieran a terceras personas el derecho de explotación de la parcela.

- Se fomentó la iniciativa individual de los campesinos, autorizándose una multitud de actividades anexas antes prohibidas (ganadería, silvicultura, piscicultura, artesanía, servicios, etc.) dando lugar a nuevas formas de actividad económica que absorbieron mano de obra excedente. Muchas de ellas se integraron después en estructuras cooperativas llamadas "nuevas asociaciones económicas".

- En 1979, los precios de acopio de los cereales, fijados a nivel central, fueron elevados significativamente, aumentándose en un 20% para las cuotas obligatorias y en un 50% para las entregas por encima de la cuota. Los precios de venta de maquinaria agrícola, fertilizantes, pesticidas y otros equipos a los campesinos fueron reducidos un 10-15%. Huelga decir que estas medidas fueron muy bien acogidas por los campesinos.

- Se pasó de una planificación imperativa a una planificación indicativa, reduciéndose los objetivos de producción. Se sustituyó la imposición de cuotas obligatorias por estimulantes a la producción como subsidios, aumentos en la entrega de abonos fertilizantes y elevaciones significativas de la inversión estatal en las obras de infraestructura. Se redujo progresivamente el número de productos destinados a las entregas obligatorias, aumentando así el número de productos cuyo precio se regulaba por el mercado[184].

Durante la segunda fase, a partir de 1985, se profundizó la reestructuración mediante la extensión del rol del mercado. En enero de 1985, el Consejo de Estado anunció la abolición del monopolio estatal de la compra-venta de productos agrícolas: a excepción de algunos pocos productos, ya no se impondrían cuotas imperativas de producción. Se dejó a los campesinos la

[184] J.A. Díaz Vázquez y Christian Deom, op. cit.

libre elección entre firmar un contrato de compra-venta con el Estado o llevar sus productos al mercado[185].

Estas medidas contribuyeron a un aumento significativo de la producción agrícola, a la diversificación de la producción y a una mayor especialización por regiones. El nivel de vida de los campesinos se elevó de manera sustancial, triplicándose entre 1978 y 1988[186]. A finales de los años 80, China ya conseguía alimentar al 22% de la población mundial con el 7% de su superficie cultivable.

2. A partir de octubre de 1984 se procedió a una reforma integral de las estructuras económicas del país. La planificación (al menos como se entendía en los países del llamado "campo socialista") fue abandonada, dando lugar a una "economía planificada de mercado" que tuviera en la propiedad pública su pilar básico, pero que estuviera más en concordancia con la ley del valor. Al igual que en la economía agraria, los mecanismos de mercado fueron ampliados en 1985 cuando se instauró un sistema dual de precios, compaginando precios fijados por el Estado con precios que se iban aproximando a los del mercado.

Se delimitaron claramente las tareas del PCCh y del Estado, que delegó parte de sus atribuciones, simplificándose la administración económica. La dirección de la economía pasó a manos de las corporaciones y organizaciones empresariales, dejándose al Estado el control de los procesos macroeconómicos. Posteriormente se permitió que las empresas retuvieran una parte cada vez mayor de las ganancias, sustituyéndose las transferencias directas de utilidades al Estado por un impuesto sobre los beneficios. Se fomentó la remuneración según el trabajo, ofreciendo primas a los trabajadores que produjeran por encima de las cutas establecidas.

Al socaire de la mayor cooperación con los países capitalistas, a partir de diciembre de 1986 se hizo una reforma de las empresas de propiedad estatal, por la cual éstas pasaron a ser sociedades por acciones, en las que el Estado posee todo, una mayoría, una minoría o nada. Según el analista chino Jin Quan, la implementación de este sistema ha permitido que las empresas estatales, calificada por él de *"columna vertebral de la economía nacional"*, jueguen un papel mucho más determinante en la economía[187].

3. China empezó a colaborar más con el extranjero, orientando la apertura de China hacia una intensa colaboración en el plano técnico y científico con el resto del mundo. A partir de junio de 1979, se abrieron Zonas Económicas Especiales (ZEE) creando condiciones favorables para atraer inversiones extranjeras y para la construcción de zonas industriales modernas, de manera a poner en pie una producción moderna, orientada hacia la exportación[188] y el comercio interno, atraer tecnología y fondos adicionales para acelerar la industrialización. Asimismo se han fomentado, con el mismo objetivo, las sociedades de desarrollo conjunto entre empresas nacionales y del extranjero en forma de *joint ventures*.

Según el profesor J.A. Díaz Vázquez, de la Universidad de La Habana, aparte de lo ya mencionado, las ZEE han actuado como ventanas que también han servido para:

a) El entrenamiento y la formación de obreros cualificados.
b) La introducción de técnicas de gestión y comercialización, siguiendo los estándares internacionales.

---

185 Christian Deom, op. cit.
186 Ibíd.
187 Jin Quan, *China in diagrams*, China Intercontinental Press, 2008.
188 Esto está empezando a dejar de ser de actualidad, puesto que en los últimos años China ha estado orientando cada vez más su desarrollo hacia el consumo interno.

c) La importación de prácticas comerciales y financieras de corte internacional al sistema bancario chino[189].

Algunos comunistas creen que la aceptación de la inversión privada es una traición al socialismo. No obstante, se olvidan de que el propio Lenin, en cuyo nombre tanto hablan los dogmáticos (eso sí, cuando les conviene) nunca estuvo en contra de otorgar empresas rusas a la inversión privada para reconstruir Rusia. En 1920, en respuesta a una pregunta del periodista norteamericano Carl Wigand, que le preguntaba si Rusia estaría dispuesta a establecer relaciones diplomáticas con Estados Unidos, Lenin contesto: "*Naturalmente, está dispuesta a entablar relaciones con Norteamérica, como con todos los países. La paz con Estonia, a favor de la cual hemos cedido en muchas cosas, ha demostrado que, en aras de ese objetivo, estamos dispuestos incluso a otorgar empresas en régimen de concesión y en determinadas condiciones."*[190] Salvando las distancias, por hacer esto mismo, China es vilipendiada por nuestros dogmático-revisionistas "marxistas-leninistas".

Y hay más: en vísperas de su industrialización acelerada, hacia finales de 1929 los dirigentes soviéticos concluyeron 49 contratos con empresas occidentales. Uno de estos contratos fue firmado con Henry Ford, que se comprometió a prestar durante nueve años asistencia técnica gratuita y a transmitir su experiencia y sus patentes. A cambio la Unión Soviética asumía el compromiso de comprarle en el plazo de cuatro años una cantidad de automóviles por un valor de 300 millones de rublos[191]. Esto se hizo ya iniciado el I Plan Quinquenal en la Unión Soviética. Pero por hacer cosas de este tipo, según Vagenas China es *"carne de la carne del sistema capitalista mundial"*.

4. En coherencia con lo anterior, se aparcó a un lado la solidaridad internacionalista con otros pueblos y con los partidos comunistas "hermanos" del PCCh, cesando las intervenciones militares que obstaculizaban la creación de un ambiente internacional de paz y estabilidad, fundamental para el desarrollo de China y la necesaria colaboración comercial con otros países para aprender de sus avances científicos y técnicos. Después de haber ayudado tanto en el plano militar a otros pueblos y de haber apoyado movimientos de liberación nacional por todo el mundo durante décadas, y tras haber constatado que el futuro del socialismo en China no iba a depender de enfrentamientos militares con el imperialismo ni de una "extensión de la revolución" en el resto del mundo, China consideró que era hora de empezar a pensar más en sí misma y en su propio desarrollo[192]. Se llevó hasta las últimas consecuencias la práctica de la coexistencia pacífica (bien entendida), es decir: a) respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial; b) no agresión; c) no injerencia en los asuntos internos; d) igualdad y beneficio recíproco; y e) coexistencia pacífica. Este nuevo rumbo en las relaciones internacionales encontró su máxima expresión en la visita de Deng Xiaoping a los Estados Unidos en enero de 1979[193]. Ello no impidió que, hasta la llegada de Gorbachov al poder, se siguieran líneas

---

[189] J.A. Díaz Vázquez, op. cit.

[190] Lenin, *Respuestas a las preguntas de Carlos Wigand, corresponsal de la Agencia Norteamericana "Universal Service" en Berlín*, Obras Escogidas, tomo X, Editorial Progreso, Moscú, 1973.

[191] *Historia de la URSS*, tomo II, Academia de Ciencias de la URSS, Editorial Progreso, Moscú, 1979.

[192] Este debate ya había sido abierto en 1962 por el jefe del Departamento de Relacionales Internacionales del PCCh, Wang Jianxiang, que manifestaba que *"el objetivo de la política internacional de China como país socialista debe ser promover la paz mundial para concentrarse en la construcción socialista. Por tanto el objetivo ha de ser aliviar la tensión internacional, no exacerbarla"*. Por estas palabras, Wang fue identificado por Mao Zedong como elemento *"favorable al revisionismo"* (Chen Jian, op. cit.)

[193] Algunos dogmáticos, especialmente los nostálgicos del revisionismo soviético, consideran aquella visita a los Estados Unidos como una traición al socialismo. Pero si afirman esto, entonces deberían explicar por qué la visita a los Estados Unidos debería ser un privilegio de Jruschov (1959) o Brézhnev (1973) y no de un dirigente chino.

erróneas como la consideración de la Unión Soviética como "social-imperialista" y "principal amenaza a la paz mundial", pero eso es otro asunto.

5. Finalmente, en los años 90, un gran número de empresas estatales no estratégicas, consideradas irrecuperables, fueron cerradas, de manera a concentrar los recursos del Estado y orientarlos hacia las empresas consideradas realmente estratégicas y prioritarias. Este proceso se aceleró en 1998, traduciéndose en la consigna del Primer Ministro Zhu Rongji: *"quedaros con las grandes y dejad ir a las pequeñas"*. Esta reforma permitió que el sector estatal se volviera más eficaz y rentable, lo que le permite hoy dirigir de manera más estricta las partes restantes de la economía[194]. Los datos apoyan esta decisión: en 1978, había un total de 400.000 empresas estatales, cuyo valor global en capital bruto era de 448 millones de yuanes. En 2007, el número de empresas estatales había descendido a 109.000, y sin embargo el valor global de estas empresas alcanzaba la cifra de 14.790 millones de yuanes, generando beneficios por primera vez en el año 2002, con una cifra de 240.550 millones de yuanes, y llegando a los 996.850 millones de yuanes en 2007[195].

4. Evoluciones teóricas posteriores

Se impone un breve repaso a las evoluciones teóricas en posteriores congresos del PCCh, de manera a clarificar la situación actual. En base a las nuevas directrices emanadas de las III sesión plenaria del XI Comité Central, entre 1980 y 1984 se hizo en el seno del PCCh todo un trabajo de elaboración teórica destinado a *"emancipar la conciencia"*, dejar atrás la *"bibliolatría"* (dogmatismo), desterrar el *"pensamiento rutinario"* y proceder a *"enderezar la línea ideológica"*.

En el XII Congreso del PCCh, celebrado en 1982, se realizó una crítica a fondo de las teorías y dogmas erróneos derivados de la Revolución Cultural, y se llamó a promover el auge económico del país en todos los terrenos. Sacando también conclusiones de la involución del socialismo, que ya era netamente visible en la Unión Soviética, el Congreso puso el acento en la necesidad de partir de la realidad concreta del país y edificar un socialismo con particularidades chinas, siendo vano copiar experiencias de otros países.

Como parte de la clarificación ideológica que ya estaba en proceso, el congreso sancionó que la economía planificada era lo primario y el mercado lo auxiliar. Se declaró que tanto la planificación (de obligado cumplimiento u orientativa) como la regulación mediante el mercado eran ambos métodos legítimos – aunque se previó que el papel de la planificación disminuiría en los años siguientes. Se habló de la "economía mercantil planificada", que tendría en la propiedad pública el pilar que sustenta el carácter socialista de la economía china. La máxima imperante en aquel periodo era: *"la economía planificada es lo principal y la regulación de mercado lo auxiliar"*. El Congreso eligió a Hu Yaobang como secretario general del PCCh, después de eliminarse la figura de "presidente", que tenía unas connotaciones negativas asociadas al culto a la personalidad de Mao Zedong.

En el XIII Congreso del PCCh, celebrado en 1987, se generalizó la innovadora teoría del camino socialista con características chinas. En un discurso pronunciado en el congreso, Deng Xiaoping expuso el plan estratégico de los "tres pasos del desarrollo económico", que ofrecía al pueblo chino objetivos tangibles para alcanzar la modernización. El discurso consagró la categoría de "fase primaria del socialismo", siendo característica principal de esta fase el subdesarrollo derivado del bajo grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Pese a que Marx y Lenin habían dicho que el socialismo era la fase inferior del comunismo, en las condiciones de China hizo falta teorizar una "fase inferior" del propio socialismo. En coherencia con ello, Deng

---

[194] Mary Boyd, *The state sector*, China Economic Quarterly, marzo de 2003
[195] Jin Quan, op. cit.

expuso que la modernización completa de China sólo sería un hecho hacia mediados del siglo XXI. El Congreso propuso seguir la máxima de un "*un centro, dos puntos básicos*", que significaba que el *"centro"* del trabajo del PCCh era la construcción económica, y que los *"dos puntos básicos"* eran los "Cuatro principios" por una parte y la reforma y apertura por otra. El Congreso eligió a Zhao Ziyang como secretario general del Partido, aunque a la postre éste sería destituido al no ser capaz de gestionar los sucesos contrarrevolucionarios de Tiananmen en 1989.

Ambos Congresos (el XII y el XIII) pusieron una atención preferente en la distribución con arreglo al trabajo, rompiendo definitivamente con el igualitarismo de la Revolución Cultural, y en lo multifacético de la propiedad durante la "fase primaria" del socialismo. Sancionaron que el criterio para juzgar si algo es provechoso o desventajoso ya no serían las relaciones de producción, sino si beneficia o no al desarrollo de las fuerzas productivas, el *"poderío integral del país"* y si contribuye a elevar el bienestar de la población. En ambos congresos se rompió con la dicotomía de ver en la "economía de mercado" algo inherente al capitalismo y la "planificación" algo inherente al socialismo. Cabe añadir que esta afirmación es sólo parcialmente correcta. Es preciso puntualizar que, si bien el mercado no es inherente al capitalismo (el intercambio de mercancías existía mucho antes de la aparición del capitalismo) a su vez el capitalismo es fruto del desarrollo de la economía mercantil en su fase superior, como analizó Marx. Por ello, lo que puede ser válido en las condiciones de China, podría no serlo para otro país socialista más avanzado, y mucho menos en la sociedad comunista, donde no existe propiedad privada y por lo tanto tampoco puede haber intercambio de mercancías.

Sin embargo, los dirigentes del PCCh acertaron cuando dijeron que, bajo el socialismo, planificación y mercado no son más que instrumentos económicos. Según ellos, lo que distinguía el socialismo (que es una fase de transición hacia el comunismo) del capitalismo no es que haya más de uno u otro elemento. Establecer la rivalidad entre capitalismo y socialismo en términos de una dualidad *"mercado versus planificación"* es un falso debate al cual nos quieren llevar los economistas a sueldo de la burguesía, que de manera hipócrita asocian capitalismo con "economía de mercado", cuando se sabe que las empresas multinacionales planifican todo su proceso de extracción, producción y distribución de la A a la Z, y que en las economías capitalistas avanzadas, en las que cada rama de la industria está dominada por unos pocos monopolios, no existe el "libre mercado". Como ocurre siempre en el marxismo, la cuestión básica es la del carácter de clase del Estado, es decir, ¿a qué clase benefician los instrumentos económicos?

Asimismo, si bien es cierto el capitalismo es inconcebible sin la mercancía, la mercancía no está necesariamente asociada al capitalismo. El intercambio mercantil ya existía siglos antes de la aparición del capitalismo, y puede existir tanto bajo la sociedad feudal, como la capitalista o la socialista. De hecho, ni siquiera la Unión Soviética eliminó por completo el intercambio mercantil, que a la muerte de Stalin seguía existiendo entre los campesinos cooperativistas y el Estado. Otra cosa es que el objetivo final del socialismo sea superar la ley del valor, de manera a eliminar la mercancía y por lo tanto la propiedad privada. Pero de esto no se deduce en absoluto que la mercancía nunca pueda existir bajo el socialismo ni que la ley del valor no pueda jugar un papel – más o menos relevante – bajo el socialismo, aún en ausencia de propiedad capitalista, como subrayaba Stalin en *Los problemas económicos del socialismo en la Unión Soviética* (1952).

Es por ello que la dirección del PCCh concluyó que situar el debate en términos de *"mercado versus planificación"* era un sinsentido, máxime en un país como China, que partía de condiciones de atraso semi-feudal. Al clarificarse esta cuestión, se revitalizaba la máxima confuciano-materialista de Deng Xiaoping: *"Poco importa que el gato sea blanco o negro, mientras pueda cazar ratones."* Esta línea fue ratificada en 1992, cuando después de una gira por las zonas sureñas pioneras de la transformación de China, Deng llamó a profundizar en las

reformas y a romper con la *dicotomía "capitalismo versus socialismo"*. Como buen pragmático, para Deng el mejor sistema era sencillamente el que mejor funciona.

En el XIV Congreso del PCCh, celebrado en 1992 en medio de una coyuntura internacional desfavorable, tras el colapso del socialismo en Europa del Este y en la Unión Soviética[196] (para colmo en un momento en que se habían restablecido relaciones amistosas con la Unión Soviética), y después de los sucesos contrarrevolucionarios de Tiananmen en 1989, se reafirmó el carácter científico de la "fase primaria del socialismo". En su informe al Congreso, titulado *"Acelerar las reformas, la apertura hacia el exterior y la modernización, para conquistar mayores éxitos en la construcción del socialismo con características chinas"*, Jiang Zemin, que fue elegido secretario general del PCCh, hizo hincapié en el hecho de que la teoría del socialismo con características chinas había tomado forma progresivamente y había surgido en una época que se caracterizaría principalmente por la paz y el desarrollo, apoyándose en las lecciones de la experiencia histórica de la construcción del socialismo en otros países.

Haciendo un balance de los logros obtenidos desde el inicio de la reforma y la apertura en 1978, el Congreso decidió ampliar aún más la reforma y la apertura al exterior, de manera a activar la modernización del país, atrayendo y utilizando los frutos avanzados de la civilización de los países capitalistas avanzados, para hacer de China un país socialista moderno, próspero, democrático y civilizado. Todo ello debía hacerse apoyándose en las propias fuerzas de China y manteniéndose fiel a los "Cuatro principios". En aquel difícil contexto, se dijo que la reestructuración de la economía china pasaría por el establecimiento de una "economía de mercado socialista", en la cual el Estado mantendría el control directo y macroeconómico para los objetivos planificados generales, con la particularidad de que el papel principal correspondería a los métodos indirectos, es decir, al mercado.

Finalmente, en la III sesión plenaria del XIV Comité Central del PCCh en 1994, se enfatizó el papel del mercado, asignándole a este un papel "básico" a la hora de asignar recursos, todo bajo la macroregulación y el control del Estado. De la consigna *"la economía planificada es lo principal y el mercado lo auxiliar"* se pasó a la de *"el Estado regula el mercado y éste regula a las empresas"*, con lo que el mercado dejó de considerarse como un objetivo a eliminar, pasando a ser considerado un complemento beneficioso y necesario a la propiedad pública. Cabe matizar que, recientemente, en la III sesión plenaria del XVIII Comité Central, celebrada en octubre de 2013, el rol del mercado pasó a ser considerado "decisivo".

Por lo general, los congresos posteriores al XIV Congreso ratificaron lo que ya había sido establecido anteriormente sobre las cuestiones económicas. Cabe mencionar solamente que, en el marco de la construcción de la *"sociedad socialista armoniosa"* (un concepto teorizado por Hu Jintao) en el XVII Congreso celebrado en 2007, el PCCh afirmó que se emplearía en una mayor redistribución de las riquezas creadas desde el inicio de la reforma y apertura.

Antes de hablar de los resultados de la reforma y la apertura, un apunte. Algunos podrán objetar que aunque el desarrollo económico, industrial, científico y sobre todo social de China sea un

---

[196] Sobre estos acontecimientos, el informe al Comité Central pronunciado por Jiang Zemin en el XVI Congreso del PCCh, celebrado en 2002, decía lo siguiente: *"El fin de los años 80 y el principio de los años 90 del siglo pasado fueron marcados tanto por graves disturbios políticos en nuestro país como por cambios bruscos en Europa del Este, que fueron seguidos por la disolución de la Unión Soviética ; el socialismo mundial había sufro graves reveses y la causa del socialismo chino se veía confrontada, en su marcha hacia adelante, a dificultades de una amplitud sin precedentes así como a presiones de una violencia inusitada. En este momento crucial de la historia, cuando estaba en juego el futuro y el destino del Partido y del Estado, el Comité Central, apoyándose firmemente en todos los camaradas del Partido y en el conjunto de nuestro pueblo multiétnico* […] *ha conseguido estabilizar la situación general creada por la reforma y el desarrollo económico y salvaguardar la gran causa del socialismo con características chinas."* (Diario del Pueblo, 18 de noviembre de 2002).

hecho innegable, el sistema económico imperante en China no es "socialismo", sino "capitalismo de Estado". ¿Y qué importa eso, si bajo el control del Estado socialista, el capitalismo de Estado supone un progreso histórico y social? Algunos comunistas como Elisseos Vagenas no comprenden la diferencia entre el papel que juega el capitalismo como motor en los países que salen del feudalismo bajo la dirección del Partido Comunista, donde no está permitido que los capitalistas actúen como clase contra el Estado socialista, y el papel que juega el capitalismo en los Estados burgueses y en particular en los países imperialistas. El análisis científico y crítico del capitalismo no puede confundirse con las tareas políticas concretas que le corresponde a cada pueblo en una determinada etapa histórica.

En un texto titulado "*Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués"*, escrito en 1918, Lenin había polemizado precisamente con los "comunistas de izquierda" (Bujarin y otros) acerca de la necesidad del capitalismo de Estado en la Rusia soviética. Evidentemente, la situación de Rusia en 1918 no era exactamente homologable a la situación en China a la muerte de Mao Zedong. Pero se pueden establecer algunos paralelismos, porque en ambos países existían problemas comunes, a saber, que: a) en ambos países el grado de desarrollo de las fuerzas productivas era muy bajo con respecto a los países capitalistas avanzados; y b) ambos países tenían una población mayoritariamente campesina, por lo que en ambos casos el *"espíritu pequeñoburgués"* era una amenaza para el Estado socialista. No obstante, no se trata de justificar la política de reforma y apertura en China en base a lo que hicieron o dejaron de hacer los bolcheviques en Rusia, como hace el señor Vagenas. Se trata de comprobar si, en opinión de Lenin, el capitalismo de Estado puede tener un papel positivo bajo la dictadura del proletariado.

En aquel momento, tras el tratado de paz de Brest-Litovsk[197] firmado en marzo de 1918, existía un debate en seno del Partido Bolchevique, entre la línea de repliegue táctico, defendida por Lenin, para reconstruir la economía rusa, y la línea de los "comunistas de izquierda" que planteaba, en palabras del propio Lenin, que *"el aprovechamiento armónico de los medios de producción* […] *es concebible sólo con la socialización más decidida"* y llamaba a *"no capitular ante la burguesía y los intelectuales pequeñoburgueses secuaces suyos, sino rematar a la burguesía y acabar definitivamente con el sabotaje..."* Esta línea, que Lenin identificaba como "infantilismo pequeño-burgués", se puede equiparar perfectamente a la mentalidad reinante durante la Revolución Cultural en China, que también abogaba por *"la socialización más decidida"* y por *"rematar a la burguesía"*, obviando el análisis concreto de la realidad. Así contestaba Lenin a las pretensiones de los "comunistas de izquierda":

"Se puede ser decidido o indeciso en el problema de la nacionalización, de la confiscación. Pero la clave está en que la mayor "decisión" del mundo es insuficiente para pasar de la nacionalización y la confiscación a la socialización. La desgracia de nuestros "izquierdistas" consiste, precisamente, en que con ese ingenuo e infantil juego de palabras, "la socialización más decidida", revelan su más plena incomprensión de la clave del problema, de la clave del momento "actual". La desventura de los "izquierdistas" está en que no han observado la propia esencia del "momento actual", del paso de las confiscaciones (durante cuya realización la cualidad principal del político es la decisión) a la socialización (para cuya realización se requiere del revolucionario otra cualidad)."

Lenin planteaba incluso una problemática similar a la existente en China durante los años de la Revolución Cultural:

---

[197] Tratado de paz firmado el 3 de marzo de 1918 entre el Imperio alemán, Bulgaria, el Imperio austrohúngaro, el Imperio otomano y la Rusia soviética, en la ciudad de Brest, Bielorrusia, por el cual Rusia renunciaba a muchos territorios que quedaron bajo el dominio y la explotación económica de los Imperios Centrales.

"La clave del momento actual consistía ayer en nacionalizar, confiscar con la mayor decisión, en golpear y rematar a la burguesía, en acabar con el sabotaje. Hoy, sólo los ciegos podrán no ver que hemos nacionalizado, confiscado, golpeado y acabado más de lo que hemos sabido contar. Y la socialización se distingue precisamente de la simple confiscación en que se puede confiscar con la sola "decisión", sin saber contar y distribuir acertadamente, pero es imposible socializar sin saber hacer eso."

Después, Lenin explicaba que no basta con tener voluntad para avanzar hacia la sociedad comunista, y que esta actitud, lejos de ser una actitud proletaria, era más bien propia de la pequeña burguesía:

"...Acabar definitivamente con el sabotaje"... ¡Vaya tarea! ¡Pero si los saboteadores han sido "acabados" en grado suficiente! Lo que nos falta en absoluto, en absoluto, es otra cosa: contar qué saboteadores hay y dónde debemos colocarlos, organizar nuestras fuerzas para que, por ejemplo, un dirigente o controlador bolchevique vigile a un centenar de saboteadores que vienen a servirnos. En tal situación, lanzar frases como "la socialización más decidida", "rematar" y "acabar definitivamente" significa no dar una en el clavo. Es peculiar del revolucionario pequeñoburgués no advertir que para el socialismo no basta rematar, acabar, etc.; eso es suficiente para el pequeño propietario, enfurecido contra el grande, pero el revolucionario proletario jamás caería en semejante error. Si las palabras que hemos citado suscitan una sonrisa, el descubrimiento hecho por los "comunistas de izquierda" de que la República Soviética, con la "desviación bolchevique de derecha", se ve amenazada de "evolucionar hacia el capitalismo de Estado" provoca una franca carcajada homérica."

Y Lenin explicaba a continuación que, al igual que en la China de finales de los años 70, el capitalismo de Estado no era ninguna "regresión" o "restauración", sino que era una etapa necesaria en el recorrido histórico-económico de Rusia hacia el socialismo y el comunismo:

"*...no se les ha ocurrido* [a los "comunistas de izquierda"] *pensar que el capitalismo de Estado representaría un paso adelante en comparación con la situación existente hoy en nuestra República Soviética. Si dentro de unos seis meses se estableciera en nuestro país el capitalismo de Estado, eso sería un inmenso éxito y la más firme garantía de que, al cabo de un año, el socialismo se afianzaría definitivamente y se haría invencible. Me imagino la noble indignación con que rechazará estas palabras el "comunista de izquierda" y la "crítica demoledora" que desencadenará ante los obreros contra "la desviación bolchevique de derecha". ¿Cómo? ¿Que el paso al capitalismo de Estado significaría un paso adelante en la República Socialista Soviética?... ¿No es eso una traición al socialismo? Precisamente en eso reside el error económico de los "comunistas de izquierda". Por ello, es preciso examinar con detalle este punto.*

En primer lugar, los "comunistas de izquierda" no han comprendido cuál es precisamente la transición del capitalismo al socialismo que nos da derecho y fundamento para denominarnos República Socialista de los Soviets. En segundo lugar, revelan su espíritu pequeñoburgués precisamente en que no ven el elemento pequeñoburgués como enemigo principal del socialismo en nuestro país. En tercer lugar, al levantar el espantajo del "capitalismo de Estado", demuestran no comprender el Estado soviético en su diferencia económica del Estado burgués."

Así, Lenin contestaba a los dogmáticos que, como el señor Vagenas, no saben distinguir el papel que juega el capitalismo de Estado en los países de capitalismo avanzado (particularmente en los países imperialistas) gobernados por una minoría ínfima de explotadores, del papel dinamizador que en determinadas condiciones puede jugar el capitalismo de Estado en los países socialistas, es decir bajo la dirección del Partido Comunista.

Después, Lenin describe la situación en Rusia del año 1918, que según él reviste un carácter de transición. Esta situación de transición, en la que coexisten distintos tipos de propiedad y modos de producción, también es homologable a la situación en China desde el inicio de la reforma y apertura:

"No ha habido, a mi juicio, una sola persona que al ocuparse de la economía de Rusia haya negado el carácter de transición de esa economía. Ningún comunista ha negado tampoco, a mi parecer, que la expresión República Socialista Soviética significa la decisión del Poder soviético de llevar a cabo la transición al socialismo, mas en modo alguno el reconocimiento del nuevo régimen económico como socialista. Sin embargo, ¿qué significa la palabra transición? ¿No significará, aplicada a la economía, que en el régimen actual existen elementos, partículas, pedacitos tanto de capitalismo como de socialismo? Todos reconocen que sí. Mas no todos, al reconocer eso, se paran a pensar qué elementos de los distintos tipos de economía social existen en Rusia. Y en eso está todo el meollo de la cuestión. Enumeraremos esos elementos: 1) economía campesina, patriarcal, es decir, natural en grado considerable; 2) pequeña producción mercantil (en ella figuran la mayoría de los campesinos que venden cereales); 3) capitalismo privado; 4) capitalismo de Estado; 5) socialismo. Rusia es tan grande y tan abigarrada que en ella se entrelazan todos esos tipos diferentes de economía social. Lo original de la situación consiste precisamente en eso."

Y después:

"Puede preguntarse: ¿qué elementos predominan? Está claro que en un país pequeñoburgués predomina, y no puede dejar de predominar, el elemento pequeñoburgués […] *La lucha principal se sostiene hoy precisamente en este terreno. ¿Entre quién se sostiene esa lucha, si hablamos en los términos de las categorías económicas, como, por ejemplo, el "capitalismo de Estado"? ¿Entre los peldaños cuarto y quinto en el orden en que acabo de enumerarlos? Es claro que no. No es el capitalismo de Estado el que lucha contra el socialismo, sino la pequeña burguesía más el capitalismo privado los que luchan juntos, de común acuerdo, tanto contra el capitalismo de Estado como contra el socialismo. La pequeña burguesía opone resistencia a cualquier intervención del Estado, contabilidad y control tanto capitalista de Estado como socialista de Estado. Eso es un hecho de la realidad absolutamente inapelable, en cuya incomprensión está la raíz del error económico de los "comunistas de izquierda" […] Quienes no ven eso revelan precisamente con su ceguera que son prisioneros de los prejuicios pequeñoburgueses. Así son nuestros "comunistas de izquierda", quienes de palabra* […] *son enemigos implacables de la pequeña burguesía; pero, de hecho, no hacen más que ayudarla, no hacen más que servirla, no hacen más que expresar su punto de vista, aullando -¡¡en abril de 1918!!- contra... ¡el "capitalismo de Estado"! ¡Eso se llama dar en el clavo!"*

De esta forma, Lenin dejaba claro que en 1918 el enemigo principal del régimen soviético no era la gran burguesía, que ya había sido expropiada, sino el *"elemento pequeño-burgués"* (campesino principalmente) cuya ideología, como indica el título de su artículo, se manifestaba en el seno del Partido Bolchevique en forma de *"infantilismo izquierdista"*. Este problema también es homologable a la situación a la que tuvo que hacer frente Deng Xiaoping en China, frente a las presiones "izquierdistas" de la Banda de los Cuatro, que también abogaba por *"la socialización más decidida"* en un país donde también predominaba el *"elemento pequeñoburgués"*, aunque ello no fuera inmediatamente visible por la existencia de las "comunas populares".

Por todo ello, Lenin afirma que, en las condiciones de Rusia en 1918:

"El capitalismo de Estado significaría un gigantesco paso adelante incluso si pagáramos más que ahora […] *pues merece la pena pagar "por aprender", pues eso es útil para los obreros, pues vencer el desorden, el desbarajuste y el relajamiento tiene más importancia que nada,*

pues continuar la anarquía de la pequeña propiedad representa el peligro mayor y más temible, que nos hundirá indudablemente […] *en tanto que pagar un mayor tributo al capitalismo de Estado, lejos de hundirnos, nos llevará por el camino más seguro hacia el socialismo. La clase obrera, después de aprender a proteger el orden estatal frente a la anarquía de la pequeña propiedad, después de aprender a organizar la producción en gran escala, en escala de todo el país sobre la base del capitalismo de Estado, tendrá entonces en las manos* […] *todos los triunfos, y el afianzamiento del socialismo estará asegurado."*

Y después:

"El capitalismo de Estado es incomparablemente superior desde el punto de vista económico, a nuestra economía actual. Eso en primer lugar. Y en segundo lugar, no tiene nada de temible para el Poder soviético, pues el Estado soviético es un Estado en el que está asegurado el Poder de los obreros y de los campesinos pobres. Los "comunistas de izquierda" no han comprendido estas verdades indiscutibles, que, como es natural, jamás podrá comprender el "eserista de izquierda", incapaz en general de ligar en la cabeza ninguna clase de ideas sobre economía política, pero que se verá obligado a reconocer todo marxista."[198]

Por lo tanto, queda claro que según el leninismo, el capitalismo de Estado supone *"un gigantesco paso adelante"* con respecto a la situación catastrófica en la que se encontraba la Rusia soviética tras la paz de Brest-Litovsk. Por esta misma razón, nadie debería rasgarse las vestiduras por el hecho de que China también emplee el capitalismo de Estado, si ello también supone "*un gigantesco paso adelante"*, máxime en las condiciones en las que se encontraba China en 1978 después de 29 años de "socialismo" y 10 años de Revolución Cultural.

Una gran contradicción de los dogmáticos "pro-soviéticos" como el señor Vagenas, es que en el pasado atacaron a China por ser "maoísta"[199], siguiendo ciegamente la crítica soviética contra China de los años de Brézhnev[200], y ahora resulta que siguen atacando a China con odio

---

198 V.I. Lenin, *Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués*, 5 de agosto de 1918.

199 Aunque en función de lo que resulte conveniente en cada momento, los "pro-soviéticos" (y los hoxhistas) argumentarán en otras ocasiones que China es "capitalista" por su herencia "maoísta". Esto nos recuerda a la actitud de los trotskistas que denunciarán el "estalinismo" en la Unión Soviética hasta el año 1953, pero que explicarán la posterior involución desde el XX Congreso del PCUS hasta la 'Perestroika' por la "herencia del estalinismo".

200 En una nota publicada en marzo de 1970, el Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central del PCUS afirmaba lo siguiente en relación a la situación en China: *"El IX Congreso del PCCh, celebrado en abril de 1969, legalizó de manera ostensible el régimen burocrático-militar fundado durante la revolución cultural en la RPC. Sin romper formalmente con el marxismo-leninismo, en los hechos el maoísmo se ha transformado en una corriente política hostil a los principios del comunismo científico* […] *el maoísmo sigue influenciando de manera excepcionalmente negativa el equilibrio de poder en el terreno ideológico. En primer lugar, mientras oficialmente representa la bandera del marxismo-leninismo* (¡curiosa semejanza con el discurso del señor Vagenas!), *el liderazgo chino, con su práctica y sus conceptos reaccionarios* […] *desacreditan el comunismo científico y alejan a las masas del mundo capitalista del socialismo. En segundo lugar, mientras atacan con dureza a los países socialistas y a los partidos comunistas, en los hechos la dirección del PCCh se incluye en el rango de los países anti-comunistas* […] *mientras eluden la línea política anti-leninista conducida por Mao Zedong, mientras procuran frustrar sus provocaciones por todos los medios posibles, los países socialistas favorecen la normalización de las relaciones estatales con la RPC… Precisamente, esta política conducirá al aislamiento del grupo maoísta en China y contribuirá a la consolidación de las verdaderas fuerzas marxistas-leninistas en el seno del PCCh en su lucha por una China socialista."* Sin embargo, pese a que en algunos aspectos estas críticas pudieron ser totalmente justas, en el fondo lo que escondían era la hostilidad de clase de la *intelligentsia* soviética hacia un movimiento político hostil a sus intereses. Por otra parte, si el superviviente Deng Xiaoping tampoco resulta ser un marxista-leninista del agrado de los

visceral, precisamente por no llevar a la práctica las medidas económicas que reclamaban los líderes "maoístas" de la Revolución Cultural. ¿Alguien da más incoherencia? ¿Puede haber una actitud más infantil y anti-marxista que esta negación total de toda la experiencia de la revolución china?

Para finalizar este punto, considero oportuno citar lo que señalaba el senegalés Diagne Fodé-Rolland, militante del Partido Comunista Panafricano Senegalés (que por lo tanto algo tendrá que decir sobre si China practica el "imperialismo" en África), en un artículo escrito con ocasión del XVIII Congreso del PCCh, acerca de los países socialistas en la actualidad:

"…una vez vencidos la Unión Soviética y el campo socialista, y tomando en consideración la nueva y desfavorable correlación de fuerzas, estos países [los países socialistas en la actualidad] *orientaron su desarrollo nacional mediante la asociación de varias formas de propiedad bajo control del partido comunista, la propiedad del Estado de los principales medios de producción y la planificación. De hecho, se puede considerar que la derrota del campo socialista ha impuesto a los supervivientes un largo periodo de NEP denominado "socialismo chino, coreano, vietnamita, cubano, etc. Todos estos "capitalismos de Estado o socialismo nacionales de mercado" que sirven al objetivo de edificar el socialismo como fase primera del comunismo, plantean la cuestión del "capitalismo de Estado o socialismo de mercado" como fase histórica de transición, determinada por el nivel de las fuerzas productivas en un país o en una serie de países."*

Pese a todo lo que se pueda decir, los dirigentes chinos lo tienen claro: China ha demostrado a la humanidad que el socialismo es la única vía posible, y que es superior al capitalismo. En su discurso conmemorando los 60 años de la República Popular China, el 1º de octubre del PCCh, Hu Jintao, antiguo secretario general del PCCh, afirmaba: *"el desarrollo y el progreso de la nueva China desde hace sesenta años han demostrado plenamente que sólo el socialismo puede salvar el país y que sólo la reforma y la apertura pueden asegurar el desarrollo de China, del socialismo y del marxismo."* Mientras sigan elevando el nivel de vida de la población, deberíamos dar un voto de confianza a aquellos que afirman ser correligionarios nuestros.

5. Los resultados: un desarrollo social sin precedentes

Una vez que se ha explicado el origen de las reformas iniciadas por Deng a partir de 1978, que han permitido el gigantesco despegue económico de China, vamos a enumerar algunos de los resultados de la reforma y apertura, principalmente en materia de desarrollo social. Los logros en el terreno macroeconómico son mucho menos interesantes, porque son hechos innegables que reconoce el propio señor Vagenas así como todos los especialistas burgueses, y que en sí mismo no significarían nada si no estuvieran ligados a una mejoría de las condiciones de vida del pueblo chino. Por lo tanto, he procurado, en la medida de lo posible, seleccionar datos comparativos entre los años más recientes y años cercanos al inicio de la reforma y apertura (alrededor de 1978), pues de lo que se trata no es de valorar el progreso alcanzado hoy por China en comparación a la China que se encontró Mao Zedong en 1949, sino de valorar en su justa medida los logros alcanzados gracias a la reforma y apertura a partir de 1978.

a) Indicadores sociales

---

dogmáticos "pro-soviéticos", entonces ¿quiénes integraban las *"verdaderas fuerzas marxistas-leninistas"*? Esta es la pregunta a la que deberían contestar los "pro-soviéticos" hostiles hacia China.

La esperanza de vida media en China, que era de 66 años en 1980, pasó a ser de 74 años en 2013[201].

La tasa de mortalidad infantil para los menores de 5 años, que en 1990 era de 42 por mil, pasó a ser de 15 por mil en 2011[202]. La mortalidad materna aún era del 80 por mil en 2001, pero ya había bajado al 36.6 por mil en 2007.

En 1990, el porcentaje de la población en situación de pobreza extrema (menos de 1,25 dólares al día) era del 60%. En 2012 había bajado al 13%. Esto representa cerca de 535 millones de personas[203]. En la India sigue siendo el 34% de la población. En octubre de 2012, el presidente de la FAO, José Graziano da Silva, subrayaba la contribución de China a la lucha contra la pobreza mundial con las siguientes palabras: "*Permítanme darles un dato que ilustra la magnitud de esta contribución: el número de pobres en el mundo descendió de 2.300 millones en 1990 a 1.500 millones en 2008, con una reducción del 34,1 por ciento. Un mundo sin China habría progresado mucho más lentamente, con una reducción de tan sólo el 11 por ciento del número de pobres en el mismo período.*"[204] La misma FAO reconocía que entre 1978 y 2008 la renta per cápita en China se había multiplicado por seis, y que el número de personas que viven en la pobreza absoluta había disminuido de alrededor de 260 millones de personas a cerca de 14 millones[205].

Veamos otra forma aún más espectacular de expresar lo mismo. En un artículo publicado a título póstumo el 27 de febrero de 2012, el periodista estadounidense y escudo humano en Bagdad John Ross escribía que: *"En 1978, los países que tenían sólo el 0,5% de la población mundial tenían un PIB per cápita por debajo del chino, mientras que el 73,5% de la población tenía un PIB mayor* […] *Al llegar al 2010, usando la misma medida, el porcentaje de la población mundial viviendo en países con un PIB per cápita mayor que el chino era de 31,3% – dada la rapidez del aumento, está claro que cuando se publiquen los datos de 2011, éstos mostrarán que menos del 30% de la población mundial vive en países con un mayor PIB per cápita que el de China."*[206] Es decir que en 33 años la población de China ha superado el nivel de vida de más del 40% de la población mundial.

El Índice de Desarrollo Humano (calculado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) en China creció un 72% entre 1980 y 2012, un crecimiento tres veces superior a la media mundial, más de dos veces superior al de los países de América Latina y por encima de países como Vietnam e India[207].

Según el Banco Mundial, en el año 2007 China había alcanzado el 50% de los objetivos de reducción de la pobreza fijados por los Objetivos del Milenio.

b) Atención sanitaria

---

[201] Pablo Bustelo, *El Milagro económico de China: un dragón que despierta*, Grupo de Estudios Económicos de Asia Oriental, Universidad Complutense de Madrid, 2002 y

[202] Pablo Bustelo, op. cit. y Datos estadísticos de UNICEF sobre China en www.unicef.org/spanish/infobycountry/china_statistics.html

[203] Shaohua Chen y Martin Ravallion, *An update to the World Bank's estimates of consumption poverty in the developing world*, Development Research Group, Banco Mundial, 3 de enero de 2012.

[204] Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, *El Primer Ministro chino recibe la Medalla Agrícola, el más importante galardón de la FAO*, 2 de octubre de 2012.

[205] J.M. Rodríguez, op. cit., pág. 272-273.

[206] John Ross, *China, el mayor logro de la historia económica mundial*, Rebelion.org, 27 de febrero de 2012.

[207] Marc Vandepitte, *Datos sorprendentes del Informe sobre desarrollo humano 2013*, Rebelión, 8 de junio de 2013

En 1970, el número de trabajadores de servicios sanitarios por cada 10.000 habitantes era de 59,6 en las ciudades y de 85,7 en el medio rural. En 2006, este número había pasado a ser de 314,8 y 147,6 respectivamente[208]. En 2009, había 16 médicos por cada 10.000 habitantes, es decir un 50% más que en 1978[209].

En 2007, había un total de 4,79 millones de trabajadores en las instituciones sanitarias, 3.438.000 hospitales y 298.000 instituciones sanitarias, un crecimiento del 94,3%, el 86,1% y el 75.8% respectivamente con respecto al año 1978[210]. Entre 1978 y 2006, el número de camas de hospital por cada 10.000 habitantes se había triplicado, si bien es cierto que este número ha bajado en el campo, debido a la liquidación del sistema de cuidados sanitarios ligado a las comunas populares. No obstante, en 2006 el presidente Hu Jintao y primer ministro Wen Jiabao afirmaron que se iba a hacer del desarrollo del campo, incluyendo los cuidados sanitarios, la prioridad absoluta de la política del gobierno[211].

En 1978 el número de personas afectadas por enfermedades contagiosas era de 18,43 por cada 10.000 personas, mientras que en 2007 había bajado a 0,99 por cada 10.000 personas[212].

c) Educación

En 1977, el 66% de la población sabía leer y escribir. En 2011 ya era el 91%[213].

China tiene la mayor red escolar del mundo, en la que el número de niños que cursan los 9 años de enseñanza básica superior no ha dejado de crecer. Para hacernos una idea de esta progresión, tengamos en cuenta que mientras que en el año 2002 un 91% de los niños chinos había cursado esta enseñanza básica, en 2006 ya era el 98%. En el año 2011, el 98,93% de las niñas de 6 a 12 años cursaban la enseñanza primaria. En los niños, el porcentaje era del 98,97%. Casi uno de cada dos adolescentes de 12 a 18 años cursaba la enseñanza media[214].

El número de niños en jardines de infancia ha pasado de 7.87 millones en 1978 a 23.49 millones en 2007, inscritos en un total de 130.500 jardines de infancia[215]. En 1978, había 8.571 casas de acogida para niños huérfanos en China. En 2007 ya eran 44.000[216].

En 1978, el número de estudiantes en universidades y escuelas superiores era de 860.000 alumnos. En el año 2007 había pasado a ser 18,85 millones. Para hacernos una idea de la progresión en los últimos años, tengamos en cuenta que en el año 1990, el 3% de los jóvenes de más de 18 años iba a una universidad o escuela superior. En 2011 ya era el 16%, y según la planificación, será el 40% en 2020. En 2011, el 5% de los jóvenes que obtuvieron un empleo por primera vez se habían beneficiado de una enseñanza universitaria o de una enseñanza superior no universitaria. En 2050, será el 44%[217].

---

[208] Peter Franssen, *China: El crecimiento económico y el progreso social*. http://manosfueradechina.blogspot.com.es/2013/08/este-articulo-de-peter-franssen.html

[209] Peter Franssen, *Les soixante ans de la République populaire chinoise : la quête d'un modèle de développement*.

[210] Jin Quan, op. cit.

[211] Peter Franssen, *El crecimiento económico y el progreso social*.

[212] Jin Quan, op. cit.

[213] Peter Franssen, op. cit.

[214] Ibíd.

[215] Jin Quan, op cit.

[216] Ibíd.

[217] Ibíd.

En 1978 había 1.218 bibliotecas públicas en China, mientras que en 2007 ya había 2.791[218].

El 8 de mayo de 2012, la página web de la BBC publicaba un artículo que recogía las declaraciones de Andreas Schleicher, responsable de las Pruebas de Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA) organizadas por la OCDE. El artículo reportaba que:

"Los resultados de China en las pruebas internacionales de educación – que no han sido publicadas – son "notables", dice Andreas Schleicher, responsable de las altamente influyentes pruebas de PISA. Estas pruebas, que se celebran cada tres años por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo, miden las habilidades de los alumnos en lectura, aritmética y ciencia. […] *Los resultados indican que China tiene un sistema educativo que está por delante de muchos países occidentales. Si bien hay un gran interés en el desarrollo económico y político de China, estas pruebas ofrecen una estimación significativa de cómo se está enseñando a la siguiente generación.*

"…El Sr. Schleicher dice que los resultados, que aún no están publicados, revelan que los alumnos en otras partes de China también están obteniendo excelentes resultados. "Incluso en las zonas rurales y en entornos desfavorecidos, se ven resultados notables." En particular, dijo que los resultados de las pruebas mostraron la capacidad de "adaptación" de los alumnos para tener éxito a pesar de tener antecedentes difíciles – y los "altos niveles de equidad" entre alumnos ricos y pobres. "Shanghái es un caso excepcional – y los resultados allí se acercan de lo que yo me esperaba. Pero lo que más me sorprendió fueron los resultados de las provincias pobres, que fueron muy buenos. Los niveles de adaptación son sencillamente increíbles. En China, la idea de que la educación es la clave para la movilidad y el éxito está profundamente arraigada." Los resultados de los alumnos desfavorecidos serían la envidia de cualquier país occidental, dijo.

"…el Sr. Schleicher dijo que los resultados revelan un panorama de una sociedad que está invirtiendo individualmente y colectivamente en la educación. En un reciente viaje a una provincia pobre en China, dijo que a menudo las escuelas eran los edificios más impresionantes. Según él, en Occidente serían más bien centros comerciales. "Se obtiene una imagen de una sociedad que está invirtiendo en su futuro, más que en el consumo actual." También hubo grandes diferencias culturales cuando los adolescentes fueron preguntados sobre si la gente tenía éxito en la escuela. "Los norteamericanos te suelen decir que es todo cuestión de suerte: 'yo he nacido con un talento para las matemáticas, o he nacido con menos talento así que voy a estudiar otra cosa.' "En Europa, es sobre todo la herencia social: 'mi padre era fontanero así que voy a ser fontanero'. "En China, más de 9 de cada 10 niños te dicen: 'depende del esfuerzo que invierto, puedo tener éxito si estudio mucho'. Ellos asumen la responsabilidad. Pueden superar los obstáculos y decir 'soy el dueño de mi propio éxito', en lugar de echarle la culpa al sistema.""[219]

d) Seguridad social

El número de trabajadores en áreas urbanas que gozaron de un seguro por accidente laboral pasó de 18 millones en 1994 a 121 millones en 2007[220].

El número de personas mayores en áreas urbanas que gozaron del sistema público de pensiones pasó de 57 millones en 1989 a 201 millones en 2007[221].

El número de madres que gozaron de un seguro de baja por maternidad pasó de 9 millones en 1994 a 77 millones en 2007[222].

---

[218] Ibíd.

[219] Sean Coughlan*, China, ¿el país más inteligente del mundo?*, www.bbc.com, 9 de mayo de 2012.

[220] Jin Quan, op. cit.

[221] Ibíd.

Desde el inicio de la reforma y la apertura, el PCCh afirma que en el año 2020 la industrialización de China será un hecho y que la totalidad de los chinos podrán beneficiarse del sistema de seguridad social y del pleno empleo. Para completar estos datos, citaremos un extracto de un discurso pronunciado por el antiguo primer ministro Wen Jiabao en el Foro de Tianjin el 11 de septiembre de 2012. En aquel discurso, Wen Jiabao decía que en el periodo comprendido entre 2002 y 2012:

"...Logramos un progreso histórico en la construcción de una red de seguridad social que cubriera tanto a las poblaciones urbanas como a las rurales. El nuevo programa de pensiones rurales y el programa de pensión existente desde hace tiempo para residentes urbanos sin trabajo alcanzaron la cobertura total, y se estableció básicamente un sistema de ayuda social urbana y rural. El sistema de seguro médico que abarca a toda la población tomó forma inicial. Más de 1.300 millones de habitantes urbanos y rurales se inscribieron en los programas y la cobertura de programas de seguro médico básico llegó al 95% de la población […] *La pensión básica para los jubilados de las empresas aumentó a una tasa anual promedio de 10% durante ocho años consecutivos."*[223]

d) Otros indicadores: nivel de vida y consumo

Al socaire del proceso de industrialización de China y de la migración de mano de obra del campo a la ciudad, la reforma y apertura consiguió grandes avances en la creación de empleo en las ciudades y en la lucha contra el sub-empleo en el campo. Entre 1978 y 2007, la población trabajadora residente en las áreas urbanas pasó de 95 millones a 293 millones, lo que supuso la creación de 6,8 millones de empleos al año. Mientras tanto, en el campo la población disminuyó un 9%, pero aun así se pasó de los 306 millones de trabajadores ocupados a los 476 millones, lo que supuso la creación de 5,8 millones de empleos al año[224].

La renta per cápita de los residentes urbanos pasó de 343 yuanes en 1978 a 13.786 yuanes en 2007, mientras que la de los habitantes del medio rural pasó de 133 yuanes en 1978 a 4.130 yuanes en 2007[225].

En el año 2000, el salario promedio de un obrero chino era de 0,3 dólares/día. En 2011 había pasado a ser de 1,6 dólares/día, es decir que se multiplicó en más de 5 veces. En comparación, el de un obrero mexicano ha pasado de ser de 1,5 a 2,1 dólares durante el mismo periodo[226]. Según otras fuentes, entre 2001 y 2012, los salarios reales aumentaron un 350%[227].

En 20 años, más de 800 millones de trabajadores chinos han pasado a la categoría de "ingresos medios" (2-13 dólares/día) establecida por el Banco Mundial para clasificar las economías del mundo[228]. Esto equivale prácticamente a toda la población del África negra. Se podría objetar que existen grandes diferencias de ingresos entre las ciudades y el campo. No obstante, cabe señalar que esta tendencia se está revirtiendo en los últimos años: por ejemplo, en el año 2011 el aumento de los ingresos en el campo fue del 11%, mientras que en las ciudades fue del 7%[229].

---

[222] Ibíd.

[223] *Hacia un Futuro Más Brillante de la Economía China*, Discurso de Wen Jiabao en la Reunión Anual de los Nuevos Campeones del Foro Económico Mundial de 2012.

[224] Peter Franssen, *El crecimiento económico y el progreso social* y Jin Quan, op. cit.

[225] Jin Quan, op. cit.

[226] *The Economist,* 14 de febrero de 2009, *Special report: middle classes*, pág. 4 y 9

[227] *The Financial Times,* 7 de febrero de 2013, p. 9.

[228] *The Financial Times,* 12 de octubre de 2005, p. 13;

[229] Cubainformación, Entrevista a J.A. Díaz Vázquez: *¿Es aplicable en Cuba el modelo de China o Vietnam?*, 30 de mayo de 2012

En 1978, el coeficiente Engel[230] era del 57,5% en las áreas urbanas y del 67,7% en el campo. En 2011 había pasado a ser del 36,3% y del 40,4% respectivamente[231]. Estos datos indican que, gracias al aumento de sus ingresos, los chinos gastan menos en comida y más en artículos para la casa, muebles, aparatos eléctricos así como en la educación de sus hijos y actividades culturales. Según la FAO, un coeficiente Engel superior al 59% supone la pobreza absoluta; entre 50% y 59% una alimentación y un vestir relativamente suficientes; entre 40% y 50% una vida moderadamente acomodada; entre 30 y 40% un nivel de vida acomodado; y un índice inferior al 30% un estándar de vida rico. Por lo tanto, en cuanto a alimentación y vestido China estaría en el nivel de vida moderadamente acomodado.

En 1978, había 6,7 metros cuadrados habitables por habitante en las áreas urbanas y 8,1 en el medio rural. En 2006, estas cifras habían pasado a ser de 27,2 y 30,7 metros cuadrados respectivamente[232].

Algunos datos sobre artículos de consumo. En 1990, de cada 100 hogares en las áreas urbanas, 42 tenían frigorífico, 78 tenían lavadora eléctrica, 59 tenían televisor, y 0,3 tenían aire acondicionado. En el año 2006 estas cifras pasaron a ser de 92, 97, 137 y 88 respectivamente[233]. En cuanto a la población en el medio rural, en el año 2000, de cada 100 hogares, 12 tenían frigorífico, 28 tenían lavadora eléctrica, 48 tenían televisión en color, y 1,3 tenían aire acondicionado. En 2006, estas cifras pasaron a ser 22, 43, 89 y 7,3 respectivamente[234].

El número de chinos titulares de una línea telefónica (fija o móvil) era sólo de 1,92 millones en 1978, mientras que en 2007 ya eran 365 millones[235].

En 1978, china disponía de 1.358.400 coches personales, mientras que en 2007 ya había 36.973.500[236]. Se podrá hacer las reflexiones que se quiera sobre el impacto que ello podrá tener sobre el medio ambiente, pero al menos permite relativizar las afirmaciones de Elisseos Vagenas sobre la "miseria" existente en China. Dicho sea de paso, este crecimiento del número de coches personales habría sido imposible sin la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Otro dato muy significativo. En 1978, el número de chinos que viajaban al extranjero por motivos turísticos era de 5,35 millones, mientras que en 2007 ya era 40 millones[237].

En el campo, la producción de grano mejoró ostensiblemente: se pasó de los 304 millones de toneladas en 1978 a los 501 millones de toneladas en el año 2007. Actualmente, la reserva de cereales de China es el doble de la media mundial, siendo en 2012 el octavo país del mundo (justo por delante de Vietnam) donde más había retrocedido el hambre entre 1990 y 2012, reduciéndose en un 57%, mientras que había aumentado un 21% durante el mismo periodo en la República Popular Democrática de Corea[238].

---

[230] Coeficiente calculado en base a una observación empírica, realizada por primera vez por el estadístico alemán Ernst Engel (1821-1896), que observó que, con un conjunto dado de gustos y preferencias, si aumentan los ingresos, la proporción del ingreso gastado en alimentos disminuye.
[231] Jin Quan, *op. cit.* y J.M. Rodríguez, op. cit., pág. 21
[232] Jin Quan, op. cit.
[233] Peter Franssen, *El crecimiento económico y el progreso social*.
[234] Ibíd.
[235] Jin Quan, op. cit.
[236] Ibíd.
[237] Ibíd.
[238] Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Índice global del hambre 2012.

Bien, y todo esto es lo que el señor Vagenas describe como *"la miseria y la explotación que experimentan cientos de millones de trabajadores en China actualmente"*. Esto nos confirma que el autor del artículo *"El papel internacional de China"* nunca tuvo la menor intención de hacer un análisis objetivo de China, sino que quiso escribir sobre ella a través de sus anteojeras doctrinales. A la luz de lo que he expuesto, resumir toda la política de reforma y apertura desde 1978 en *"participar ya activamente en el reparto capitalista mundial como una gran fábrica de mano de obra barata"* es sencillamente mentira.

6. Otras críticas del señor Vagenas

a) De nuevo, el dogmatismo

Para finalizar, algunos comentarios sobre otras críticas del señor Vagenas, relacionadas con lo que ya hemos visto. Empezaremos por una afirmación absurda, que sólo puede provenir de alguien con una concepción dogmático-revisionista del marxismo-leninismo. Como buen sovieto-centrista (que no deja de ser una reminiscencia de la mentalidad colonial del siglo XIX), el señor Vagenas pretende demostrarnos que la evolución del socialismo en China es producto de *"desviaciones de los principios marxistas-leninistas y de las leyes que rigen la construcción socialista"*, basándose en la práctica concreta de la Unión Soviética durante los periodos de Lenin y de Stalin.

Como ya expuse anteriormente, para el dogmático-revisionista "pro-soviético" (y también para el hoxhista), la práctica concreta de la construcción del socialismo en la Unión Soviética es por principio una *"ley que rige la construcción socialista"* en cualquier lugar y en cualquier época. Para reforzar su tesis y atacar la evolución reciente del socialismo en China, en el apartado de su artículo titulado "*La supuesta "apertura" inevitable al mercado mundial"*, el señor Vagenas escribe:

"*La construcción socialista en la Unión Soviética se basó en primer lugar en la socialización de los medios de producción concentrados, en la planificación central y en medidas correspondientes de carácter económico en las relaciones económicas internacionales, como el monopolio estatal del comercio exterior que fue establecido en abril de 1918."*

Pero señor Vagenas, ¿a nosotros qué nos importa la *"construcción socialista en la Unión Soviética"* para hacer una valoración de China? Como ya he dicho, aquí se puede observar la mentalidad del dogmático sovieto-euro-centrista que considera "ley elemental" de la construcción socialista todo lo que se hiciera o dejara de hacer en la Unión Soviética durante los años de Lenin y Stalin (y quién sabe si dirigentes posteriores). Pero, ¿acaso existía la misma situación económica y social en los casos de China y de la Unión Soviética? ¿Acaso se daba el mismo el contexto internacional? ¿Era la misma la correlación de fuerzas entre capitalismo y socialismo en el mundo? ¿Tenían ambos países los mismos precedentes históricos? Este tipo de planteamiento, completamente absurdo desde el punto de vista del marxismo, que pretende que existe una receta mágica, aplicable en todo tiempo y lugar, para construir el socialismo de manera acorde con las *"leyes que rigen la construcción socialista"*, nos recuerda a lo que decía el Partido Comunista de España (marxista-leninista) cuando éste trataba de justificar su línea política en la España del siglo XXI haciendo uso de citas de Lenin o Stalin hablando de las tareas del proletariado en la Rusia de principios del siglo XX[239].

---

[239] Por ejemplo, en su artículo *"Sobre la unidad popular: la lucha por la República y el Socialismo"*, el PCE (m-l) trataba de explicar su línea política de lucha por la III República Popular y Federal con frases como las que siguen: *"… ¿por qué no propugnar en España, sin ambages, una revolución de carácter socialista, que sirva para romper de una vez por todas con la máquina estatal burguesa y las relaciones sociales que protege? De sobra es conocida la aseveración de Stalin en contra de esa «muralla china» que, según*

Algunos dirán tal vez que yo mismo me he referido anteriormente a la NEP y a la colectivización del campo en los años 30 en la Unión Soviética, de manera a establecer comparaciones entre la construcción socialista en la Unión Soviética y en China. Pero las comparaciones, aunque puedan ser útiles dentro de muy estrechos límites, son odiosas por naturaleza, y por ello se les ha de dar una importancia muy relativa. Como bien apunta el señor Vagenas, algunos (entre los cuales me encuentro yo) *"invocan"*[240] la NEP para justificar las reformas emprendidas por Deng Xiaoping. Y hacemos bien, señor Vagenas, porque los dogmáticos como usted niegan por sistema que un país socialista pueda recurrir al mercado y al capitalismo de Estado en ciertas condiciones de atraso o precariedad. Al "invocar" la NEP, no hacemos más que señalar con el dedo un precedente histórico, muy incómodo para los dogmáticos, que nos indica que el propio Lenin opinaba de manera muy diferente y que llegó a poner en práctica decisiones similares a las que implementaron los dirigentes chinos a finales de los años 70, después del periodo del "comunismo de guerra" en Rusia (1918-1921). Alegar, como hace el señor Vagenas, que a diferencia de China, en la Unión Soviética de los años de la NEP existía *"el monopolio estatal en el comercio exterior"* no es más que una torpe manera de salir del paso.

Algunos dogmáticos intentan justificarse alegando que, según Lenin, la NEP era una "retirada temporal", pasando por encima de las diferencias entre los distintos contextos nacionales e internacionales existentes del caso ruso en 1921 y del caso chino a finales de los años 70. Otros nos recordarán que Stalin terminó con la NEP en 1928, iniciando la planificación socialista. Pero, ¿acaso se daba en China el mismo contexto de lucha de clases entre el kulak y el campesino pobre que se dio durante los años 20 del siglo pasado en la Unión Soviética? ¿Acaso tenía China que afrontar una inminente invasión militar de los fascismos europeos? De todas maneras, el argumento de la "retirada temporal" no cambia gran cosa al asunto, no solamente porque el concepto "temporal" es muy relativo (de hecho, antes de fallecer, el propio Lenin pensaba que la NEP se prolongaría mucho más en el tiempo), sino también porque, puestos así, los propios dirigentes chinos también afirman que la "fase primaria" del socialismo es temporal: durará hasta mediados del siglo XXI.

Entonces, efectivamente, algunos "invocamos" la NEP para sacar a relucir un precedente histórico en el que se tomaron decisiones similares a las que tomaron los dirigentes chinos a finales de los años 70 (sabiendo que "similares" no significa "iguales") para <u>apoyar</u> la justificación teórica de la política de reforma y apertura en China. Pero de ninguna manera decimos que: a) ambos casos sean idénticos, y que b) la práctica concreta de los dirigentes soviéticos durante la NEP adquirió el carácter de *"ley que rige la construcción socialista"*, como le gusta decir al señor Vagenas. La política de reforma y apertura en China (que de forma similar se ha implementado en Vietnam y recientemente en Cuba) de finales de los años 70 fue fundamentalmente correcta, <u>independientemente de que haya existido la NEP en Rusia</u>.

---

el oportunismo, separaría la revolución democrático-burguesa de la revolución proletaria." Pero, señores del PCE (m-l), ¿os habéis parado a analizar si hace falta una "revolución democrático-burguesa" en España, del mismo carácter que las revoluciones democráticas en Rusia de 1905 o de febrero de 1917? Después, inspirándose en la obra de Lenin *"Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática"*, escrita en 1905, el PCE (m-l) dice: *"La revolución democrática debe ser llevada a término por el proletariado, con la alianza de los sectores pequeñoburgueses frente a la resistencia oligárquica y la parálisis de la burguesía; pero aquél debe llevar a cabo la revolución socialista junto a la masa de los elementos semiproletarios"*, copiando literalmente las palabras de Lenin acerca de las tareas del proletariado en la Rusia del año 1905. Señores del PCE (m-l), ¿para qué hacer un uso dogmático de citas de Lenin hablando de la Rusia zarista y semi-feudal de 1905, si estamos en la España del siglo XXI? ¿Absurdo, no es así? Y sin embargo, esto mismo es lo que hace el señor Vagenas cuando intenta atacar a China.

[240] La frase exacta del señor Vagenas es: *"Incluso en las condiciones impuestas por la NEP (que las invocan cuando hablan de la China actual) el monopolio estatal tenía una función aún más importante como obstáculo frente a las tendencias capitalistas crecientes."*

Por lo tanto, en el caso de los que "invocamos" la NEP, la reflexión es la siguiente: la política de reforma y apertura impulsada por Deng Xiaoping fue correcta, los resultados lo confirman, y la NEP impulsada por Lenin a principios de los años 20 no hace más que apoyar en lo teórico esta creencia. Pero la apoya, y nada más que eso, porque la teoría marxista debe subordinarse a la práctica y no al revés. La práctica anterior en la construcción del socialismo debe servir de brújula para encontrar un camino, pero en última instancia las decisiones se han de tomar en función de las condiciones concretas de cada tiempo y lugar. Exactamente al contrario de lo que hacen los dogmáticos como el señor Vagenas. Para él, la práctica se subordina a la teoría, teniendo que estar permanecer encerrada en un corsé que ha de limitarse a lo que, según sus palabras, *"es bien sabido"* que fue *"la construcción socialista en la Unión Soviética"*.

Como la mención a la NEP resulta bastante incómoda para los dogmáticos, entonces se "invocan" diferencias concretas entre el caso de Rusia y el caso de China. El señor Vagenas nos dice que *"Incluso en las condiciones impuestas por la NEP* […] *el monopolio estatal tenía una función aún más importante como obstáculo frente a las tendencias capitalistas crecientes. Lenin, en su confrontación con Bujarin, defendió la importancia del monopolio en el comercio exterior."* Y más tarde, Vagenas insiste añadiendo que *"En China* […] *no existe monopolio en el comercio exterior."* Pero, señor Vagenas, no está escrito en piedra en ninguna "biblia del marxismo-leninismo" que el control del mercado exterior signifique el monopolio del Estado, o que el monopolio estatal del mercado exterior sea una condición *sine qua non* para que un país sea socialista. Afirmar esto sería igual de absurdo que afirmar que hay que renunciar siempre a cualquier tipo de monopolio o que la economía planificada no funciona. ¿Que la Unión Soviética no renunció durante la NEP al monopolio estatal del comercio exterior? ¡Nos parece estupendo, señor Vagenas!

Es más, después usted tiene el descaro de criticar que en China *"miles de empresas extranjeras que operan en China cubren la mayor parte de las exportaciones chinas que por supuesto dependen de sus propios planes, base a su rentabilidad y no a una economía planificada a nivel central."* Aquí demuestra usted cierta hipocresía, porque su propio partido, en sus *"Tesis sobre el Socialismo"* para el XVII Congreso del KKE (2009), había criticado el hecho de que en la Unión Soviética se hiciera eso mismo que usted está criticando de China. En aquellas tesis, el KKE escribía que en la Unión Soviética, después del XX Congreso del PCUS:

"Los economistas del "mercado" […] *interpretaron erróneamente los problemas económicos existentes, no como debilidades subjetivas en la planificación, sino como consecuencia de la incapacidad objetiva de la planificación central para responder a la evolución del volumen de producción y las nuevas capacidades, así como al desarrollo de las necesidades de diversificadas. Afirmaron que la causa teórica fue la negación voluntarista del carácter mercantil de la producción bajo el socialismo* […] *y la sobreestimación de la posibilidad de una intervención en la administración económica subjetiva. Sostuvieron que era imposible que los organismos centrales determinaran la calidad, la tecnología y los precios de todas las mercancías y salarios, pero que el uso de mecanismos de mercado también era necesario para facilitar los objetivos de una economía planificada* […] *poco a poco, a nivel teórico, dominaron las teorías de la "producción mercantil socialista" o "socialismo de mercado", o la aceptación de la ley del valor como una ley del modo de producción comunista que opera incluso durante la fase de construcción socialista avanzada…*

"…una política similar de fortalecimiento del carácter mercantil de la producción, en detrimento de su carácter directamente social, conocida como la "reforma Kosygin", fue implementada en la industria (el sistema de "autogestión de empresas" de naturaleza sustantiva y no formal) […] *Bajo el nuevo sistema, las remuneraciones extra (bonos) de los directores no se calculaban en base al cumplimiento del plan en términos de volumen de producción sino más bien en función del cumplimiento del plan de ventas y en proporción a la tasa de ganancia de la empresa* […] *Se otorgó la opción de realizar intercambios horizontales*

monetario-mercantiles entre las empresas, llegar a acuerdos directos con las "unidades de consumidores y organizaciones comerciales", fijar precios, sacar beneficios en base a estos intercambios, etc… Con estas reformas de mercado y la separación de la unidad de producción socialista de la planificación central, se debilitó el carácter socialista de la propiedad de los medios de producción. Se hizo posible violar el principio de la distribución "de acuerdo con el trabajo"."

Si por tener "defectos" parecidos, el señor Vagenas condena a China (sin tan siquiera reparar en si tales medidas tienen resultados positivos o negativos para el pueblo chino), entonces ¿por qué contrapone sistemáticamente el socialismo con características chinas al modelo soviético? Algunos podrán alegar que Vagenas se refiere a los primeros años de la *"construcción socialista en la URSS"* bajo la dirección de Lenin y de Stalin, que se basaron en *"en la socialización de los medios de producción concentrados, en la planificación central y en medidas correspondientes de carácter económico en las relaciones económicas internacionales"*. Pero este argumento no vale, y vamos a explicar por qué.

Es cierto que, como hemos visto en la anterior entrega de este trabajo, en un lugar de su artículo el señor Vagenas habla del *"giro oportunista del PCUS en su XX Congreso"* (aunque ya había explicado que sólo critica este *"giro oportunista"* cuando le conviene) para afirmar que *"ya sabemos que el Partido Comunista de China al principio no se diferenció de modo abierto y esencial de las direcciones del XX Congreso del PCUS"*, afirmación que, como ya he demostrado, es totalmente falsa.

También es cierto que cuando algunos objetan (con mucha razón) que la Unión Soviética también tenía relaciones económicas con otros países, para salir del paso Vagenas escribe que "*el crecimiento de sus exportaciones* [de la Unión Soviética] *y el desarrollo de las relaciones con los países capitalistas más desarrollados se hizo en la década de los 60, bajo la percepción oportunista de la llamada "coexistencia pacífica" y de la "emulación pacífica"*. Pero justo después de esta hipócrita crítica del periodo de Jruschov, a continuación Vagenas denuncia, en relación a la concesión del puerto del Pireo y de la zona de Thriasio a China que *"a nadie se le había ocurrido que la URSS podría comprar el puerto del Pireo y la zona de Thriasio. Estos elementos demuestran una vez más la diferencia de calidad entre la China actual y un país socialista como la URSS"*, haciendo referencia en esta frase a la Unión Soviética a lo largo de toda su historia, sin hacer distinciones entre tal o cual época.

Es más, en el apartado *"La supuesta "apertura" inevitable al mercado mundial"*, Vagenas dice que la participación de China en el mercado mundial *"no se puede comparar con las operaciones comerciales de la URSS con las economías capitalistas."* Y en el apartado *"Según los datos actuales"*, Vagenas dice que *"los estados que van ganando terreno en el sistema imperialista internacional no pueden desempeñar el papel que jugaba anteriormente la URSS* […] *Lo mismo ocurre con China y no se puede rebatir por la bandera roja y el título comunista que lleva el partido"*. Queda claro, por lo tanto, que pese a las hipócritas críticas con la boca pequeña contra el revisionismo jruschovista, de manera a guardar las apariencias, como buen nostálgico del revisionismo soviético el señor Vagenas contrapone sistemáticamente el modelo chino al modelo soviético, sin aclarar en ningún momento si se refiere a tal o cual periodo de la historia de la Unión Soviética. Es hasta más honesta la actitud de los hoxhistas y los maoístas, que al menos establecen que la Unión Soviética fue "socialista" hasta el XX Congreso del PCUS.

Dice el señor Vagenas que "*Stalin en su discurso de clausura de la 7ª Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista el 13 de diciembre de 1926, derribó el mito que la URSS "dependía" del mercado capitalista mundial porque mantenía relaciones económicas con países capitalistas. Señala la interdependencia que existe en estas relaciones y recalca que es una cosa la interdependencia y otra cosa la integración* […] *de la economía del*

país en el marco de la economía capitalista mundial. Es decir la no integración requería la planificación central, el monopolio estatal en el comercio exterior y el sistema bancario y la socialización de las industrias."

Más de lo mismo: ¿Qué nos importa lo que pudo haber dicho Stalin sobre la Unión Soviética en el año 1926, para hacer una valoración de China? ¿Se imaginan por un momento que juzgáramos la labor política de Stalin en base a la práctica concreta de la Comuna de París en 1871? Además, señor Vagenas, ¿de dónde saca usted que *"la planificación central, el monopolio estatal en el comercio exterior y el sistema bancario y la socialización de las industrias"* es incompatible con la "*integración de la economía del país en el marco de la economía capitalista mundial"*? Usted opone *"interdependencia"* e *"integración"* como si fueran conceptos mutuamente excluyentes, confundiendo tal vez la *"integración"* con la entrega de la soberanía económica del país. Pero donde el señor Vagenas sólo ve la *"integración en el marco de la economía capitalista mundial"*, otros vemos simplemente el establecimiento de relaciones comerciales con otros países en beneficio de la nación china. En este sentido, la *"integración en el marco de la economía capitalista mundial"* no tiene por qué ser algo negativo: Cuba, por ejemplo, país que el KKE todavía considera socialista (a menos que haya caído en el trotskismo completo) es miembro de la OMC desde el 20 de abril de 1995, y no hemos visto al señor Vagenas ni a nadie del KKE rasgarse las vestiduras por ello. Vietnam es miembro de la OMC desde el 11 de enero de 2007 y más de lo mismo. ¿Dos varas de medir? Si tal *"integración"* ha redundado en beneficios para China, Cuba y Vietnam, en un contexto en el que el llamado "campo socialista" ha desaparecido, ¿por qué habría que condenarla?

Es posible que el señor Vagenas confunda *"integración en el marco de la economía capitalista mundial"*, por motivos puramente comerciales y de adaptación a la coyuntura internacional surgida tras la disolución de la Unión Soviética, con la liquidación del socialismo. Pero lo uno no conlleva necesariamente lo otro. Como dice el compañero José María Rodríguez:

"…la interdependencia entre los países es hoy inevitable y ello no confiere de por sí un carácter de clase a un estado. Como todo, la interdependencia nunca es un equilibrio exactamente horizontal entre dos o varios países. Siempre hay factores de dependencia mayores en unos países respecto en otros, y en ello sí que juega un papel importante el carácter de clase de los estados. Una cosa es aprender de los demás y de lo que puedan aportar y otra someter la estructura de la economía y de la política de un país a la voluntad externa del colonialismo."[241]

Así pues, siguiendo el criterio defendido por Lenin en los últimos años de su vida, mediante una cierta *"integración"* los dirigentes chinos aspiran a aprender y beneficiarse de todo lo avanzado en provecho del socialismo, para superar la ignorancia y el atraso, al tiempo que guardan con esmero su independencia económica y política.

Por este motivo, no tiene sentido lo que dice el señor Vagenas cuando afirma que *"Stalin destacó que fue necesario "planear la economía de manera que asegure la independencia de la economía popular para que nuestra economía no se convierta en recambio de los países capitalistas. Está en nuestras manos no convertirnos en recambio de la economía capitalista"."* En un determinado contexto, Stalin optó por la economía planificada para sacar a la Unión Soviética del atraso que tenía con respecto a los países capitalistas avanzados, y enfrentar una posible intervención militar de los mismos. En el contexto histórico que le tocó vivir, aquello fue una decisión acertada. Pero del reconocimiento de este hecho, el dogmático sovieto-centrista concluye que el camino recorrido por la Unión Soviética entre 1928 y 1953 es el único camino a seguir, habiéndose convertido en *"ley elemental"* escrita en la "biblia sagrada del marxismo-leninismo".

---

[241] José María Rodríguez, op. cit.

Al citarnos estas palabras de Stalin, parece que el señor Vagenas muestra cierta preocupación por el hecho de que China pueda convertirse un día en *"recambio de la economía capitalista"*. Agradecemos la preocupación del señor Vagenas, pero ¿puede decirse que China sea hoy precisamente un "recambio" de las potencias imperialistas? ¿Puede decirse que la *"integración"* de China en *"el marco de la economía capitalista mundial"* haya tenido como consecuencia una pérdida de su soberanía económica y política? Al contrario, la política de reforma y apertura ha permitido que China se industrialice y se modernice, de tal forma que ha vuelto a ser la primera potencia económica mundial, así como una potencia científica y militar, con un peso considerable en las relaciones internacionales, y que se ha ganado el respeto de sus rivales históricos (Estados Unidos, Japón, Gran Bretaña, Taiwán, etc.) y en general de todas las potencias capitalistas. Y todo ello con un superávit financiero y una balanza comercial positiva. Por lo tanto, esta reflexión que hace el señor Vagenas, empleando una cita de Stalin del año 1941 que recita dogmáticamente como salmo de su "biblia sagrada", no tiene ningún sentido.

Si China no es ningún *"recambio de la economía capitalista"* (es más, en otros lugares de su artículo, el señor Vagenas atribuye a China un poder de tal magnitud que incluso podría aspirar *"capturar el movimiento obrero"* o contribuir a la *"desorientación y creación de confusiones en el movimiento comunista internacional"*) ¿a qué viene sacar una cita de Stalin hablando de la planificación económica? Como siempre, el dogmatismo. Francamente, cuando uno constata que toda la ciencia marxista-leninista se resume a unas pocas recetas mágicas derivadas de lo que Vagenas llama *"principios marxistas-leninistas"* y *"leyes que rigen la construcción socialista"* aplicables a todo tiempo y lugar, no se explica cómo es posible que Grecia aún no haya llegado al comunismo.

Me detengo aquí para finalizar este punto, porque las relaciones económicas y políticas de China con otros países es más bien objeto de la próxima entrega de este trabajo.

b) Negación de la categoría de país en vías de desarrollo

El fanatismo del señor Vagenas a la hora de hacer una valoración de China le lleva a hacer el ridículo (con perdón), llegando hasta negar la condición de China de país en vías de desarrollo. Sin embargo, existe una motivación política clara detrás de esta postura: para los dirigentes del KKE es vital negar el concepto de "países emergentes" (en referencia a los países BRICS) o de "países en vías de desarrollo", porque aceptar dichos conceptos echaría por tierra su pretensión de que China es un país imperialista y de que *"la cooperación entre los países del grupo BRIC"* es *"solamente un lado de la realidad imperialista"*, como dice el señor Vagenas en su artículo. En el apartado *"La alianza de China con economías "en desarrollo""* (las comillas no son mías), Vagenas escribe sobre esta cuestión que *"la clasificación de la ONU y de la OCDE es problemática y no representa la realidad de China igual que la caracterización "país en desarrollo" empleado por el propio liderazgo de China. Estos fenómenos de economía capitalista "en desarrollo" se deben a la profunda desigualdad entre la parte oriental y occidental. Los elementos relativos que conciernen la parte oriental formarían una imagen más precisa. Por supuesto, en la parte oriental desarrollada ocurre lo que ocurre en el capitalismo: concentración de los medios de producción en pocas manos y aumento de la desigualdad social."*

Se pueden leer incluso otros comentarios como el que sigue, en los que se ve claramente cómo asoma la patita de la aristocracia obrera "enfadada":

"Al mismo tiempo, los que enfocan tanto en la clasificación en países desarrollados y países en desarrollo, olvidan que incluso en los países capitalistas más ricos -como los EE.UU. - hoy en día se manifiestan pobreza masiva y miseria en los sectores populares."

Lo primero, ¿qué tendrá que ver la pobreza existente en sectores del proletariado y del sub-proletariado en los Estados Unidos (46,2 millones de personas, una cifra enorme, pero sigue siendo una minoría de la población de los Estados Unidos) con la clasificación de China como país "en vías de desarrollo"? ¿Qué quiere decirnos exactamente el señor Vagenas, que los Estados Unidos son un país "en vías de desarrollo"? ¿Que no existen diferencias entre los Estados Unidos y los países del "tercer mundo"? Es sumamente interesante ver cómo a través del discurso de Elisseos Vagenas, la aristocracia obrera trata de equiparar la situación de las masas empobrecidas en los "países desarrollados" con las del "tercer mundo" para poder adoptar un papel de "víctima" de la misma depredación imperialista.

De nuevo, vemos cómo se expresa la cólera de la aristocracia obrera al empeorar su histórico estatus social, a causa de la actividad comercial de China con los países empobrecidos por el imperialismo. Esta aristocracia obrera se indigna, se revuelve, y clamando contra la "amenaza china", procede a una tergiversación total de la realidad: ahora, resulta que los habitantes de los "países desarrollados" son igual de víctimas que las masas empobrecidas del "tercer mundo". ¿Podría haber mayor embellecimiento del imperialismo? En su fanatismo, el señor Vagenas hace tabla rasa de toda la historia del colonialismo y del neo-colonialismo y pone en el mismo plano a los países imperialistas de "viejo" capitalismo y a las potencias "emergentes" como China, llegando incluso a negarle su condición de país en vías de desarrollo. Adoptando así un papel aún más reaccionario que el de organismos internacionales del sistema capitalista mundial como el FMI, que reconoce sin duda que China sigue siendo un país en vías de desarrollo. No hay más que remitirse a los datos: en 2012, a pesar de que China fuera la segunda economía mundial, con un PIB (en valores de paridad de poder adquisitivo según el FMI) de 12.387 millones de dólares internacionales, aún ocupaba el puesto 90 en cuanto a PIB per cápita, con una renta per cápita de 9.143 dólares, lo cual indica el largo recorrido que aún le queda a China para alcanzar a los países capitalistas desarrollados.

Sin embargo, en otro lugar de su artículo, el señor Vagenas hace una justa observación, al mencionar "*la profunda desigualdad entre la parte oriental y occidental*" que existe en China. No nos vamos a detener en la afirmación neo-trotskista según la cual *"en la parte oriental desarrollada ocurre lo que ocurre en el capitalismo"*, porque eso ya está más que explicado, y los datos hablan por sí solos. Es interesante en cambio hablar de la *"profunda desigualdad"* entre la parte oriental y occidental de China, que es un hecho reconocido por los dirigentes chinos y un problema asumido desde el principio de la reforma y apertura. Sería hacerse ilusiones el pensar que todos los chinos podrían alcanzar el bienestar al mismo tiempo. Era necesario tolerar que una parte de la población alcanzara el bienestar antes que el resto, para que ello luego sirviera de acicate para impulsar a más regiones e individuos a alcanzar la prosperidad común. Una declaración del XV Congreso del PCCh (1997) declaraba lo siguiente: *"debemos permitir que algunas regiones y alguna parte de la población se beneficien primero de la prosperidad, y después otra parte, para así llegar, progresivamente, a la prosperidad para todos."*

Además, un verdadero comunista no debería de reparar en si aumentan las desigualdades entre las regiones de China, sino en si el conjunto del pueblo se beneficia, en mayor o menor medida, de la reforma y apertura. Como decía Domenico Losurdo:

"No podemos comparar el "socialismo de mercado" con el socialismo que llamamos de nuestros "deseos", con el socialismo de cierta forma maduro, y por tanto poner en evidencia los limites, las contradicciones, las desarmonías, las desigualdades que caracterizan al primero […] *eso no hace licito confundir el "socialismo de mercado" con el capitalismo. Como ilustración de la diferencia radical que subsiste entre los dos podemos intentar recurrir a una metáfora. En China estamos en la presencia de dos trenes que se separan de la estación llamada "subdesarrollo". Si, uno de esos trenes es muy rápido, el otro es de velocidad más reducida; por causa de eso, la distancia entre los dos aumenta progresivamente, pero no*

podemos olvidar que los dos avanzan en la misma dirección; es también necesario recordar que no faltan los esfuerzos para acelerar la velocidad del tren, relativamente menos rápido y que, de cualquier modo, dado el proceso de urbanización, los pasajeros del tren más rápido son cada vez más numerosos. En el ámbito del capitalismo, por el contrario, los dos trenes en cuestión avanzan en direcciones opuestas."

Los datos apoyan la justeza de esta "metáfora de los trenes", puesto que si bien es cierto que en las ciudades (y sobre todo en la zona oriental de China) el crecimiento del nivel de vida ha sido muchísimo mayor que en el campo – tendencia que está cambiando en los últimos años – no dejar de ser cierto que el ingreso per cápita de los campesinos se ha multiplicado por 30 entre 1978 y 2007. Esto no lo pueden decir todos los países donde "*ocurre lo que ocurre en el capitalismo"*.

Para terminar con este punto, cabe añadir que esta denuncia por parte del señor Vagenas de la *"profunda desigualdad entre la parte oriental y occidental"* resulta además totalmente hipócrita, pues también había notables desigualdades económicas entre las distintas regiones de la Unión Soviética. Según los estudios del economista Enrique Palazuelos, en el año 1988 la renta media de los habitantes de las repúblicas soviéticas de Rusia, Letonia, Estonia, y Bielorrusia – por citar algunas repúblicas – era de 2.520, 2.710, 2.660, y 2.530 rublos respectivamente, mientras que la renta media en las repúblicas soviéticas de Kazajistán, Turkmenistán, Kirguistán y Tayikistán eran de 1.550, 1.410, 1.210 y 950 rublos respectivamente[242]. Por lo tanto, el señor Vagenas haría mejor en fijarse en la viga en su ojo más que en la paja en el ajeno.

c) Hipocresía: denuncia de los millonarios chinos

Al principio de este artículo, había citado una frase del señor Vagenas que denunciaba que *"China ocupó la segunda posición a nivel mundial (después de EE.UU.) en número de multimillonarios"*. Obviamente, esto nos lo recuerda para contraponer de nuevo el socialismo con características chinas al modelo socialista soviético, aparentemente más "puro". Pero aquí de nuevo se manifiesta la hipocresía del señor Vagenas, que se vale del carácter formalmente estatal de la propiedad en la Unión Soviética para esconder la "corrupción tranquila" que existía en la misma, con los fenómenos que tiene asociados: usurpación de empresas estatales, mercado negro y enriquecimiento de una minoría de multimillonarios, notablemente durante el periodo de Brézhnev. La diferencia importante que hay que señalar es que, mientras los dirigentes chinos no niegan en absoluto la existencia de capitalistas en China, en la Unión Soviética, durante los periodos de Jruschov y Brézhnev este fenómeno se disimulaba proclamándose el "fin de la lucha de clases" y el "acercamiento a la sociedad comunista".

En relación a esta cuestión es interesante citar los estudios de T.I. Koriagina, del Instituto de Investigación Económica de la Unión Soviética, sobre el crecimiento de la economía privada. Según Koriagina, entre principios de los años 60 y finales de los 80, mientras la renta nacional y el valor de los bienes y servicios crecieron entre cuatro y cinco veces, la economía sumergida creció 18 veces. Mientras que la renta nacional creció de 146.000 millones de rublos a principios de los años 60.000 millones a 422.000 millones de rublos a finales de los años 80, el valor anual de los bienes y servicios ilegales creció de cerca de 5.000 millones de rublos a 90.000 millones de rublos durante el mismo periodo. Koriagina calculó que la economía sumergida representaba aproximadamente un 3,4% de la renta nacional en 1960 y un 20% en 1988. En 1988, el total de la riqueza privada acumulada de manera ilegal ascendía a aproximadamente 200-240 millones de rublos, lo que representaba un 20-25% de toda la riqueza privada. Cabe añadir además que estos cálculos sólo se refieren a las actividades ilegales, por lo que no tienen en cuenta la economía privada legal. Según Koriagina, ello implica que, aun

[242] Enrique Palazuelos, *La economía soviética más allá de la Perestroika*, pág. 145.

siendo prudentes, la amplitud de la actividad económica privada aún debe elevarse en un 10%. Estas cifras también suponen muchos millonarios, señor Vagenas, y ni *"la planificación central"*, ni el *"monopolio estatal en el comercio exterior y el sistema bancario"*, ni la *"socialización de las industrias"* pudieron evitarlo.

El número de trabajadores que estaban siendo explotados en el sector sumergido de la economía privada pasó de menos de 8 millones de personas a principios de los 60, a aproximadamente 17-20 millones (un 6-7% de la población) en 1974, y a aproximadamente 30 millones (un 12% de la población) en 1989. Si a esto le añadimos los datos la economía privada legal, tenemos el resultado de que a finales de los años 70 cerca de un 30% de las rentas de la población urbana (un 62% de la población) provenía tanto de actividades privadas legales como ilegales[243]. Por lo tanto, cuando Gorbachov accedió al poder, no creó nada nuevo con su 'Perestroika'. Lo único que hizo fue legalizar algo que ya existía en la economía sumergida. Es por ello que denunciar la existencia de millonarios en China, contraponiendo el modelo chino al modelo soviético como si uno fuera lo "malo" y el otro lo "bueno", es cuanto menos deshonesto.

d) Vagenas manipula hasta sus propias fuentes

Finalmente, para mostrar el grado de fanatismo al que puede llegar el señor Vagenas en su odio visceral contra China, vamos a ver un caso flagrante de manipulación. Casi al final de su artículo, en el apartado *"La supuesta "apertura" inevitable al mercado mundial"*, el señor Vagenas escribe:

"La realidad en China es completamente distinta de la realidad en la URSS en la época de la NEP […] *operan 440 bancos privados extranjeros que han obtenido por lo menos un 10% de las acciones de los bancos centrales chinos y desde 2005 se han desarrollan además bancos privados locales."*

Obviamente, el señor Vagenas nos enseña estos datos como prueba de que China es *"capitalista"* y para evidenciar hasta qué punto China está integrada *"en el marco de la economía capitalista mundial"* y es *"carne de la carne del sistema imperialista internacional"*. Y por supuesto, esto se limita a decirlo sin aportar más información sobre el papel que juegan estos 440 bancos en el conjunto de la economía china, ni su tamaño, en qué condiciones pueden operar en China, ni sobre el papel de la banca estatal, etc.

Como se puede ver en una nota al final de su artículo, estos datos fueron sacados por el señor Vagenas de un artículo de B.B. Rubtsova, publicado de la web rusa www.globfin.ru, titulado *"El mercado financiero de China"*[244]. Cuando uno se toma la molestia de leer el texto original traducido al castellano, descubre cosas interesantes. Para empezar, antes de hablar de aquellos 440 bancos privados, Rubtsova dice en su artículo que *"La posición dominante en el sector bancario la ocupan 5 bancos de propiedad estatal. Aun a finales de 1990, su participación en el total de activos alcanzó el 60-70%. Para el año 2007 esta cifra había disminuido, pero sin embargo, supera más de la mitad de los activos totales de las entidades de crédito"* y menciona estos cinco bancos de propiedad estatal: el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC); el Banco de China (BOC); el China Construction Bank (SCB); y el Banco Agrícola de China (ABC). ¿Por qué ocultó el señor Vagenas esta información extraída de la misma fuente que él utilizó para apoyar su tesis?

Después, Rubtsova ofrece los datos de los que se sirve el señor Vagenas en el artículo:

[243] Harpal Brar, Prefacio a la edición española (2011) de *Perestroika: el completo colapso del revisionismo*, Progressive Printers, Nueva Delhi, 1992.
[244] *El mercado financiero de China*, http://www.globfin.ru/articles/finsyst/china.htm

"Los bancos extranjeros están representados por 440 instituciones (incluidas las sucursales, el número se ha duplicado en el período 2003-2007), de los cuales 29 son empresas matrices. A finales de 2006, de acuerdo con las condiciones de adhesión a la OMC, China abrió totalmente el acceso a los bancos extranjeros en su mercado, y su participación se elevó al 2,4%." Una cifra francamente poco elevada, que no va precisamente en el sentido de apoyar lo que nos quiere decir el señor Vagenas. Y justo a continuación, Rubtsova dice:

"…la peculiaridad del sistema bancario de China consiste en el dominio total de los bancos de propiedad estatal (o bancos con capital del estado). La participación de los bancos privados en los activos no supera más que un pequeño porcentaje."

Y después, Rubtsova dice:

"…hay que destacar que la participación de inversores estratégicos es relativamente pequeña, y su implicación en la gestión es mínima. La participación de inversionistas extranjeros en los bancos chinos se limita al 20% (de todos los extranjeros, al 25%). La mayoría de las transacciones son llevadas a cabo de tal manera que ningún inversor puede poseer más del 10% del capital. De hecho, en el único banco chino que pertenece a una institución extranjera, el control se debe a la gran diseminación de las acciones en su capital (Newbridge Capital LLC, con una participación del 18% en el Banco de Desarrollo de Shenzhen). Se trata de una política deliberada del gobierno chino, que busca evitar el control extranjero sobre los principales bancos del país, pero entiende la necesidad de adquirir experiencia y conocimientos de los bancos extranjeros para fortalecer el sistema bancario nacional."

¡Qué distinta resulta ser la conclusión a la que llega Rubtsova en su artículo, con respecto a la del señor Vagenas, que sin embargo no se molesta en citarla y manipularla para meter con calzador su tesis de "China capitalista"! El señor Vagenas extrae del artículo de Rubtsova que en China *"operan 440 bancos privados extranjeros que han obtenido por lo menos un 10% de las acciones de los bancos centrales chinos"*, ¡cuando lo que dice Rubtsova es exactamente lo contrario! Es más, la propia Rubtsova añade que la política financiera de China parte de la "*necesidad de adquirir experiencia y conocimientos de los bancos extranjeros para fortalecer el sistema bancario nacional"*, lo cual coincide con el espíritu de la política de reforma y apertura impulsada por Deng Xiaoping.

Estos datos, cuidadosamente ocultados por el señor Vagenas, son confirmados después cuando Rubtsova escribe:

"El volumen de las inversiones colocadas en el país varió de 4 a 8 mil millones de dólares en los años 2003-2005. Sin embargo, en el período 2006-2007 aumentó, respectivamente, a 23 y 100 mil millones de dólares. En 2007, con este indicador, China ocupó el tercer lugar en el mundo después de Estados Unidos y España. La práctica totalidad de las empresas cuyas acciones se cotizan en las dos bolsas de valores chinas están controladas por el Estado."

Y después:

"Las cuotas de mercado están presentadas por acciones de tres clases: A, B, H. Las acciones de la clase A (aproximadamente la mitad de la cuota de mercado) están diseñados para los residentes chinos y están disponibles para los extranjeros […] *sólo a través de los llamados inversionistas institucionales extranjeros calificados (IIEC). Las acciones B (poco más del 2%) estaban destinadas originalmente para los inversionistas extranjeros en el mercado nacional chino, pero ahora están disponibles para los ciudadanos chinos que tienen cuentas en moneda extranjera (disponible sólo para los dólares en la Bolsa de Valores de Shanghái y dólares de Hong Kong en la bolsa de Shenzhen). Las acciones H (en el año 2008, más de la mitad de la cuota de mercado, su participación se ha triplicado en los últimos años como resultado de megadistribuciones, en primer lugar, de los bancos chinos en el extranjero) están en*

circulación principalmente en el mercado de Hong Kong. Bajo los términos de la adhesión a la OMC, las empresas extranjeras pueden participar libremente en las participaciones tipo B en el comercio, pero la venta de acciones A sólo se admiten para empresas conjuntas en las que la proporción de extranjeros no puede exceder de un tercio. En las empresas que tienen como fin la gestión de activos, la participación del capital extranjero puede llegar hasta el 49%."

Para ilustrar este punto, añadiré que los datos aportados por Rubtsova coinciden con las declaraciones de Tang Shuangning, vicepresidente de la Comisión para la Regulación Bancaria de China, a la agencia de noticias Xinhua en marzo de 2006:

"…la admisión de capital por parte de los bancos de propiedad estatal nunca ha restringido la llegada de capital privado, permitiendo que inversores privados adquieran parte de las acciones de los bancos de propiedad estatal […] *Sin embargo, Tang subrayó los principios básicos para el acceso al mercado de las instituciones bancarias: los inversores no deben tener intereses en instituciones similares, la propiedad ha de estar completamente separada de la operación mercantil, y los trabajadores y gestores deben ser expertos en el negocio bancario. Tang salió al paso también de las afirmaciones de que la llegada de inversores estratégicos foráneos amenaza la seguridad financiera del país. Desde su punto de vista, el principal factor que amenaza la seguridad financiera radica en el incremento de los créditos morosos. Durante la reforma de los bancos de propiedad estatal, China se ha adherido al principio de que el país posea la mayor parte de las acciones, lo cual garantiza completamente la seguridad financiera, destaca Tang, quien añade que los bancos que han introducido capital estratégico foráneo han tomado una serie de precauciones para proteger la difusión de información confidencial, así como otras medidas destinadas a garantizar la estabilidad financiera de China."*[245]

En resumen, se puede constatar que el fanatismo del señor Vagenas llega a tal extremo, que con tal de colar su dogma preestablecido de "China capitalista", es capaz de manipular hasta las propias fuentes que él menciona en su artículo. Pese a todo, agradezco al señor Vagenas que nos haya facilitado un documento con una información tan valiosa para mis propósitos.

[245] *Responsable chino reafirma que bancos estatales están abiertos al capital privado*, Diario del Pueblo, 21 de marzo de 2006.

En defensa del pueblo chino. Respuesta a Elisseos Vagenas (3ª parte)

13 de agosto de 2015

1. Introducción

En la anterior entrega de mi análisis sobre el artículo *"El papel internacional de China"*, escrito en marzo de 2011 por el responsable de relaciones internacionales del Partido Comunista de Grecia (KKE), Elisseos Vagenas, había refutado las afirmaciones del autor acerca de *"la miseria y la explotación que experimentan cientos de millones de trabajadores en China"*, demostrando con datos objetivos el inmenso progreso social alcanzado por el pueblo chino en las últimas décadas, especialmente a partir de 1979, año en que empezó a implementarse la política de reforma y apertura impulsada por Deng Xiaoping. Para explicar las razones económicas, históricas y sociales que habían motivado la reforma y apertura, había hecho un breve resumen de la evolución del socialismo en China desde el inicio del I Plan Quinquenal (1952) hasta principios de los años 90. También había refutado la pretensión del señor Vagenas de hacer un juicio –que podríamos calificar de "moral"– sobre el llamado "socialismo con características chinas" basándose en lo que fue la construcción del socialismo en la Unión Soviética, principalmente durante los periodos de Lenin y de Stalin.

En esta nueva entrega, voy a centrarme en una cuestión que ya fue abordada sucintamente en la anterior entrega, a saber, la acusación de que China es *"carne de la carne del sistema imperialista internacional"*. Con estas palabras, lo que Vagenas le reprocha a China es estar en mayor o menor medida integrada en la economía mundial, o por decirlo con otras palabras, el no desarrollarse de manera autárquica. Pero esta acusación no sólo concierne la cuestión económica, sino que también se extiende a la participación política de China en los distintos organismos internacionales del mundo. Esto le vale al señor Vagenas para confirmar su tesis de que China no se diferencia en nada o en muy poco del resto de países capitalistas, véase imperialistas.

En resumen, de lo que se va a tratar en esta nueva entrega es de las relaciones de China y su colaboración en distintas áreas con el resto de países del mundo, tanto en cuestiones comerciales, económicas, política de paz, lucha contra el terrorismo, etc. No ha sido tarea fácil el delimitar los contenidos a incluir en esta nueva entrega, pues no existe una muralla china (nunca mejor dicho) que separe la cuestión de las relaciones internacionales de China, enfocada en abstracto, de la cuestión de saber si China practica una política "imperialista" hacia otros países. Para seguir una metodología más ordenada, he optado por tratar aquí el tema de las relaciones internacionales, dejando la refutación del carácter "imperialista" de China para la cuarta y última entrega de este trabajo.

Por lo tanto, ¿autarquía económica, o desarrollo de las relaciones comerciales con otras naciones? ¿Auto-aislamiento y cierre de las relaciones con el exterior, o participación creciente en las actividades políticas a nivel inter-estatal? ¿Guerra frontal contra el imperialismo en todos los terrenos, o coexistencia pacífica? He aquí las cuestiones que están a debate en esta entrega, para el cual me he inspirado en gran parte de la obra *"El dogmatismo, la otra cara del oportunismo"*, del sinólogo José María Rodríguez.

2. Comentarios sobre la integración económica y la coexistencia pacífica

En la anterior entrega, había mencionado que el señor Vagenas parece reprocharle de alguna manera a China el que no se desarrolle en autarquía, al haber estado realizando en las últimas décadas, y sobre todo desde principios del siglo XXI tras su integración en la Organización Mundial del Comercio (OMC), intercambios comerciales crecientes con el resto de países de los cinco continentes, y no comerciar con un "campo socialista" que no existe. Así, por ejemplo, en el apartado titulado *"Desarrollos en relación con la posición internacional de China"*, Vagenas menciona, entre otras cosas, que *"en el periodo enero-octubre de 2009 China exportó mercancías por valor de 957.000 millones de dólares"* y que *"las exportaciones cubren el 80% de los ingresos de divisas del estado"*.

Evidentemente, aquel que no haya leído previamente el artículo del señor Vagenas, o no conozca la valoración general de la dirección del KKE sobre China, podrá pensar que éstas son frases inocuas, que no implican de por sí un juicio negativo. Sin embargo, sabemos que esto no es así, y ello se puede comprobar cuando a continuación Vagenas dice que *"los socios comerciales principales de China son los grandes países capitalistas (Japón, EE.UU., países de la UE), que representan el 55% de las transacciones de su comercio exterior"*, y también cuando dice a continuación que "*desde 2009* [China] *se compara con los EE.UU. en las importaciones mundiales de petróleo"*. Como si, de alguna manera, China tuviera que pedir disculpas por importar un petróleo que su industria necesita, o como si Vagenas hiciera algún tipo de equiparación absurda entre Estados Unidos y China por el hecho de que ambos importen petróleo.

Al citar estos datos, Vagenas insinúa que China y las grandes potencias imperialistas son la misma cosa, en base al muy flojo argumento de que todas ellas han establecido relaciones comerciales entre ellas. Esto lo dice muy claramente más adelante, en el apartado titulado *"Unas estimaciones sobre la posición y el papel de China en el sistema imperialista internacional"*, donde denuncia que *"China, especialmente a partir de los años '80, ha vinculado su economía con el mercado capitalista internacional* […] *Participa ya activamente en el reparto capitalista mundial como una gran fábrica de mano de obra barata, con grandes tasas de rentabilidad para los capitalistas que tienen la capacidad de invertir allí"*.

Y después:

"…China ha fomentado relaciones estrechas con otras potencias imperialistas fuertes, ante todo con los EE.UU., así como con Japón y la UE, de los que depende puesto que se trata de una potencia mundial de exportaciones. Es "carne de la carne" del sistema imperialista internacional. Esta relación de dependencia e interdependencia se expresa también en la cuestión de bonos estadounidenses que posee China."

Por si no quedaba claro que lo que el señor Vagenas le reprocha a China es realizar intercambios comerciales con países capitalistas (ya sean éstos imperialistas o no), en el apartado titulado *"Sobre su posición económica"*, afirma que *"a lo anteriormente mencionando se objeta a menudo* [sería interesante saber quiénes son los que objetan] *los argumentos siguientes…"*

Y Vagenas cita a continuación uno de esos argumentos, a saber *"la afirmación de que la URSS también tenía relaciones económicas exteriores"*. Ante tal argumento (que por muy sencillo que sea, es un argumento contundente) Vagenas objeta lo siguiente:

“Cabe recordar que más de la mitad de las operaciones comerciales de la URSS se realizaba con los demás países socialistas del Tratado de Ayuda Económica Mutua. Aproximadamente 1/3 de las transacciones de la URSS estaba relacionado con el petróleo y el gas natural, que fue abundante en el país. De hecho, el crecimiento de sus exportaciones y el desarrollo de las relaciones con los países capitalistas más desarrollados se hicieron en la década de los ‘60, bajo la percepción oportunista de la llamada “coexistencia pacífica” y de la “emulación pacífica”. No obstante, incluso entonces, la URSS no había tenido nunca 1/3 de los bonos estadounidenses ni exportaba capitales. Por ejemplo a nadie se le había ocurrido que la URSS podría comprar el puerto del Pireo y la zona de Thriasio. Estos elementos demuestran una vez más la diferencia de calidad entre la China actual y un país socialista como la URSS.”

Estas palabras revelan, una vez más, la concepción del mundo del señor Vagenas y de la dirección del KKE, que responde a la interpretación esclerótica del marxismo, propia de algunos dogmáticos “pro-soviéticos” (y también hoxhistas) que creen que el criterio de base para poder valorar positivamente o no a un país socialista es si hoy está haciendo o no lo mismo que hizo la Unión Soviética de los tiempos de Lenin y de Stalin, en condiciones económicas, sociales, y culturales muy diferentes y en un contexto internacional también diferente. Y ello sin contar con que hoy, el bagaje de experiencias es mucho más rico que en los tiempos de Lenin y de Stalin, con lo cual hemos de considerar que puede haber lecciones que sacar de los errores (que los hubo sin duda) cometidos durante la construcción del socialismo en la Unión Soviética, que podrían explicar algunas de las decisiones adoptadas por el PCCh en materia de economía. Vagenas descarta de antemano esta posibilidad, puesto que para él los dirigentes de la Unión Soviética, durante los primeros años de existencia de la misma, parecen haber sido infalibles.

Sencillamente, las afirmaciones del señor Vagenas son absurdas. Mención aparte de las diferencias existentes entre la construcción del socialismo en la Unión Soviética y en China, en cuanto a condiciones materiales se refiere, con aquellas palabras lo que el señor Vagenas nos quiere decir es que el socialismo es igual a autarquía o que los países socialistas tienen que comerciar exclusivamente entre ellos, o al menos principalmente entre ellos.

Cierto es, podría ser lo más natural, en el caso hipotético de que existan varios o muchos países socialistas que sufran un bloqueo económico y financiero por parte de los países capitalistas, por las relaciones solidarias que naturalmente podrían establecer entre ellos. Pero no tiene por qué ser así de forma sistemática. De hecho, esta afirmación aberrante del señor Vagenas no aparece escrita en piedra como dogma o mandamiento en ninguna obra clásica del marxismo-leninismo, excepto tal vez en la “biblia sagrada” que él se ha inventado. Muy al contrario, Lenin solía insistir en la necesidad de aprender de todos los avances que ha aportado el capitalismo. ¿Cómo conseguirlo, en las condiciones de la Rusia de los años 20, si no había relaciones económicas con los países capitalistas?

Por este mismo motivo, el otro argumento empleado por Vagenas, a saber que en la Unión Soviética el mayor crecimiento de las exportaciones con los países capitalistas más desarrollados *“se hizo en la década de los ’60, bajo la percepción oportunista de la llamada “coexistencia pacífica” y de la “emulación pacífica”*”, no tiene sentido. Sin duda alguna, la distensión política entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante el periodo de Jruschov (si exceptuamos ciertos episodios de tensión como la crisis de los misiles cubanos en 1961), fruto de la particular concepción del dirigente soviético sobre la “coexistencia pacífica”, pudo tener como consecuencia un mayor flujo de intercambios comerciales entre la Unión Soviética y los países capitalistas.

Pero que dos sistemas económicos y sociales sean en última instancia antagonistas e irreconciliables entre sí, no tiene nada que ver con el hecho de que, para poder desarrollarse y satisfacer las necesidades crecientes del pueblo, un país socialista tenga que realizar tantos intercambios comerciales como sea necesario con países socialistas, capitalistas o imperialistas

(o incluso feudales si hace falta) y que, en sentido contrario, a un país de capitalismo desarrollado le pueda convenir tener intercambios comerciales con un país socialista.

Por lo tanto, si bajo el mandato del señor Jruschov, las relaciones comerciales de la Unión Soviética con Occidente crecieron, contribuyendo con ello a mejorar las condiciones de vida del pueblo soviético, entonces me atrevería a decir que habría que felicitarle por ello. Otra cosa muy distinta y más discutible es si aquel crecimiento de las exportaciones se hizo a costa de hacer concesiones excesivas, véase inaceptables, al imperialismo norteamericano en el terreno político, o divulgar falsas creencias acerca de un supuesto desarme global o el fin de las guerras imperialistas. Todos los buenos tergiversadores del marxismo-leninismo, como lo era Jruschov, siempre empiezan enunciando verdades abstractas, verdades a medias con fraseología marxista-leninista, para a continuación poder inocular sus tesis incorrectas.

Precisamente por eso, el señor Jruschov llevaba mucha razón cuando decía que *"la coexistencia pacífica de los Estados socialistas y capitalistas es una necesidad objetiva del desarrollo de la sociedad humana. La guerra no puede ni debe ser medio de solución de los litigios internacionales"*[246]. Esto estaba totalmente en coherencia con lo que habían afirmado previamente Lenin y Stalin sobre esta cuestión[247]. Pero Jruschov no tenía razón cuando, en base a esta correcta afirmación, mentía al anunciar en el XX Congreso del PCUS que el capitalismo se había debilitado y que el cerco capitalista hostil al socialismo en la Unión Soviética había desaparecido[248]. O cuando pretendía subordinar el internacionalismo proletario y las luchas de liberación nacional en todo el mundo a la colaboración entre los dirigentes de los Estados Unidos y de la Unión Soviética de manera a alcanzar un supuesto desarme mundial que nunca se produjo[249].

Dicho esto, la asociación que hace Vagenas entre los intercambios comerciales de la Unión Soviética con los países capitalistas en los años 60 por una parte, y la particular concepción de Jruschov sobre la "coexistencia pacífica" y la "emulación pacífica" por otra, es mezclar churras con merinas. El señor Vagenas debe de creer que un mayor intercambio de mercancías (véase de capitales) con los países del *"sistema imperialista internacional"*, implica automáticamente cosas como la pérdida de la soberanía económica, la pérdida de la "pureza" ideológica o incluso

---

[246] Programa del XX Congreso del PCUS.

[247] Por ejemplo, en su informe político ante el XV Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, Stalin decía que *"la base de nuestras relaciones con los países capitalistas consiste en admitir la coexistencia de los dos sistemas opuestos"* y que *"el mantenimiento de relaciones pacíficas con los países capitalistas es para nosotros una tarea obligatoria"*. Poco antes de su muerte, Stalin escribía que *"La coexistencia pacífica entre el sistema capitalista y el sistema comunista es enteramente posible si ambas partes tienen el deseo de cooperar, están dispuestas a cumplir la obligación a que se hayan comprometido, y observan el principio de igualdad y de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados"* (I.V. Stalin, *"Respuestas a las preguntas de editores norteamericanos"*, Pravda*,* 2 de abril de 1952). Confundir esto con la tesis jruschoviana sobre la coexistencia pacífica es no haber entendido nada sobre la coexistencia pacífica.

[248] *"Se han producido cambios radicales en la situación internacional de la URSS. Han pasado los tiempos en que la Unión Soviética era el único Estado socialista, en medio de un cerco capitalista hostil. Hoy existen dos sistemas sociales mundiales: el capitalismo y el socialismo. El capitalismo se halla en periodo de caducidad. El socialismo, lleno de vitalidad, crece y prospera. El socialismo cuenta con las simpatías de los trabajadores de todos los países. Hoy no hay en el mundo fuerzas capaces de restaurar el capitalismo en la URSS, de vencer al campo socialista. La correlación de fuerzas es tal hoy en el mundo que cualquier agresión de los imperialistas a los países del campo socialista está condenada al fracaso. El peligro de restauración del capitalismo en la URSS queda excluido"* (Historia del PCUS - pág. 883).

[249] *"Nosotros* [la URSS y los Estados Unidos] *somos los países más poderosos del mundo. Si nos unimos en aras de la paz, no habrá guerra. Y si a un loco se le ocurriera entonces desencadenar la guerra bastaría con que le amenazáramos con el dedo para que se calmara."* (Declaración de N. Jruschov del 5 de septiembre de 1961)."

la contrarrevolución burguesa, quién sabe. Pero no tiene por qué ser así, y China lo ha demostrado en las últimas décadas. Cierto es, podemos admitir que China ha hecho concesiones importantes en lo económico, lo ideológico y lo social, permitiendo grandes desigualdades sociales y una cierta presencia del estilo de vida occidental en sectores de su población. Pero de ninguna manera se puede afirmar que China es *"carne de la carne del sistema imperialista mundial"* como consecuencia de sus intercambios comerciales con otros países, sin tan siquiera tomarse la molestia de hacer un análisis marxista del carácter de clase de la República Popular China y las particularidades de su régimen socio-político.

El señor Vagenas considera que la participación de un país socialista en el comercio internacional y/o en la llamada globalización es algo negativo *per se*. Una visión muy distinta de la que tiene el profesor J.A. Díaz Vázquez, que lo interpreta como *"aprender a beneficiarse, con inteligencia, de las alternativas ofrecidas por el proceso de globalización"*[250], adaptándose a las nuevas condiciones que han surgido tras la derrota del socialismo en el Este de Europa y la Unión Soviética. En el apartado titulado *"La supuesta "apertura" inevitable al mercado mundial"*, el señor Vagenas cita las palabras del embajador de China en Atenas, que con mucha razón, afirmaba lo siguiente:

"Hoy en día, en este mundo cada vez más globalizado, China no puede desarrollarse de manera aislada del resto del mundo y por otra parte el mundo tampoco puede disfrutar de prosperidad y estabilidad sin China."

Ante estas declaraciones, Vagenas objeta a continuación que *"sin embargo, el "mercado mundial" no es neutro; es un mercado en que se intercambian mutuamente productos de producción capitalista por otros de producción socialista. No es nada nuevo el fenómeno de la llamada "globalización" en cuyo nombre se lanza un ataque contra el nivel actual de salarios en el capitalismo desarrollado."*

Lo primero que hay que señalar es que (y esto es una cosa que ocurre más de una vez en su artículo) el único que habla de *"mercado mundial neutro"* es el propio señor Vagenas. Ni los dirigentes chinos ni nadie que haya citado Vagenas han hecho una valoración sobre la neutralidad o la falta de neutralidad del mercado mundial. No puede reprochar a los dirigentes chinos el haber afirmado algo que sólo es producto de su propia imaginación. De la misma manera que, volviendo a una cuestión tratada en la anterior entrega de este trabajo, nadie que yo conozca, excepto él y su mente dogmática, está haciendo comparaciones entre el socialismo en China y en la Unión Soviética.

Que el mercado mundial sea "neutral" o no, o que en los países capitalistas desarrollados dicho mercado mundial implique *"un ataque contra el nivel actual de salarios"* son cuestiones de una nula importancia en cuanto a los intereses de China se refiere. Podemos estar seguros de que los dirigentes chinos no se paran a pensar ni por un segundo en cuestiones de este tipo cuando comercian con otros países. Y ello no se les puede reprochar en absoluto, porque el *"ataque contra el nivel actual de los salarios"* es un asunto que atañe a los gobiernos de los países donde esto ocurre y a los partidos comunistas incapaces de cambiar esta situación (KKE incluido), y no al gobierno chino. ¿Debería Cuba tener algún dilema moral por importar mercancías (las pocas que pueda importar) que han sido fabricadas en base a la extracción de plusvalía?

Para intentar justificar sus posiciones, el señor Vagenas recurre a una cita del "Manifiesto Comunista", afirmando que *"Incluso en el "Manifiesto Comunista" se hace referencia al "mercado mundial"*. Aquí tengo que admitir que no entiendo muy bien cuál es la lógica de su razonamiento, porque al yuxtaponer argumentos inconexos entre sí, a veces se hace difícil

[250] J.A. Díaz Vázquez, *China en la Economía Internacional*, Centro de Investigaciones de la Economía Internacional, Universidad de La Habana, 2011.

comprender lo que nos quiere decir. Por supuesto que en el "Manifiesto Comunista" se habla del "mercado mundial". Ni los dirigentes chinos ni nadie ha negado que existiera a mediados del siglo XIX. La cuestión es ¿qué tiene que ver el hecho de que exista o no un "mercado mundial" con lo afirmado por el embajador de China en Atenas? El debate no es si existe o no existe el "mercado mundial", sino si "*en este mundo cada vez más globalizado"*, con una correlación de fuerzas desfavorable y partiendo de un bajo nivel de desarrollo, puede un país socialista "*desarrollarse de manera aislada del resto del mundo"*. Esta es la tesis que debería invalidar el señor Vagenas, en lugar de hablar de "neutralidades".

En cualquier caso, la cita del "Manifiesto Comunista" que emplea el señor Vagenas es la siguiente:

"La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria. Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no sólo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo. Brotan necesidades nuevas que ya no bastan a satisfacer, como en otro tiempo, los frutos del país, sino que reclaman para su satisfacción los productos de tierras remotas. Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba así mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un acervo común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales y nacionales confluyen todas en una literatura universal."

En la anterior entrega, había dicho que la concepción de la transformación del mundo de los dogmático-revisionistas es más propia del socialismo utópico, que se limita a denunciar la explotación y la injusticia desde presupuestos morales, que del socialismo científico –también conocido como marxismo– que estudia las condiciones materiales que hacen posible científicamente la eliminación de la explotación del hombre por el hombre. Al citar estas palabras de Marx y Engels, realmente Vagenas se está disparando en el pie, porque precisamente, los autores del "Manifiesto Comunista" no hacían un juicio de naturaleza moral sobre el mercado mundial capitalista. Más bien al contrario, hacían una lectura positiva del mismo como factor de progreso humano, al subrayar que el mercado mundial había roto las barreras del "*mercado local y nacional que se bastaba así mismo y donde no entraba nada de fuera"* y que "*ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones".*

Por supuesto, el marxismo aspira a encontrar la forma de alcanzar una nueva sociedad en el que los hombres no tengan que explotarse unos a otros, y en la lucha política para conseguirlo no habrá que escatimar esfuerzos en denunciar en el plano moral las injusticias y los crímenes del capitalismo. Pero el marxismo se diferencia del socialismo utópico en que antes de plantear la lucha política, persigue una comprensión científica de la realidad que nos rodea para poder mejor transformarla.

En este sentido, al mismo tiempo que no dudaban en señalar la explotación salvaje durante el siglo XIX y los efectos destructivos a nivel social, moral, higiénico y económico del capitalismo decimonónico, Marx y Engels también sabían analizarlo fríamente para alcanzar a ver los factores de progreso humano que había traído para que la humanidad pueda construir la nueva sociedad. Dicho esto, y más allá del debate espurio sobre la ausencia o no de "neutralidad" del mercado mundial, ¿alguien se puede creer que Marx y Engels están condenando el desarrollo

del mercado mundial con las palabras citadas por el señor Vagenas? Lejos de darle la razón, la cita que emplea Vagenas refuerza la línea argumentativa del embajador chino en Atenas, puesto que ese mismo "mercado mundial" es lo que ha permitido el desarrollo económico de China.

Además, como suele ser una constante a lo largo de su artículo, el señor Vagenas falla a la hora de tener en cuenta lo que debería ser lo más importante. Y es que, por mucho que Vagenas hable de *"la diferencia de calidad"* entre la China actual y la Unión Soviética, de poco le sirvió a ésta que *"más de la mitad de las operaciones comerciales"* se realizaran con los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), puesto que dicho intercambio, supuestamente "superior", no consiguió lograr el objetivo de elevar sustancialmente el nivel de vida de la población soviética a partir del estancamiento económico bajo el periodo Brézhnev[251] y evitar el auto-derrumbe de la Unión Soviética en 1991. Hecho que confirma que al PCCh no le falta razón cuando afirma que el aislamiento económico (ya sea voluntario o impuesto por otras naciones) fue una de las razones del colapso del socialismo en la Unión Soviética[252]. Si el pueblo soviético, que en teoría era el destinatario de dicho comercio más "socialista", no pudo disfrutar del mismo en el grado esperado, es evidente que no se puede afirmar con arrogancia que fue superior al comercio de China con otros países, aunque formalmente no existiera en la Unión Soviética la propiedad privada sobre los medios de producción.

Y si bien puede parecer magnífico que en el pasado *"más de la mitad de las operaciones comerciales de la URSS se realizaba con los demás países socialistas del Tratado de Ayuda Económica Mutua"*, ¿por qué reprocharle a China que la mayor parte de sus intercambios comerciales no se hagan con un Consejo Económico de Ayuda Mutua (CAME) o un campo socialista que sencillamente no existen, aparte de algunos pocos países socialistas relativamente atrasados como Cuba, Vietnam, Laos y la RPDC? ¿Pretende Vagenas que China comercie con Marte?

Además, si *"más de la mitad"* del comercio de la Unión Soviética se realizaba con países socialistas del CAME, ello significa que una parte considerable de ese comercio exterior se hacía con países capitalistas o del *"sistema imperialista internacional"*. En efecto, tomando el año 1980 como base 100, en el año 1975 (es decir, durante el periodo Brézhnev, que es el que parece gustarle al señor Vagenas, puesto que no lo critica en su artículo, y en cambio sí critica el periodo de Jruschov) los precios de exportación equivalían a 61 en el comercio con países socialistas y a 53 en el comercio con países capitalistas. En cuanto a los precios de importación, equivalían a 79 en el comercio con países socialistas y a… ¡81! con los países capitalistas[253]. Siguiendo el mismo criterio metafísico del señor Vagenas y llevándolo hacia el absurdo, podríamos decir también que la Unión Soviética era *"carne de carne del sistema imperialista internacional"*. ¿Cuál es el porcentaje "umbral" de comercio con países capitalistas a partir del cual un país todavía puede ser considerado socialista para la dirección del KKE?

Finalmente, el argumento según el cual el crecimiento de las exportaciones *"se hizo en la década de los '60"* se cae por su propio peso cuando se recuerda por ejemplo que durante los años 70 la Unión Soviética tuvo que importar trigo de los Estados Unidos para compensar los

---

[251] Mientras en los periodos 1950-1960 y 1960-1970 el promedio de incremento interanual del PIB en la Unión Soviética había sido de 5.21% y 4.89% respectivamente, en los periodos 1970-1980 y 1980-1990 este mismo incremento había pasado a ser de 2.41% y 1.53% respectivamente. (Datos extraídos de Angus Maddison, *The World Economy, Volume 2: Historical Statistic*. Esta caída del PIB había sido consecuencia de reformas económicas y políticas contrarias a las necesidades de las fuerzas productivas en la Unión Soviética. Era por lo tanto necesaria una reforma económica para invertir esta tendencia, reforma que por supuesto no debería haber tenido nada que ver con las que implementó Gorbachov.

[252] How Xi Jinping's presidency was shaped by traumas of Mao and Gorbachev, The Guardian, 6 de marzo de 2015.

[253] Enrique Palazuelos, *La economía soviética más allá de la perestroika*, pág. 274.

graves problemas que estaba conociendo la agricultura soviética[254], llegando a ser empleado el trigo como arma de presión contra la Unión Soviética[255]. ¿Deberíamos deducir que seguía habiendo una *"percepción oportunista"* por importar el trigo de los Estados Unidos y no de los países del CAME exclusivamente?

3. La imposible autarquía de China

La realidad es que China no puede desarrollarse en autarquía como pretende el señor Vagenas. Sencillamente, no es posible cuando existe toda una serie de materias primas que necesita para alimentar su industria, que sólo puede traer desde fuera de sus fronteras, y no precisamente de un "campo socialista" que ha quedado reducido a unos pocos países industrialmente atrasados. En el momento de escribirse el artículo del señor Vagenas (2011), vivían en China 1.344 millones de personas (es decir, el 20% de la población mundial), en un país que solamente posee el 2% de las reservas petrolíferas del mundo, el 0,8% de las reservas de gas, el 3% de los bosques, el 5% del cobre y el 7% de la tierra fértil[256] y que, recordémoslo, partía –incluso después de la muerte de Mao Zedong– de unas condiciones de enorme atraso tecnológico y cultural con respecto a los países capitalistas avanzados. Para el señor Vagenas, tampoco parece que tenga influencia el contexto internacional de "globalización" surgido de la derrota del socialismo en Europa del Este y la Unión Soviética a finales de los años 80, tras la cual se ha producido una dura ofensiva política, ideológica y económica contra el socialismo en el mundo.

Para salir del atraso, a finales de los años 70 no sólo hizo falta estimular el sector privado (y público) de la economía nacional, sino adquirir todas las innovaciones de la ciencia, la tecnología más avanzada y los más modernos métodos de gestión de los países capitalistas desarrollados, recurriendo para ello a la inversión extranjera y al comercio internacional. Desde la reforma y apertura, la industria china ha estado principalmente orientada hacia la exportación de mercancías (aunque parece que esta tendencia está empezando a cambiar[257]) con lo cual China ha estado obligada a integrar los organismos económicos internacionales, sin hacer consideraciones acerca del carácter de clase o la ideología dominante en los mismos.

Precisamente, el declive de China como primera potencia económica mundial a partir de 1820 se debió en parte al auto-aislamiento del resto del mundo, proceso que ya se había iniciado en 1793 con el rechazo del emperador Qianlong, de la dinastía Qing, de la propuesta del rey Jorge III de Inglaterra de abrir una embajada. La dinastía Qing siguió impulsando el aislamiento de China cortando los contactos marítimos con el mundo exterior, con lo cual China pasó progresivamente de ser el "imperio del centro" (*Zhōngguó*) a ser una periferia del universo. Mientras la revolución industrial se expandía en Occidente, ese mismo Occidente aprovechó el atraso y aislamiento de China para someterla imponiendo por la fuerza el tráfico y el consumo de opio al pueblo chino.

En el momento de iniciar las reformas económicas a finales de los años 70, ¿cómo aprender de los avances que ha aportado el capitalismo en un régimen de autarquía, en un momento en el que no había relaciones diplomáticas ni comerciales con la Unión Soviética? ¿Cómo hacerlo en el momento presente, en el que ya no existe una superpotencia científica como la Unión Soviética ni un "campo socialista" en el que apoyarse? En el momento de hacer el balance de la Revolución Cultural había que elegir, pues, entre dos caminos: a) la autarquía, emprendiendo un

[254] *La URSS compra 15 millones de toneladas de maíz y trigo en EEUU*, El País, 26 de diciembre de 1979.
[255] *EEUU emplea el arma del trigo contra la URSS por su intervención en Afganistán*, El País, 6 de enero de 1980.
[256] Shixue J., The Chinese Foreign Policy Perspective, en Roett R. & Paz G. (ed.), China's Expansion into the Western Hemisphere, Washington 2008, 27-43, p. 34.
[257] Claudia Fonseca Sosa, La nueva normalidad de China, Granma, 12 de marzo de 2015.

camino de innovación y desarrollo tratando de descubrir e innovar por sí mismo, con gran esfuerzo y cantidad de tiempo, cosas que ya están inventadas desde hace decenas de años en los países capitalistas desarrollados; o b) utilizar el comercio para aprender de las innovaciones en materia de tecnología y gestión empresarial de los países más avanzados.

En nuestra época, ningún país, ya sea grande o pequeño, puede sobrevivir de manera autárquica sin contacto con el exterior. Esto lo sabía muy bien Lenin, que en el contexto de la NEP, en condiciones de aislamiento político de Rusia, decía que era "*imprescindible el comercio con los países capitalistas, mientras existan como tales.*"[258] Si esto es válido para los países más desarrollados, más aún lo es para los países en vías de desarrollo. De allí que en el siglo XXI uno de los mayores retos de los países del llamado "tercer mundo" que parten de una situación de pobreza y atraso (y en particular los que en un proceso revolucionario se liberan de la tutela del imperialismo) será el cómo adquirir los conocimientos técnicos y científicos necesarios para poder salir del subdesarrollo de las fuerzas productivas y alcanzar un desarrollo industrial autónomo. Estos países no pueden permitirse el lujo de prolongar el tiempo de tardanza hasta encontrar solución a problemas científicos y técnicos vitales para su desarrollo, cuyas soluciones ya existen en los países capitalistas avanzados.

Esto también vale para China, que por mucho que sea la primera potencia económica en términos de Producto Interior Bruto, está lejos de estar en los primeros puestos del mundo en cuanto a innovación independiente y nivel tecnológico de la producción. Según datos que disponemos del año 2009, la industria China aún dependía en un 50% de la tecnología extranjera – mientras que en los Estados Unidos y Japón esta cifra dato se situaba en menos del 5%[259]. Hasta el mismo año 2009, el modelo económico chino se había basado en la producción masiva de mercancías con bajo valor tecnológico, de las cuales sólo un 10% llevaban marcas realmente chinas[260] (de ahí el actual empeño del gobierno chino de pasar de un modelo económico *"made in China"* hacia un modelo económico cada vez más *"created in China"*[261]).

La acería y la industria química y petroquímica china necesitaban un 30% más de energía que la media mundial (incluso seis veces más energía en comparación con los mismos sectores productivos de los Estados Unidos y Japón). Mientras que en el año 2009 los países más desarrollados utilizaban principalmente petróleo y gas para su consumo energético, en China el consumo de carbón representaba el 67% del consumo total de energía, lo cual, aparte del impacto medioambiental que ello supone, es un claro indicador de que China era aún un país en vías de desarrollo, que según especialistas no podría reestructurar su modelo energético hasta pasados unos 15 años.[262] Finalmente, si bien en el año 2009 China era la segunda potencia económica mundial en términos de volumen global de producción, estaba en el puesto 29 en materia de competitividad de sus empresas.[263]

Seis años después, estos datos no habrán variado mucho, aunque el gobierno chino se esmera en solucionar estos problemas. Sigue siendo una certeza la contradicción entre las necesidades vitales del pueblo chino y el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas, cuestión clave en el socialismo, como ya se había expuesto en el VIII Congreso del PCCh en 1956 (luego cada uno podrá tener su opinión sobre si hoy en día es la contradicción "principal" o no). Y no sólo eso, también existe una contradicción manifiesta entre la condición de China de primera potencia económica mundial y el relativo atraso tecnológico de su cadena productiva. China tiene aún que recorrer un largo camino para alcanzar a los países capitalistas más avanzados en este

[258] V.I. Lenin, *La situación internacional e interna de la República Soviética*.
[259] Peter Franssen, *La Chine est-elle encore bien un pays sous-développé?*, 2013.
[260] Ibíd.
[261] *From 'Made in China' to 'Created in China'*, The Brics Post, 4 de marzo de 2013.
[262] Peter Franssen, op. cit.
[263] Ibíd.

sentido. Ahora bien, ¿cómo obtener la tecnología más avanzada si no es a través de la inversión directa extranjera en China?

Está claro que la integración de China en el mercado mundial ha conllevado ciertos costes sociales y ha supuesto hacer grandes concesiones, como lo han sido las "zonas económicas especiales". ¿Pero cuál sería la alternativa, sobre todo tras la desaparición de la Unión Soviética y del "campo socialista"? En aquel momento de la historia, ya no era posible aislarse del mercado mundial capitalista, a menos que uno se vea condenado al atraso y la impotencia. En las nuevas condiciones surgidas tras la desaparición de la Unión Soviética, en las cuales unas pocas potencias capitalistas empezaron a gozar de un monopolio tecnológico como nunca lo ha habido en la historia, el aislamiento equivaldría a la renuncia a la modernización y por lo tanto la renuncia al propio socialismo.

En el contexto de "globalización" liderado y controlado por los Estados Unidos y unas pocas potencias capitalistas, aquellos países que no se sometían al imperio quedaban excluidos del acceso a las más modernas tecnologías, cuando no estaban directamente amenazados por el bloqueo comercial. Un país en vías de desarrollo como China, que se cerrase herméticamente al mercado mundial por medio de una nacionalización radical de los medios de producción, no habría podido acceder a la tecnología más avanzada y por lo tanto resolver el problema del desarrollo de las fuerzas productivas. En nuestra época actual, es inevitable hacer una serie de concesiones al mundo capitalista, del cual se quieren importar los elementos más modernos del proceso de producción. Interpretar esto como una victoria del capitalismo y del imperialismo en China, como hace el señor Vagenas, es una actitud que no tiene en cuenta estos hechos fundamentales, por no decir que es una actitud de capitulación que ayuda al propio imperialismo.

En nuestra época, el intercambio entre países, tanto en el terreno económico como en el terreno cultural y científico-técnico se ha convertido en una necesidad vital, tanto para el imperialismo a fin de mantener su dominación, como para los países en vías desarrollo a fin de conseguir la prosperidad para sus pueblos y desarrollarse libremente de la tutela del imperialismo. La interdependencia entre países (cosa que es distinta de ser *"carne de la carne"*) ha sido teorizada por teóricos chinos como Zhao Tinyang, investigador en la Academia China de Ciencias Sociales, que ha planteado la noción de "relacionismo" como nueva forma de generar una armonía a nivel global, refiriéndose particularmente entre China y los Estados Unidos. Definida como "coexistencia ontológica" entre ambas potencias, la noción de Tinyang implica que se han establecido relaciones de necesidad entre ambas potencias, de tal manera que si una de las dos dejase de existir o cumplir su función, ello afectaría inmediatamente a la otra[264].

Es en base a la observación de esta tendencia hacia la interdependencia que el PCCh (que supo leer correctamente cuál era la nueva situación que se estaba configurando en el orden político y económico internacional y cómo sacar provecho de ella) declaró a partir de su XIV Congreso (1992) que la nueva época iniciada tras la desaparición del socialismo en la Unión Soviética se caracterizaría principalmente por ser una época de paz. No puede ser de otra forma para sobrevivir en un entorno global complejo para los países socialistas.

En la misma lógica se inscribe otra cuestión mencionada por Vagenas, que son *"las compras de bonos estadounidenses en 3.000 millones de dólares y ascendió a los 846,7 mil millones de dólares manteniendo su posición por encima de Japón como principal poseedor extranjero de bonos del tesoro de EE.UU."* que en lugar de verse simplemente como un "rescate" de China al capitalismo estadounidense, se puede ver como una forma sutil de atenuar las contradicciones

---

[264] Zhao Tinyang, *All-Under-Heaven and Methodological Relationism: An Old Story and New World Peace*, en Dallmayr, F. y Zhao, Tinyang, *Contemporary Chinese Political Thought* (Lexington: The University Press of Kentucky, 2012.

entre China y Estados Unidos, por medio del poderoso instrumento de disuasión que supone la amenaza de exigir el pago en oro de las deudas contraídas por los Estados Unidos (cosa que podría hacerle una grave daño al mercado financiero estadounidense). Esto pudo verse por ejemplo en marzo de 2014 después de las primeras sanciones impuestas por Occidente contra Rusia a raíz del golpe de Estado fascista en Ucrania, cuando por un momento China amenazó a EEUU con la posibilidad de exigir el pago de las obligaciones de deuda[265].

Cosa que China parece estar llevando a cabo, de hecho. En efecto, a partir de diciembre año 2013, China empezó a vender frenéticamente bonos del Tesoro estadounidense, tendencia que se ha acentuado recientemente según datos del Banco Popular de China, que reveló el pasado mes de julio que China había vendido de manera agresiva unos 107.000 millones de dólares de sus fondos de tesorería, la mayor parte de los cuales eran bonos del Tesoro de los Estados Unidos[266]. Como podemos constatar, el problema de los argumentos del señor Vagenas, es que a veces son tan débiles que se hacen pedazos con el paso del tiempo. Siguiendo la lógica metafísica de Vagenas, podríamos decir que si ayer la compra de bonos del Tesoro estadounidense era la prueba irrefutable de que China *es "carne de la carne del sistema imperialista internacional"*, hoy en cambio la venta de estos bonos del Tesoro es la prueba definitiva… ¿de qué? ¿De qué ahora China es el faro que ilumina la lucha revolucionaria antiimperialista y proletaria en el mundo?

La idea de las relaciones de interdependencia entre potencias también fue expresada por el embajador de China en Roma Liu Changchung, que se había expresado brillantemente sobre esta cuestión en un discurso pronunciado el 11 de agosto de 2014 en la fiesta del Partido de los Comunistas Italianos (PdeCI):

"El socialismo y el capitalismo son los dos sistemas existentes más especiales y representativos. Desde el punto de vista del desarrollo histórico, el socialismo (como un nuevo tipo de ideología, valores, sistema social, camino para el desarrollo de la sociedad humana) debe y puede ser desarrollado solamente si saca provecho todos los logros de la sociedad humana (incluidos los logros del capitalismo), para luego evolucionar y crecer gradualmente. Por lo tanto, aparte de las diferencias fundamentales entre socialismo y capitalismo, sabemos que socialismo y capitalismo no son totalmente antitéticos. Durante mucho tiempo, tendrán que coexistir y desarrollar una competencia mutua, aprendiendo el uno del otro.

Con la Revolución de Octubre, Lenin edificó el primer país socialista, en una época en la que el mundo entero estaba dominado por el capitalismo. Tras un breve periodo de investigación, concluyó que el socialismo debía coexistir pacíficamente con el capitalismo y ser capaz de aprender de sus logros. Hizo constantemente hincapié en la necesidad de que los comunistas aprendan de la capacidad de gestión y administración de los capitalistas y de los países capitalistas.

De hecho, desde algún tiempo, ambos sistemas ya han aprendido el uno del otro al luchar entre sí. A través de una investigación meticulosa y un estudio concienzudo de sus respectivas experiencias y lecciones, ambos han experimentado un desarrollo similar: han aprendido de los puntos fuertes del otro para compensar las propias debilidades y lograr un desarrollo autónomo y un bienestar general. Por ejemplo, en nuestro país se adopta el sistema de economía socialista de mercado, lo que significa concretamente que estamos tomando prestado la "mano invisible" del mercado, que indudablemente hemos cogido del capitalismo. Por el contrario, el capitalismo emplea la mano visible – la "intervención estatal" – para la economía

---

[265] *China amenaza a EEUU con sanciones económicas si continúa su postura sobre Ucrania*, Geopolitico.es, 4 de marzo de 2014.

[266] *China se deshace frenéticamente de bonos del Tesoro de EE.UU.*, Russia Today, 26 de julio de 2015.

de mercado, e implementa el sistema de Estado del bienestar y seguridad social para el pueblo, medidas que todo el mundo reconoce como prestadas de las ideas socialistas.

"*…La gente solía creer que el mundo globalizado contemporáneo estaría dominado exclusivamente por los países capitalistas, y que las naciones occidentales serían las mayores beneficiarias del proceso de globalización. Se pensaba que la mayoría de países en desarrollo, y en especial los países socialistas, serían expuestos a elevados riesgos al comprometerse con la globalización, con todas sus ventajas y desventajas, con sus logros y fracasos. Pero la realidad es que la globalización ha sido un arma de doble filo para los países capitalistas. Al tener que lidiar con el mal curso de la globalización, estos últimos se han encontrado con reveses y riesgos mortales: la globalización no es un cáliz de salvación eterna."*[267]

Hasta que no lleguen tiempos mejores para la causa del socialismo en el mundo, cada pueblo que haya optado por el camino del socialismo (en particular los pueblos de países atrasados) deberá seguir comerciando y cooperando con los países capitalistas mientras existan como tales, en ausencia de una gran potencia socialista como fuera antaño la Unión Soviética. Para ello, deberán resolver de manera independiente la contradicción que supone servir parcialmente a intereses económicos de los países imperialistas por medio del comercio internacional, y al mismo tiempo sacar provecho del mismo para sobrevivir en un mundo hostil y salir del subdesarrollo. China está tratando de resolver esta cuestión de manera independiente, con un Estado al servicio de su propio pueblo y no al servicio de una clase minoritaria ni de tal o cual potencia imperialista. Esta es la cuestión básica que todo marxista ha de tener en cuenta para juzgar la política económica de China y la de cualquier otro país.

4. Ingreso en la OMC

En el apartado titulado *"Según los datos actuales"* de su artículo, Vagenas denuncia que China *"participa en organizaciones imperialistas como la Organización Mundial del Comercio y se ha integrado en el sistema imperialista"*. Como ya dije en la anterior entrega, las palabras del señor Vagenas no podrían ser más hipócritas, puesto que Cuba es miembro de la OMC desde 1995, y no hemos visto que la dirección del KKE haya dicho que Cuba se ha *"integrado en el sistema imperialista"* desde entonces.

Mención aparte, es perfectamente comprensible el ingreso de China en la OMC, condición *sine qua non* para que en el mundo actual China pueda seguir atrayendo capitales de manera a tener acceso a la más avanzada tecnología, dar salida a sus propios productos y pueda importar ciertos bienes de consumo solicitados por la población china, como es el caso de los automóviles, que sin duda alguna Vagenas utiliza en Grecia pero cuyo uso quiere negar al pueblo chino. De hecho, cabe señalar que durante los primeros años posteriores a la reforma y apertura, el comercio internacional de China había mantenido un bajo perfil. Por citar un dato, no se superó a Taiwán en volumen de comercio exterior hasta el año 1994[268].

Contrariamente a lo que se pudiera pensar de un país que es *"carne de la carne del sistema imperialista mundial"*, la admisión de China en la OMC no fue nada fácil para China, que se encontró con grandes obstáculos, principalmente de parte de los Estados Unidos. Conviene hacer un breve repaso de los antecedentes del ingreso de China a la OMC para que podamos apreciar con justeza si es cierto lo que viene a decir el señor Vagenas, a saber que el ingreso de China en la OMC fue un idilio entre ella y el resto de economías capitalistas, con los Estados Unidos a la cabeza.

---

[267] Liu Changchung, *Socialismo e capitalismo nell'era della globalizzazione*, Marx21.it, 2 de septiembre de 2014.

[268] J.A. Díaz Vázquez, *China en la Economía Internacional*.

Previamente a la proclamación de la República Popular China, la República de China dirigida por Jiang Jieshi había firmado en 1947 la carta de constitución del GATT, antecesor de la OMC. Pero posteriormente, con la proclamación de la República Popular China en 1949, las actividades de China como parte integrante del GATT se suspendieron. A partir del año 1986, China quiso recuperar el lugar que le correspondía como país signatario del GATT. En ese momento se inició un largo proceso de negociaciones que se prolongó hasta el año 2001. En dicho proceso, los países capitalistas más desarrollados, fundamentalmente los Estados Unidos y la Unión Europea, plantearon todo tipo objeciones y exigencias a China, reclamando que China aceptara un elevado número de condiciones, entre las cuales estaban: la liberalización comercial; la aceptación de la disciplina multilateral; la rebaja de aranceles; el establecimiento de un régimen administrativo uniforme para el comercio; la extensión de la apertura al exterior a todo el territorio aduanero del país; y la disminución de los controles estatales en el comercio exterior[269].

Los Estados Unidos, en particular, tenían elevadas exigencias en relación a los derechos de propiedad intelectual y la piratería industrial, exigiendo además de China una mayor apertura a la inversión extranjera, la renuncia a la protección arancelaria para las industrias nacientes, y como la participación de China en la OMC como país en vías de desarrollo[270]. Resulta llamativo que tanto el gobierno de los Estados Unidos como Elisseos Vagenas coinciden en negarle a China la condición de país en vías de desarrollo, lo cual ya sería motivo suficiente para que la dirección del KKE haga una urgente y profunda reflexión.

Pese a que en 1995 los encargados de las carteras de comercio exterior de ambas naciones llegaron a un acuerdo temporal, aquello duró poco tiempo porque poco después las relaciones entre ambos países se volvieron a deteriorar, al recortar Estados Unidos la cuota de productos textiles chinos que ingresaban al mercado estadounidense, alegando embarques desde terceros países, contrabando e incluso que las exportaciones chinas incluían productos fabricados en prisiones. También se pusieron palos en las ruedas para otorgarle a China el trato de Nación Más Favorecida, exigiendo que su renovación fuera anual y estando sometida a certificación de la situación de los "derechos humanos" en China[271]. Cuando vemos que la Casa Blanca empieza a hablar de los llamados "derechos humanos" en China, no parece que los Estados Unidos y China sean tan *"carne de la carne"*, después de todo. No me imagino a un presidente de los Estados Unidos hablando de "derechos humanos" en Colombia o Arabia Saudí.

El ingreso de China en la OMC siguió siendo obstaculizado por una creciente tensión entre los gobiernos de ambos países, motivada por varios factores, entre los cuales estuvieron: una serie de declaraciones provenientes del gobierno y del senado estadounidenses sobre la situación de presos y disidentes políticos en China; las tensiones en la región del Tíbet; el respaldo de ciertos sectores del establishment político estadounidense a Taiwán (con la visita de su presidente Lee Teng-hui a Nueva York) y el aumento del gasto militar de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos alegaron por su parte la exportación de armamento chino a determinados países como Siria e Irak (e incluso de tecnología nuclear a Pakistán e Irán) y la prueba de misiles intercontinentales por parte de China. Aquella situación llevó a que Beijing llamara a filas su embajador a Washington, cancelara una visita de su ministro de defensa a los Estados Unidos y organizara maniobras militares en los mares adyacentes a Taiwán en el verano de 1995.

---

[269] J.A. Díaz Vázquez, *China, ¿Reforma o revolución?*, Centro de Investigaciones de Economía Internacional, Universidad de la Habana, 2000.
[270] J.A. Díaz Vázquez, op. cit.
[271] J.A. Díaz Vázquez, op. cit.

Posteriormente, la escalada de tensión fue reforzada por unos ataques contra China en publicaciones y declaraciones gubernamentales provenientes de los Estados Unidos en relación a cuestiones de su política interior (situación de los "derechos humanos" y la relación con Taiwán), además acusaciones de supuestas sustracciones de secretos militares, la acusación de financiar sectores políticos en los Estados Unidos y el bombardeo de la Embajada de China en Belgrado en 1999. ¿Carne de la carne del sistema imperialista?

No obstante, durante la cumbre de la APEC celebrada en Osaka en 1995, Jiang Zemin anunció una serie de concesiones por parte de China, que incluían un desarme arancelario; la eliminación de determinadas cuotas e inspecciones de aduana; la consolidación de los derechos a la propiedad intelectual; una mayor apertura a las inversiones extranjeras; el avance hacia una mayor convertibilidad del yuan; el establecimiento de mayores controles para combatir la piratería industrial e incluso la creación de instancias especiales para suprimir las actividades de violación del uso de patentes y de producción y venta de artículos piratas[272].

Es posible, por lo tanto, que cuando el señor Vagenas dice que la legislatura China *"sobre todo en el sector económico y comercial, está completamente alineada, gracias a los instrumentos de la OMC, con las normas de la economía capitalista mundial"* no esté del todo alejado de la realidad. Pero una actitud mínimamente honesta plantearía al menos el debate sobre si tal "alineamiento" es fruto de la propia voluntad de los dirigentes chinos o si es resultado de concesiones obligadas por una correlación de fuerzas desfavorable, un precio a pagar para que el pueblo chino pueda beneficiarse de las ventajas del ingreso en la OMC. Este es el tipo de reflexión que se ha de hacer para comprender de manera cabal el proceso económico en China, antes de tener una actitud de "condena".

Las relaciones entre China y Estados Unidos no terminaron de armonizarse hasta el Foro de la APEC de septiembre de 1999 en Nueva Zelanda, en el que se retomó el camino de las negociaciones. China aceptó reducir tarifas aduaneras; recortar gravámenes sobre ciertos productos agrícolas; abrir gradualmente el monopolio estatal sobre el comercio de soja; eliminar las subvenciones a las exportaciones; así como ampliar y mejorar el acceso para la entrada de compañías estadounidense en el mercado chino (bancos, aseguradoras y operadoras de telecomunicaciones). Se aceptó la presencia de profesionales estadounidense en el país; se otorgó a los exportadores estadounidenses derechos de distribución y se aumentó la presencia de películas estadounidenses de 10 a 20 anuales. A cambio, como firmante de la Ronda de Uruguay de 1986, China obtuvo de los Estados Unidos la eliminación de las cuotas de importación de textiles chinos, consiguiendo además que la liberalización del mercado estadounidense se extendiera a los productos chinos.

Cuando el señor Vagenas denuncia hipócritamente el ingreso de China en la OMC, no parece entender que esta cuestión era vital para China, cuya economía se caracterizaba principalmente por la exportación de mercancías. No parece ser consciente del peligro que suponía, en el nuevo contexto internacional surgido tras la disolución de la Unión Soviética, que los demás países capitalistas decreten un embargo contra productos chinos. Cosa que fue literalmente definida por el estratega militar estadounidense Edward Luttwak como un *"arma nuclear apuntada contra China."*[273]

Si China no hubiese ingresado en la OMC, los Estados Unidos habrían tenido las manos mucho más libres para adoptar medidas proteccionistas contra China. ¿Qué hay de reprochable en que China no quiera vivir bajo esta permanente amenaza que habría causado grandes daños a su economía? No es honesto meter en un mismo saco al agresor y al agredido, diciendo que ambos son *"carne de la carne del sistema imperialista mundial"*, cuando el agredido no hace más que

[272] J.A. Díaz Vázquez, op. cit.
[273] Domenico Losurdo, *Fuir l'histoire? La révolution russe et la révolution chinoise aujourd'hui,* Ediciones Delga, 2007.

sustraerse a una amenaza económica permanente por parte de los Estados Unidos y adquirir con ello una mayor libertad de movimientos. Siguiendo el criterio del señor Vagenas, la voluntad del pueblo cubano y de su gobierno de acabar con el bloqueo impuesto a Cuba desde 1960 y de tener relaciones comerciales con el resto del mundo no significarían otra cosa que una voluntad de integrarse en el sistema capitalista mundial para ser *"carne de la carne"* del mismo.

Hay que señalar que, como apuntaba el responsable de Relaciones Internacionales del PTD Baudouin Deckers, el ingreso de China en la OMC ha tenido consecuencias mucho menos graves de lo que se esperaba, notablemente porque los productos provenientes del exterior han sido generalmente mucho más caros que los que se producían en China. Es cierto, no obstante, que hubo ciertos problemas para la agricultura china, que no podía producir cereales al precio del mercado mundial, lo cual tuvo como consecuencia el desempleo de millones de campesinos. El gobierno chino trató de luchar contra estos problemas, siendo particularmente interesante el caso de la construcción en la provincia de Jiangxi de granjas modelo estatales donde se han reorientado a los campesinos hacia producciones que no sufran de la competencia internacional, y que aporten mucho más que la producción de cereales, como la producción de animales bovinos, aves de corral, flores y otros productos[274].

La OMC no permite imponer condiciones a las inversiones extranjeras, que deben ser libres, pero el control macroeconómico del Estado chino es lo suficientemente centralizado como para poder alentar las inversiones que desea y desalentar aquellas que no necesita.

Es oportuno recordar que China declaró en varias ocasiones que sería la punta de lanza de las reivindicaciones del conjunto de los países del tercer mundo en la OMC. Promesa que ha cumplido perfectamente, como demuestra la posición "dura" que mantuvo durante la Conferencia de Cancún de septiembre de 2003 contra la resolución presentada por los países industrializados. Esto es del todo lógico y no tiene por qué deberse a una particular bondad natural que caracteriza el alma china: sencillamente, China ha sido un país semi-colonial hasta hace relativamente poco, y es normal que sus dirigentes empaticen con los países que viven bajo condiciones de neo-colonialismo.

5. "Todo es capital-trabajo"

El señor Vagenas no sólo le reprocha a China que no se cierre al resto del mundo en el plano comercial, sino también en el plano político. En el apartado titulado *"Aumento de su presencia en las uniones interestatales"* de su artículo, Vagenas denuncia, entre otras cosas, el hecho de *"desde el año 2000* [China] *aumentó su participación económica de 0,995% a 2,053% del presupuesto de la ONU en 2006, y desde 1988 ha planteado su candidatura para participar en las "fuerzas pacificadoras"* [las comillas son de Vagenas] *de la ONU"*.

Después, en el apartado titulado *"Cooperación con Rusia, India, Brasil por el cambio en la correlación entre las uniones internacionales"*, Vagenas denuncia que China *"desarrolla la coordinación y la cooperación con los estados que pretenden mejorar su posición internacional (Brasil, Rusia, India y China), el llamado grupo BRIC, así como la cooperación-alianza en organizaciones regionales como la Organización de Cooperación de Shanghái"*. Organización de la Cooperación de Shanghái (OCS) a la que no duda en calificar implícitamente de "imperialista" en su artículo, como veremos en la próxima entrega. También menciona la participación de China en el Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC) y en distintos foros de diálogo con países capitalistas desarrollados como el G8 o el G20.

---

[274] Baudouin Deckers, *Questions sur le développement du socialisme en République Populaire de Chine*, Études Marxistes nº64, 2003

Aquí es preciso volver sobre una cuestión de la que había hablado en la primera entrega, que es la del dogmático-revisionismo. El lector que haya tenido la paciencia de llegar hasta aquí podrá comprender ahora por qué tuve que dedicar tantas líneas para hablar de ello. Lo que nos interesa particularmente es la reacción dogmático-revisionista de algunos "pro-soviéticos" a la tesis jruschoviana sobre la "coexistencia pacífica", que es lo que da lugar a las concepciones del señor Vagenas en materia de política internacional.

Para el revisionismo jruschoviano (con cuya raíz filosófica la dirección del KKE no ha roto realmente, en mi opinión) la "coexistencia pacífica" con el imperialismo lo era todo, hasta el punto de convertirse en *"la línea general del movimiento comunista internacional"*, como le gustaba decir a Jruschov. Esto implicaba que la lucha por la "coexistencia pacífica" pasaba a ser una tendencia que por sí sola bastaría para conducir a la clase obrera mundial y al resto de la humanidad hacia la emancipación, ya que la "emulación pacífica" permitiría eliminar el capitalismo de la faz de la tierra. Pero el problema no era la coexistencia pacífica en sí misma, sino la tergiversación de las tesis del marxismo-leninismo sobre la lucha de clases y la revolución que derivaba del error de los jruschovianos de enfatizar de manera unilateral la cuestión de la coexistencia pacífica, relegando al olvido todas las demás cuestiones políticas. Falseando así la propia tesis leninista sobre la coexistencia pacífica.

La loable reacción (que no por ser loable deja de ser "izquierdista") de la dirección del KKE a esta tesis derechista, fue la creencia de que la coexistencia pacífica es en sí misma una traición a la lucha de clases. Del "todo es coexistencia pacífica" de Jruschov, la dirección del KKE ha pasado sin solución de continuidad al "todo es lucha de clases", trasladando mecánicamente la contradicción capital-trabajo a todos los ámbitos de la política internacional.

Así, según el criterio revisionista (ya sea de derechas o de "izquierdas"), sólo hay dos formas de entender las relaciones entre Estados con distintos regímenes sociales: o bien se asume que la "coexistencia pacífica" es una "línea general" que por sí sola hará desaparecer el imperialismo del planeta, como afirmaba Jruschov, o bien se asume el extremo contrario, es decir que los países socialistas deben mantener una confrontación directa en el plano político y militar contra los países capitalistas para "ayudar" a los partidos comunistas del mundo. Una y otra concepción de la coexistencia con otros Estados son las dos caras de una misma moneda revisionista, en la que el papel independiente del proletariado en cada país es inexistente y donde lo que priman son los factores externos a la revolución en cada país, en detrimento de los factores internos, que son los que determinan el éxito o fracaso de la transformación revolucionaria de la sociedad.

De alguna forma, se ve en el señor Vagenas una reminiscencia de la antigua mala costumbre de ciertos partidos comunistas de tener un lazo de "dependencia" hacia un Estado-guía en el cual apoyarse para justificar una política reformista, conformista o inmovilista en los propios países donde operaban. Para Vagenas, el problema es que China "no pone de su parte" para acelerar los procesos revolucionarios en el mundo y eso le resulta frustrante. Pero China no puede hacer la revolución socialista en lugar de los pueblos que aún la tienen pendiente. Si algo ha enseñado la historia, además, es que la transformación revolucionaria de la sociedad ha de hacerse de forma independiente por las propias masas de cada país, de manera a que la posterior construcción de la nueva sociedad se haga sobre bases sólidas y sin crear relaciones de dependencia hacia una u otra potencia, por mucho que ésta tenga las mejores intenciones.

Sería mejor para la dirección del KKE que deje de fijarse tanto en las relaciones políticas o económicas que la República Popular China pueda establecer en otros países, y se centre en conseguir que la clase obrera en Grecia alcance el poder, en lugar de echarle la culpa de sus propias carencias a China o a esa cosa llamada "reformismo" (término totalmente prostituido

hoy en día por los dogmático-revisionistas, que en no pocas ocasiones son los que realmente están más cerca del reformismo genuino, tal y como se concebía en tiempos de Lenin)[275].

Se puede comprender mejor de dónde viene esta total incomprensión de la dialéctica por parte del señor Vagenas y de la dirección del KKE cuando uno lee la *"Historia de la URSS en tres partes"*, publicada por la Academia de Ciencias de la Unión Soviética en 1977, en la que se afirmaba lo siguiente:

"*La contradicción fundamental del capitalismo —la contradicción entre el trabajo y el capital— ha adquirido una expresión nueva por principio. Ha adquirido un carácter universal* […] *La trascendencia histórico-universal de la Revolución de Octubre consiste en que ha señalado las vías y descubierto los métodos de transformación revolucionaria, que han adquirido un carácter internacional. La experiencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre es una fuente inagotable de teoría y práctica de lucha revolucionaria, un modelo de estrategia y táctica."*[276]

No cabe duda de que la única alternativa para la transformación revolucionaria de la sociedad, en los países de capitalismo desarrollado, es la revolución socialista. Pero de ahí a decir que la contradicción capital-trabajo ha adquirido un carácter "universal", cabe un trecho. Una cosa es que la época de hoy es la época del imperialismo y por lo tanto de las revoluciones proletarias en los países de capitalismo desarrollado, y otra cosa es que ahí resida la contradicción principal en el marco de cada país. Pretender lo contrario es querer aplicar la estrategia revolucionaria del proletariado de los países del "primer mundo" a todo los demás países. Cuando nos fijamos en la situación objetiva del mundo, constatamos que a día de hoy la contradicción principal no es la que se sitúa entre capital y trabajo, sino la contradicción entre los países imperialistas por un parte, y los países empobrecidos, explotados y oprimidos por el imperialismo de otra. Pero esto no quita en absoluto el hecho de que una contradicción está muy ligada a la otra, como nos enseña el leninismo.

De la lectura de su artículo, se puede deducir que el señor Vagenas piensa de la misma forma que la Academia de Ciencias de la Unión Soviética en 1977, porque critica a China por participar en distintos organismos inter-estatales colaborando con países capitalistas y no confrontar más con el imperialismo, al estilo de como lo hiciera la Unión Soviética durante el periodo Brézhnev. Esto lo deja muy claro en el apartado titulado *"La proclamación de China como contrapeso a los imperialistas"*, donde critica con arrogancia a aquellos que pudieran creer que *"los reordenamientos y cambios importantes a nivel regional e internacional que trae el "ascenso" de China"* puedan llevar a *"la creación de un nuevo "contrapeso" frente a los imperialistas, o sea el papel que desempeñaba la URSS en el pasado"*. Con estas palabras, se ve de nuevo asomar la patita del dogmatismo que es incapaz de hacer cualquier análisis concreto sobre un país sin tener que compararlo irremediablemente a la Unión Soviética.

Está claro, señor Vagenas, que en el siglo XXI la República Popular China no puede desempeñar el mismo papel que la Unión Soviética en el pasado, sencillamente porque China no es la Unión Soviética ni goza de las mismas condiciones materiales, porque el contexto

---

[275] Recientemente fue publicada otra manifestación de esta tendencia a justificar las propias carencias a los factores externos, en un comunicado del PCPE –partido afín al KKE– sobre los resultados de las elecciones municipales y provinciales y autonómicas de mayo del 2015. En aquel comunicado el PCPE explicaba sus paupérrimos resultados electorales de la siguiente manera: *"En el ámbito autonómico, este incremento no se produce, sino que se expresa un ligero retroceso en los apoyos al PCPE, donde se visualiza cómo el fortalecimiento del oportunismo ha afectado a las candidaturas comunistas."* (Resolución del PCPE ante los resultados de las elecciones unicipales y autonómicas de Mayo de 2015, www.pcpe.es, 25 de mayo de 2015).

[276] Historia de la URSS, tomo II, págs. 61-62, Academia de Ciencias de la URSS, Editorial Progreso, Moscú, 1979.

internacional y la correlación de fuerzas ya no son los mismos que en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, porque ya no existe el famoso "campo socialista" y también porque cabe la posibilidad de que sea un error copiar la política exterior de la Unión Soviética. ¿Por qué no?

Pero que China no sea la Unión Soviética, ello no significa automáticamente que sea "burguesa", o como usted insinúa en su artículo, "imperialista", como tampoco se la puede acusar de traicionar la vía socialista por no acceder a sus caprichos. Usted nos está diciendo de alguna forma que para que China pueda ser considerada socialista, tendría que aislarse políticamente del resto del mundo, negándose a participar en los organismos internacionales políticos y económicos como la OMC, ONU, BRICS, etc., como no sea para subvertirlos desde dentro; involucrarse en cada guerra imperialista que surja en la faz de la tierra ayudando materialmente a los pueblos agredidos; vetar tantas resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU como las que vetó la Unión Soviética; no establecer alianzas o asociaciones estratégicas con ningún país a menos que sea un país socialista; desechar tener contactos con partidos de la burguesía internacional; promover la "revolución mundial", etc.

En realidad, los comunistas que piensan así, por mucho que se crean "marxistas-leninistas", son los dignos herederos de Trotsky, porque están negando precisamente lo que con tanta insistencia reivindican, que es la revolución bolchevique y la constitución de la Unión Soviética, primera experiencia de construcción del socialismo en un solo país, iniciada por Lenin y luego preservada por Stalin en condiciones de cerco capitalista, y sin apoyo de una mesiánica "revolución mundial" que nunca sucedió, cuando los partidos socialdemócratas de la II internacional le daban la espalda a la Unión Soviética mientras que los trotskistas de aquella época denunciaban la "traición" del "estalinismo" en nombre de la "pureza", la "revolución mundial" o la "revolución permanente". Pues bien, los dogmático-revisionistas de hoy exigen de China que se enfrente al imperialismo en todos los terrenos hasta su inevitable autodestrucción, desempeñando el mismo papel que el que desempeñaba un Trotsky que ayer se negaba a que Rusia firmara en 1918 la paz de Brest-Litovsk con Alemania en nombre de la "revolución mundial".

Pero tal forma de pensar releva de una total incomprensión de la dialéctica y de lo que debe ser la coexistencia pacífica (bien entendida) practicada por los países socialistas e incluso de lo que es el "internacionalismo proletario". No se puede confundir la lucha de clases en el interior de un país capitalista con las relaciones entre países con distintos regímenes sociales, como tampoco se pueden confundir las contradicciones que operan a nivel internacional con las contradicciones que operan en cada país[277]. Los factores internacionales no son los que determinan en última instancia los procesos a escala nacional (pueden influir, llegando incluso a ser decisivos, pero no son los determinantes) sino que es la capacidad de la clase obrera y de los partidos comunistas en cada país para hacer triunfar el socialismo.

---

[277] En este sentido hay que romper una lanza a favor del PCUS de Brézhnev, reconociendo que tenía una comprensión de la coexistencia pacífica mucho más dialéctica que la que tiene la dirección del KKE. En efecto, en la misma *"Historia de la URSS"*, la Academia de Ciencias de la URSS escribía: *"El XXV Congreso* [del PCUS] *volvió a confirmar que la política exterior leninista de la URSS era una política de clase; la distensión no anula las leyes de la lucha de clase: ni siquiera en las condiciones de la distensión, los comunistas se resignarán con la explotación capitalista, y los monopolistas no se volverán partidarios de la revolución. Ahora bien, por lo que se refiere a la coexistencia pacífica y la distensión, estos fenómenos pertenecen a las relaciones entre los Estados, en las que los litigios y los conflictos no deben resolverse por medio de la guerra, el uso de la fuerza o la amenaza de recurrir a ella. Deben arreglarse por vía de negociaciones pacíficas, observándose estrictamente el principio de la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, del respeto de su independencia y soberanía"* (Historia de la URSS, III parte, págs. 243-244, Academia de Ciencias de la URSS, Editorial Progreso, 1977).

Durante la Gran Polémica, los comunistas chinos ya habían escrito sobre la confusión entre la coexistencia pacífica entre países con distintos regímenes sociales, y la revolución de los pueblos, en un momento en el que Jruschov pretendía confundir la coexistencia pacífica entre países con la paz entre clases sociales. En 1963, el PCCh escribía:

"Una cosa es la coexistencia pacífica entre países con distintos sistemas sociales, en la cual ninguno de los países coexistentes puede ni se le permite, tocar ni siquiera un solo pelo del sistema social de los otros, y otra cosa es la lucha de clases, la lucha de liberación nacional y la transición del capitalismo al socialismo en los diversos países, que son luchas revolucionarias, enconadas, a muerte, encaminadas a cambiar el sistema social. La coexistencia pacífica no puede, de ninguna manera, hacer las veces de la lucha revolucionaria de los pueblos. La transición del capitalismo al socialismo en cualquier país sólo puede realizarse mediante la revolución proletaria y la dictadura del proletariado en ese mismo país."[278]

Y también:

"…es erróneo extender la coexistencia pacífica a las relaciones entre las clases oprimidas y opresoras y entre las naciones oprimidas y opresoras; considerar, por extensión, la política de coexistencia pacífica de los países socialistas como la política de los Partidos Comunistas y los pueblos revolucionarios del mundo capitalista, o supeditar la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos a la política de coexistencia pacífica de los países socialistas."[279]

Si aquellas afirmaciones eran justas a la hora de poner en tela de juicio la particular concepción de la "coexistencia pacífica" de Jruschov, ¡lo inverso también es válido a la hora de poner en tela de juicio el dogmatismo de Elisseos Vagenas! No es correcto *"supeditar la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos a la política de coexistencia pacífica"*, pero tampoco lo sería supeditar la coexistencia pacífica y las relaciones comerciales de China con los países capitalistas a la lucha de clases en Grecia o en cualquier otro país capitalista. La coexistencia pacífica de Jruschov no podía *"hacer las veces de la lucha revolucionaria de los pueblos"*, al igual que tampoco se puede pretender que China subordine sus intereses nacionales a la lucha de la clase obrera griega y que, ya puestos, "exporte el socialismo".

Con su política exterior, que por supuesto está lejos de ser perfecta e ideal, China no hace otra cosa que cumplir escrupulosamente con los preceptos de la coexistencia pacífica propuestos por China a partir de la Conferencia del Movimiento de los No Alineados de Bandung de 1955, y que se basa en los siguientes 5 puntos: a) respeto mutuo de la soberanía territorial, b) no agresión mutua, c) no interferencia en los asuntos internos de otros países, d) igualdad y beneficio mutuo, y e) coexistencia pacífica. Estos principios son incompatibles con la pretensión de subvertir a los Estados capitalistas desde el exterior, pues si un país socialista no acepta que una potencia extranjera intervenga en sus asuntos internos, lógicamente no puede pretender intervenir a su vez en los asuntos de otros países. Y es por ello que, en coherencia con esa línea de coexistencia pacífica, China lleva a la práctica una política de amistad y colaboración con otros Estados en pie de igualdad, y participa en todos los organismos y foros internacionales, independientemente del color político y de la ideología dominantes en los mismos.

6. La empresa estatal COSCO y el puerto del Pireo

[278] Carta de respuesta del Comité Central del PCCh al Comité Central del PCUS, 14 de junio de 1963

[279] *Dos políticas de coexistencia pacífica diametralmente opuestas*, Polémica acerca de la línea general del movimiento comunista internacional, Diario del Pueblo, 12 de diciembre de 1963

Con lo anteriormente expuesto, se entiende la denuncia que hace en su artículo el señor Vagenas de la firma de una serie de acuerdos económicos entre Grecia y China en 2010. En efecto, en el apartado titulado *"Según los datos actuales"*, Vagenas denuncia el *"número de acuerdos con el gobierno griego"* consistente en una *"famosa inversión china de 5.000 millones"*, sobre los cuales afirma que *"no es más que un apoyo a los armadores griegos que sirve la industria astillera de China así como su objetivo de penetrar aún más en el mercado de Europa a través de Grecia"*. De nuevo, se puede observar que para Vagenas es un crimen que China desee comerciar en mayor medida con otros países. Y prosigue diciendo lo siguiente:

"Sin embargo, la construcción, el uso, el funcionamiento de las infraestructuras portuarias, del ferrocarril y de los astilleros y las respectivas actividades de los monopolios chinos y de cualquier empresa griega intensificarán el desarrollo desigual a expensas de las necesidades populares. La expansión y el fortalecimiento de la actividad del capital en la construcción de infraestructura importante, en combinación con la política antipopular, abarata aún más a los trabajadores mediante recortes en los derechos laborales y los sueldos."

Lo primero que cabe señalar es, de nuevo, la insinuación de que China es un país "imperialista" que ejerce una dominación sobre Grecia, que el señor Vagenas adereza con la ridícula afirmación de que el acuerdo entre Grecia y China *"socava las capacidades de producción del país y lo implica en antagonismos imperialistas peligrosos"*. Con estas afirmaciones, vemos de nuevo expresarse en el plano ideológico la consciencia de clase de una aristocracia obrera enfurecida al ver cómo China está minando las bases materiales de su existencia, y cómo, en una total inversión de realidad, esta misma aristocracia obrera se revuelve, pretendiendo adoptar ahora un papel de "oprimida" por una especie de "imperialismo chino" o "peligro amarillo" que la *"implica en antagonismos imperialistas peligrosos"*.

Sin embargo, estas afirmaciones parecen contradecir lo declarado por el secretario general del KKE Dimitris Koutsoumpas en el Encuentro Comunista Europeo de septiembre de 2013, en el que denunciaba que *"otros, han descubierto de repente que Grecia "ha perdido su soberanía"* y que Grecia está *"bajo ocupación", tratando de esta manera ocultar el duro carácter clasista de las medidas que se están implementando. Se trata de medidas que están a favor de los intereses de los capitalistas nacionales y extranjeros y que se toman no debido a una "postura sumisa", "traición", pero con el acuerdo y en beneficio de la burguesía griega y de los partidos políticos que la sirven."*[280] ¿De alguna forma, no es esto mismo lo que hace Elisseos Vagenas cuando responsabiliza a China de implicar a Grecia en *"antagonismos imperialistas peligrosos"*? ¿En qué quedamos? ¿Es responsable China, o es responsable la burguesía griega de *"socavar las capacidades de producción del país"*?

Después, el señor Vagenas se cuida mucho de esconder que los mencionados "monopolios chinos" son en realidad la empresa estatal china COSCO (China Ocean Shipping Company), fundada en Beijing el 27 de abril de 1961 por miembros cualificados del PCCh. Esto es un detalle que tal vez para él no tiene mucha importancia, pero sí la tiene, y más en el caso de un país como China, si queremos hacer una justa caracterización de aquella operación comercial, que desde luego no es objeto de la voluntad depredadora de una "oligarquía china" sin escrúpulos y sedienta de beneficios, sino sencillamente de *"penetrar aún más en el mercado de Europa a través de Grecia"* como explica muy bien el señor Vagenas. Cosa que en sí misma no se le puede reprochar ni a China ni a ningún otro país.

Haciendo caso omiso de las declaraciones catastrofistas de Vagenas acerca de meter a Grecia en *"antagonismos imperialistas peligrosos"*, se puede reconocer la existencia de una cuestión

[280] *Es necesaria la coordinación y la elaboración de una estrategia revolucionaria común*, Discurso introductorio pronunciado por el Secretario General del CC del KKE, Dimitris Koutsoumpas, Encuentro Comunista Europeo del 30 de septiembre de 2012

polémica, a saber los efectos perversos que pudo haber tenido aquel acuerdo comercial sobre sectores de la clase obrera de los astilleros griegos. Pero esto sigue siendo un problema que no atañe a China, que se limita a buscar acuerdos comerciales de beneficio mutuo con el país que sea, sin hacer consideraciones sobre el régimen social imperante en el país con el que comercia.

Ni China ni su empresa estatal COSCO son responsables de que en Grecia exista hoy una burguesía que se apropia de las plusvalías creadas por los trabajadores portuarios y del resto del pueblo trabajador griego. Por lo tanto, no tiene la culpa de que los beneficios de dicho acuerdo comercial no vayan a parar al pueblo griego, de la misma forma que no era culpa de la Rusia Soviética de Lenin que los contratos firmados entre ésta y las potencias capitalistas no beneficiaran a la clase obrera de estas mismas potencias. No es misión de China cambiar la situación en Grecia, sino de la vanguardia del proletariado griego, es decir del KKE que lleva 97 años (que se dice pronto) sin haber logrado el famoso "derrocamiento".

China tiene todo el derecho del mundo a anteponer sus intereses nacionales, y no puede ni debe pedir disculpas por todas y cada una de las injusticias que se producen en otros lugares del mundo cuando comercia con otros países. Menos aún debe renunciar a oportunidades comerciales en base a un supuesto "internacionalismo". Tal vez esperaba el señor Vagenas que en nombre de cierto "internacionalismo", China llegue a un acuerdo comercial con el Estado griego y proporcionase al mismo tiempo un aumento de sueldo, un seguro médico gratuito y un plan de pensiones a los trabajadores del puerto del Pireo. ¿Por qué no? Eso sería algo genial, pero… ¿Sería lo más justo, teniendo en cuenta los millones de chinos que aún viven bajo el umbral de la pobreza?

Y es que los intereses vitales de un país socialista o de cualquier proyecto revolucionario, antiimperialista o de emancipación a escala nacional no tienen por qué coincidir con ciertos valores idealizados por la izquierda y la causa progresista en el mundo. Como decía Albert Escusa en un artículo sobre el revolucionario venezolano Hugo Chávez:

"¿Qué nos enseña la historia? Que todo revolucionario que llegue al poder y que quiera cambiar las cosas, convivirá inevitablemente con el dilema de escoger entre la necesidad de consolidar la revolución dentro de sus fronteras, a escala nacional –entre las "razones de Estado"–, y la necesidad de vincularse con las ideas y movimientos que promueven la revolución a escala mundial. Aunque quiera cerrar los ojos a la evidencia, la realidad le emplazará a escoger entre estas dos opciones, que frecuentemente se convertirán en mutuamente excluyentes. Y por ello recibirá siempre críticas y ataques desde unos sectores u otros, descontentos con la opción escogida ante este dilema."[281]

Por lo tanto, China comercia con países con regímenes sociales de todo tipo, consecuentemente con su política de reforma y apertura. Las consecuencias que pueda tener ello sobre un determinado sector de la clase obrera de Grecia, es algo que atañe única y exclusivamente al pueblo griego y su supuesta vanguardia, el KKE. Es más, si el señor Vagenas realmente fuera "internacionalista", se alegraría de que China haya adquirido propiedades en el puerto del Pireo, que le permitirán *"penetrar en el mercado de Europa a través de Grecia"*, como él dice. Así, los beneficios que China obtenga de ello repercutirán en beneficio del pueblo chino y de la construcción del socialismo en un país donde existe un sistema económico que en los últimos años ha permitido duplicar los salarios cada seis años[282] y un inmenso desarrollo social en un territorio donde coexisten 56 nacionalidades diferentes con una población equivalente a quinta parte de la humanidad. ¿Puede haber acaso mayor internacionalismo que esto?

---

[281] Albert Escusa, *El linchamiento de Hugo Chávez: Heinz Dieterich, los presos políticos y la doble moral de la izquierda bienpensante*, mayo de 2011 http://www.eroj.org/comun/lincha.pdf

[282] Marc Vandepitte, Datos sorprendentes del informe sobre desarrollo humano 2013, 8 de junio de 2013.

Para la dirección del KKE el "internacionalismo" sólo es concebible si se recibe sin dar nada a cambio. Pero se olvida de que, frente al enemigo común, dicho "internacionalismo" también debería darlo desinteresadamente a China, sin exigir algo a cambio con histerismo pequeño-burgués. Además, ¿por qué motivo iba a tener China la más mínima consideración hacia unos señores que desde hace tantísimos años han mostrado tan nula solidaridad hacia ella?

Además, en el Encuentro Comunista Europeo de 2013, Dimitris Koutsoumpas, decía que el *"conflicto sobre la fórmula de gestión"* es *"un conflicto que refleja el choque de intereses diferentes de sectores de las clases burguesas"*, un *"debate falso y espurio"* en el que *"toman parte todos: tanto sectores de las clases burguesas de nuestros países, como los partidos liberales y neoliberales burgueses y los partidos socialdemócratas –tradicionales y nuevos- y los de la "izquierda" o de la "neo izquierda" y que "la solución para los trabajadores no puede ser la vana esperanza supuestamente de una diferente gestión del capitalismo, como sostiene el llamado Partido de la Izquierda Europea"*.

Koutsoumpas recalcaba además que en ningún caso el KKE *"dará el beso de la vida al sistema capitalista podrido, al Estado burgués podrido al participar en una u otra forma de gestión de la crisis a favor del capital a través de gobiernos, cualquiera forma que tengan, cualquier nombre que tengan para engañar a los trabajadores."*[283] ¿A qué viene entonces rasgarse las vestiduras ahora por el hecho de que el puerto del Pireo haya pasado de ser gestionada por el Estado burgués griego a ser gestionado por una empresa estatal china? ¿No viene a decirnos el KKE que da lo mismo que la gestión sea de un sector de la burguesía (oligarquía griega) u otro sector de la "burguesía" (Estado chino)?

Si un día la clase obrera tomara el poder en Grecia, al KKE no le debería caber la menor duda de que China, a través de sus empresas, aceptaría de buen grado renegociar la concesión del puerto del Pireo si así lo deseara el nuevo Estado griego. Ésta ha sido siempre su forma de hacer política con países de Asia, África y Latinoamérica, y en el caso de una Grecia socialista ello no cambiaría.

A lo anteriormente dicho se puede añadir la denuncia que hace el señor Vagenas de las afirmaciones del ex-ministro Wen Jiabao durante su visita a Grecia en octubre de 2010. En el apartado titulado "Según los datos actuales", Vagenas menciona que *"cuando habló en el Parlamento griego, el primer ministro chino dijo que China respalda un euro estable "porque tenemos la convicción que una Europa unificada y poderosa puede tener un papel insustituible en el desarrollo del mundo" y agregó que siente "alegría al ver Grecia salir de la sombra de la deuda externa, reduciendo el déficit y dando una perspectiva de desarrollo económico"*.

Aquellas declaraciones del ex-primer ministro no tienen ningún delito, en primer lugar porque no puede haber nada reprochable en desear que un país salga de la lógica de la deuda externa y reduzca su déficit público (otra cosa muy distinta es el cómo se consigue eso). Pero además, mirando por los propios intereses de China (y sabiendo que los intereses inmediatos de China no tienen por qué coincidir con los del proletariado griego) se puede comprender que China esté interesada en que siga habiendo un euro estable que garantice su capacidad exportadora. Por supuesto, en un mundo ideal, sería estupendo que China criticara más a menudo a la Unión Europea por sus políticas neoliberales y de austeridad, pero la propia realidad obliga a los dirigentes chinos a seguir reglas que vienen impuestas por la correlación de fuerzas, de manera a sobrevivir en este mundo y mantenerse a flote por las cenagosas y traicioneras aguas del pantano político, que son particularmente hostiles para los países que han decidido optar por un camino económico independiente del imperialismo.

---

[283] *Es necesaria la coordinación y la elaboración de una estrategia revolucionaria común*, op. cit.

De la misma forma que cuando viajaron los Estados Unidos, los señores Jruschov y Brézhnev no dijeron allí mismo que los dirigentes de los Estados Unidos eran unos imperialistas y unos militaristas que ejercían una dictadura terrorista sobre los países de Latinoamérica y mantenían la explotación de la clase obrera estadounidense. Imaginémonos por un momento que a su llegada a Grecia el ex-primer ministro Wen Jiabao dijera algo así como: *"Estamos satisfechos por los acuerdos comerciales firmados con Grecia, pero condenamos por otro lado vuestra política de austeridad que oprime y explota a la clase obrera griega, implementado un duro programa antipopular de medidas que reducen la fuerza de trabajo, por ello llamamos al pueblo griego a salir del Euro, la Unión Europea y la OTAN y a que socialice los medios de producción, etc.*" Un acto tan surrealista sin duda estaría dotado de cierto heroísmo "internacionalista", pero sería de una muy baja inteligencia política. Sin embargo esto es lo que el señor Vagenas espera de los dirigentes chinos.

De la misma manera que, como relata el diplomático alemán Andor Henche, en el momento de la firma del pacto germano-soviético de agosto 1939, como es natural (al menos para aquellos que entienden de *realpolitik*, la única política que existe realmente) Stalin pronunció unas palabras amigables, dirigidas hacia Adolf Hitler, que fueron las siguientes "*Sé cuánto ama la nación alemana a su Führer, por lo tanto, me gustaría brindar a su salud."*[284] ¿Eso convierte a la Unión Soviética en *"carne de la carne"* del III Reich?

Seamos serios. Las declaraciones de Wen Jiabao (cuyas opiniones, por otra parte, no tienen por qué reflejar el sentir general del PCCh[285]) en Grecia no son más que demostraciones de cortesía que responde a los protocolos diplomáticos que rigen las relaciones entre Estados, y que está en coherencia con el principio de la coexistencia pacífica que es el de no juzgar la política interna de otro Estado. Si en Grecia hubiese habido en 2011 otro gobierno que hubiese tomado medidas completamente diferentes para poder salir de la lógica de la deuda externa (esto por supuesto es un caso de política-ficción de momento, y más con lo que está ocurriendo actualmente en Grecia), Wen Jiabao habría dicho exactamente lo mismo, o algo muy parecido.

7. Participación en las misiones de paz de la ONU

Siguiendo con la denuncia de la labor y/o la presencia de China en organismos inter-estatales, en el apartado titulado *"Aumento de su presencia en las uniones interestatales"* (el mismo apartado donde dice que China es miembro de la ONU desde su fundación sin sonrojarse) Vagenas menciona lo siguiente:

"…desde 1988 ha planteado su candidatura para participar en las "fuerzas pacificadoras" de la ONU. Desde entonces, ha participado en decenas de operaciones "de mantenimiento de la paz" de la ONU […] *mientras tiene un "cuerpo de paz" de más de 6.000 hombres. El ministro de Defensa de China, en un discurso dijo que China en general ha participado hasta 2010 en 24 operaciones por el mantenimiento de la paz con aproximadamente 10.000 hombres y es el primer país entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU en número de participaciones en "operaciones de mantenimiento de la paz"."*

¿Qué significa el empleo de las comillas por parte del señor Vagenas cuando habla de "mantenimiento de la paz" y de "cuerpos de paz"? Pues que el carácter "imperialista" de China

[284] *Nazi-Soviet Relations*, pp. 75-6, citado por Robert Black en Stalinism in Britain, p. 130.

[285] Según el antiguo líder del ala izquierda del PCCh Deng Liqun, Wen Jiabao es un seguidor de la llamada línea neo-liberal, al igual que el anterior primer ministro Zhu Rongji. Esto quedaría por ser confirmado y/o matizado. No obstante, en su obra *"El pájaro en la jaula"*, José Antonio Egido señala a Wen como miembro de una fracción oculta del PCCh favorable al ex-presidente Zhao Zhiyang, el "gorbachov chino" (José Antonio Egido, *El pájaro en la jaula. La burguesía en la República Popular China*, Ediciones Cierzo Rojo, 2015).

quedaría demostrado por la participación de efectivos militares chinos en las misiones de paz auspiciadas por la ONU. Es cierto que dichas "misiones de paz" no siempre se envían con el mejor criterio y haciendo honor al sentido de la justicia (recordemos por ejemplo el envío de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para el Líbano tras la agresión de Israel en 2006). Pero aquí el problema no es que la ONU sea otro aparato más del *"sistema imperialista internacional"*, como le gusta llamarlo a Vagenas, sino que la propia ONU no funciona de manera democrática, o por lo menos no suficientemente, al no tener capacidad de decisión la Asamblea General de Naciones Unidas. De la misma forma que en una democracia burguesa el problema no es la democracia en sí, sino que está secuestrada por una clase dominante.

Por ello, entre reconocer la naturaleza ocasionalmente turbia de las "misiones de paz" de la ONU a considerar que son lo mismo que las agresiones imperialistas, cabe un trecho. De hecho, no hay relación alguna entre aquellas "misiones de paz" y el carácter imperialista de tal o cual potencia. En efecto, en 2014 China estaba en lugar número 12 como contribuyente a las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU con 1.981 personas desplegadas, mientras que los Estados Unidos ocupaban el lugar número 43 con sólo 300 personas[286]. Podemos observar, por lo tanto, que lo uno no tiene nada que ver con lo otro.

Podría parecer que la participación de China en dichas misiones contradice uno de los principios de la coexistencia pacífica asumidos por China desde 1955, que es el de la no injerencia en los asuntos internos de un país. Pero lo cierto es que, como país miembro de la ONU y como potencia emergente con aspiración a estar integrada en la comunidad internacional, la propia coherencia obliga a China a participar en dichas misiones, que le sirven para aumentar su prestigio en el mundo.

Como señala en un reciente artículo la periodista Edith Papp, licenciada en la Universidad de La Habana, China es muy celosa de la imagen que proyecta a escala internacional, ya que es muy consciente de los recelos que puede generar su crecimiento económico y su modernización militar. Por ello, siempre actúa de acuerdo con una cláusula que precisamente fue establecida en la Conferencia de Bandung de 1955, que establece que un país que despliega tropas hacia otro país no debe actuar hasta que obtenga el consentimiento formal del gobierno del país afectado, con independencia de la valoración de la política de dicho gobierno (lo cual ya supone una clara diferencia con respecto a la visión occidental de las intervenciones en el extranjero).

La participación de China en las misiones de paz de la ONU no se debe a aspiraciones de dominación geopolítica, y se produce desde el más escrupuloso respeto a la soberanía de los países donde se interviene. En su artículo, Edith Papp caracteriza a China como *"nación que respeta el status quo, busca contribuir a la seguridad internacional y el multilateralismo."*[287] Señala que China se opone resueltamente a las concepciones occidentales sobre intervención profunda en la vida de países afectados por conflictos (como hemos podido ver en los últimos años en Libia, Siria, Costa de Marfil, Mali, República Centroafricana, etc.) y que es reputada en el mundo por su lucha a favor de la creación de nuevas "normas de conducta" como alternativa a las normas establecidas por Occidente.

Por su parte, la profesora Maxi Schoeman, de la Universidad de Pretoria define a China como *"potencia ascendente con más autoconsciencia de la historia"* que *"busca desesperadamente ser vista como una fuerza benigna."*[288]

---

[286] Edith Papp, *China: Apertura en el frente militar. La participación de Beijing en los esfuerzos internacionales de paz en África y otras partes del mundo*, Universidad de la Habana, 2014.
[287] Ibíd.
[288] *Christian Science Monitor*, 27 de junio de 2007.

Desde el momento en que China abandonó la confrontación ideológica con Occidente propia de la etapa maoísta, para encaminarse hacia una mayor colaboración con el resto de países del mundo, China ha estado siguiendo la estrategia llamada "de los 24 caracteres", definida por Deng Xiaoping, que establece que China ha de mantener un bajo perfil y no tomar la delantera en las crisis que afectan a otro país, para de esta forma no quedar marginada de los procesos en los cuales hay participación multinacional, y a la vez no ser "demonizada" por su conducta. Siguiendo esta estrategia, China quiere actuar en el exterior como una potencia emergente que ejerce influencia como líder (sabiendo que liderar no significa "imponer") de los países en vías de desarrollo, a través de un cuidadoso uso del *soft power*[289]. Para ello, cultiva una imagen de "potencia global responsable" que se distancie de los Estados Unidos y de Occidente en general tanto en las formas como en los objetivos. Ello requiere una actitud de cooperación con la ONU y con sus esfuerzos por la paz[290].

Frente a las concepciones occidentales que buscan intervenir políticamente en los asuntos internos de las naciones dependientes del imperialismo, China plantea que cualquier misión de consolidación de la paz debe centrarse en *"la erradicación de la pobreza, el desarrollo de la economía y en hacer posible una vida pacífica y normal para los ciudadanos"*, por lo que *"se debería concentrar los esfuerzos en reforzar las capacidades del país afectado en lugar de debilitar el liderazgo"*, como ha expresado el vice-representante de China ante la ONU Shen Guofang[291].

La filosofía del gobierno chino, que se resume en la frase *"la no intervención no significa permanecer impasible y no hacer nada"* propugna que el desarrollo económico es la receta más segura para evitar que vuelvan a surgir conflictos. Como plantea el analista Zhao Lei, *"los países occidentales que se empeñan en utilizar los métodos promovidos por ellos para consolidar la paz, sólo tienen en mente el modelo de la democracia liberal* [...] *En las situaciones post-conflicto buscan la modificación de la constitución, la celebración de elecciones generales, el establecimiento de sistemas multipartidistas, el reforzamiento de la oposición, y desarrollar la sociedad civil, considerando estos pasos como la panacea para dejar atrás el conflicto. China a su vez considera que cada país tiene sus propias prioridades y promover el establecimiento de un sistema democrático inmediatamente después del fin de un conflicto armado no es necesariamente una elección obligatoria... En lugar de ello, tareas como la reducción de la pobreza o la creación de empleo pueden considerarse como instrumentos importantes a considerar."*[292]

Esta forma de concebir las misiones de paz también quedaba reflejada en el editorial del diario China Daily del 7 de julio de 2010, que afirmaba que *"...incluso si China envía tropas de combate, éstas no van a tener mucha utilidad, ya que la población local necesita en primer lugar la ingeniería y la ayuda médica"*.

Esta no parece ser la actitud de un país que persigue la dominación sobre otros pequeños Estados. Y ello no ha quedado en meras palabras. Como señala el artículo de Edith Papp, las participaciones de China en operaciones de mantenimiento de la paz han contribuido a mejorar la imagen internacional del gobierno chino y del Ejército Popular de Liberación. Tanto la ONU

---

[289] Término acuñado por el politólogo estadounidense Joseph Nye en 1990, que define la capacidad de obtener en el contexto internacional lo que se quiere por el atractivo que ejerce la cultura. Se contrapone al "poder duro" que recurre a fórmulas agresivas, amenazas, bloqueos e incluso la guerra, para obligar a países a someterse a lo que otros pretenden. El *soft power* consiste pues en el arte para que otros intenten lo que el interesado persigue sin recurrir a la fuerza.

[290] Taylor Fravel, *China's attitude toward UN peacekeeping operations since 1989*, Asian Survey, vol. 36, 1996.

[291] Edith Papp, op. cit.

[292] Zhao Lei, *China's influence on the future of UN peacekeeping*, Norwegian Institute of International Affairs, Oslo, 2011.

como la prensa occidental han destacado en este sentido el espíritu de sacrificio, el nivel de preparación y el sentido del deber de los contingentes enviados por China.

Lejos de responder a aspiraciones hegemonistas o "imperialistas", los contingentes enviados por China en el marco de las "misiones de paz" de la ONU no se han caracterizado principalmente por el envío de soldados, sino más bien por el envío de contingentes policiales, sumados a equipos de logística, servicios médicos y de transporte, así como observadores civiles para supervisar elecciones generales. De hecho, hasta el año 2009 nunca se había planteado la posibilidad de que los efectivos enviados por China portaran armas para el cumplimiento de su misión[293].

Los efectivos chinos en misión en distintos países de los cinco continentes (principalmente África) se han dedicado sobre todo a labores visibles como la construcción y reparación de infraestructuras, atención sanitaria a soldados de otras naciones y a la población civil, y mantenimiento del orden. Estamos lejos, por lo tanto, de una supuesta voluntad de someter a otras poblaciones, controlar recursos naturales, reprimir movimientos revolucionarios o lo que sea que exista en la imaginación del señor Vagenas.

Es particularmente destacable la estrecha colaboración de China con organismos regionales de África, el continente donde está más activa en cuanto en misiones de mantenimiento de la paz se refiere. Mediante el Plan China-África, aprobado en 2006, China se comprometió a seguir apoyando a África en la esfera logística y a continuar su participación activa en operaciones de paz y trabajos de desminado en el continente, ofreciendo además asistencia financiera y material así como formación de cuadros para el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

Se puede señalar la contribución de China en trabajos de desminado en países como Angola, Mozambique, Sudán, Chad, Burundi y Guinea Bissau, labor que se concretó en la organización de cursos de formación de personal especializado para desempeñar la labor de artificieros, y la donación de equipos y recursos financieros para acelerar dichos trabajos. En su artículo, Edith Papp señala que en cada misión realizada en el continente africano, China ha buscado siempre realzar más el aspecto civil (de ayuda) por encima del elemento militar.

Todo esto nos permite pensar que la participación de China en las misiones de la ONU no tiene nada que ver con una supuesta aspiración *a "lograr una mejor posición en el sistema capitalista mundial para sí misma"*, como afirma el señor Vagenas en otra parte de su artículo.

8. Otras cuestiones de política internacional

a) Reconocimiento de Kosovo

Con la voluntad de demostrar la tesis neo-trotskista según la cual la postura de China en asuntos internacionales *"no se diferencia de la postura de las potencias imperialistas"*, el señor Vagenas también nos habla de una supuesta posición adoptada por China en relación a la proclamación de la independencia de Kosovo. Esto es lo que dice el señor Vagenas:

"Aunque China por ahora no ha reconocido oficialmente el Kosovo, igual que otras potencias imperialistas, cabe señalar que con su presencia en el Consejo de Seguridad de la ONU no fue firme y decisivamente en contra del ataque de la OTAN en los Balcanes. Por otro lado, en la cuestión de misión de fuerza pacificadora con el papel decisivo de la OTAN (la llamada KFOR), China se abstuvo mientras a continuación participó en la ocupación de la OTAN con fuerza policial."

[293] Edith Papp, op. cit.

Estas palabras son sencillamente una provocación al servicio del imperialismo. Lo primero que hay que señalar es que la Embajada de China en Belgrado fue bombardeada por los aviones de la OTAN, ocasionando varias muertes. A pesar de que la OTAN declaró en su momento que fue un "accidente", aquel ataque se basó en el buen conocimiento por parte de los servicios de inteligencia estadounidenses de la correlación de fuerzas militares y económicas entre EEUU y China en aquel momento, con la intención de que China respondiera militarmente a aquella provocación, lo cual habría sido ruinoso para China. Afortunadamente, no lo hizo.

El bombardeo de la Embajada de China en Belgrado echa por tierra la pretensión del señor Vagenas de que China es *"carne de la carne del sistema imperialista internacional"* y que, muy al contrario, China tiene un régimen político-económico incompatible con dicho "sistema imperialista" y por lo tanto es objeto de la agresividad del imperialismo, norteamericano principalmente. Su pretensión de dar lecciones a los dirigentes chinos acerca de cómo posicionarse en contra de la agresión imperialista contra Yugoslavia en 1999 es grotesca y ayuda objetivamente al imperialismo, al poner en el mismo plano a agresores y agredidos. La dirección del KKE debería explicar por qué ha defendido la integridad de países como Cuba, Siria o Libia y en cambio practica la política del "ni con unos ni con otros" en el caso de China, lo cual en los hechos equivale a tomar partido por el bando agresor.

Si China no ha reconocido la independencia de Kosovo como Estado independiente, ello demuestra precisamente que sus posicionamientos en política internacional sí se diferencian claramente de los de Estados Unidos y sus adláteres. Y ello no solamente se demuestra con la cuestión de Kosovo, sino también con su ayuda comercial a Cuba desde principios de los años 90, su posición de neutralidad con respecto al conflicto de la península coreana, su oposición a la agresión contra Siria, su apoyo a Rusia contra las sanciones de Occidente, la colaboración de empresas chinas en las misiones sociales en Venezuela, etc.

Pero claro, para los fanáticos siempre hay una forma de salir del paso para validar los dogmas en contra toda observación empírica: si China hubiese reconocido la independencia de Kosovo, para Vagenas quedaría demostrado con ello que es igual de "imperialista" que las potencias imperialista de Occidente, y si China no hubiese reconocido la independencia de Kosovo, entonces se recurre al argumento de niño caprichoso de que *"no fue firme"* contra el ataque de la OTAN contra Yugoslavia[294]. ¿Pero es firme la dirección del KKE contra el ataque de la OTAN sobre la Embajada de China en Belgrado?

No he podido estudiar a fondo la cuestión de Kosovo, pero el argumento según el cual la postura de China en asuntos internacionales *"no se diferencia de la postura de las potencias imperialistas"* porque *"no fue firme"* en la ONU contra la agresión a Yugoslavia es risible y recuerda a un Trotsky chillando histéricamente contra el pacto germano-soviético de 1939, exigiendo que la Unión Soviética *"sea más firme"* contra el III Reich. Simplemente, no puede tomarse en serio, porque se plantea la pregunta acerca de qué debería haber hecho China para obtener el reconocimiento de la dirección del KKE. ¿Declararle la guerra a los Estados Unidos? ¿Intervenir militarmente en Yugoslavia? Es la pregunta que habría que hacerle a Vagenas si no fue suficiente con no reconocer la independencia de Kosovo y apoyar en todo momento la integridad territorial de Serbia.

No parece, además, que los serbios le hayan hecho reproche alguno a China por la cuestión de Kosovo, puesto que China y Serbia mantienen buenas relaciones de amistad, como lo demuestra la visita a Serbia del primer ministro Li Keqiang en diciembre de 2014, durante la cual el

[294] Se puede incluso recurrir al argumento, como de hecho hace Vagenas en su artículo, de que si China no reconoce la independencia de Kosovo, si apoya a Siria, Rusia y Cuba y respeta la soberanía nacional de la RPDC es porque forma parte de un "contra-eje" imperialista opuesto al "eje" occidental, repitiendo así un cliché de la Primera Guerra Mundial. Para los dogmático-revisionistas más histéricos, China siempre será "imperialista", haga lo que haga.

presidente serbio Tomislav Nikolic declaró que *"Serbia y China tienen un cimiento bueno y sólido para profundizar la cooperación dada su amistad tradicional."*[295]

Las manipulaciones del señor Vagenas no se quedan allí. Haciendo pasar a Goebbels y a Queipo de Llano por vulgares aprendices, Vagenas zanja el tema del Kosovo en su artículo con la siguiente frase:

"*Luego, Albania hizo un llamamiento a Beijing para reconocer la independencia de Kosovo y para utilizar su influencia en el Consejo de Seguridad de la ONU para que se reconociese también por los demás estados miembros"*

Vagenas se queda ahí, sin dar más detalles acerca de si China aceptó o no dicho llamamiento de Albania. Cualquiera que lea estas líneas y que no esté informado sobre el asunto, pensará automáticamente que China ha reconocido la independencia de Kosovo ante la petición del gobierno albanés.

Para los dogmático-revisionistas de la clase del señor Vagenas, sólo caben exigencias y reproches de todo tipo a los países socialistas que no son de su agrado. Ellos no quieren ni oír hablar de las dificultades objetivas que derivan de la correlación de fuerzas a nivel internacional, de la importancia de calcular bien cada movimiento diplomático y de la necesidad de sopesar cuando es conveniente o no contrariar al imperialismo, en un mundo en el que un sólo paso en falso puede ser mortal. Para ellos, todo es tan fácil que basta con tener buenas dosis de voluntad para resolver todos los problemas del mundo. Sin embargo, cuando se trata de poner en tela de juicio su propia labor en sus respectivos países, donde son incapaces de acometer la revolución (en el caso del KKE, después de 97 años) lo que son exigencias de todo tipo a China, en su caso se convierte en autocomplacencia y auto-justificaciones para disculpar su total inoperancia. Cómoda autocomplacencia y ausencia de humildad en lo que les respecta, pero ataques, exigencias y reproches permanentes hacia los que sí han hecho la revolución. Exactamente al contrario de cómo debería comportarse un comunista.

b) Diferendos territoriales con India y Vietnam

En el apartado titulado *"Cooperación con Rusia, India, Brasil por el cambio en la correlación entre las uniones internacionales"*, Vagenas pretende demostrar las ansias anexionistas del "imperialismo" chino haciendo mención de las disputas territoriales entre China y la India. Esto es lo que dice al respecto:

"…cuando nos centramos en la cooperación entre los países del grupo BRIC o de la "Organización de Cooperación de Shanghái" o en la coordinación que han logrado los ministerios de relaciones exteriores de China, India, Rusia hay que recordar que este es solamente un lado de la realidad imperialista. Detrás de este existe el lado del antagonismo feroz y de los conflictos incluso entre estas potencias […] *Lo mismo se puede decir para las relaciones entre China y la India en que aparte del asunto de las fronteras que queda pendiente (p.ej. en agosto de 2010 la India mandó dos divisiones en Arunachal Pradesh para fortalecer las fronteras con China) existe un antagonismo feroz por la hegemonía en la región de la Asia Oriental."*

Sobre la caracterización implícita, de naturaleza neo-trotskista, de los países BRICS como *"lado de la realidad imperialista"*, hablaré de ello en la próxima entrega. Por lo demás, un poco de historia para desmontar las intenciones manipuladoras del señor Vagenas, que trata de hacer

[295] *China y Serbia prometen consolidar lazos*, Diario del Pueblo, 18 de diciembre de 2014.

pasar la reclamación por parte de China de la región de Arunachal Pradesh como fruto del "*antagonismo feroz por la hegemonía en la región de la Asia Oriental*".

China reclama esta región desde el año 1947 (es decir, desde antes incluso de la proclamación de la República Popular China) al considerarla parte de la provincia autónoma de Tíbet. El motivo histórico de este contencioso entre China e India fue la delimitación hecha en 1914 de la frontera entre India y China, fruto de un acuerdo entre el gobierno autónomo de Tíbet y el administrador británico de la región de Arunachal Pradesh, Henry MacMahon. Dichos acuerdos nunca fueron aceptados por China.

Con la proclamación de la República Popular en 1949, China recuperó su dignidad, se reunificó casi completamente el país y se abrió otro capítulo en su historia. A partir de aquel momento China ya no estaría dispuesta a aceptar humillaciones ni a renunciar a su integridad territorial. Por ello, intentó recuperar por la fuerza los territorios de Arunachal Pradesh mediante sendas incursiones militares en 1959 y en 1962. Aunque China retiró sus tropas de los territorios en 1963, no ha renunciado a sus legítimas pretensiones de recuperar su soberanía sobre los mismos, de la misma manera que la soberanía sobre Taiwán es una cuestión innegociable para Beijing. Y ello no tiene nada que ver con pretensiones "anexionistas" de no se sabe qué oligarquía china "imperialista" que no existe.

Es más, si siguiéramos el criterio del señor Vagenas y lo lleváramos hasta las últimas consecuencias, China habría sido una potencia "imperialista" desde el año 1947 porque reclamaba el territorio de Arunachal Pradesh como consecuencia del *"antagonismo feroz y de los conflictos entre potencias"* que no son más que el *"otro lado de la realidad imperialista"*. Con lo cual ya se podría firmar el certificado de defunción del materialismo histórico.

Lo mismo puede decirse de una serie de diferendos territoriales entre China y Vietnam, en relación a unos archipiélagos del Mar de China Meridional, que el señor Vagenas menciona en el mismo apartado. Dice Vagenas al respecto:

"…cabe señalar que a principios de agosto de 2010 la representante del Ministerio de Defensa de Vietnam, Nguyen Phuong Nga, dijo que: "Vietnam exige que China deje inmediatamente de violar la soberanía de Vietnam"."

Y Vagenas no pierde la ocasión de dar la puntilla al más puro estilo goebbelsiano, insinuando la recurrente teoría del "imperialismo" chino: *"Y eso se debe al hecho que en el mar del Sur de China, donde existen yacimientos energéticos aparecieron los últimos años… "zonas grises" y territorios de soberanía controvertida."*

La supuesta "soberanía de Vietnam" a la que con mucha deshonestidad se refería el ministro de defensa vietnamita, son los archipiélagos Spratly y Paracels (Xisha y Nansha en chino) en el Mar Meridional de China, que de hecho no solamente son objeto de disputas entre China y Vietnam. Taiwán también reclama parte del archipiélago Paracels, aunque en su caso resulta patético porque la reunificación de Taiwán con la China continental se hará realidad tarde o temprano. Y en el caso del archipiélago Spratly, se añaden a las disputas Malasia, Filipinas y Brunéi. Todas estas naciones han ocupado militarmente diversas islas del archipiélago Spratly, con la excepción de Brunéi que no ha ocupado isla alguna, pero reclama una zona económica exclusiva en la zona sureste del archipiélago.

No hay que negar que las posibles reservas petrolíferas existentes en el subsuelo de estas zonas puedan explicar gran parte de las disputas territoriales entre todas estas naciones. Pero lo cierto es que en el caso concreto de la República Popular China, la reclamación de los archipiélagos es del todo legítima históricamente. En efecto, lo que probablemente el señor Vagenas no sabe, y parece ser olvidado por el ministro Phuong Nga, es que en un pasado no muy lejano la propia República Democrática de Vietnam reconoció la titularidad de China sobre las islas

anteriormente mencionadas: lo hizo en junio de 1956 por medio del Viceministro de Asuntos Exteriores de la República Democrática de Vietnam Van Dung Kiem, que al recibir al encargado de negocios de la Embajada de China en Vietnam Li Zhimin, anunció que *"de acuerdo con los datos vietnamitas, las islas Xisha y Nansha son históricamente parte del territorio chino"*. Le Doc, director del departamento de Asia del Ministerio de Relaciones Exteriores de Vietnam, que estaba presente en el encuentro, añadía que *"a juzgar por la historia, estas islas ya eran parte de China en la época de la dinastía Song."*[296]

Después, el 6 de septiembre de 1958, el diario *Nhan Dan*, órgano oficial del Partido Comunista de Vietnam, informaba de una declaración del gobierno chino del 4 de septiembre de 1958, que confirmaba la titularidad de la República Popular de China sobre las islas del Mar de China Meridional.

El 14 de septiembre del mismo año, el primer ministro vietnamita Pham Van Dong envió una nota al primer ministro chino Zhou Enlai en la que afirmaba que Vietnam *"reconoce y apoya la declaración del gobierno de la República Popular de China sobre el mar territorial de China"*. Fue tan clara la posición del gobierno vietnamita, que en un libro de texto de Vietnam publicado en 1974, se afirmaba que los archipiélagos Spratly y Paracels *"constituyen una gran muralla para la defensa de la parte continental de China"*. Hay que añadir, además, que la soberanía china sobre los archipiélagos también fue reconocida por países como Reino Unido (1912), Francia (1933), Estados Unidos (1961) o Japón (1966)[297].

¿A qué se debe este cambio de actitud por parte de los dirigentes vietnamitas? Lo cierto es que existen varias razones. Mención aparte de factores históricos que se remontan siglos atrás en el tiempo, de los recelos que puede generar en Hanói el crecimiento de China como potencia emergente, se puede mencionar el deterioro de las relaciones entre China y Vietnam a partir de los años 70, en el marco del enfrentamiento entre China y la Unión Soviética, deterioro que posiblemente haya dejado un poso que ha perdurado hasta hoy. Volveré sobre estas cuestiones en la próxima entrega.

Pero también (y esto es lo principal) se sabe que, desde el año 2011, el principal objetivo de la política exterior de los Estados Unidos es la "vuelta a Asia", con el objetivo de contrarrestar la influencia de China. En abril de 2014, el diario El País reportaba, en relación a una gira realizada por Barack Obama por el Este asiático (en la que el presidente estadounidense no paró por China), que *"el mandatario tratará de impulsar los acuerdos comerciales y los compromisos en materia de seguridad con sus aliados en la zona en un esfuerzo por atemperar sus recelos sobre las ansias expansionistas de Pekín –que podrían verse fortalecidas con la agresividad demostrada por Rusia en la crisis ucrania-, sin levantar las suspicacias del Gobierno chino*[298]*…"*

Por si no quedaba claro de qué iba la cosa, Richard Haas, presidente del Consejo de Relaciones Internacionales de los Estados Unidos, señaló que *"el presidente debe persuadir a la población de que su compromiso con Asia es serio, de que no vamos a hacer más en Europa a expensas de hacer menos en Asia"*, refiriéndose a la postura agresiva de Occidente contra Rusia tras la anexión de Crimea a Rusia en marzo de 2014[299].

Ese *"no hacer menos en Asia"* implica, entre otras cosas, que los Estados Unidos están trabajando para crear disensiones entre China y Vietnam (y en general entre China y sus países

---

[296] José María Rodríguez, *El dogmatismo, la otra cara del oportunismo*, pp. 93-94
[297] Ibíd.
[298] *Obama viaja a Asia para convencer a sus socios de su compromiso con la región*, El País, 22 de abril de 2014.
[299] Ibíd.

vecinos de la región del sudeste asiático), utilizando en provecho propio las disputas territoriales entre las dos naciones asiáticas. Esto se ha traducido en un acercamiento entre Vietnam y Estados Unidos en los últimos años. Se puede dar como ejemplo de este acercamiento las visitas amistosas entre 2009 y 2011 del portaaviones nuclear USS George Washington a las costas de Vietnam[300], o las maniobras militares en abril de 2012, en las que 1.400 soldados estadounidenses participaron conjuntamente con soldados vietnamitas en maniobras de salvamento frente a la costa de Danang[301].

En junio de 2012, el secretario de defensa estadounidense Leon Panetta hizo una visita oficial a Vietnam en el marco de una gira por Asia, para discutir con las autoridades vietnamitas sobre futuros acuerdos destinados a favorecer la apuesta estratégica de trasladar la mayor parte de la flota estadounidense hacia a la región Asia-Pacífico. Concretamente, Panetta declaró en su paso por Singapur que *"Para 2020 las fuerzas que hoy tenemos repartidas aproximadamente en un 50%-50% entre el Pacífico y el Atlántico, pasará a ser del 60-40 en esos océanos"*. En un alarde de cinismo, cuando Panetta fue preguntado en Vietnam si ese giro estratégico estaba motivado por China, contestó que lo negaba "por completo", añadiendo que el interés de los Estados Unidos en la región *"es completamente compatible con el desarrollo y el crecimiento de China; de hecho, el aumento de la presencia norteamericana beneficiará a China."*[302]

Y después del grave incidente diplomático entre China y Vietnam ocurrido en mayo de 2014 (motivado por la instalación de una plataforma petrolera china cerca del archipiélago Spratly, originándose violentos disturbios en Vietnam), por el que los Estados Unidos criticaron las "acciones desestabilizadoras" de Beijing[303], parece que la diplomacia vietnamita ha optado por lanzarse a los brazos de los Estados Unidos para solucionar sus disputas territoriales con China.

Al mes siguiente del incidente en el archipiélago, Vietnam volvía a realizar ejercicios militares con los Estados Unidos, y en el mes octubre de 2014, después de 40 años, el gobierno de los Estados Unidos decidía levantar parcialmente el embargo sobre la venta de armas a Vietnam, para proveer a los guardacostas vietnamitas de *"equipos de defensa letales, pero únicamente con fines de defensa marítima"*. Aunque desmintieron que se tratara de medidas tomadas contra China, los representantes del Departamento de Estado dijeron que aquella decisión se tomó *"con razón de* [sus] *intereses estratégicos crecientes por ayudar a los países de la región para saber lo que pasa en su entorno marítimo."*[304]

Muy recientemente, en un encuentro sobre seguridad de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), organismo al cual pertenece China, celebrado en Malasia en agosto de 2015, el Secretario de Estado John Kerry declaraba lo siguiente:

"Déjenme ser claro: EE.UU. no aceptará restricciones en la libertad de navegación y de sobrevuelo o de otros usos legítimos en este mar [el de China Meridional]. *Son derechos intrínsecos que hay que compartir."*[305]

Efectivamente, como recalca Kerry, está quedando muy claro por dónde van los tiros. China, por su parte, sigue manteniendo que su soberanía sobre las islas en el mar de China Meridional es indiscutible.

---

300 *US Aircraft Carrier Visits Vietnam*, Voice of America, 14 de agosto de 2011
301 *EE.UU. y Vietnam realizan maniobras militares conjuntas*, www.dw.com, 23 de abril de 2012.
302 *EE.UU. anuncia que el grueso de su flota estará la próxima década en Asia*, El País, 4 de junio de 2012
303 *EE.UU. critica las acciones "desestabilizadoras" de China*, El País, 31 de mayo de 2014.
304 *Washington va vendre des armes au Vietnam*, Le Monde, 3 de octubre de 2014.
305 *'EEUU no tolerará restricciones de navegación en el mar de China Meridional'*, Hispan TV, 6 de agosto de 2015.

Por supuesto, Vietnam tiene todo el derecho del mundo a mantener con los Estados Unidos las relaciones diplomáticas que desee. Pero cabe alertar contra los planes reales del imperialismo norteamericano en la región, los motivos de su acercamiento a Vietnam, y contra el peligro de que Vietnam pueda, con este tipo de alianza contra natura, cometer los mismos errores que cometió la China de Mao a partir de finales de los años 60, sirviendo a los intereses del imperialismo en detrimento de los intereses de la causa socialista en el mundo.

Por otra parte, como reportaba la prensa china, el pasado mes de abril, el presidente de China Xi Jinping, y el secretario general del Partido Comunista de Vietnam Nguyen Phu Trong se reunieron en Beijing para entablar conversaciones, tras las cuales prometieron *"consolidar la amistad tradicional e impulsar la asociación cooperativa estratégica e integral entre los dos países"*. Los máximos mandatarios también prometieron que China y Vietnam realizarían *"esfuerzos conjuntos para controlar las disputas marítimas y salvaguardar la paz y estabilidad en el Mar Meridional de China"* y solucionar sus diferencias desde el respeto mutuo y las consultas amistosas. El tiempo dirá si ambos países son capaces de cumplir con sus promesas, y si el gobierno de Vietnam sabrá hacer frente común contra los planes del imperialismo norteamericano.

También se puede mencionar la Lower Mekong Iniciative (Iniciativa del Bajo Mekong) que según el propio gobierno de los Estados Unidos es *"un esfuerzo multinacional iniciado por Estados Unidos a través de la secretaria de Estado Hillary Rodham Clinton en 2009 para fomentar la integración y cooperación sub-regional y la creación de capacidad entre Camboya, Laos, Tailandia y Viet Nam, en las áreas de educación, salud, medio ambiente, y la conectividad. Birmania se unió formalmente a la iniciativa en julio de 2012."* Hay que subrayar que el propio nombre de la iniciativa (del bajo Mekong) está muy bien pensado para incluir a países cercanos a China, excluyendo a la propia China.

Por otra parte, es imposible no mencionar el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica. Firmado inicialmente entre Brunéi, Chile, Nueva Zelanda y Singapur en la cumbre de la APEC celebrada en 2002 en Los Cabos, México, este acuerdo, que contempla liberalizar las economías de la región Asia-Pacífico, empezó a cobrar verdadero impulso cuando la administración Bush empezó a mostrar interés por la zona de Asia-Pacífico. En el momento actual, existen otros ocho países que están en negociaciones para entrar en el grupo, entre los cuales se encuentra Vietnam, pero no China.

Finalmente, cabe señalar la hipocresía del señor Vagenas, que no duda en recurrir en varias ocasiones al viejo amigo "pro-soviético" vietnamita para atacar a China, mientras oculta que desde el año 1986 (año en que empezó a implementarse la política de "Doi Moi" o "renovación") la política económica de Vietnam es muy similar a la de China[306]. Pero de la misma forma que un católico apostólico romano debe conservar lealtad hacia el Vaticano, el señor Vagenas guarda silencio acerca del Vietnam actual (no el que sale en las películas de Oliver Stone) porque es un país gobernado por un partido comunista que históricamente ha sido de la misma "cuerda".

Hay que reconocer que el KKE hizo una reflexión crítica sobre lo que denominaba *"sociedades multisectoriales en transición"* en sus *"Tesis sobre el socialismo"* publicadas en el año 2009, en referencia a las economías de China y Vietnam. Personalmente, me gustaba más aquella

---

[306] De hecho en la Constitución de Vietnam se pueden leer cosas como las que siguen: *"…Artículo 21: La economía privada y la economía capitalista privada pueden seleccionar su forma de producción y comercialización y crear empresas sin limitación de envergadura operacional en las ramas y profesiones beneficiosas para la vida económica del país. La economía familiar es promovida para su desarrollo."* Por hacer algo parecido, China es blanco del griterío histérico de los dogmático-revisionistas. Sin embargo, parece ser que cuando eso mismo lo hace un aliado "pro-soviético", se saca la otra vara de medir y se opta por el silencio.

definición. ¿Por qué no haberse quedado allí, en lugar de pasar directamente a la acusación de "imperialismo"?

c) Lucha contra el terrorismo

Para terminar con este apartado, unas palabras sobre la "guerra contra el terrorismo" impulsada por la administración Bush y apoyada por China. Esto le sirve al señor Vagenas para afirmar que China no es un *"rompeolas de la unipolaridad"* de los Estados Unidos, lo cual viene a decir, según su particular forma de expresarse, que China y Estados Unidos son uña y carne. Esto es lo que dice Vagenas al respecto: *"...en 2001 China apoyó públicamente la denominada "guerra contra el terrorismo" y la resolución del Consejo de Seguridad 1373/2001 que legisla la agresividad imperialista utilizando como pretexto el "terrorismo"."*

Y Vagenas añade que *"el movimiento comunista internacional siguió una dirección completamente distinta cuando en el Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros en 2002* […] *señalaba que: "los acontecimientos del 11 de septiembre sirvieron de coartada para el lanzamiento de un ataque sin precedente contra las libertades y los derechos de los pueblos bajo el pretexto de la guerra contra el terrorismo."*

En primer lugar, como ya dije anteriormente, los intereses del PCCh no tienen por qué identificarse necesariamente con los intereses del llamado "movimiento comunista internacional", porque en el seno del mismo, tanto uno como otro partido comunista pueden partir de situaciones completamente diferentes. Este es el caso del PCCh y del KKE, cuyos intereses inmediatos son totalmente divergentes. Aparte, no puedo evitar pensar que si los partidos comunistas de dicho "movimiento comunista internacional" comparten la línea del KKE en materia de política internacional (y esto no es más que una suposición), el PCCh hace bien en ir en dirección contraria.

En segundo lugar, si bien es cierto lo que denunció el Encuentro de Partidos Comunistas y Obreros de 2002 sobre los ataques a las libertades civiles y a los derechos de los pueblos por parte del imperialismo norteamericano, también es cierto que China está del todo interesada en apoyar dicha "guerra contra el terrorismo", en la medida en que ello le beneficia, puesto que ella misma es víctima del terrorismo islamista, particularmente en la región autónoma uigur de Xinjiang. Las consideraciones acerca de cuáles son las verdaderas intenciones del imperialismo norteamericano en dicha "guerra contra el terrorismo", cuáles son sus verdaderas relaciones con la red al-Qaeda y sus filiales, o cuál es su implicación en los atentados del 11-S, no cambian absolutamente nada al asunto.

China padece desde hace años en la región de Xinjiang las acciones terroristas de grupos separatistas uigures (el Movimiento Islámico del Turquestán del Este, principalmente) ligados a la red al-Qaeda, los talibanes pakistaníes y el Movimiento Islámico de Uzbekistán[307]. Se sabe que existe una "brigada del Turquestán"[308] (antiguo nombre de Xinjiang) que ha participado en la guerra civil en Siria. También se sabe que el Estado Islámico de Irak y Levante (ISIS), que cuenta en sus filas con miembros de la etnia uigur, reclama un Turquestán independiente[309]. Precisamente por estas razones, no es nada descartable que detrás de los ataques terroristas en Xinjiang pueda estar la mano negra de los servicios secretos estadounidenses, como nos invita a

[307] *Beijing, Kunming, Urumqi and Guangzhou: The Changing Landscape of Anti-Chinese Jihadists*, www.jamestown.org, 23 de mayo de 2014.
[308] *Turkistan Islamic Party in Syria involved in new Idlib offensive*, www.longwarjournal.com, 23 de abril de 2015.
[309] *80-year-old Chinese man joins Islamic State*, www.therakyatpost.com, 4 de junio de 2015.

pensar la afinidad existente entre el gobierno de los Estados Unidos y el movimiento separatista uigur[310].

Dichas acciones terroristas, que abarcan tanto atentados con bomba como ataques con armas blancas, secuestros de aviones o la instigación de enfrentamientos inter-étnicos, han costado más de 2500 vidas desde el año 1989, siendo muy recientes el ataque del 2 de marzo de 2014 (en el que un grupo de atacantes ingresaron en la estación de trenes de Kunming, provocando la muerte de 34 personas y 140 heridos) y el estremecedor atentado con bomba del 22 de mayo de 2014 en un mercado de Ürümqi (que causó 43 muertos y 94 heridos, el ataque más mortífero hasta la fecha).

La dirección del KKE, para la cual tan importante parece ser el principio de internacionalismo, debería estar precisamente del lado de China en el combate contra el terrorismo islamista, en lugar de colaborar con el imperialismo norteamericano poniendo en el mismo plano a China y a los Estados Unidos. Esto lo digo subrayando que apoyar la participación de China en la *"guerra contra el terrorismo"*, en cuanto se refiere única y exclusivamente a la lucha contra el terrorismo islamista que realmente sufre (probablemente promovido por el propio imperialismo norteamericano) no significa de ninguna manera que China, ni el que se solidariza con China, apoye las aventuras militares genocidas del imperialismo.

Además, contrariamente a lo que dice Vagenas, la mencionada resolución 1373/2001 del Consejo de Seguridad de la ONU acerca de la "guerra contra el terrorismo" no legisla *"la agresividad imperialista utilizando como pretexto el terrorismo"*. Esta es otra enésima mentira que escribe en su artículo. No puedo poner todo el texto para no aburrir al lector, pero en el texto del Consejo de Seguridad se pide a los Estados miembros del Consejo de Seguridad que adopten medidas como "prevenir y reprimir la financiación de los actos de terrorismo"; "congelar sin dilación los fondos y demás activos financieros o recursos económicos de las personas que cometan, o intenten cometer, actos de terrorismo"; "abstenerse de proporcionar todo tipo de apoyo, activo o pasivo, a las entidades o personas que participen en la comisión de actos de terrorismo"; "denegar refugio a quienes financian, planifican o cometen actos de terrorismo"; "asegurar el enjuiciamiento de toda persona que participe en la financiación, planificación, preparación o comisión de actos de terrorismo o preste apoyo a esos actos", "impedir la circulación de terroristas o de grupos terroristas mediante controles eficaces en frontera y controles de la emisión de documentos de identidad y de viaje"; etc., entre otras muchas medidas.

En ningún lugar de la resolución se legitima la intervención militar contra otro país, ni la detención y encarcelamiento de civiles sin juicio, o la práctica de la tortura. Muy al contrario, se dice claramente que la resolución *"exhorta a todos los Estados a* […] *adoptar las medidas apropiadas de conformidad con las disposiciones pertinentes de la legislación nacional y el derecho internacional, inclusive las normas internacionales en materia de derechos humanos"*.

Es verdad que se hace mención de las famosas "armas de destrucción masiva" que han sido utilizadas como pretexto para destruir Irak, pero de lo que se habla concretamente es de "*encontrar medios para intensificar y agilizar el intercambio de información operacional,*

---

[310] Esto puede verse claramente en la figura de Rebiya Kadeer, lideresa del Congreso Uigur Mundial, organización radicada en los Estados Unidos, que recibe subvenciones del National Endowment for Democracy ligado a la CIA. Kadeer coincidió en 2007 con el ex-presidente de los Estados Unidos George W. Bush, en un encuentro celebrado en Praga en sobre democracia y seguridad. Bush elogió a Kadeer (con una frase que tuve que leer varias veces para ver que no se trataba de una broma), diciendo de ella que es una persona *"mucho más valiosa que las armas de su ejército o que el petróleo que se encuentra bajo su suelo"*. http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2007/06/20070605-8.html El gobierno chino acusa a Kadeer de estar en colusión con "extremistas islámicos" y de estar detrás de los disturbios de Ürümqi de julio de 2009, que causaron la muerte de 197 personas.

especialmente en relación con […] *la amenaza representada por la posesión de armas de destrucción en masa por parte de grupos terroristas".* En ninguna parte se dice que ello legitima una intervención militar contra un país soberano. Una cosa es lo que pone en el texto de la resoluciones de la ONU, y otra muy distinta es el cómo lo interpreta el gobierno de los Estados Unidos.

Por lo tanto, la afirmación del señor Vagenas según la cual la resolución 1373/2001 del Consejo de Seguridad de la ONU *"legisla la agresividad imperialista"* es algo que nuevamente se ha sacado de la manga. De hecho, esta afirmación ayuda al propio imperialismo, puesto que da por hecho que el derecho internacional del cual teóricamente es garante la ONU (que es una de las cosas que puede obstaculizar los planes del imperialismo norteamericano), no sirve de nada, o incluso da luz verde a las acciones genocidas del imperialismo norteamericano.

Algunos podrán decir que la ONU no tiene legitimidad en esta cuestión porque permitió en última instancia la invasión de la OTAN en Afganistán en nombre de la "lucha contra el terrorismo" y también cometió una serie de tropelías en el pasado, como por ejemplo legitimar el embargo contra Irak durante los años 90. Esto es cierto, pero no permite mentir acerca del contenido de la resolución 1373/2001, que el señor Vagenas falsea para atacar a China.

Aunque nos alejemos un poco de la cuestión, no me resisto a añadir que hubo un caso muy parecido con la resolución 1973/2011 del Consejo de Seguridad de la ONU acerca de la decisión de establecer una "zona de exclusión aérea" sobre Libia en el año 2011, en base a la cual se ha llegado a acusar a China de ser responsable de la agresión genocida de la OTAN contra Jamahiriya Libia liderada por Muammar al-Gaddafi.

Basándose en los supuestos bombardeos contra población civil (que luego se han demostrado ser totalmente inexistentes), la resolución solamente declaraba que "a*utoriza a los Estados Miembros que hayan notificado previamente al Secretario General a que* […] *adopten todas las medidas necesarias* […] *para proteger a los civiles y las zonas pobladas por civiles que estén bajo amenaza de ataque en la Jamahiriya Árabe Libia, incluida Benghazi, aunque excluyendo el uso de una fuerza de ocupación extranjera de cualquier clase en cualquier parte del territorio libio."*

En ningún lugar de la resolución se da luz verde a una intervención de la OTAN para bombardear el país, armar a terroristas y asesinar al jefe de Estado libio. Por supuesto, se podrá criticar a China (y a Rusia) por pecar de ingenuas y/o cobardes, al no vetar aquella resolución que posibilitó la intervención genocida de la OTAN. Esto es lo único que se les puede reprochar, aunque no sea poco. Pero de ninguna manera se puede afirmar, como declaraba el grupo hoxhista PCE (m-l) en una resolución de marzo de 2011, que *"dado el poder de veto de los miembros permanentes del Consejo, la abstención de Rusia y China ha hecho posible la resolución, lo que les hace cómplices de esta agresión*"[311], cuando los responsables del genocidio cometido contra el pueblo libio son ellos mismos al haber apoyado a los terroristas de al-Qaeda y participar en la criminalización mediática de Gaddafi.

De hecho, China no tenía nada que ganar con la intervención en Libia y sí mucho que perder: tenía muchos intereses en Libia, país que era uno de los principales socios económicos de China en África. Antes del ataque de la OTAN, las empresas chinas estaban en Libia ejecutando 50 proyectos de construcción valorados en unos 18.000 millones de dólares, y China importaba de Libia el 3% de sus importaciones totales de petróleo. Además, la compañía petrolera china CNPC participaba en un proyecto de exploración del yacimiento Pelagian 17-B en la costa oeste

---

[311] *Alto a la intervención imperialista. Solidaridad con el pueblo libio*, www.pceml.info, 19 de marzo de 2011.

de Libia[312]. Tras el inicio de los ataques, todos los proyectos quedaron suspendidos (huelga decir que los daños económicos sufridos por China fueron enormes). China no hizo uso de su fuerza militar para defender sus intereses en Libia, como cabría esperar de una potencia imperialista "agresiva", limitándose a repatriar a 35.000 ciudadanos chinos que trabajaban en el país norteafricano.

Es por ello que resultan del todo demenciales las afirmaciones de otro grupo dogmático-revisionista, esta vez el "pro-soviético" PCOE, afín al KKE, que en un comunicado delirante afirmaba ni más ni menos que *"la pugna entre las potencias imperialistas emergentes (Rusia, China, India o Brasil) y las potencias imperialistas "clásicas" (EEUU, Japón y Europa) da como resultado todas estas guerras"*[313]. Esta lectura neo-trotskista (que en nada se diferencian de los análisis de la LIT-CI o del Secretariado Unificado de la IV Internacional), que consiste en decir que "todos son imperialistas", objetivamente embellece al verdadero imperialismo, ya que si "todos son iguales" y "todos son culpables", la culpa se reparte por igual entre todos, con lo cual el imperialismo norteamericano es algo menos culpable, siendo así descriminalizado.

9. Críticas que rozan el trotskismo

Podemos zanjar la cuestión de las relaciones internacionales de la República Popular China a nivel de Estado y de partido, abordando otras críticas del señor Vagenas que son sencillamente ridículas. En el apartado titulado *"La proclamación de China como contrapeso a los imperialistas"*, Vagenas afirma lo siguiente:

"…aunque el Partido Comunista de China todavía mantiene el título de "partido comunista" es sabido que en sus relaciones internacionales desarrolla una cooperación estrecha también con la Internacional Socialista. En 2009 el Partido Comunista de China organizó en Beijing un seminario junto con la Internacional Socialista sobre "un diferente modelo de desarrollo, el modelo de la economía verde". Al hablar allí el presidente del PASOK y presidente de la Internacional Socialista, G.Papandreou, "expresó la voluntad de la Internacional a reforzar las relaciones entre las dos partes, y esta voluntad, como ha dicho, se demuestra también por el seminario en curso"."

Con palabras como éstas, Elisseos Vagenas roza el trotskismo. Pareciera oírse a Trotsky poniendo el grito en el cielo por el pacto germano-soviético de 1939 o por la política de Frentes Populares promovida por la III Internacional durante los años 30. Cierto es, los partidos socialdemócratas de hoy son partidos totalmente integrados en el sistema capitalista, pero ¿desde cuándo se prohíbe, en nombre de no se sabe qué "ortodoxia marxista-leninista", que un partido comunista se siente a la mesa y entable conversaciones con un partido socialdemócrata o de cualquier otro signo político? ¿Máxime cuando ese partido comunista está en el poder en su país (como es el caso del PCCh), siendo esto una más de las muchas formas en que se manifiestan las relaciones diplomáticas de China? ¿Habría protestado el señor Vagenas si hubiese sido el partido socialdemócrata de cualquier otro país?

Vemos de nuevo cómo aflora con estas palabras la concepción "izquierdista" según la cual "todo es lucha de clases". Esta concepción confunde las tareas de un partido que está en el poder (que en el caso del PCCh tiene que gestionar un país multinacional de más de 1.350 millones de habitantes y no puede estar dedicándose a "jugar a la revolución") con las tareas de un partido que aún tiene pendiente la revolución en su país. Las relaciones que pueda tener el KKE con el PASOK en Grecia, país donde aquel se encuentra en oposición al régimen burgués, no se

---

[312] *China evaluará daños a sus empresas causados por la guerra en Libia*, Sputnik, 2 de febrero de 2012.
[313] La guerra imperialista en Libia: sangre por petróleo, www.pcoe.net, 23 de abril de 2011.

pueden homologar a las relaciones del PCCh con otros partidos y organizaciones extranjeras, que se pueden establecer por una multitud de motivos: afinidad ideológica, intercambio de ideas, cooperación en diversas áreas, cierre de acuerdos económicos y políticos, obtener cuantas mejores relaciones sean posibles con Occidente, etc.

El ser consecuente con la política de coexistencia pacífica obliga que el PCCh no se relacione con otros partidos en base a criterios ideológicos, sino en función de la aceptación de los principios de la coexistencia pacífica y, por tanto, del respeto a los intereses nacionales de China. El señor Vagenas tiene que entender que el PCCh no va a subordinar sus intereses a sus caprichos y que lo último que se le pasa por la cabeza cuando entabla contacto con un Estado, partido u organización cualquiera es si otro partido comunista se va a sentir molesto. De la misma manera que China no le pide explicaciones a ningún gobierno por estrechar relaciones con gobiernos hostiles a ella. Otra cosa muy distinta sería si algún Estado, organización o personalidad pública reconociera la autoridad del Dalai Lama o reconociera la independencia de Taiwán, porque eso ya sería una cuestión que atañe a su política interna.

Otra afirmación del señor Vagenas que ya produce la risa es la siguiente: *"en el marco de los antagonismos se crean "ejes" y "contra-ejes" de cooperación. Vemos el primer ministro de Italia, Berlusconi, que suele dirigirse a sus adversarios políticos con la acusación dura de… "comunista", que no tiene ningún problema en iluminar "el Coliseo de Roma con color rojo "comunista" en honor del primer ministro chino que visita "la ciudad eterna"…"*

Y Vagenas añade que la visita del ex-primer ministro Wen Jiabao a Italia pretendía *"duplicar el comercio interestatal a los 100 mil millones de dólares hasta 2015, así como un "desarrollo de los puertos y de otras inversiones, puesto que buscan una 'entrada' estratégica en Europa""*.

En primer lugar, cabe señalar que es totalmente comprensible que China quiera tener relaciones preferenciales con Italia, país con el que tiene cierto entendimiento político sobre la cuestión de una eventual ampliación del Consejo de Seguridad de la ONU. Las clases dominantes de Italia siempre han querido impedir que Alemania las excluya del "núcleo duro" de la Unión Europea, a la vez que China quiere bloquear a Japón. Tácticamente, ambos países coinciden en querer impedir un acceso al Consejo de Seguridad de los otros dos países, compartiendo la propuesta de darle un mayor peso al "sur"[314]. Esto no convierte a China en "imperialista", al igual que la Unión Soviética no era "imperialista" por llegar a un acuerdo con el gobierno francés del reaccionario Laval en 1935 para frenar el expansionismo alemán. Son ejemplos de cómo de utilizar en provecho propio las contradicciones entre distintas potencias.

Después, hay que decir que las palabras del señor Vagenas no se pueden tomar en serio. Si Vagenas tiene un problema en que Berlusconi ilumine el Coliseo con color rojo, entonces lo más lógico es que se queje del propio Berlusconi, en lugar de vomitar su bilis contra el gobierno chino, que no es responsable de que Berlusconi decida agradar al ex-primer ministro Wen Jiabao en su visita a Italia con parafernalia "roja".

[314] J.A. Díaz Vázquez, *China, ¿Reforma o revolución?*

En defensa del pueblo chino. Respuesta a Elisseos Vagenas (4ª parte)

14 de julio de 2016

1. Introducción

En la anterior entrega de mi análisis del artículo *"El papel internacional de China"*, escrito en 2011 por Elisseos Vagenas, responsable de relaciones internacionales del Partido Comunista de Grecia (KKE), había hablado de la necesaria integración de China en el sistema económico internacional y en ciertos organismos internacionales, y en general de sus relaciones con el resto de países del mundo, tanto en el terreno económico como en el político.

En esta cuarta entrega, voy a refutar una tesis en boga desde hace ya bastantes años, según la cual China sería una potencia imperialista. Esta grave acusación es recogida por Vagenas en su artículo, aunque por un motivo que ignoramos, no lo dice abiertamente, sino que lo insinúa por medio de rodeos e indirectas.

Será preciso, por lo tanto, hacer una breve reflexión sobre si China es un país capitalista, para poner en cuestión su carácter imperialista. Después, ofreceré datos sobre las relaciones entre China y los continentes de África y Latinoamérica, para demostrar que no se trata de relaciones coloniales. También hablaré del gasto militar chino para relativizar el supuesto militarismo de China así como las intenciones imperialistas que le atribuye Vagenas. Finalmente, haré un comentario sobre la Organización de Cooperación de Shanghái, citada por Vagenas en su artículo y que él califica como el *"otro lado de la realidad imperialista"*.

2. Acusaciones implícitas de imperialismo

La gran acusación que se ha puesto de moda desde hace una década en sectores de la izquierda dogmático-revisionista (maoístas, hoxhistas[315] y "pro-soviéticos" pasados al izquierdismo) es la

[315] Uno de los primeros en lanzar esta acusación fue Enver Hoxha, que en su obra *El imperialismo y la revolución*, escrita en 1978, decía cosas que curiosamente se parecen como dos gotas de agua a lo afirmado por Elisseos Vagenas:

"China autodenomina marxista-leninista la línea política que sigue, pero la realidad demuestra lo contrario. Precisamente los marxistas-leninistas debemos desenmascarar la verdadera naturaleza de esta línea. No debemos permitir que las teorías revisionistas chinas pasen por teorías marxistas, no debemos tolerar que China, en el camino en el que se ha metido, simule combatir por la revolución, cuando en realidad se opone a ella. China, con su política, pone aún más en evidencia que trata de reforzar las posiciones del capitalismo en el país e implantar su hegemonía en el mundo, convertirse en una gran potencia imperialista para que también ella ocupe, como suele decirse, el «lugar que se merece»."

Y también:

"El grupo que impera actualmente en China hace mucho hincapié en el «tercer mundo», en el cual incluye a la propia China, y esto no ocasionalmente y sin intención. El «tercer mundo» de los revisionistas chinos tiene un objetivo político bastante determinado. Forma parte de la estrategia que tiende a convertir China lo antes y lo más aceleradamente posible en una superpotencia. China pretende agrupar en torno suyo a todos los países del «tercer mundo» o los «países no alineados», o bien a los «países en

de que China se comporta como un país imperialista. Esta acusación pretende fundamentarse en las relaciones comerciales y financieras que ha establecido con distintos países del mundo, en África y Latinoamérica principalmente. Lo más lamentable es que, en su artículo, Vagenas nunca lo dice abierta y sinceramente, sino que lo expresa a través de rodeos, insinuaciones y afirmaciones implícitas. Veamos algunos ejemplos.

En el apartado *"En la economía"*, Vagenas empieza afirmando que *"cabe destacar la intención de China de controlar la mayor cantidad posible de recursos naturales que cada vez más pasan bajo el control de las empresas chinas. Este esfuerzo se centra en África."*

Después, en el apartado *"Sobre su posición económica"*, Vagenas dice lo siguiente:

"A veces se oye por varios lados que, en oposición con las demás potencias imperialistas, China con sus inversiones en los países en desarrollo no pretende saquear los recursos naturales de estos países sino construir infraestructura […] *China aplica en los países en desarrollo programas médicos especiales, programas de formación de cuadros de estos países, disminución de los aranceles para las importaciones de productos de estos países en China, absorbiendo el 50,1% de las importaciones de todos los países en desarrollo por países menos desarrollados mientras les ofrece préstamos a bajo interés. Algunos presentan estos elementos como prueba de la diferencia entre la China "socialista" y las demás potencias imperialistas."*

Ante esta razonable objeción, Vagenas contesta:

"*Incluso si aceptamos que existe diferencia en el modo que despliega China su actividad en África, Asia etc. en comparación con otras potencias imperialistas* […] *de hecho estas medidas no hacen que China sea diferente en cuanto al objetivo que sirven. El objetivo es la facilitación de las inversiones chinas en estos países, el allanamiento del "camino" para el capital chino que despliega su actividad; en breve el objetivo es la acumulación de capital. Esta actividad se refuerza por ejemplo cuando existe infraestructura moderna (carreteras, puertos, aeropuertos, edificios) así como infraestructura necesaria para la educación de la mano de obra que es necesaria para que funcionen las empresas. Los préstamos a bajo interés que ofrecen los bancos chinos o la absorción de las exportaciones de estos países por China están relacionados con el esfuerzo de China por asegurar por una parte mejores términos para la penetración de los capitales chinos en estos países…"*

Después, en el apartado *"Según los datos actuales"*, Vagenas dice lo siguiente:

"Actualmente, en China se desarrollan y predominan las relaciones capitalistas de producción, participa en organizaciones imperialistas como la Organización Mundial del Comercio y se ha integrado en el sistema imperialista. Su postura en asuntos internacionales no se diferencia de la postura de las potencias imperialistas".

Y más adelante, cuando trata de refutar que los países BRICS representan un contrapeso a lo que él llama el *"mundo monopolista de los EE.UU."*, Vagenas dice:

"Tras el derrocamiento del poder soviético y la destrucción de la URSS se intensificaron los antagonismos inter-imperialistas, en que los EE.UU. jugaban un papel protagonista debido a su fuerza. Al mismo tiempo, debido al desarrollo capitalista desigual, nuevas potencias

---

vías de desarrollo», para crear una gran fuerza, que no sólo aumentará el potencial global chino, sino que también la ayudará a oponerse a las otras dos superpotencias, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, a tener un peso mayor en los chalaneos para el reparto de los mercados y las zonas de influencia, a asegurarse el status de verdadera superpotencia imperialista."

imperialistas surgieron al lado de los EE.UU., la UE y Japón que pretendían lograr parte de las materias primas, de las rutas de transporte y de los mercados."

Quien ya conozca el estilo argumentativo de Vagenas, sabe que incluye a China entre estas *"nuevas potencias imperialistas"*, aunque no se atreva a decirlo abiertamente.

Finalmente, en el apartado *"La supuesta apertura inevitable al mercado mundial"*, Vagenas se hace la siguiente pregunta:

"¿Se puede considerar la "participación de China" en el mercado mundial como un intercambio obligatorio de productos de economías diferentes que se impone por la correlación internacional? No, ante todo porque se trata de exportación de capital acumulado en China a través de relaciones capitalistas de producción. Por eso no se puede comparar con las operaciones comerciales de la URSS con las economías capitalistas."

Junto con una serie de otras acusaciones que ya hemos visto en otras ocasiones, como la de *"agudizar el antagonismo capitalista"*, la de que China es *"carne de la carne del sistema imperialista internacional"* y *"participa en organizaciones imperialistas como la Organización Mundial del Comercio"*, y otras que directamente provocan una carcajada como la de *"atar económicamente a Venezuela"*, estas afirmaciones indican que Vagenas piensa que China es una potencia imperialista, aunque no se atreva a decirlo claramente, como quien tira la piedra y esconde la mano. Pareciera como si él mismo se diera cuente de que esta afirmación es una aberración y diera marcha atrás en el último momento, pero aun así se viera empujado a lanzar este tipo de insinuaciones, movido por su odio visceral contra el pueblo chino.

En realidad, Vagenas incurre en aquello que tanto le reprocha al Partido Comunista de China (PCCh), que fue el error de condenar de manera absoluta a la Unión Soviética, anticipando el restablecimiento del capitalismo y calificándola de "social-imperialista". Tiene toda la razón Vagenas cuando denuncia que *"el Partido Comunista de China se basó en la evaluación sobre los "tres mundos". Según esta teoría el "primer mundo" incluía las grandes potencias (de hecho la URSS se caracterizaba como "potencia social-imperialista")"*.

¿Pero por qué reproduce el mismo comportamiento contra China? ¿No sería mucho más correcto priorizar los elementos de socialismo que existen en China, en lugar de atacarla frontalmente? No podemos descartar que la actitud de Vagenas esté motivada por algún tipo de resentimiento hacia China por su pasada política anti-soviética. Pero esta actitud es absurda, puesto que la política exterior de China hoy ya no tiene nada que ver con la política maoísta de los años 60 y 70 e incluso de los años 80. De hecho, China y la Unión Soviética restablecieron relaciones diplomáticas en 1989. Aunque claro, aquello se hizo en tiempos del "traidor" Gorbachov, ¡con lo cual siempre puede ponerse un "pero"!

Hay que decir que la actitud de Vagenas hunde sus raíces en la tradición del revisionismo jruschoviano, que en algunos aspectos persistió durante el periodo de Brézhnev. Como respuesta a las críticas del PCCh, ambos dirigentes agitaron la bandera del "peligro amarillo", tesis que había sido una constante en Occidente para perseguir objetivos coloniales.

La teoría del "peligro amarillo" había sido ideada en 1895 por el emperador de Alemania Guillermo II para sembrar miedo con el fin de proseguir con el reparto del mundo por un puñado de imperialistas. Aunque empleara una fraseología diferente, Nikita Jruschov recuperó inconscientemente esta teoría reaccionaria durante los años 60, acusando al PCCh de tener posiciones favorables a la *"creación de barreras raciales y geográficas"*, de proceder a la *"sustitución del punto de vista de clase por el punto de vista racial"* y alertando contra la

"inminente amenaza de Gengis Khan"[316], en alusión a supuestas pretensiones hegemonistas de China.

Posteriormente, Leonid Brézhnev, que se diferenciaba de Jruschov en una serie de cosas, pero no en su furiosa hostilidad contra China, recogió el testigo de su predecesor. Brézhnev siguió difundiendo falsas acusaciones sobre la "amenaza china", llegando incluso a comparar el "hegemonismo" chino con el expansionismo hitleriano (lo cual no quita que se dijera exactamente lo mismo desde la parte china). En el XXIII Congreso del PCUS (1966) Brézhnev declaraba, en alusión a China, que *"las desviaciones de la línea marxista-leninista, ya sean de derecha o de 'izquierda', se vuelven particularmente peligrosas cuando se confunden con manifestaciones de nacionalismo, chovinismo de gran potencia y hegemonismo."*[317]

Después, a principios de los años 90, con el triunfo extasiado del imperialismo ante la derrota parcial del socialismo, la teoría del "peligro amarillo" o la "amenaza china" fue resucitada. En aquellos años, el imperialismo inició una histérica campaña mediática en lo político y lo ideológico, aludiendo a la "amenaza china" en todos los terrenos: civilización, orden, alimentos, equilibrio militar, alimentos, etc. En las últimas décadas, también se ha puesto de moda la sinofobia por la cuestión medioambiental.

Dicho esto, cuando Vagenas alerta sobre el aumento de la capacidad militar china, denunciando que *"China ocupa la segunda posición a nivel mundial en términos de gastos de defensa"* y que *"las fuerzas armadas chinas son las más numerosas del mundo con 2.300.000 hombres"*, está siendo cómplice de esta campaña.

Esta no es una afirmación a la ligera. En otros lugares, Vagenas habla del *"antagonismo feroz"* entre China y otros países, de la *"fuerza militar"* y del *"apetito del capital para nuevos mercados y materias primas"*, en clara alusión a China. Por muy buenas que sean sus intenciones, estas posiciones son objetivamente reaccionarias, llegando a recordar las declaraciones hechas en 1965 por el ex-nazi Siegfried Müller, cooptado por la Escuela Militar Americana en 1950 para después servir a la OTAN y ser mercenario en el Congo en 1964:

"…si existe un peligro que amenaza al Occidente cristiano, éste no puede venir más que de la vieja ciudad imperial de Beijing […] *Beijing ya está empezando a poner sus manos sobre África. 750 millones de chinos se esmeran en su país. Avanzan sin prisa, pero sin pausa, en dirección hacia Estados Unidos. Se han instalado en Indonesia, Birmania y Hong Kong y en otros muchos lugares."*[318]

Desde hace algunas décadas, estamos asistiendo al auge de China en lo económico, político y diplomático. Gracias a ello, y gracias a las relaciones comerciales más justas que ofrece a los países tercer mundo, China está haciendo posible el progresivo desalojo de la presencia imperialista en muchos países del continente africano y de otros lugares. Es evidente que estamos basculando hacia un mundo multipolar, cosa que impide dormir por las noches a los imperialistas.

Esta es la razón por la cual se ve a menudo a reaccionarios de todo tipo inocular discreta e insidiosamente en medios de comunicación de derechas e "izquierdas" la teoría del "peligro amarillo". Así se explica que súbitamente, la burguesía imperialista muestre ahora estar preocupada por la situación de los africanos. El 14 de julio de 2008, el diario belga *De Standaard* escribía que China *"no tiene ninguna consideración por la situación de los simples*

[316] *Apologistas del neo-colonialismo*, op cit.
[317] L.I. Brézhnev, XXIII Congreso del PCUS, Ed. Agencia Novosti, 1966.
[318] Ludo Martens, *Sobre algunos aspectos de la lucha contra el revisionismo*, 1995.

africanos, mientras pueda buscar materias primas en África y darle salida a sus propios productos".

Eric Bruyland, del diario económico *Trends*, afirmaba el 6 de marzo de 2008 que China no tenía nada que envidiarles a las *"aves rapaces occidentales"*. Y no parece que Bruyland sea precisamente un marxista-leninista.

Así se explicaba también la campaña propagandística financiada por la revista *The Economist* que inundó Reino Unido con carteles que decían: *"El boom de las inversiones chinas en África es malo para los africanos"*, explicando que China apoyaba a gobiernos dictatoriales y pagaba a los obreros sudafricanos por debajo del salario mínimo[319].

Para que quede claro, en febrero de 2006, durante un viaje a Nigeria, el ministro británico de asuntos extranjeros Jack Straw tuvo la desfachatez de decir que lo que China estaba haciendo en África era lo mismo que lo había hecho Gran Bretaña 150 años antes[320]. El 13 de junio de 2011, durante una gira por África, la secretaria de Estado estadounidense Hillary Clinton invitaba al continente africano a mantenerse vigilante ante el *"nuevo colonialismo"* encarnado por China, que *"saquea sus recursos naturales, corrompe a sus dirigentes y se va."*[321]

Por lo tanto, podemos afirmar sin dudarlo que Vagenas se ha convertido en un altavoz de la propaganda racista y neo-colonial, aunque pretenda hacerlo bajo un ropaje "marxista-leninista".

Los ataques contra China haciendo alusión al control de los recursos naturales por los monopolios, el reparto territorial del mundo, la dominación política y financiera de unos Estados sobre otros y el gasto militar, se inspiran de las tesis de V.I. Lenin expuestas en la obra *"El imperialismo, fase superior del capitalismo"* (posiblemente la obra de Lenin más tergiversada por los dogmático-revisionistas). Tenemos que estudiar por lo tanto si las características de China se ajustan a las del imperialismo como fase superior del capitalismo, tal como se exponen en la obra del revolucionario ruso.

Pero antes de ello, antes de hacer uso de frases aisladas de Lenin, como si su obra fuese un catecismo, hay que advertir que si se quiere demostrar el carácter imperialista de China, primero habría que demostrar si es un país capitalista. O mejor dicho, si es un país socialista. Lo cual haría del todo imposible que pudiera ser un país imperialista.

3. ¿Es China un país socialista?

Es necesario un debate amplio sobre esta cuestión. No se puede afirmar a la ligera y con los ojos cerrados que China es país capitalista, basándose solamente en el hecho de que está recurriendo al capitalismo para desarrollarse. De hecho, el movimiento comunista debería abandonar la costumbre de anatemizar a determinados países socialistas que se apartan ligeramente de lo que se ha considerado y se considera la "auténtica" construcción del socialismo.

Por ejemplo, haría falta revisar el análisis del Movimiento Comunista Internacional sobre la Yugoslavia de Tito, acusada de "capitalista" (siendo precisamente la China de Mao uno de los actores más agresivos contra Yugoslavia) y ello independientemente de la valoración de cada uno de la figura de Tito. Es muy probable que el modelo yugoslavo de "autogestión" tuviera deficiencias y haya supuesto en algunos aspectos una ruptura con el marxismo-leninismo. Pero

---

[319] Jean-Paul Pougala, *Las mayores mentiras sobre la cooperación entre China y África*, 7 de diciembre de 2013.
[320] *Chinese move spawn a new order*, The Telegraph, 23 de agosto de 2006.
[321] Wu Fang, *¿Hacia dónde van las inversiones chinas en África?*, Beijing Information, 2 de septiembre de 2011.

pasado el tiempo, después de la guerra civil en Yugoslavia y las agresiones de la OTAN, ¿deberíamos deducir que la Yugoslavia de Tito (y lo que quedó de ella) era un país "capitalista"? ¿Que no hubo nada salvable en aquella experiencia[322]?

De la misma manera, no podemos considerar correcta la valoración del PCCh sobre la Unión Soviética a partir de 1968. Este proceso de reflexión debería ser ampliado a China, Vietnam y Laos, acusados también de "capitalistas" (cuando no "imperialistas"). Este sano ejercicio ayudaría a determinar con acierto quiénes son los amigos y quiénes son los enemigos, en beneficio de la causa progresista, antiimperialista y revolucionaria en el siglo XXI.

Considero que China sigue siendo un país socialista por los siguientes motivos:

1) La República Popular China proclama que su objetivo es la construcción del socialismo y que es un Estado obrero. La Constitución del año 1982 declara en el artículo 1º que *"La República Popular China es un Estado socialista de dictadura democrática popular, dirigido por la clase obrera y basada en la alianza obrero-campesina"*.

Y después: *"El sistema socialista es el sistema básico de la República Popular China. Está prohibido todo sabotaje por parte de cualquier organización o individuo contra el sistema socialista."*

Esto se debe, su vez, a que el partido dirigente en China es un partido comunista. El preámbulo de los estatutos del PCCh establece que:

"El Partido Comunista de China, destacamento de vanguardia de la clase obrera y, a la vez, del pueblo y la nación en este país, y núcleo dirigente de la causa del socialismo con peculiaridades chinas, representa lo que se exige para el fomento de las fuerzas productivas más avanzadas de China, el rumbo por el que ha de marchar la cultura más avanzada del país, y los intereses fundamentales de los más amplios sectores de su pueblo. Tiene como ideal supremo y objetivo final la materialización del comunismo."

A continuación, los estatutos del PCCh dicen que *"se guía en su actuación por el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping y el importante pensamiento de la "triple representatividad"*.

Estos detalles, que por supuesto no son suficientes, aun así son muy importantes y deben ser tenidos en cuenta si queremos determinar el carácter de clase de la República Popular China. Por puro sentido común, si los dirigentes chinos no quisieran perseguir el socialismo y el comunismo, no se molestarían en afirmar estas cosas.

Algunos dirán que los dirigentes chinos son burgueses y revisionistas que necesitan aparentar ser comunistas y emplear un lenguaje marxista para poder engañar al pueblo y proseguir con la "contrarrevolución". Pero aún si fuera cierta esta teoría, las formas políticas e ideológicas que se vean obligados a adoptar los dirigentes chinos en el proceso de "contrarrevolución" no son un detalle sin importancia. El hecho de que la República Popular China siga declarando que es un país socialista y de que los dirigentes del PCCh sigan declarando su adhesión al marxismo-

---

[322] Este ejercicio de transigencia lo supo hacer el PCCh a partir de la reforma y apertura. Mientras que en la *Polémica contra la línea general del Movimiento Internacional* (1963) el PCCh decía que *"la camarilla de Tito ha adoptado una línea diametralmente contraria al socialismo"*, en 1980 Hua Guofeng expresaba sus condolencias por la muerte de Tito diciendo que fue *"un gran marxista, un destacado revolucionario proletario, un héroe conocido en la guerra antifascista, uno de los fundadores del movimiento de los no-alineados, el líder amado y respetado del pueblo yugoslavo y un líder estimado por el pueblo chino"* (Beijing Review Vol. 23, nº19, 12 de Mayo de 1980).

leninismo y que persiguen el objetivo del comunismo, indica precisamente que la correlación de fuerzas en China aún no permitiría a los supuestos revisionistas el culminar el proceso "contrarrevolucionario", y que por lo tanto China aún mantiene rasgos socialistas. Esto debería ser suficiente motivo para que todo comunista consecuente defienda con uñas y dientes lo que quede de socialismo en China, en lugar de echarla al agua del "mundo imperialista".

Los defensores de la tesis de la "contrarrevolución" no deberían perder de vista que el revisionismo, que es producto de la influencia de la ideología pequeño-burguesa sobre el movimiento obrero, dejaría de ser revisionismo si no se produjera precisamente dentro de un medio obrero, en el cual la correlación de fuerzas existente no permite implantar una dominación abierta y total de la burguesía. Por esta misma razón, era completamente errónea la tesis del PCCh que afirmaba que la Unión Soviética se había vuelto "capitalista" y "social-imperialista". Aún suponiendo que los dirigentes soviéticos que sucedieron a Stalin tuvieron la voluntad consciente de restaurar el capitalismo, tuvieron que hacerlo dentro de las estructuras de un Estado obrero. La verdadera contrarrevolución burguesa en la Unión Soviética no se produjo hasta los años 1989-1991, y fue al final de aquel proceso cuando se pudo arriar la bandera roja con la hoz y el martillo en el Kremlin.

¿Para qué iba a tener la supuesta burguesía dirigente del PCCh un particular interés en seguir agitando la bandera roja en China? Nada nos permite afirmar que haya habido una contrarrevolución en China que haya supuesto un cambio esencial del carácter de clase del Estado. Es cierto que en las últimas décadas ha habido puntos de inflexión en la línea del PCCh que para muchos representan una deriva preocupante. Pero la realidad es que el poder político no ha pasado a manos de la burguesía en el Estado ni en el Partido – o al menos no totalmente, si damos por buena la tesis de la "contrarrevolución".

Mientras que en los años 1989-1991 el socialismo era destruido en Europa del este y en la Unión Soviética, el socialismo conseguía sobrevivir en China pese a los sucesos contrarrevolucionarios de la plaza de Tiananmen en 1989, para mayor irritación del imperialismo. Esto es un hecho fundamental que hay que tener muy en cuenta en el debate sobre el carácter de clase de la República Popular China.

2) A consecuencia de lo anteriormente dicho, en China hay un Estado con un carácter de clase obrero. Por ello defiende los intereses generales de la clase obrera y del conjunto del pueblo, pese a todas las contradicciones que atraviesan a China.

Algunos alegarán que los capitalistas se han enriquecido en China. Pero es un hecho innegable que desde la reforma y apertura en 1979, la política del gobierno chino se ha caracterizado por elevar constantemente el nivel de vida de la población. En la segunda entrega de mi análisis sobre el artículo de Vagenas, ya había ofrecido una serie de datos que lo demostraban sobradamente. Ahora dispongo de otros datos publicados recientemente que indican que entre los años 1990 y 2000, la renta per cápita en China se quintuplicó, pasando de 200 dólares a 1000 dólares, y entre 2000 y 2010 se volvió a crecer al mismo ritmo pasando de 1000 a 5000 dólares[323]. Este progreso impresionante no ocurre en cualquier país.

Ahora, con la reciente aprobación del XIII Plan Quinquenal, el gobierno chino se plantea reducir las desigualdades sociales mejorando la distribución de ingresos y aumentando "significativamente" los ingresos de la población con rentas bajas y medias[324].

---

[323] Elisabeth Stuart, *China has almost ended up urban poverty – a promising start for the SDGs*, 19 de Agosto de 2015.
[324] *China reducirá brecha de ingresos entre 2016 y 2020*, Diario del Pueblo, 4 de noviembre de 2015.

3) El PCCh, que en sus estatutos se presenta como *“destacamento de vanguardia de la clase obrera y, a la vez, del pueblo y la nación”*, ejerce un papel dirigente en los rumbos de China, apoyándose en otros partidos patrióticos y en expertos y personalidades no comunistas, en el marco de la Conferencia Consultativa Política del Pueblo Chino. Se acepta e incluso se promueve la existencia de capitalistas, a condición de que contribuyan al desarrollo y al fortalecimiento del país, pero no están autorizados los partidos políticos en los que los capitalistas puedan organizarse como *clase en sí*.

El PCCh apoya en no pocas ocasiones las movilizaciones de la clase obrera en China y la actividad de los sindicalistas afiliados a la Federación Nacional de Sindicatos de China[325]. Nótese por ejemplo que gracias al trabajo del PCCh, China es desde 2006 el único país del mundo donde la multinacional Wal-Mart ha tenido que aceptar secciones sindicales. Las asambleas de representantes de empleados y trabajadores son apoyadas por el PCCh, que fomenta la creación de comités del partido en el sector no estatal – aunque los avances son costosos en este terreno – y formas de democracia obrera, aunque sea limitada, en las empresas estatales. También se han dado casos significativos en los que las fuerzas del orden han rechazado intervenir contra las luchas obreras[326].

Que el partido que defiende este tipo de políticas sea el partido gobernante en China, tampoco es un detalle sin importancia. Probablemente, muchos se sorprenderán al leer declaraciones del PCCh acerca de *“apoyarse de todo corazón en la clase obrera para completar el sistema de administración democrática con la asamblea de representantes de los trabajadores como forma básica[327]”*.

El PCCh declara que su misión es servir al pueblo, y la prueba de que lo está haciendo es que goza de un notable apoyo popular. Según un estudio realizado por el Pew Research Center en 2012, el 83% de la población china se declaraba satisfecha con la situación económica del país – en los países de la Unión Europea sólo era el 16%[328]. No está nada mal para un país donde reina *“la miseria y la explotación que experimentan cientos de millones de trabajadores”*, como dice Vagenas.

4) En China los sectores estratégicos que controlan los aspectos esenciales de la vida económica están en manos del Estado: sector financiero, energía, metales ferrosos y no ferrosos, minas, sector de la construcción, petroquímica, telecomunicaciones, construcción naval, construcción aeronáutica, sector del automóvil, transporte, alimentación, distribución, producción farmacéutica, defensa, etc.

El artículo 7 de la Constitución de la República Popular China dice que *“el sector estatal de la economía, es decir, el sector económico de propiedad socialista de todo el pueblo es la fuerza rectora de la economía nacional. El Estado asegura la consolidación y el desarrollo del sector estatal de la economía”*.

No es fácil disponer de datos exactos en la actualidad, pero está claro que las empresas estatales siguen siendo las más rentables y las que más peso tienen en el PIB. Según datos del año 2005, de las 500 mayores corporaciones en china, el 85% eran de propiedad estatal. De estas 500 empresas, las diez más grandes eran de propiedad estatal y acumulaban el 47% del total de las ganancias[329]. Desde el año 2005, esta situación no ha variado sustancialmente: de las 98

---

[325] *Funcionario del PCCh pide fortalecer el papel de los sindicatos*, Diario del Pueblo, 19 de octubre de 2013.
[326] José Antonio Egido, *La clase obrera industrial china a comienzos del siglo XXI*, 17 de enero de 2007.
[327] Texto íntegro del informe presentado por Hu Jintao en el XVIII Congreso del PCCh.
[328] Pew Research Center, *Pervasive gloom about the world economy*, 12 de julio de 2012.
[329] Tan Wei, *Gigantes locales y potencias mundiales*, Beijing Information nº46, 2005.

empresas chinas que figuraron en 2015 en lista *Global 500* elaborada por la revista *Fortune* (que elabora cada año la lista de las 500 mayores empresas del mundo), 76 eran de propiedad estatal[330]. Cuatro de los diez mayores bancos del mundo son bancos chinos de propiedad estatal.

Es igualmente muy difícil disponer de datos exactos sobre el porcentaje de propiedad pública en China, debido a la multiplicidad de formas de propiedad. Pero según el profesor Chen Zhiwu de la Universidad de Yale, si sumamos la propiedad estatal, la propiedad colectiva y la propiedad mixta público-privada, en 2010 el Estado controlaba directa o indirectamente las tres cuartas partes de la riqueza de China[331].

5) Mientras que en todo país capitalista el ejército ha sido y es un instrumento para asegurar en última instancia los privilegios de una minoría explotadora, en China el ejército está bajo control directo del PCCh por medio de la Comisión Militar Central (CMC), y por lo tanto es garante del orden socialista. Ningún alto mando militar puede librarse de la disciplina del PCCh ni de la aplicación de la justicia, como demuestran los casos de los ex-vicepresidentes de la CMC Xu Caihou y Guo Boxiong, expulsados del PCCh en junio de 2014 y julio de 2015 respectivamente por delitos de corrupción.

6) En China el suelo es propiedad del estado, lo cual impide la gran concentración terrateniente, que es una característica fundamental de los países capitalistas. Según el economista marxista Samir Amin, "*esta especificidad China* […] *nos impide caracterizar la China contemporánea* […] *como "capitalista", porque el camino capitalista se basa en la transformación de la tierra en una mercancía*[332]".

Para finalizar, citaremos al economista marxista francés Tony Andreani, que identifica los siguientes pilares que sustentan el socialismo en China, definidos por él como *"considerablemente extranjeros al capitalismo"*:

1. El mantenimiento de un potente sector público, que juega un papel estratégico en la economía, y en el cual existe una – limitada, pero real – participación de los trabajadores en las unidades de gestión, a través de consejos de vigilancia y consejos obreros.
2. Una potente planificación, que aunque sea de naturaleza indicativa (y no imperativa como en otras experiencias socialistas), resulta ser impresionantemente precisa año tras año.
3. Una forma de democracia política que hacen posibles unas decisiones colectivas, haciendo que la planificación sea el espacio en el cual la nación china elige un destino colectivo.
4. Unos servicios públicos que condicionan la ciudadanía política, social y económica, que están totalmente o en su inmensa mayoría en manos del Estado, y que como tal están fuera de la lógica del mercado – aunque aún son muy limitados en comparación con los de algunos países capitalistas desarrollados.
5. Una orientación económica neo-keynesiana consistente en aumentar las rentas del trabajo y la promoción de una justicia social en una perspectiva igualitaria.
6. La protección de la naturaleza, considerada como indisociable del progreso social y como uno de los objetivos centrales del desarrollo económico.
7. Las relaciones económicas con otros Estados, que descansan sobre el principio de ganar-ganar, la búsqueda de la paz y las relaciones equilibradas entre naciones y pueblos

[330] *China's Global 500 companies are bigger than ever – and mostly state-owned*, Revista Fortune, 22 de Julio de 2015
[331] Domenico Losurdo, *Un viaggio istruttivo in Cina: Riflessioni di un filosofo*, 24 de julio de 2010.
[332] Samir Amin, *China, 2013*, 27 de mayo de 2013.

8. La propiedad pública de la tierra y los recursos naturales[333].

En resumen, mientras que en los países de Europa las clases populares viven cada vez peor, en China las condiciones de vida de la población ha ido mejorando cada vez más desde la reforma y apertura, y ello en todos los indicadores sociales (salarios, esperanza de vida, mortalidad infantil, atención sanitaria, educación, seguridad social, acceso a la cultura, etc.). Esta diferencia entre el capitalismo neoliberal y el "socialismo de mercado" en China ha sido resumida brillantemente por el filósofo marxista italiano Domenico Losurdo. Hablando de las innegables desigualdades sociales existentes en China, Losurdo dice:

"*...eso no hace licito confundir el "socialismo de mercado" con el capitalismo. Como ilustración de la diferencia radical que subsiste entre los dos podemos intentar recurrir a una metáfora. En China estamos en la presencia de dos trenes que se separan de la estación llamada "subdesarrollo". Si uno de esos trenes es muy rápido, el otro es de velocidad más reducida; por causa de eso, la distancia entre los dos aumenta progresivamente, pero no podemos olvidar que los dos avanzan en la misma dirección; es también necesario recordar que no faltan los esfuerzos para acelerar la velocidad del tren, relativamente menos rápido y que, de cualquier modo, dado el proceso de urbanización, los pasajeros del tren más rápido son cada vez más numerosos. En el ámbito del capitalismo, por el contrario, los dos trenes en cuestión avanzan en direcciones opuestas. La última crisis destaca un proceso en acción desde hace varias décadas: el aumento de la miseria de las masas populares y el desmantelamiento del Estado social se encuentran a la par que la concentración de la riqueza en manos de una restringida oligarquía parasitaria."*[334]

4. Tergiversación de la teoría leninista sobre el imperialismo

Cuando Vagenas afirma que el objetivo de las inversiones chinas en África es *"la facilitación de las inversiones chinas en estos países, el allanamiento del "camino" para el capital chino que despliega su actividad*; *en breve el objetivo es la acumulación de capital"*, se basa en un apriorismo que se ha sacado de la manga, a saber, que China es un país capitalista que tiende hacia el imperialismo, cosa que deberíamos creer sin que él aporte prueba alguna.

La realidad es que China no es, ni puede ser imperialista. El régimen social en China sencillamente impide que se desarrollen las bases del imperialismo, o que el imperialismo sea una necesidad objetiva de una cierta clase dominante que no existe. Y ello sin hablar de toda una serie de factores subjetivos y de tradiciones ideológicas y culturales en China que están totalmente reñidas con prácticas de expolio, colonialismo o hegemonismo contra otros pueblos, y que tienen una gran influencia.

Ya hemos visto que es dudosa la afirmación según la cual China es un país capitalista. Por ello, aún más dudoso es hablar de imperialismo como fase superior del capitalismo. Para refutar esta tesis, propongo que nos basemos en la caracterización que hizo Lenin del imperialismo para ver si coincide con el carácter actual de China[335]. Cierto es que, en condiciones normales, no

---

[333] Tony Andreani y Rémy Herrera, *¿Un modelo socialdemócrata en China?*, 3 de julio de 2013 y Tony Andreani, *El modelo chino y nosotros*, conferencia en la Universidad Popular de Evreux, 13 de noviembre de 2015.

[334] Domenico Losurdo, op. cit.

[335] Recordando no obstante que, antes de dar su definición del imperialismo en su *obra "El imperialismo, fase superior del capitalismo"* (¡aviso para dogmáticos!), el propio Lenin decía que*: "las definiciones excesivamente breves, si bien son cómodas, pues resumen lo principal, son, no obstante, insuficientes, ya que es necesario deducir de ellas especialmente rasgos muy esenciales del fenómeno que hay que definir. Por eso, sin olvidar la significación condicional y relativa de todas las definiciones en general, las cuales no pueden nunca abarcar en todos sus aspectos las relaciones del fenómeno en su*

deberíamos enumerar todos y cada uno de los rasgos esenciales identificados por Lenin para comprobar si tal o cual país coincide al 100% con la caracterización que hizo del imperialismo. Lenin caracterizó al imperialismo de su época, cuyos rasgos no tienen por qué coincidir totalmente con los fenómenos de la época actual.

No obstante, aquí estamos tratando de refutar una afirmación hecha por alguien que pretende ser ejemplo de "ortodoxia" marxista-leninista. Por ello, vamos a hacer un poco de hermenéutica para comprobar si efectivamente China es un país imperialista, a la luz de la definición dada por Lenin en su obra *"El imperialismo, fase superior del capitalismo"*, escrita en 1916. Así, podremos comprobar que Vagenas incurre en una tergiversación completa de la tesis leninistas sobre el imperialismo, de manera a hacerlas coincidir con su tesis sobre la China "imperialista".

En su obra, Lenin señalaba los siguientes cinco rasgos principales del imperialismo:

"1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes."

a) Capitalismo monopolista de Estado

Lenin menciona primero la *"concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica"*. Lo cierto es que hablar solamente de monopolios en China, sin hablar del carácter de clase del Estado, no nos permite avanzar mucho, puesto que el socialismo no es otra cosa que la socialización de los monopolios creados sobre la base del desarrollo capitalista. El socialismo es la etapa inmediatamente posterior al capitalismo monopolista, ergo lógicamente debe tener algún tipo de parecido con el mismo. Una vez más, lo importante es el carácter de clase del Estado, qué clase ostenta el poder y tiene un *"papel decisivo en la vida económica"*. En China no son los propietarios del gran capital privado quienes deciden sobre la vida política y económica, sino que es el PCCh. El término "capitalismo monopolista de Estado" no se ajusta muy bien a China, aunque allí se utilicen relaciones de producción capitalistas.

b) Fusión del capital bancario con el capital industrial

A continuación, Lenin menciona la *"fusión del capital bancario con el industrial"* y *"la creación de la oligarquía financiera"*. Esto no existe en China, puesto que los grandes bancos chinos son de propiedad estatal y están bajo control directo del PCCh. Los responsables de los grandes bancos públicos son nombrados directamente por el Consejo de Estado.

No parece tampoco que haya un entrelazamiento de capitales entre la banca y la gran industria en China, al menos en lo que respecta a los grandes bancos públicos antes mencionados. Éstos no persiguen la máxima ganancia, como sí ocurre en los países capitalistas (y en particular en los de capitalismo monopolista), por lo tanto no hay incentivos para que se produzca la "fusión"

---

desarrollo completo, conviene dar una definición del imperialismo que contenga sus cinco rasgos fundamentales." Por lo tanto, tenemos que darle siempre una importancia relativa a lo que escribieron los clásicos del socialismo científico, y someterlo a un análisis crítico.

del capital bancario con el industrial. En el "socialismo con características chinas", cada sector de la columna vertebral de la economía parece tener una función bastante delimitada. Así, los grandes bancos públicos se dedican a sus funciones básicas (conceder créditos a los ciudadanos y a las empresas, vigilar la inflación, controlar las tasas de interés, etc.) y no en extender sus tentáculos sobre el sector industrial.

En resumen, podemos decir que en China existen multimillonarios, pero no existen multimillonarios banqueros. Los grandes bancos públicos no son susceptibles de fusionarse con el capital industrial en aras de obtener la máxima ganancia y competir con otros bancos. Al no existir tal fusión, tampoco puede existir la famosa "oligarquía financiera", que es la clase dominante en los países imperialistas.

c) Aumento de la exportación de capitales

Lenin menciona después la "*exportación de capital"* que "*adquiere una importancia particular"*. Es indudable que en los últimos China ha invertido de manera creciente en el extranjero, y ahora aún más desde que Beijing llama a las empresas a expandirse hacia el extranjero. De hecho, se puede hablar de exportación de capitales sin comillas, pues incluso las grandes empresas estatales se rigen por criterios de ganancia – que no de búsqueda del máximo beneficio.

Pero lo importante no es simplemente el hecho de que se exporten capitales, sino más bien: a) la proporción que ello adquiere en relación a la exportación de mercancías, b) si ello ocurre porque los capitalistas ya no pueden seguir valorizando sus capitales en su país de origen, lo cual sería señal de que se ha llegado a una fase parasitaria del capitalismo, y c) si ello supone el expolio y la explotación de los países hacia los que se invierte, originándose en lo económico una subyugación de los mismos.

Conviene fijarse en los estudios de los que han examinado la cuestión de cerca. En un artículo escrito en 2014, Tony Busselen recordaba que Lenin distinguía entre comercio – exportación e importación de mercancías – y exportación de capitales, y señalaba que, en lo que respecta al comercio, la balanza comercial de África con respecto a China resulta ser positiva. En 2012, África exportó hacia China por un total de 113.000 millones de dólares e importó por un total de 85.300 millones de dólares. Cerca de la mitad de los productos importados de China en África fueron equipamientos útiles para el desarrollo – como vehículos, máquinas y generadores de electricidad[336].

En una cumbre del G20 en 2011, el ex-presidente Hu Jintao anunció que China ofrecería tratamiento de arancel cero al 97% de las exportaciones de productos de países subdesarrollados a China[337]. Esto no es propio del intercambio desigual que suele haber entre países imperialistas y países oprimidos.

Como base de la explotación imperialista, la exportación de capitales consiste en préstamos financieros – la mayoría de las veces imposibles de devolver – o inversiones directas haca el extranjero que otorga a las empresas multinacionales y a los bancos de los países imperialistas un poder directo sobre la economía de otro país. De todos es sabido que muchos países de África y Latinoamérica han estado desangrándose para pagar las deudas contraídas con el norte – y en no pocas ocasiones han sido obligados a contraerlas – teniendo que recurrir a nuevos préstamos para poder devolver préstamos anteriores, en una espiral infernal interminable

---

[336] Tony Busselen, *El auge de África y la agresividad creciente de Occidente*, Etudes Marxistes nº105, 2014.
[337] *Líderes chinos piden liberalización del comercio para resolver problemas financieros internacionales*, Xinhua, 25 de noviembre de 2011.

llamada "salto de la deuda". De todos es sabido también que estos préstamos han permitido al Banco Mundial y al FMI aplicar sus "planes de ajuste estructural" que han supuesto para los países del tercer mundo la apertura de sus mercados para las multinacionales, la privatización de sus empresas públicas y recortes brutales de sus gastos sociales.

Esto no ocurre en el caso de China, que se presenta ante el continente africano como una alternativa al llamado "Consenso de Washington" que ha imperado con el inicio de la globalización. Los préstamos chinos son a menudo de naturaleza concesionaria (sin intereses), y cuando tienen intereses, se conceden siguiendo un guion en el que en realidad se produce un trueque (por ejemplo, recursos naturales a cambio de construcción de infraestructura)[338]. Además, China ha condonado deudas a varios países en repetidas ocasiones, y ello sin imponer condiciones[339].

Ante estos hechos, Vagenas contesta con el clásico argumento del fanático que sólo ve lo que quiere ver:

"Incluso si aceptamos que existe diferencia en el modo que despliega China su actividad en África, Asia, etc. en comparación con otras potencias imperialistas (algo que es bastante discutible ya que estas también promocionan programas "humanitarios" y "educativos" respectivos en países capitalistas menos desarrollados, p.ej. la UE fue el mayor proveedor de ayuda y socio comercial de África), de hecho estas medidas no hacen que China sea diferente en cuanto al objetivo que sirven. El objetivo es la facilitación de las inversiones chinas en estos países, el allanamiento del "camino" para el capital chino que despliega su actividad; en breve el objetivo es la acumulación de capital."

En primer lugar, resulta asombroso que alguien que se dice comunista afirme que los países del norte promocionen programas educativos y "humanitarios" y demás "ayuda para el desarrollo", obviando el hecho de que estas donaciones "filantrópicas" son una auténtica miseria en comparación con las super-ganancias que obtienen del expolio y la explotación de los países del sur[340]. La "ayuda para el desarrollo" de Occidente en África no es más que una aspirina para curar un cáncer. Se trata de un lavado de imagen destinado a esconder la naturaleza depredadora y genocida del imperialismo. ¡Y Vagenas le da crédito a esa pantomima! No podría haber mayor embellecimiento del imperialismo.

---

338 Tony Busselen, *China en África: ¿Nuevo colonialismo o contribución importante al desarrollo de la economía africana?*, Etudes Marxistes nº83, 2008.

339 Para el año 2010, China había cancelado deudas que, estimadas de manera conservadora, ascendían a unos 2,13 billones de dólares para 44 países, de los cuales 31 eran africanos (Alberto Consuegra, *Las relaciones China-África en el siglo XXI*, XXII Simposio Electrónico Internacional *África, una mirada al siglo XXI*, 2010).

340 Según un informe de Acción Contra la Pobreza de Julio de 2014, titulado *Las Cuentas Honestas: La Verdadera Historia de las pérdidas de billones de dólares de África,* lo que se esconde detrás de las palabras como "ayuda internacional", "fondo de donaciones" o "inversión extranjera directa" es en realidad una estafa que legitima el drenaje de los recursos del continente a través de una combinación de creación de deuda, repatriación de los beneficios de empresas multinacionales, flujos financieros ilícitos, evasión fiscal y pesca ilegal. En términos financieros, el informe ofrece datos sobre la pérdida que ello supone para África: 46,3 mil millones de dólares en beneficios obtenidos por empresas multinacionales; 21 mil millones de dólares en pago de deudas, a menudo generadas por préstamos irresponsables; 35,3 mil millones de dólares en flujos financieros ilícitos facilitados por la red mundial de los paraísos fiscales; 23,4 mil millones de dólares en reservas de divisas dadas como préstamos a otros gobiernos; 17 mil millones de dólares en tala ilegal; 1,3 mil millones de dólares en pesca ilegal; 6 mil millones de dólares como resultado de la migración de trabajadores cualificados de África; 10,6 mil millones de dólares para adaptarse a los efectos del cambio climático, y 26 mil millones de dólares para promover el crecimiento económico de las emisiones de carbono.

En segundo lugar, estamos ante un típico caso de "juicio de intenciones", que es el sofisma consistente en desacreditar a otro atribuyéndole intenciones ocultas. Haga lo que haga China, el señor Vagenas ya la ha condenado de antemano por querer *"allanar el camino del capital chino"*. Como el hecho de invertir en el extranjero no permite en sí mismo sacar muchas conclusiones, está claro que Vagenas le atribuye intenciones imperialistas a China, y ello sin ofrecer ninguna prueba.

Podemos resumir el pensamiento fanático del dogmático-revisionismo de la siguiente manera: si China explotase las economías del tercer mundo extorsionándolas mediante créditos impagables, sería imperialista, pero si China otorga créditos blandos e infraestructura a los países africanos a cambio de materias primas…. ¡es porque es imperialista!

El problema es que Vagenas no se da cuenta de que este tipo de "análisis" se puede volver fácilmente en su contra. De hecho, en el pasado sus homólogos anarco-trotskistas y maoístas atacaban a la Unión Soviética exactamente con los mismos argumentos. Y es que efectivamente, podríamos condenar a la Unión Soviética como "dictadura burguesa" sin dar ninguna prueba de ello, pese a la propiedad colectiva de los medios de producción, porque estaban controlados por la "burocracia estalinista" o el "colectivismo burocrático"; pese a la sanidad y la educación gratuitas porque *"así se puede reproducir mejor la fuerza de trabajo y seguir explotándola"*; pese a las conquistas de la clase obrera porque *"son concesiones de la burguesía para seguir explotando plusvalía"*; pese a la financiación a fondo perdido de Cuba y Nicaragua porque *"facilita la penetración del capital soviético"*; pese al sistema de democracia soviética porque *"con Franco también se votaba"*; etc.

Además, si hablamos de datos concretos, cabe señalar que, en materia de inversiones directas en el extranjero, China aún está muy por detrás de los países occidentales y de otros países. Según datos de Tony Busselen, a finales de 2011 el valor acumulado de las inversiones en África por países inversores se clasificaba así: 1) Francia con 58.000 millones de dólares, 2) Estados Unidos con 57.000 millones, 3) Reino Unido con 48.000 millones, 4) Malasia con 19.000 millones, 5) Sudáfrica con 18.000 millones, y solamente después vendrían China con 16.000 millones y la India con 14.000 millones[341].

En resumen, en el caso de China, la exportación de capitales aún no ha adquirido una importancia significativa en relación a la exportación de mercancías. Según el periodista camerunés Jean-Paul Pougala, en realidad los acuerdos a los que llega China con países africanos se deben mucho más a operaciones geoestratégicas destinadas a debilitar a Occidente en África que a controlar a toda costa los recursos de África[342] .

Por otra parte, sería interesante preguntar a los admiradores del KKE si consideran que Malasia, Sudáfrica e India son países imperialistas.

d) Formación de cárteles y asociaciones de monopolios

Después Lenin menciona "*la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo"*. Cuando estas palabras, hacía referencia a los famosos cárteles, que eran acuerdos a los que llegaban monopolios de distintos países para evitar la competencia mutua y regular la producción, la venta y los precios en un determinado sector industrial[343].

---

[341] Tony Busselen, op.cit.

[342] Jean-Paul Pougala, op.cit.

[343] Según el presidente del PTB Peter Mertens, estas asociaciones son *"un acuerdo, un grupo o una asociación de capitalistas entre las manos de los cuales se han concentrado la producción y la venta de*

Sin embargo, esto no se corresponde con el comportamiento de las grandes empresas estatales chinas, que pueden obtener participaciones en empresas de otros países, pero que a día de hoy no han llegado a acuerdos con empresas transnacionales de países capitalistas para saquear los recursos naturales del tercer mundo. Además, el sector estatal en China es precisamente quien controla los sectores fundamentales para el sistema capitalista (por ejemplo la minería, el petróleo, el gas, el agua, la alimentación, etc., en resumen industrias extractivas) sobre los que se han construido las asociaciones internacionales de monopolistas de las que hablaba Lenin. El sector privado en China no puede aspirar a competir con las grandes empresas estatales en estos sectores.

De entre las asociaciones internacionales de monopolistas citadas por Lenin, podemos mencionar el cartel más famoso de su época, que era el de los monopolios de la industria del petróleo, que es un sector fundamental del sistema capitalista. En aquel momento estaba formado por la estadounidense *Standard Oil* de John D. Rockefeller (en 1911 una ley anti-monopolio la obligó a subdividirse en las empresas *Esso*, *Mobil* y *Chevron*); la holandesa *Royal Dutch*, que en 1907 se fusionó con la británica *Shell*; y la británica *Anglo-Persian Company* que más tarde se convirtió en la *British Petroleum* (*BP*).

Tras la II Guerra Mundial, este cartel pasó a ser conocido como el de las "siete hermanas", siendo conformado formado por *Esso*, *BP*, *Shell*, *Mobil*, *Texaco*, *Chevron* y *Gula* (cinco empresas estadounidenses, una británica y una holandesa). Dominaban el 90% de la producción, dejando algunas migajas a la italiana ENI, la francesa Total y otras empresas marginales.

Este cartel tiene un historial particularmente sangriento y criminal. Podemos mencionar, por citar algunos ejemplos:

- el apoyo durante los años 20 de las petroleras estadounidenses al nuevo rey de Arabia Ibn Saud, cuya familia ejerce hoy una dictadura atroz y es de las grandes valedoras del terrorismo internacional;
- la provocación de la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935) por la *Shell* y la *Standard Oil* para disputarse una región por la que debía pasar un oleoducto estratégico;
- la financiación de los partidos fascistas en Alemania e Italia, instándolos a declarar la guerra a la Unión Soviética para recuperar los yacimientos de Azerbaiyán que habían escaparon a su control;
- el suministro de gasolina por parte de la *Standard Oil* a los ejércitos de la Alemania nazi, cosa que era imprescindible para pudieran hacer su *blitzkrieg*, así como el suministro por parte de la *Shell* a la aviación alemana durante la II Guerra Mundial, pese a tener su sede en Inglaterra;
- la participación en el derrocamiento del primer ministro iraní Mossadegh en 1953, teniendo como consecuencia 26 años de dictadura fascista del Shá Reza Pahlevi y de sus policía política, la SAVAK, con el resultado de 10.000 muertos y 300.000 torturados.
- también es preciso recordar que la petrolera *Exxon* pudo seguir operando en Indonesia, país donde tenía muchos intereses, después del golpe de Estado en 1965 contra el presidente Sukarno, que tuvo como resultado el asesinato de un millón de militantes comunistas[344].

Más recientemente, podemos mencionar que *Shell* pagó primas al ejército nigeriano para reprimir la sublevación de la etnia ogoni en 1993, a causa de la destrucción del medioambiente

---

una parte importante de los productos de una o varias ramas de producción con el objetivo de fijar precios más elevados y realizar beneficios más grandes" (Peter Mertens, *La clase obrera en la era de las multinacionales*, Etudes Marxistes nº72, 2005).

344 Michel Collon, *Los 7 pecados de Hugo Chávez*, Ediciones Correo del Orinoco, 2014.

y de sus condiciones de vida por la acción de esta multinacional. Resultado: 2.000 muertos y 30 aldeas arrasadas. *Shell* reconoció más tarde haber financiado a los militares nigerianos[345].

En Colombia, *BP* recurrió a *Defence System Limited*, una firma que entrena a miembros de la policía nacional para aterrorizar a las poblaciones locales que protestan contra las actividades de empresas petroleras.

En 1993, *BP* financió con 360 millones de dólares un golpe de Estado contra el presidente de Azerbaiyán Abulfaz Elchibey que trataba de preservar la independencia de su país. Después del golpe, *BP* y su socio *Amoco* obtuvieron del gobierno azerí un contrato por valor de 8.000 millones de dólares[346].

Los hechos son lo que importa, y éstos nos indican que China no juega ningún papel protagónico en la organización del saqueo de los recursos de los países del sur, junto con empresas transnacionales de la triada EEUU-Unión Europea-Japón. Tampoco tienen un historial criminal como el que venimos de relatar, no se enriquecen a costa de la guerra contra otros pueblos ni participan en golpes de Estado contra países soberanos. Al contrario, como veremos después, lejos de buscar perseguir el mayor beneficio a costa del empobrecimiento y sub-desarrollo de otros países, tienen relaciones de intercambio de igual a igual con los países del tercer mundo y contribuyen al desarrollo de los países donde están presentes.

e) Reparto territorial del mundo por la fuerza

Finalmente, Lenin menciona la "*terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes"*. Este rasgo identificado ya no tiene tanta validez, porque el colonialismo es cosa del pasado (excepto en lugares como Palestina). En lugar de ello, han surgido relaciones neo-coloniales entre los países del norte y del sur. Los Estados surgidos de los antiguos imperios coloniales han obtenido cierta independencia formal, pero siguen teniendo relaciones de dependencia económica con respecto a sus antiguas metrópolis. Estas relaciones de dependencia económica se imponen a través de mecanismos como el salto de la deuda, el control de los recursos naturales, el atraso de los medios de producción, el intercambio desigual, y se ejerce también a través de la violencia, por medio de invasiones militares, golpes de Estado, financiación de grupos armados, o montando a unos países contra otros, etc. Por lo tanto, la esencia de lo que identificó Lenin, a saber, el reparto por la fuerza de los recursos, las rutas y las esferas de influencia, sigue teniendo validez a día de hoy.

Ahora bien, ¿podemos afirmar que China ha obtenido el control de países, territorios o esferas de influencia por medios militares? Ni siquiera se puede reprochar que China haya ejercido una sola vez presiones sobre otro país o se haya inmiscuido en sus asuntos internos[347]. Todos los especialistas en China, así como la inmensa mayoría de jefes de Estado, en particular los del tercer mundo, están de acuerdo en que la política exterior china se basa en el respeto escrupuloso a la soberanía, el acatamiento del derecho internacional, la ayuda a otros países sin ningún tipo de condicionamiento y el no juzgar el régimen político de los Estados con los cuales entabla relaciones.

Según el profesor J.A. Díaz Vázquez, *"la generalidad de las valoraciones destaca que China es un país muy fácil con el que hacer negocios. No realiza su actividad económica o de asistencia bajo condicionamientos políticos. Nunca escucharás a una empresa china decir que no termina*

---

345 Ibíd.

346 Ibíd.

347 Algunos pensarán en el enfrentamiento militar entre China y Vietnam durante febrero de 1979. Pero aquello no tuvo nada que ver con la voluntad de inmiscuirse en los asuntos de Vietnam o de invadir el país. Es un asunto que trataremos en la quinta y última entrega de esta serie de trabajos.

un proyecto porque el gobierno no ha hecho lo suficiente para acabar con la corrupción. Si van a construir una autopista, la construyen[348]*"*. Todo lo contrario de lo que ha supuesto y supone el imperialismo.

Aquí conviene detenerse en un punto. El dominio por la fuerza, militar o no, es la característica principal (aunque no sea la única) del imperialismo, como indica la propia raíz etimológica de la palabra. El imperialismo implica un "imperio", y aunque ello no siempre se mantiene gracias a una intervención militar directa, sí requiere al menos de una coacción. La nueva Alemania reunificada de Merkel ha conseguido hacer realidad el sueño de Adolf Hitler en Europa sin disparar un solo tiro (aunque podríamos hablar del papel que jugó la RFA en la guerra de Yugoslavia), y aun así ejerce su dominación por medio de una violencia cruel. Como nos ha desvelado la capitulación del gobierno de Syriza en Grecia, el imperialismo es la continuación del colonialismo por otras vías.

Y aquí es cuando nos solemos topar con el dogmático-revisionista de turno, que citando a Lenin nos dirá que el imperialismo no sólo es la dominación militar, y apoyará su tesis de que China es imperialista en el hecho de que "exporta capitales". Por supuesto, nadie ha dicho que el imperialismo sea solamente el reparto territorial del mundo en función de la fuerza. Pero al ser incapaz de asimilar la dialéctica, el dogmático-revisionista se va hacia una posición extremista, afirmando sin sonrojarse… ¡que un imperialista es el que exporta capitales! Y además mintiendo, puesto que la cosa es bastante más compleja: lo que Lenin señalaba es que *"la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular"*.

Una vez más, esta desviación dogmático-revisionista hunde sus raíces en el revisionismo jruschoviano, del cual es el reverso "izquierdista". En su ruptura total con la dialéctica, Jruschov afirmó que gracias a las *"nuevas condiciones"*, las guerras imperialistas eran evitables, y por lo tanto había que apostarlo todo en la coexistencia pacífica con los Estados Unidos. Negando así la tesis leninista elemental que nos indica que mientras exista el imperialismo, seguirá existiendo la base económica del surgimiento de las guerras.

Ahora, el dogmático-revisionismo sigue negándose en tener en cuenta todos los elementos de análisis necesarios, y llega a afirmar que todo aumento del gasto militar es *"competencia cruel por el reparto de los mercados"* y *"antagonismo inter-imperialista"*. Del *"todo es coexistencia pacífica"* de Jruschov, el KKE ha pasado al *"todo es contradicción inter-imperialista"*.

Plantear que China es imperialista *"porque exporta capitales"* es tan absurdo como decir que la Unión Soviética era imperialista por su presencia militar en el mundo, que desde luego era mucho más significativa que la de China en la actualidad. Que en cierto aspecto un país tenga un parecido con el imperialismo no implica que sea imperialista.

En su obra *"El dogmatismo, la otra cara del oportunismo"*, José María Rodríguez resumía brillantemente lo que venimos de exponer:

"…no vale decir que el imperialismo también se ejerce mediante la economía, para intentar deformar las relaciones comerciales de China y así definirlas como actividad imperialista. Que el imperialismo también se ejerce mediante la economía es cierto a medias y como todas las medias verdades, es la peor mentira. El imperialismo económico no tiene ninguna posibilidad de mantenerse si no es con la intervención del imperialismo militar, es decir, con la fuerza de las armas. Eso es lo que nos indican todos los procesos de construcción, desarrollo y derrumbe de todos los imperialismos habidos en la historia. Ocultar esa evidencia, igualando a todos los países en su responsabilidad como imperialistas, simplemente por utilizar el comercio

[348] J.A. Vázquez, *África en el soft power de China*, 14 de mayo de 2011.

internacional, es simplemente escandaloso en un partido comunista y una demostración de que tal partido, en ese aspecto, independientemente de la bandera con que se presente, está sometido al legado trotskista de calificar como reaccionario todo lo que no sean las relaciones comunistas de producción."

5. Negación de la contradicción norte-sur

Una vez refutado el carácter "imperialista" de China, tenemos que analizar otras afirmaciones de Vagenas, relacionadas con la misma cuestión. El "juicio de intenciones" reaparece en otros lugares donde Vagenas atribuye pretensiones hegemonistas a China. He aquí un ejemplo:

"*…la alianza de China con otras potencias (p. ej. India) de correspondiente tamaño de desigualdad capitalista no la llevan en la misma posición con sociedades mucho más atrasadas, como las en África o Asia. Sin embargo, en el nombre del "retraso" se forman "visiones patrióticas" como esfuerzo de capturar el movimiento obrero, los Partidos Comunistas, otras fuerzas radicales que se les pide que olviden por ahora la lucha de clases y la necesidad de construir una sociedad diferente y que se comprometen con la tarea del "fortalecimiento de la posición que ocupa su país a nivel internacional*."

Resulta llamativo que Vagenas acuse a al PCCh de querer imponer una línea a otros partidos comunistas y *"fuerzas radicales"*, pues al principio de su artículo afirmaba que *"el KKE ejerce su derecho de crítica en el movimiento comunista internacional y a fin de fortalecerlo… mientras mantiene relaciones bilaterales con partidos comunistas cuyas aproximaciones son diferentes."* Si esto es así, ¿por qué el KKE no dice claramente cuándo y dónde le ha exigido el PCCh que se olvide de la lucha de clases? Y si no es así, ¿por qué habríamos de creer al señor Vagenas cuando acusa al PCCh de imponer su hoja de ruta a otros partidos?

Después, estaría bien que Vagenas nos diga de donde ha sacado la tesis curiosa sobre "visiones patrióticas en nombre del retraso". En ningún momento el PCCh ha hablado de tal majadería. Otra cosa es que, como antiguo país colonial, China pretenda erigirse con toda legitimidad como "líder" (recordemos que "liderar" no es lo mismo que "imponer") de los países del tercer mundo. Ese papel de "líder" de los países del tercer mundo ha sido demostrado en varias ocasiones. Podemos citar por ejemplo la posición dura que adoptó China en varias Conferencias de la OMC contra las resoluciones de los países industrializados[349].

Pero claro, aquí veremos de nuevo manifestarse la deshonestidad extrema del dogmático-revisionista para quien, haga lo que haga China, será condenada: si tuviera el mismo comportamiento que los países industrializados, sería imperialista, pero si hace lo contrario, también es imperialista porque quiere *"capturar el movimiento obrero"* de otros países en nombre de *"visiones patrióticas"*.

Los hechos indican que el PCCh no ha exigido a ningún partido que adopte tal o cual línea política, ni que se "olvide de la lucha de clases" (el PCCh ya tiene bastante con la lucha de clases en su propio país), ni ha interferido en la política de otro partido u organización política[350]. Inconscientemente, Vagenas atribuye al PCCh el papel de "destacamento-guía" del Movimiento Comunista Internacional que con mucho gustó le concedía en el pasado al PCUS.

A continuación, Vagenas añade lo siguiente:

---

[349] Un ejemplo de ello fue la posición de China en la Conferencia de Cancún en septiembre de 2003.

[350] En 2013, en una conferencia en la Universidad Popular de Evreux, Tony Andreani declaró: *"los dirigentes chinos presentan el "socialismo con características chinas" como adecuado a las condiciones del país, y no tienen pretensión alguna de exportarlo, a diferencia de la antigua Unión Soviética, que se presentaba como un modelo a seguir".*

"...si las fuerzas comunistas renuncian a la consigna de la solidaridad internacionalista proletaria y adoptan la idea de la división del mundo en "Norte y Sur" o de los "mil millones dorados", caerán fácilmente en la trampa de la "unidad" con el denominado "capital nacionalmente orientado", es decir con la burguesía de su país (o con parte de esta) que pretende lograr una mejor posición en el sistema capitalista mundial para sí misma. Entonces, como comunistas habrán revisado – conscientemente o no – la posición leninista principal sobre el "imperialismo, fase superior del capitalismo" que significa el periodo reaccionario del capitalismo, y por lo tanto de cada sociedad capitalista con mayor o menor fuerza en el mercado mundial. Por eso la posición de China en este asunto también – que trata de aparecer como "líder" de los países "en desarrollo" – contribuye a la desorientación y creación de confusiones en el movimiento comunista internacional, puesto que este esfuerzo es encabezado por un gran país donde el partido que gobierna lleva el título "comunista"."

Con estas palabras, Vagenas está haciendo algo muy grave, que es negar la contradicción entre países imperialistas y naciones oprimidas, y de hecho recoge el legado de su predecesor Jruschov.

En efecto, al exagerar la contradicción entre capitalismo y socialismo en detrimento de las demás contradicciones del mundo[351], los revisionistas soviéticos priorizaron la coexistencia pacífica con el imperialismo estadounidense, desatendiendo la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo. Despreciaron las luchas revolucionarias y de liberación de las naciones oprimidas, pidiéndoles que "coexistan pacíficamente" con el imperialismo y el colonialismo, haciendo extensiva a todos los países del mundo la contradicción entre capitalismo y socialismo.

En 1963, el PCCh escribía:

"La coexistencia pacífica se refiere a las relaciones entre los países con distintos sistemas sociales, y nadie puede interpretarla según le convenga. La coexistencia pacífica no debe extenderse jamás a las relaciones entre las naciones oprimidas y las naciones opresoras, entre los países oprimidos y los países opresores o entre las clases oprimidas y las clases opresoras; no debe considerarse jamás como el contenido principal de la transición del capitalismo al socialismo, y aún menos como el camino de la humanidad hacia el socialismo."

Tras su mutación "izquierdista", el viejo revisionismo jruschoviano, reconvertido en dogmático-revisionismo, ya no quiere "coexistir pacíficamente" con el imperialismo, sino todo lo contrario. Por ello, no ve más que "lucha de clases" en todas partes. Pero al querer situar la "lucha de clases" por encima de todo[352], el KKE coincide con Jruschov en el desprecio neo-colonial hacia las luchas revolucionarias y anti-imperialistas de los países oprimidos por el imperialismo, negándoles incluso la posibilidad de gozar un desarrollo capitalista independiente.

Para el KKE, todo país que se libere de la tutela del imperialismo, sin construir inmediatamente el socialismo, es un país de *"capital nacionalmente orientado"* que *"pretende lograr una mejor posición en el sistema capitalista mundial"* y que por lo tanto es imperialista[353]. Se ve

[351] Recordemos que las cuatro grandes contradicciones del mundo identificadas por el Movimiento Comunista Internacional eran: 1) entre el campo socialista y el campo imperialista; 2) entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas; 3) entre las naciones oprimidas y el imperialismo; y 4) entre los propios países imperialistas y grupos monopolistas

[352] De allí que Vagenas realmente tenga mucho más en común con los dirigentes maoístas de la llamada Revolución Cultural que con un marxismo-leninismo bien comprendido.

[353] Es aleccionador leer lo que decía el PCCh en 1963 sobre la cuestión durante la Gran Polémica con el PCUS, en una época en la que se sabía hacer la distinción entre países imperialistas, países oprimidos y países socialistas: *"Hacemos distinción entre los países nacionalistas, que han logrado recientemente la independencia política, y los países imperialistas. Los países nacionalistas, aunque difieren*

claramente en palabras de Vagenas cuando éste que Vagenas afirma que *"el periodo reaccionario del capitalismo"* corresponde a *"cada sociedad capitalista con mayor o menor fuerza en el mercado mundial"*. Al ponerse de revés la chaqueta, el revisionismo jruschoviano se ha convertido en trotskismo puro.

En resumen, para el KKE la contradicción norte-sur ha desaparecido: todos los países del mundo (ya sean imperialistas o no) forman parte de un mismo conglomerado capitalista-imperialista. Los países emergentes e incluso los países con gobiernos burgueses anti-imperialistas no juegan ningún papel para el KKE[354]. El señor Vagenas los condena como "países capitalistas" por querer salir del subdesarrollo, e incluso va más allá: tiene la cara de decir que los que aceptamos la idea de la división norte-sur del mundo hemos *"revisado la posición leninista principal sobre el imperialismo, fase superior del capitalismo"*. Pero es Vagenas quien revisa las tesis leninistas, y de hecho ni siquiera se trata de una revisión, puesto que le hace decir a Lenin lo que nunca dijo, a saber que todo país (da igual que se trate de Canadá o Sudáfrica) con un *"capital nacionalmente orientado"* está en *"el periodo reaccionario del capitalismo"*. En esta visión delirante del mundo, en el mundo sólo existen países imperialistas o países socialistas (aparentemente sólo uno, Cuba). Del *"todo es coexistencia pacífica"* de Jruschov, hemos llegado al *"todo es imperialismo"*.

6. China en África y América Latina: ¿neo-colonialismo 2.0?

a) En África

"…la implicación china, lejos de ser una maldición, fue en realidad un catalizador para el desarrollo y trajo consigo una mejora en el nivel de vida que África no había conocido en décadas". (Chris Alden, *"China en África"*, 2008).

Uno de los temas favoritos de los defensores de las tesis del "imperialismo" chino es el de las relaciones económicas de China con los continentes de África y Latinoamérica. Aquí también, el estudio de la cuestión permite constatar la descomunal ignorancia de los dogmático-revisionistas y sinófobos en general.

Vagenas dice en su artículo:

"Cabe destacar la intención de China de controlar la mayor cantidad posible de recursos naturales que cada vez más pasan bajo el control de las empresas chinas. Este esfuerzo se centra en África."

Para empezar, esta sola afirmación ya es puesta en duda por el periodista camerunés Jean-Paul Pougala, que recordaba en un artículo escrito en 2013 que las materias primas en explotación en

---

fundamentalmente de los países socialistas en el sistema social y político, están en profunda contradicción con el imperialismo y tienen intereses comunes con los países socialistas en cuanto a la oposición al imperialismo, el mantenimiento de la independencia nacional y la defensa de la paz mundial. Esto da una amplia y práctica posibilidad a los países socialistas para establecer relaciones de coexistencia pacífica y colaboración amistosa con los países nacionalistas. El establecimiento de estas relaciones tiene gran significación para el reforzamiento de la unidad de las fuerzas antiimperialistas y el incremento de la lucha común de los pueblos contra el imperialismo […] *Distinguimos los países capitalistas en general de los países imperialistas. También damos trato diferenciado a los distintos países imperialistas."* (*"Dos políticas de coexistencia pacífica diametralmente opuestas"*, Diario del Pueblo, 12 de diciembre de 1963)

[354] La deriva neo-trotskista del KKE llega incluso al extremo de acusar la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), impulsada por Fidel Castro y Hugo Chávez, de *"alianza imperialista"* (*La aproximación leninista del KKE sobre el Imperialismo y la pirámide imperialista*, 7 de abril de 2015)

África pertenecen en más de un 90% a empresas occidentales. En 2008, Bo Xilai, que era ministro de comercio, comentaba el dato con sorna:

"Las estadísticas dicen que en 2006, el 36% de las exportaciones africanas en petróleo fueron hacia Europa, el 33% hacia los Estados Unidos y el 8.7% solamente hacia China. Si se considera una importación de petróleo del 8.7% como rapiña colonial, ¿qué decir de estos 36% y 33%?"[355].

Por lo tanto, parece que aún falta mucho para el *"antagonismo feroz"* entre China y Occidente.

Pero además, Pougala explicaba que durante los primeros años de la crisis (que coinciden con la implantación de China en África), China no tenía una necesidad particular de ir a África para coger sus recursos naturales, puesto que ya los podía conseguir a bajo precio comprándolos a empresas occidentales. Dice Pougala:

"...supongamos que una empresa francesa explotaba una mina en un país africano para sus clientes, industriales franceses, italianos, holandeses, alemanes, etc. Y que ahora estos clientes están cerrando fábricas a causa de la competitividad de los productos chinos. ¿Qué hace la empresa francesa? Naturalmente se va a ver al único cliente potencial que arrasa con todo, es decir China. Esta última sabe que la empresa francesa no tiene elección, y que por lo tanto va a tener que rebajar el precio de la materia prima que le propone el francés, es o lo tomas o lo dejas. Y esta es la razón por la que China no necesita en absoluto venir a África para buscar materias primas africanas, ya que los occidentales se precipitan hacia China para proponérselas y al menor coste."[356]

Pougala explicaba que son precisamente los países africanos quienes se han orientado hacia China para convencerla de cerrar acuerdos comerciales. Antes de esperar a que una empresa europea vaya a vender sus productos a bajo precio a China para luego entregarles migajas, han optado por dirigirse directamente hacia China. Esto es lo que ha explicado la creciente explotación de minas en África, a menudo abandonadas por los occidentales por la falta de mercados.

Vagenas dice que *"en la zona de cobre de Zambia y de la República Democrática del Congo se encuentra la Chinatown con el crecimiento más rápido en el mundo. Sudán se ha convertido en uno de los principales proveedores de petróleo en el mercado chino. Cada día se envían a China 600.000 barriles de petróleo sudanés. Un tercio de las importaciones de China procede de África y sus proveedores más importantes son Angola, Guinea Ecuatorial y Sudán. Además, el petróleo llega en China desde Chad, Nigeria, Argelia y Gabón."*.

Es evidente que China, al carecer de recursos, necesita materias primas que importa de África. Pero como indican los especialistas, para ello opta por una colaboración sur-sur y por el fomento de las complementariedades mutuas, estableciendo relaciones basadas en la igualdad y el respeto mutuo[357]. Esto es algo que se puede verificar con hechos. Vamos a comentar brevemente las experiencias de China con algunos países citados por Vagenas y otros países, para comprobar si su discurso alarmista coincide con la realidad.

Empecemos con Angola, país que en marzo de 2004 firmó un acuerdo con China para un préstamo de 2 mil millones de dólares, destinado a trabajos de infraestructura para la reconstrucción del país después de 27 años de guerra civil, a los cuales se añadieron otros 500 millones de dólares en mayo de 2007. De esta suma de dinero, el 21.5% se invirtió en

---

[355] Xinhua, 2 octobre 2007
[356] Jean-Paul Pougala, op. cit.
[357] Tony Busselen, op. cit.

instituciones de enseñanza, el 16% a la industria del agua y la higiene, el 14.9% a los cuidados sanitarios, el 14.2% al sector de la comunicación, el 13.3% a obras públicas, el 11% a proyectos de pesca y el 7.4% a la agricultura.

En septiembre de 2007 fue concedido un segundo préstamo de 2 mil millones de dólares para concluir un centenar de proyectos. Y lo que no dice Vagenas es que estos préstamos no son devueltos con dinero sino con ese mismo petróleo que importa China, y su devolución se exige solamente al terminar las obras de infraestructura. Por lo tanto, se trata más bien de una relación de trueque que de un préstamo. De hecho, se suele hablar de la "fórmula angoleña"[358]. ¿Imperialismo?

Más de lo mismo ocurre con la República Democrática del Congo, con la cual se firmó en 2007 un contrato por el cual debían financiarse 9.5 millones de dólares por medio de un intercambio entre, por una parte, 10 millones de toneladas de cobre y 600.000 toneladas de cobalto para la parte china, y para la parte africana la construcción de 3.300 kilómetros de rutas asfaltadas, 2.738 kilómetros de carreteras reforzadas, 550 kilómetros de vía urbana, 3.215 kilómetros de ferrocarriles, un hospital con 450 camas, 31 hospitales con 150 camas, 145 centros de atención sanitaria con 50 camas, dos grandes universidades, .5000 habitaciones sociales, 2 centrales hidroeléctricas y la reconstrucción y extensión de la red de aprovisionamiento en agua y electricidad de la ciudad de Lumumbashi[359].

Según Tony Busselen, las plusvalías obtenidas de las infraestructuras construidas por China serán de una ayuda inestimable para la economía congoleña, y podrán ser utilizadas por todos los actores económicos: campesinos, empresas, departamentos de salud y educación. ¿Imperialismo?

Este tipo de operaciones realizadas en Angola y Congo fueron un calco de lo que después se hizo frecuente en el continente africano, reproduciéndose situaciones similares en Argelia, Chad, Etiopía, Nigeria, Sudán, Uganda, Zambia y Zimbabwe[360].

En cuanto a Nigeria, en 2005 China vendió al país 300.000 motocicletas por un total de 100 millones de dólares, y al año siguiente le vendió 600.000 por la misma suma. No parece la típica relación de intercambio desigual que se produce entre países del norte y del sur. De hecho, si consideramos toda África, entre 2003 y 2006 los términos del intercambio fueron aumentando de forma favorable en un 90% para África.

Vale la pena mencionar casos de otros países no citados por Vagenas, como Zimbabwe, país al que China otorgó hace pocos años uno de sus famosos "créditos blandos" con el objetivo de importar alimentos.[361] Más recientemente, en abril de 2016, el ministro de finanzas de Zimbabwe anunció que China había cancelado una deuda que tenía el país de 40 millones de dólares[362]. Pese a que los Estados Unidos sean el principal inversor en el país, lo cierto es que en Zimbabwe los políticos y empresarios lo tienen claro. *"Mi país favorito es China"*, asegura Arthur Mutambara, diputado del parlamento[363]. Otros miembros de la clase política aseguran:

[358] CSIS, *Angola and China, a Pragmatic Partnership*, documento de trabajo presentado durante una conferencia del CSIS el 5 de diciembre de 2007, Chatham House, Londres, marzo de 2008.
[359] De Morgen, 14 de mayo de 2008.
[360] J.A. Díaz Vázquez, *China: ¿nuevas relaciones económicas internacionales?*, Universidad de La Habana, 10 de abril de 2011.
[361] Ibíd.
[362] *La monnaie chinoise le yuan devient une monnaie officielle au Zimbabwe*, Africa24.info, 23 de diciembre de 2015
[363] *"En África, EE.UU. está observando el auge de China"*, Wall Street Journal, 2 de septiembre de 2011.

"El modelo chino nos está diciendo que se puede tener éxito sin seguir el ejemplo de Occidente."[364]

Camerún logró con China un contrato de trueque directo, por el cual a cambio de poder explotar el cobalto durante 30 años, China se comprometía a construir carreteras, hospitales, internados, escuelas e industrias pesadas (mecánica y acero)[365].

En Sudán, China ha construido la mayor presa de África, la presa de Merowe en el Nilo, y con las nuevas infraestructuras que ha financiado, ha ayudado al país a construir una industria petrolera moderna que integra toda la cadena de operaciones, empleando tecnologías puntas y permitiendo que el petróleo importado de Sudán sea transformado en petróleo bruto o refinado y en productos petroquímicos. Para ello, la *China National Petroleum Corporation* ha formado a 16.000 técnicos y cuadros sudaneses[366]. Gracias a ello, la producción de petróleo de Sudán ha crecido por encima de los 500.000 barriles diarios. A cambio, China recibe el 43% del crudo que se extrae de los pozos. Se trata de una relación en la que ambos países salen ganando[367].

Entre 2001 y 2007, China financió con 3.000 millones de dólares varios proyectos en el sector de la tecnología de la información y la comunicación, incluyendo la construcción en Etiopía de una red nacional de comunicaciones de telefonía móvil. En este mismo país, la joint-venture *Sino-Ethiop Associate Plc*. se convirtió en la primera fábrica de cápsulas terapéuticas de África, la cual no sólo ha permitido satisfacer la demanda de las empresas farmacéuticas de Etiopía, sino que también ha permitido exportar medicamentos a países vecinos[368].

A finales de 2007, China estaba comprometida con la financiación de 10 proyectos de construcción de presas y centrales eléctricas en 9 países de África, lo cual suponía un aumento del 30% de toda la capacidad eléctrica del continente africano[369].

Hasta el año 2008, China había financiado con 4.000 millones de dólares la renovación de 1.350 kilómetros de vías férreas y la construcción de 60 kilómetros de nuevas vías en África[370].

Tony Busselen señala que China ofrece a África la cesión a bajo precio de tecnologías, que concuerdan mejor con los intereses de África que las tecnologías europeas y estadounidenses. Además de tener instalados en África dos centros de investigación y seis centros de formación, la empresa Huawei Technologies ha formado a más de 12.000 técnicos de telecomunicaciones para los países africanos[371]. Esto contradice totalmente su supuesto carácter imperialista.

En septiembre de 2007, China y Brasil lanzaron un satélite que permite enviar imágenes mensuales de África, que permitirán informar a los gobiernos y organizaciones de África sobre catástrofes naturales, deforestación, expansión del desierto del Sáhara, sequías y otras amenazas para la producción local, la seguridad alimentaria y los riesgos para la salud[372].

---

[364] Juan Pérez Ventura, *China y África, un matrimonio con éxito*, 29 de octubre de 2012.
[365] Tony Busselen, op. cit.
[366] Han Yan*, Le moteur de l'économie africaine*, Beijing Information, 2 de septiembre de 2011.
[367] Juan Pérez Ventura, op. cit.
[368] Han Yan, op.cit.
[369] Según una encuesta realizada con empresarios activos en África, la falta de electricidad es considerada como el principal obstáculo al desarrollo económico de África. ¡Bendito imperialismo! (*Building Bridges: China's Growing Role as Infrastructure Financier for Sub-Saharian Africa*, Banco Mundial, 10 de Julio de 2008)
[370] Tony Busselen, op. cit.
[371] Han Yan, op. cit.
[372] AFP, 28 de noviembre de 2007.

Es particularmente interesante el hecho de que una de las críticas más frecuentes de los africanos contra la presencia china en África es la negativa constante de las empresas chinas a la hora de contratar mano de obra nativa. Esto nos aleja bastante de lo que ha sido históricamente el imperialismo, pues en África un obrero chino puede ganar entre 30 y un 400% más de lo que gana en China[373]. Si China fuese imperialista, normalmente sus "super-ganancias" provendrían de la explotación de una mano de obra más barata en África y no de una mano de obra nativa que paga más caro.

China está comprometida con el establecimiento de un orden multipolar que refleje los intereses de la comunidad internacional, y en particular de los países en vías de desarrollo. En aras de ello, promovió la creación del Foro de Cooperación China-África (FOCAC) y el Foro Industrial China-África (FICA), que reúnen a 50 países con los que tiene relaciones diplomáticas. El FOCAC, que es apoyado por la Organización para la Unidad Africana, no sólo abarca temas económicos, sino también intercambios culturales, la cooperación en el ámbito de la ONU, la formación de técnicos y la profundización de lazos educativos. Históricamente, las potencias imperialistas siempre han aplicado la máxima de "divide et impera", teniendo interés en poner unos contra otros a los países oprimidos. Sin embargo, lo que vemos es que a través del FOCAC, China hace todo lo contrario, animando a los países africanos a que trabajen juntos.

En resumen, lejos de suponer una dependencia de las economías africanas, como indica el profesor J.A. Vázquez, la llegada de China a África ha supuesto *"un impulso significativo a las economías africanas[374]"*, dedicándose principalmente a la construcción de infraestructuras para el desarrollo. El propio Banco Mundial informaba en 2008 que sólo el 7% de los proyectos chinos en África están directamente relacionados con la exportación de materias primas, la inmensa mayoría estando dedicada a proyectos que responden a las necesidades de los países concernidos[375].

El profesor J.A. Díaz Vázquez también señala que *"la colaboración basada en el modelo que China viene moldeando en sus discursos con las naciones africanas están posibilitando a estos países oponerse a las sobredosis neoliberales de desregulación, de recortar del gasto público, proceder a masivas privatizaciones así como reducir la presencia estatal en la economía"* impuestas por el FMI y el Banco Mundial[376].

Chris Alden, autor del libro *China in* Africa, escribe en 2007 que *"pretender que China prevé una colonización de África no es correcto. Son precisamente las características del colonialismo, a saber la ideología de la misión civilizadora, las obligaciones territoriales derivadas de ello y el establecimiento de relaciones comerciales exclusivas, lo que está totalmente ausente en la política sino-africana[377]".*

Terminaremos este apartado sobre África con las siguientes palabras de Jean-Paul Pougala:

"Con cada presidente africano que se humilla, es a todos nosotros a quien se humilla. Con cada jefe de Estado africano que se asesina, es a todos nosotros a quien se asesina. Defender a los nuestros, es defendernos a nosotros mismos hoy, y es defender a nuestros hijos mañana. Identificar con detalle contra quien tenemos que defendernos en primer lugar, nos ayudará a

[373] María Ángeles Muñoz, *La sombra de China en África*, Grupo de Estudios Estratégicos, 14 de junio de 2010.
[374] Ibíd.
[375] Banco Mundial, *op.cit.*
[376] J.A. Díaz Vázquez, *op. cit.*
[377] Chris Alden, *China in Africa*, Zed Books, 2007.

elegir mejor a nuestros aliados. A día de hoy, ningún africano ha muerto a causa de las balas del ejército chino."[378]

b) En Latinoamérica

Lo mismo podemos decir de las relaciones comerciales entre China y América Latina. John Vandaele y Marc Vandepitte escriben en 2011 que una de las características de la presencia china en Latinoamérica es el trato de igual a igual:

"Tanto China como los países de América Latina tienen una experiencia en común de pobreza, opresión extranjera y lucha de independencia. Por eso China no se comporta como los otros países de Occidente. Las inversiones chinas se orientan mucho más a la expansión de la infraestructura necesaria y al desarrollo social. China está, mucho más que Occidente, dispuesta a compartir sus conocimientos y su tecnología con los países latinoamericanos."[379]

Estas relaciones también se caracterizan por las inversiones en infraestructura y la concesión de créditos ventajosos a distintos países latinoamericanos para realizar proyectos, financiar el comercio o simplemente para proveerlos con fondos nuevos. Hasta el año 2011, se había prestado alrededor de 12.000 millones de dólares a Venezuela, 10.000 millones a Brasil y Argentina, y 1000 millones a Ecuador y México, También Cuba, Jamaica y Bolivia recibieron importantes inyecciones de capital[380].

China ha ayudado con a Argentina con la expansión de su red de metro. Ha construido gaseoductos en Brasil y Panamá, en Bolivia, Ecuador y Brasil ha construido centrales de energía, y en Ecuador ha construido escuelas y hospitales. En materia de aeronáutica, hay proyectos conjuntos con Brasil, Argentina y Venezuela. China trabaja con Argentina en el sector nuclear y en la biotecnología e investigaciones farmacéuticas. También hay proyectos de cooperación en agricultura, silvicultura, pesca, biología, geología, etc. con diversos países.

Cabe resaltar también las inversiones chinas en carreteras y transporte, que durante las pasadas décadas habían sido totalmente abandonadas, lo más interesante siendo los proyectos de carreteras transversales para conectar el este con el sudoeste de Sudamérica. En Colombia, China ha invertido para conectar los océanos Pacífico y Atlántico por tren[381].

Gracias a China, Bolivia lanzó en diciembre de 2013 su primer satélite al espacio, el Túpac Katari. En octubre de 2015, China anunció que concedería a Bolivia un préstamo de 7.000 millones de dólares para obras de infraestructura, transporte y energía eléctrica[382].

En Venezuela, China ha instalado la infraestructura necesaria para telefonía móvil así como varias redes de fibra óptica, e invierte en la construcción de autobuses y camiones. La empresa *China Sany Heavy Industry* participa asimismo en la Gran Misión Barrio Adentro, habiendo firmado con el gobierno venezolano un acuerdo para la construcción de 20.000 viviendas. El cómo China "atará económicamente" a Venezuela a partir de allí, es algo que nos tendrá que explicar el señor Vagenas.

---

[378] Jean-Paul Pougala, *China, ¿el mejor aliado estratégico de África? Los casos de Camerún y Costa de Marfil*, 6 de diciembre de 2011.
[379] John Vandaele y Marc Vandepitte, *China en Latinoamérica*, 8 de abril de 2011.
[380] Ibíd.
[381] Ibíd.
[382] *China financiará proyectos de infraestructura en Bolivia por 7.000 millones de dólares*, Russia Today, 17 de octubre de 2015.

Un caso muy ilustrativo es el de la estrecha colaboración con Cuba. Son famosos en Cuba los 5.890 autobuses fabricados por la empresa china *Yutong* que circulan por toda la isla. *Yutong* también vende partes de autobuses para que sean ensamblados en Cuba, con el fin de contribuir a la industria local y proporcionar una transferencia tecnológica[383]. La empresa *Sinotruk*, fabricante de camiones de propiedad estatal, ha vendido entre 2005 y abril 2016 más de 7.000 camiones, y prevé expandir sus negocios en la isla. En febrero de 2016, el *Export-Import Bank of China* otorgó créditos a Cuba para la compra de tractores fabricados por la empresa china *YTO* (que forma parte del conglomerado de propiedad estatal *Synomach*) y 240 vagones de ferrocarril que serán empleados para el transporte de pasajeros[384].

Particularmente ilustrativos han sido los 29 acuerdos alcanzados en julio de 2014 entre China y Cuba durante la visita de Xi Jinping a la isla, que abarcaban tanto la cooperación en el ciberespacio como el otorgamiento de una línea de crédito libre de interés para la construcción de una terminal en el puerto de Santiago de Cuba. Los acuerdos también abarcaban la implementación de la televisión digital, el suministro de tecnología para la medición de agua, equipos de oficina y redes del transporte, intercambios en los terrenos de la biotecnología, el desarrollo de energías renovables y el establecimiento de una granja demostrativa agropecuaria sino-cubana[385].

En julio de 2015, China y Cuba firmaron otros 11 acuerdos de cooperación en materia de industria biofarmacéutica, que incluían entre otras cosas el establecimiento en Mariel de dos empresas mixtas, una dirigida a la producción y comercialización de productos biofarmacéuticos, y la otra para vacunas contra el cáncer. También fueron firmados dos contratos para la representación para la representación y distribución comercial de anticuerpos biosimilares y de la vacuna contra el neumococo. Durante la firma de los acuerdos, el Centro de Neurociencias de Cuba y la Universidad de Ciencia y Tecnología Electrónica de China acordaron la creación de un laboratorio conjunto y el desarrollo de cinco productos neurotecnológicos[386].

Recientemente hemos descubierto que China formará a especialistas cubanos para el ensamblaje de automóviles eléctricos[387].

Todos estos son ejemplos que demuestran que China contribuye al desarrollo de Cuba, saltándose el bloqueo impuesto contra la isla, y de la sintonía entre los gobiernos de ambos países. En 2015, Miguel Díaz-Canel, vicepresidente del Consejo de Estado de cuba, afirmó que *"las relaciones Cuba-China no sólo son relaciones paradigmáticas, son relaciones ejemplares"*. No parece que el Partido Comunista de Cuba comparta la opinión del señor Vagenas sobre China.

7. *"China enfadada"*: el gran argumento de Vagenas

En aras de demostrar las intenciones imperialistas de China, Vagenas llega incluso a niveles surrealistas, empleando como argumento lo escrito en un libro titulado *"China enfadada: Gran época, grandes objetivos y conflictos internos y externos"*, publicado en China en 2009, y afirmando que refleja la posición oficial del gobierno chino. Dice Vagenas:

---

[383] *Fabricante de autobuses Yutong ayuda a abrir nuevos caminos para el transporte en Cuba*, Cubainformación, 29 de junio de 2016.
[384] *Banco chino concede crédito a Cuba*, Cubadebate, 22 de febrero de 2016.
[385] *Suscriben Cuba y China 29 acuerdos de cooperación*, Cubadebate, 22 de julio de 2014.
[386] *Nuevos acuerdos de cooperación biotecnológica entre Cuba y China*, Granma, 30 de junio de 2015
[387] *Cuba ensamblará coches eléctricos*, www.cartasdesdecuba.com, 23 de junio de 2016

"En 2009 se publicó en China el libro "China enfadada" que tiene que ver con la posición de China a nivel mundial […] *Entre otros menciona: "Somos los más capaces de asumir el liderazgo del mundo" ya que, como dice, China administra los recursos naturales a nivel mundial más eficazmente en comparación con cualquier otro país en el mundo, y consiguientemente debe llevar las riendas mundiales. Se menciona que de ahí en adelante el ejército chino debe defender la soberanía del país incluso fuera de las fronteras y dirigirse hacia los países donde "China tiene intereses fundamentales" y defenderlos. En realidad, lo que se propone es la movilización del ejército chino allí donde operan capitales chinos…"*

Y también:

"En dicho libro se hace referencia a la "necesidad de espacio vital" para China aludiendo a los amplios territorios de Siberia que "deben ser cultivados por el gran pueblo chino."

Con esto, Vagenas nos quiere decir que cualquier libro publicado en China, país de 1.369 millones de habitantes y de 9.596.961 km² de superficie, refleja automáticamente las posiciones del gobierno chino. Este argumento, que más que de un marxista parece el de un vendedor de corbatas de los años 20, es subrayado añadiéndose como coletilla: *"Está claro que en la China actual este libro no podría publicarse sin el consentimiento del PC de China."*

Sin embargo, tras consultar las propias fuentes citadas por Vagenas, el ex-militante del PTE José María Rodríguez comprobó que *"China enfadada"* no es una obra oficial que refleja las posiciones del gobierno chino, sino que ha sido escrita por ciudadanos chinos a título individual[388]. Vagenas debería entender que si este libro no ha sido censurado, ello se debe simplemente a que, independientemente de que se comparta o no su contenido, en China han quedado atrás los tiempos de la Revolución Cultural y por lo tanto existe hoy una cierta libertad de expresión. Esto, si no amenaza al régimen socialista, lejos de ser reprochable o "revisionista", es algo muy positivo y demuestra que se puede gobernar sin pretender controlarlo todo.

Pero Vagenas no se queda allí e intentará demostrarnos que los dirigentes del PCCh comparten lo que dice la obra *"China enfadada"*. Dice Vagenas:

"Para los que quizás tengan dudas esto es lo que escribió el órgano del CC del PC de China, "Renmin Ribao" (Diario Popular): "A última instancia, China parece dispuesta a poner el Extremo Oriente ruso bajo su influencia fundamental de modo que no cause preocupación a Rusia. La fuerza de esta influencia no se basa en la afluencia masiva de colonos chinos, sino a la inesperada "chinificación" de los rusos… Un buen día habrá una crisis significativa y ante los ojos de la influencia política y militar debilitada de Rusia, estos rusos pueden recurrir a Beijing y no a su propio gobierno. En tal situación hipotética el Oriente Extremo ruso podría llegar a formar una provincia de China"."

En primer lugar, hay que señalar que estas declaraciones, reproducidas en Diario del Pueblo, provienen en realidad de un artículo publicado en otro diario, el *Oriental Morning Post.* Y cuando uno lee el artículo entero – y no frases sacadas de contexto – descubre que lo afirmado en el mismo no tiene nada que ver con lo que dicen los autores de *"China enfadada"*. El artículo fue traducido al castellano por José María Rodríguez y reproducido en su obra *"El*

[388] La fuente utilizada por Vagenas, de origen ruso, es A. Lukin, *La 'visión' china y el futuro de Rusia*, 26 de abril de 2010 (citado en *El dogmatismo, la otra cara del oportunismo*, pág. 112.) Los autores del libro son cinco periodistas y escritores famosos: Song Shaojun, analista militar del canal de televisión *Fen wan*; Wang Xiaodong, periodista; Sun Jiang, periodista y escritor del libro *China puede decir que no*; Xuan Jisu, subdirector de la *Revista de Ciencias Sociales Internacionales* y Liu Yang, periodista, comentarista en medios de comunicación sobre asuntos de economía, historia y cultura.

dogmatismo, la otra cara del oportunismo". Lo reproducimos entero a continuación, pues vale la pena leerlo entero para comprobar hasta qué niveles llega la capacidad de manipulación del señor Vagenas:

"Muchos rusos vienen desde el Lejano Oriente a China no sólo como gente de negocios y turistas, sino también para comprar casas aquí. Algunos han comprado casas para las vacaciones, otros han venido a vivir aquí después de jubilarse. Son muchos, en el extremo oriente de Rusia, los que desean establecerse permanentemente en China. Vendrían a China inmediatamente si pudiesen encontrar un empleo adecuado. Esta es una noticia muy importante, incluso si es sólo parcialmente correcta. En primer lugar, la situación allí es muy diferente de la situación en otras regiones de Rusia.

En Rusia, no hay muchas personas que quieran desplazarse a otro lugar. Este deseo es peculiar, me temo, sobre todo en Uzbekistán o Turkmenistán y Kazajstán, donde existe una relativamente grande población de habla rusa. Por supuesto, si un ruso en Moscú o San Petersburgo, tiene un trabajo o una casa, será raro que decida trasladarse permanentemente después de su jubilación para vivir en Siberia o en el Extremo Oriente ruso.

En vista de esto, el que muchos rusos se trasladen a China, o por lo menos, que consideren esa posibilidad, puede tener un significado muy importante. Durante muchos años, la prensa rusa ha sido inundada con informes alarmantes sobre la amenaza potencial de China. No a causa de la proximidad de la guerra, sino por la migración a gran escala y la amenaza de anexión gradual. Muchos rusos creen que la posible afluencia de chinos puede conducir a la disolución de la nacionalidad rusa en un mar de extranjeros. Por lo general, el pueblo chino ha sido injustamente caracterizado como incivilizado e ignorante. Los rusos, especialmente los nacionalistas rusos, que son cada vez más, no quieren perderse entre los asiáticos, para convertirse en parte de Europa, de lo que comúnmente se conoce como Occidente.

En Rusia, a pesar de la mejora de la situación económica durante la era Putin, muchos sectores de la sociedad y regiones de toda Rusia se encuentran todavía en un nivel relativamente bajo de desarrollo. Para algunos rusos relativamente pobres, China, así como las minorías fuera de Europa, simbolizan la inestabilidad, la pobreza y el crimen. Se espera que estos puntos de vista cambiarán en el futuro para mejor. Una posibilidad es que el rápido crecimiento económico de China en el futuro será cada vez más percibido como un símbolo de la prosperidad y de estabilidad. Para los rusos, el estatus de China llegará al nivel de un país de grandes oportunidades, del cual Asia Central y Siberia estarían demasiado lejos.

Un periodista del diario 'La Mañana' dijo claramente que Moscú percibe cada vez más que los depredadores imperialistas arrebatan los recursos del Extremo Oriente ruso, sin dar nada a cambio. El periodista dijo que en el Extremo Oriente, muchos de los que no pueden permitirse el lujo de comprar un billete a Moscú, han descubierto que es mucho más fácil ir a una vecina ciudad china.

Por último, tal vez haya habido un cambio en la forma de pensar de los rusos. China ha sido descrita como la pobreza terrible asiática y un fuerte peligro. Ahora, la imagen puede ser el centro de la seguridad, la tolerancia, y lo más importante de ello, ser el centro de la riqueza. Si, al igual que su política de compromiso con otros países de Asia y África, el gobierno chino se pone en contacto con el Extremo Oriente ruso para mejorar la infraestructura, como carreteras, hospitales y escuelas, este atractivo sería mucho mayor.

Si este tipo de contactos y comunicaciones se instalará, puede dar lugar al hecho de que las regiones cada vez estén más alejadas de la política de Moscú. Y así, en una parte de las regiones del Extremo Oriente ruso y otras se llevarán a cabo grandes e irreversibles cambios mentales. En caso de gran crisis, y ante la débil influencia política y militar de Moscú, los rusos

preferirían optar por Beijing, en vez de su propio gobierno. En este caso hipotético, el extremo oriente de Rusia, puede convertirse en una provincia de China.

En última instancia, China parece estar preparada para imponer una influencia fundamental en el Extremo Oriente ruso, pero de una forma que no cause ansiedad en Moscú. La fuerza de este efecto no se basa en una llegada masiva de inmigrantes chinos, sino en el avance inesperado de la 'chinización' de los rusos."[389]

Está más que claro. El artículo del *Oriental Morning Post* no dice nada acerca de *"asumir el liderazgo del mundo"* (cosa que no sería reprochable por otra parte), *"defender la soberanía del país incluso fuera de las fronteras"* o *"dirigirse hacia los países donde China atiene intereses fundamentales"* –aunque cabe preguntarse si la Unión Soviética no intervenía allá donde tenía intereses fundamentales– como quiere hacernos creer el señor Vagenas. El artículo solamente habla de la *"afluencia masiva de colonos chinos"*, de una supuesta *"chinificación de los rusos"* y de la posibilidad de que los propios rusos de Siberia pudiesen recurrir al gobierno chino en caso de *"crisis significativa"*. Pero para Vagenas, esto es suficiente para demostrar las ansias anexionistas del "imperialismo" chino.

Es más, justo antes de hablar de *"China enfadada"*, Vagenas dice en su artículo que *"China obtuvo un acceso significativo a los recursos naturales de Siberia y Asia Central. En agosto de 2010 comenzó la operación del oleoducto que une China con la riqueza natural de Siberia Oriental. Inicialmente China importará de Rusia 15 millones de toneladas de petróleo al año, con la perspectiva de duplicar la cantidad"*. Con lo cual, a las ansias anexionistas podemos sumar la voluntad de expoliar los recursos naturales de Rusia, confirmando así el carácter "imperialista" de China.

Podemos reconocer que algunas afirmaciones del artículo del *Oriental Morning Post* parecen coincidir con lo afirmado por los autores de *"China enfadada"*, en particular lo afirmado sobre la *"necesidad del espacio vital"*. Pero antes de lanzar acusaciones infundadas, es necesario tener en cuenta las condiciones de un país como China. Pese a que China no tenga una densidad demográfica de las más grandes del mundo – es similar a la de Suiza o República Checa – parece comprensible que con sus 1.339 millones de habitantes[390], la cuestión de la superpoblación sea prioritaria para el gobierno chino, y por lo tanto es natural que esté interesado en la búsqueda de "espacios vitales" en zonas poco poblados de otros países como Rusia, sin que por ello tenga que ser acusado de querer instaurar un IV Reich con características chinas. Además, el artículo también habla de los muchos rusos que *"desean establecerse permanentemente en China"*, por lo que los hipotéticos planes del gobierno chino parecen formar parte de una dinámica recíproca entre Rusia y China.

El artículo del *Oriental Morning Post* también rechaza las tesis alarmistas sobre la amenaza de *"chinificación de los rusos"*, provenientes de sectores chovinistas (según el autor del artículo, *"nacionalistas rusos"* que *"no quieren perderse entre los asiáticos"*) y que Vagenas recoge con mucho gusto para atacar a China. Desmiente las afirmaciones sobre la *"migración a gran escala"*, la *"amenaza de anexión gradual"* y *"la inestabilidad, la pobreza y el crimen"* asociados a la inmigración china, diciendo que *"se espera que estos puntos de vista cambiarán en el futuro"* a medida que el crecimiento de China sea percibido como *"un símbolo de prosperidad y estabilidad"*. Contrariamente a lo insinuado por Vagenas, el artículo describe en términos positivos la presencia de China en el Extremo Oriente ruso, presentándola como una oportunidad para Rusia para mejorar las infraestructuras de aquella región. Para apoyar su argumento, ofrece como garantía la *"política de compromiso con otros países de Asia y África"* por parte de China, que como ya hemos visto anteriormente, no es poca cosa.

---

[389] *El dogmatismo, la otra cara del oportunismo*, pág. 113.

[390] Datos de 2011, año de la publicación del artículo de Vagenas.

Y es sólo en el contexto determinado de una inmigración china hacia territorios despoblados del Extremo Oriente ruso (en vista de que los propios rusos no parecen estar interesados en instalarse allí) que el autor del artículo dice que estas regiones podrían terminar estando *"cada vez más alejadas de la política de Moscú"* a causa de los *"irreversibles cambios mentales"* que se producirán a largo plazo. Es decir, los cambios culturales y psicológicos que se producirán en la población que allí reside, tendrán como consecuencia que ésta misma se orientará hacia Beijing. Esto es todo lo que dice el artículo, que de ninguna manera especula con una "anexión" de los territorios del Extremo Oriente ruso por parte de China, como quiere hacernos creer Vagenas.

Dicho sea de paso, esto tampoco sería ilegítimo desde un punto de vista histórico, puesto que los territorios actuales de la Manchuria rusa al norte de la frontera china fueron anexionados por medio de uno de los muchos tratados desiguales que humillaron a China en el siglo XIX. Se trata del Tratado de Aigún, firmado en 1858 entre el gobierno chino y el zar Alejandro III, que se aprovechó de la debilidad política de la dinastía Qing para anexionarse 600.000 km² de territorio a la izquierda del río Amur y alrededor de los montes Sijotá-Alín. Posteriormente, otro pedazo de territorio fue anexionado en 1860 con la firma del Tratado de Beijing, obteniendo Rusia más territorios al sur del río Amur, hasta la frontera coreana.

En resumen, Vagenas nos ha demostrado de nuevo su capacidad de manipulación, citando sólo una parte de un artículo publicado en Diario del Pueblo (pero que no es autoría de Diario del Pueblo) para hacerle decir lo contrario de lo que realmente dice.

Es más, lo afirmado por el artículo del *Oriental Morning Post* fue corroborado posteriormente por la propia prensa rusa. En 2011, el portal de noticias *Russia beyond the headlines* publicaba un artículo que decía lo siguiente:

"El dragón chino ha puesto la mirada en las regiones de Siberia y el Lejano Oriente ruso, zonas prácticamente despobladas y ricas en yacimientos de hierro, metales raros, oro y carbón. En el Lejano Oriente viven 6,7 millones de habitantes – apenas una persona por kilómetro cuadrado – frente a los 84 millones de la provincia china de Heilongjiang, situada en la otra orilla del río Amur, que delimita la frontera entre ambos países. "Rusia necesita la colaboración de otros países para desarrollar el Lejano Oriente, y el socio natural es China que cuenta con muchos más recursos financieros que Japón o Corea del Sur", opina Borís Krasnozhénov, analista de metales y minas[391]… "

Este artículo también reportaba que el gobierno ruso también planeaba invertir en el Extremo Oriente ruso unos 100.000 millones de dólares. Por lo tanto, las inversiones sino-rusas en esta región constituyen una relación de complementariedad y no suponen ninguna "invasión de capitales" provenientes de China, que según el mismo artículo es considerado por Moscú como un *"socio clave en la construcción de carreteras, ferrocarriles y puertos[392]"*.

El ya citado Boris Krasnozhénov declaraba además que *"China nunca ha estado interesada en adquirir participaciones mayoritarias en empresas rusas* […] *Lo que quieren es asegurarse una provisión estable de las materias primas que precisan, y construir las infraestructuras que les permitan transportarlas a su propio mercado"*. Después añadía que *"este es el modelo de desarrollo que implantan en todas partes"*. Con *"todas partes"*, Krasnozhénov se refiere a otros países de Asia, Latinoamérica y África. Y de nuevo nos preguntamos: ¿Imperialismo?

Volviendo al libro *"China enfadada"*, hay que decir que la idea de que China pueda *"asumir el liderazgo del mundo"* no resulta descabellada, en un momento en que, como potencia

---

[391] Rachel Morarjee, *El dragón mira al Lejano Oriente Ruso*, 31 de marzo de 2011.
[392] Ibíd.

emergente y como Estado miembro del Consejo de Seguridad de la ONU, adquiere un protagonismo cada vez mayor en la diplomacia mundial y un prestigio creciente en los países del tercer mundo. Esto no significa en absoluto que China vaya a ser la nueva potencia imperialista que sustituya a las viejas. El liderazgo de China se debe simplemente a un cambio de correlación de fuerzas a nivel mundial que está poniendo en jaque el dominio económico, financiero y comercial de las viejas potencias imperialistas. Ello es resultado de la política exterior sutil de China y de su manejo del *soft power*. Nada tiene que ver ello con políticas intervencionistas, por mucho que diga el señor Vagenas, quien de la afirmación de que China debe "*dirigirse hacia los países donde tiene intereses fundamentales",* concluye ni más ni menos que China se propone *"la movilización del ejército chino allí donde operan capitales chinos"*. Una vez más, cutre ejercicio de manipulación.

8. Negación del derecho de China a defenderse

Siguiendo con el "juicio de intenciones", Vagenas atribuye intenciones perversas a China haciendo mención de su gasto militar.

Vagenas nos dice que *"durante los últimos años China, igual que otros países imperialistas, ha avanzado a un aumento significativo de sus fuerzas armadas. Hoy en día, las fuerzas armadas chinas son las más numerosas del mundo con 2.300.000 hombres."*, para ofrecernos a continuación una serie de datos sobre gasto militar. Que Vagenas atribuye a ello intenciones perversas se puede comprobar fácilmente, pues en otros lugares de su artículo habla del *"reparto del mundo según la fuerza"* y de la *"intensificación de los antagonismos inter-imperialistas"*, en clara alusión a China.

Y por si no quedase claro, Vagenas dice en otro lugar que *"los estados que van ganando terreno en el sistema imperialista internacional no pueden desempeñar el papel que jugaba anteriormente la URSS porque se impulsan por el incentivo de la ganancia adicional para sus propios monopolios. Lo mismo ocurre con China y no se puede rebatir por la bandera roja y el título comunista que lleva el partido."*[393]

Sin embargo, nadie en su sano juicio puede negar que China está en la diana del imperialismo estadounidense. De hecho, gran parte de la geopolítica de los Estados Unidos está subordinada hacia el objetivo final de cercar estratégicamente a China y cortarle el acceso a materias primas: desde la destrucción de Libia; pasando por la injerencia en el Darfur y el reconocimiento de la independencia de Sudán del Sur; el intento de destrucción de Siria; las presiones contra Irán; las provocaciones contra Corea del Norte; hasta los acuerdos militares con Japón, Corea del Sur, Filipinas, Guam, Australia y Nueva Zelanda.

Los estrategas del imperialismo estadounidense lo han dejado claro en varias ocasiones. En 1997 Zbigniew Brzezinski, asesor de Jimmy Carter y Barack Obama afirmó:

"América es hoy la única superpotencia, y Eurasia constituye el centro del mundo. Los deslizamientos de poder sobre el continente eurasiático serán de una importancia decisiva para la hegemonía americana […] *Una gran coalición entre China, Rusia, y tal vez Irán, sería la situación más peligrosa*[394]*".*

En 2001, Henry Kissinger, Secretario de Estado con Richard Nixon y Gerald Ford, afirmaba*:*

[393] Por supuesto, lo mismo vale para la bandera roja y el título de comunista que lleva el KKE.
[394] Z. Brzezinski, *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, Basic Books, 1997.

"Un bloque asiático hostil, combinando a las naciones más pobladas del mundo y vastos recursos sería incompatible con los intereses nacionales americanos […] *América debe prevenir el reagrupamiento de Asia en un bloque hostil, lo cual sucedería si esto se hiciese a iniciativa de una de sus principales potencias*[395]*".*

Ahora, con la doctrina del "pivot to Asia", la administración Obama ha decidido desplazar el foco estratégico de los Estados Unidos hacia el sudeste asiático, declarando el Mar Meridional de China como *"zona de interés para la seguridad de los Estados Unidos."*[396] Esto ha supuesto que el 60% de la armada estadounidense se ha desplazado hacia la esfera de influencia de China.

Al mismo tiempo, los Estados Unidos no escatiman recursos para mantener y reforzar sus bases navales y aéreas en Filipinas, Corea del Sur, Australia y Tailandia, alineándose con todos los rivales de China (incluyendo al Vietnam socialista) en las disputas territoriales que conciernen a los archipiélagos Spratly y Paracels. Los EE.UU venden armamento a Taiwán[397] y tratan de involucrarla en la zona de seguridad de Japón, violando la soberanía territorial de China, y realizan constantemente acciones provocativas con incursiones de buques de guerra en aguas chinas[398].

Aquí no caben posturas equidistantes: un comunista no puede limpiarse las manos como Pilatos y decir que no está "ni con unos ni con otros". La realidad objetiva es que los Estados Unidos son los agresores y la amenaza para la paz mundial, mientras que China es la nación amenazada. Por lo tanto, tiene todo el derecho del mundo en armarse y modernizar su ejército para salvaguardar su seguridad nacional, sabiendo además que parte de una situación de tremenda desventaja. Si el KKE es verdaderamente un partido comunista, debe mostrar su solidaridad internacionalista con el pueblo chino amenazado por el imperialismo, en lugar de intoxicar echando culpas a unos y a otros.

En realidad, los dogmático-revisionistas saben muy bien que pueden ser criticados duramente por negarle a una nación su legítimo derecho a defenderse, al más puro estilo de los trotskistas que demonizaron a los regímenes de Yugoslavia, Irak, Libia, Siria, etc. ¿Cómo salen de este embrollo? Pues convirtiendo a la nación agredida en país "imperialista", para así poder limpiarse las manos tranquilamente. Como ya hemos visto anteriormente, en la visión dogmático-revisionista del mundo, todos son agresores, todo es imperialismo. Por lo tanto, hay que condenar a todo país que refuerce sus capacidades militares. Y ello apoyándose en el argumento de que *"los estados que van ganando terreno en el sistema imperialista internacional no pueden desempeñar el papel que jugaba anteriormente la URSS"*. Sólo hay dos posibilidades: o ser un país socialista como la Unión Soviética, o ser imperialista. No hay forma de salir de esta lógica infernal.

La realidad es que con una población casi cinco veces menor que la de China, en 2011 – año de publicación del artículo de Vagenas – el presupuesto de guerra de los Estados Unidos era al menos cinco veces superior al de China[399], e incluso 29 veces superior en términos de gasto per cápita[400]. Algunos podrán alegar que la diferencia entre China y Estados Unidos sólo es de naturaleza cuantitativa, y que aunque China sea menos imperialista que los Estados Unidos, lo

---

[395] H. Kissinger, *Does America Need a Foreign Policy?,* Simon & Schuster, 2001.

[396] *Obama será recordado como el presidente que resucitó la Guerra Fría*, Russia Today, 27 de enero de 2014.

[397] *China se enzarza con EE.UU. por la venta de armas a Taiwán*, El País, 17 de diciembre de 2015.

[398] *Buque militar de EE.UU. viola espacio marítimo de China*, Telesur, 31 de enero de 2016.

[399] *The 15 countries with the highest military expenditure in 2011*, Stockholm International Peace Research Institute, 2011.

[400] https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_military_expenditures

es de todos modos[401]. Pero estas cifras no parecen ser acordes con la realidad descrita por Vagenas en la que hay un *"antagonismo por el reparto de los mercados"*, que en sus propias palabras es *"especialmente cruel"*.

Además, si bien es cierto que el gasto militar chino ha aumentado en los últimos años, en proporción al PIB se sitúa más o menos al mismo nivel que otros países de la zona como India, Vietnam y Corea del Sur (es decir, entre el 2-3% del PIB), a los que de hecho ni siquiera alcanza. Es más, China sólo aparece en el puesto número 43 del listado de países según el gasto militar en porcentaje del PIB[402].

¿Y qué decir del gasto militar de la Unión Soviética? En 1988, con una población cuatro veces menor que la de China, el gasto militar soviético era de 82.500 millones de rublos, lo cual suponía el 18,6% del presupuesto del Estado[403]. Se trata de una cifra muy parecida a la de los Estados Unidos en la actualidad, que es de alrededor del 20%. Pero de nuevo tenemos la doble vara de medir: si lo hace la Unión Soviética es "internacionalismo proletario", pero si lo hace China en proporciones muy inferiores, es "imperialismo".

Y si nos detenemos en el gasto militar per cápita, la diferencia entre China y otros países es aún más impresionantes. En 2011, el gasto militar per cápita de China era 22 veces menor que el de Estados Unidos, 10 veces menor que el de Francia, 9 veces menor que el de Reino Unido, 6 veces menor que el de Holanda, 5 veces menor que el de Alemania, 4 veces menor que el de España… ¡e incluso 6 veces menor que el de Grecia, que en 2015 seguía ocupando el puesto número de 7 del listado de países según el gasto militar per cápita[404]! El KKE haría mejor en denunciar el militarismo de su propio país, en lugar de unirse a la campaña imperialista contra la "amenaza china".

Después, podríamos examinar las declaraciones de los dirigentes chinos, para ver si coinciden con las intenciones belicistas que les atribuye Vagenas. En su informe ante el XVIII Congreso del PCCh, en diciembre de 2012, el ex-secretario general Hu Jintao declaraba:

"China está comprometida con la solución pacífica de las disputas internacionales y las cuestiones candentes, se opone a la utilización indiscriminada de la fuerza o la amenaza de usarla, se opone a cualquier intento extranjero de subvertir el gobierno legítimo de otros países, y se opone al terrorismo en todas sus manifestaciones."[405]

El informe de Hu también abogaba por el *"desarrollo pacífico"* de China y subrayaba su renuncia a pretensiones expansionistas o hegemonistas.

El 3 de septiembre de 2015, en su discurso en el 70º aniversario de la victoria contra la agresión japonesa y el fascismo, el presidente Xi Jinping anunció que China reduciría en 400.000

---

[401] De hecho, es realmente curioso que en su artículo, Vagenas diga sin inmutarse que *"…aunque China por ahora no se puede comparar con la fuerza militar de los EE.UU.* […] *al mismo tiempo ha dado pasos importantes en el sector de fuerza militar lo cual no ha pasado desapercibido por los EE.UU. sino que lo constataron en informes de sus servicios respectivos y en artículos de sus expertos."*, ¡y se queda tan tranquilo, haciendo como que no está ni de un lado ni de otro!

[402] http://www.indexmundi.com/g/r.aspx?v=132

[403] Enrique Palazuelos, *La economía soviética más allá de la Perestroika*, 1990

[404] En 2015 Grecia seguía gastando 462 dólares per cápita en armamento militar, mientras que China gastaba 156 dólares. http://www.sipri.org/research/armaments/milex/milex_database

[405] *Hu says China committed with peaceful peaceful development*, Xinhua, 8 de noviembre de 2012.

efectivos el número de soldados de su ejército, en aras de *"desempeñar con lealtad la sagrada misión de preservar la paz mundial*[406]*"*.

En su discurso, Xi insistió en esta idea diciendo que:

"La nación china siempre ha sido amante de la paz. Sea cual fuere su fase de desarrollo, China nunca pretenderá la hegemonía o buscará la expansión, nunca impondrá su trágica experiencia a otros pueblos. El pueblo chino mantendrá su trato amistoso con todos los pueblos del mundo, defenderá con firmeza los frutos de la victoria en la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa y en la Guerra Antifascista Mundial, al tiempo de esforzarse por aportar nuevas y mayores contribuciones a la humanidad."[407]

Esto no parece coincidir con la tendencia militarista denunciada por Vagenas. ¿Por qué deberíamos creer que los dirigentes chinos nos mienten cuando hacen estas declaraciones?

9. La Organización para la Cooperación de Shanghái: ¿nueva OTAN de Oriente?

Como ya hemos visto anteriormente, para Vagenas, todo lo que no sea socialismo es automáticamente imperialismo y *"competencia cruel por los mercados"*. Esto también vale para la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS), en la que China participa con otros países de Asia. Vagenas lo dice claramente en las siguientes líneas:

"…cuando nos centramos en la cooperación entre los países del grupo BRIC o de la "Organización de Cooperación de Shanghái" o en la coordinación que han logrado los ministerios de relaciones exteriores de China, India, Rusia hay que recordar que este es solamente un lado de la realidad imperialista."

La OCS fue inicialmente creada en 1996 por Rusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán con el nombre de "Grupo de Shanghái". Su objetivo inicial era fortalecer las buenas relaciones de vecindad y asegurar la seguridad regional y el desarme fronterizo tras la desintegración de la Unión Soviética. También se mencionaban otras amenazas como el terrorismo, el separatismo y el narcotráfico.

En 2001 pasó a denominarse oficialmente OCS con la incorporación de Uzbekistán. En su carta fundacional, además de fortalecer la confianza mutua y la amistad entre sus Estados miembros, la OCS declara tener entre sus objetivos el desarrollar la cooperación en materia de política, economía, comercio, cultura, educación, ciencia y tecnología, transporte y protección ambiental, etc. Afirma priorizar el mantenimiento de la paz e impulsar un nuevo orden político y económico internacional sobre la base de "la democracia, la justicia y la racionalidad".

Desde su creación, la OCS nunca ha tenido la intención de convertirse en un bloque militar. A diferencia de la OTAN, no se ha creado para dirigirse contra otro país o bloque de países. Se trata de una alianza meramente defensiva, destinada a neutralizar los intentos de las potencias hegemónicas de asentar su presencia en la zona, y tomar medidas contra las acciones de grupos terroristas, sobre todo a partir de los atentados del 11-S. Y a los hechos nos remitimos: a día de hoy, la OCS nunca ha intervenido militarmente fuera de su zona de actuación.

---

[406] Discurso del presidente chino en conmemoración del 70 aniversario del fin de Guerra Antifascista Mundial, Xinhua, 3 de septiembre de 2015.
[407] Discurso del presidente chino en conmemoración del 70 aniversario del fin de Guerra Antifascista Mundial, Xinhua, 3 de septiembre de 2015.

Por lo tanto, Vagenas patina completamente cuando, haciendo referencia a la OCS, nos habla de *"la importancia que da China en una región con gran riqueza natural como la de Asia Central que en las dos últimas décadas se ha convertido en "manzana de la discordia" para los antagonismos inter-imperialistas"*, cuando la creación de la OCS no tiene absolutamente nada que ver con ello.

Cierto es que, en lo sucesivo, la OCS ha ampliado su campo de acción en la esfera militar, para hacer frente a la ampliación de la OTAN hacia el este, la instalación de un escudo antimisiles en Europa y la mayor actividad de los Estados Unidos en la región. ¿Pero es que acaso se puede negar a los Estados miembros de la OCS su derecho a defenderse ante esta situación? Además, según académicos cubanos, los ejercicios militares conjuntos que realizan países miembros de la OCS están pensados sobre todo para disuadir a grupos irregulares existentes en estos países, véase por ejemplo grupos terroristas ligados a Al-Qaeda[408].

Para terminar con esta cuarta entrega, unas palabras sobre la cuestión de los "ejes", "contra-ejes" y "anti-ejes", que son los términos empleados por Vagenas para caracterizar a la OCS (al igual que los países BRICS, el ALBA, etc.)[409]. Aunque la OCS fuese una alianza militar, esto no sería necesariamente condenable, porque algunos de los países que la integran (Rusia y China) están en la mira del imperialismo, y por lo tanto tienen todo el derecho del mundo a defenderse[410].

Por ejemplo, se mire por donde se mire, desde el fin de la era Yeltsin, Rusia no ha hecho otra cosa que defenderse ante la expansión de la OTAN. No hay que rasgarse las vestiduras si un determinado país socialista llega a compromisos con otros países capitalistas – véase imperialistas – para hacer frente a una amenaza común. El hecho de participar en un "contra-eje" por sí solo no permite emitir un juicio sobre el carácter de clase de un Estado. La Unión Soviética también participó en un "contra-eje" al formar parte de la alianza anti-hitleriana durante la IIGM, y esto no la convierte en imperialista. Reconocer esto, evidentemente, es muy molesto para el KKE. ¿Cómo resuelve el problema? Pues limpiándose las manos diciendo que China es "capitalista", y por lo tanto su política exterior deriva de las contradicciones inter-imperialistas. Sutil truco de prestidigitador que hace pasar la contradicción entre capitalismo y socialismo por una contradicción entre distintos imperialismos.

Pero aun suponiendo que China fuese una potencia capitalista que participara en un "contra-eje" para obtener "*una mejor posición en el sistema capitalista mundial para sí misma"*, como dice Vagenas, la mínima honestidad exige diferenciar entre el imperialismo más agresivo, belicista y genocida que ha existido (el imperialismo estadounidense principalmente) y un "contra-eje" en el cual se pueden incluir un grupo heteróclito de países como China, Rusia, Irán, etc. y los países BRICS. Poner a unos y otros en el mismo saco es una actitud de cobardía, que a efectos prácticos resulta ser una colaboración con el imperialismo, al poner a agresores y agredidos al

---

[408] Ángel Rodríguez Soler y Sunamis Fabelo Concepción, *La Organización de Cooperación de Shanghái y el regreso de la Gran Ruta de la Seda*, Universidad de las Ciencias Informáticas y Centro de Investigación de Política Internacional, La Habana, Cuba, 2014.

[409] Vagenas escribe por ejemplo: *"…en los estados de América Latina con el papel dirigente de Brasil, se desarrolla la tendencia de diversificación de sus relaciones con los EE.UU. y por eso buscan fortalecer sus relaciones con China, Rusia, la India e incluso con la UE. Los antagonismos y la cooperación coexisten en el mundo imperialista donde la interdependencia y la suscripción de alianzas van junto con el antagonismo y los anti-ejes"*. En otro lugar de su artículo, describía la visita del primer ministro Wen Jiabao chino a Italia como la creación de un "contra-eje".

[410] De hecho, según algunos medios de comunicación Xi Jinping declaró, con ocasión del 95 aniversario de la fundación del PCCh: *"Actualmente, somos testigos de acciones agresivas de EE.UU. tanto hacia China como Rusia. Creo que Rusia y China pueden crear una alianza ante la cual la OTAN sea débil"* (*China propone a Rusia una alianza militar contra la OTAN*, HispanTV, 7 de julio de 2016) Suponemos que, para Vagenas, esto estará pensado para la *"competencia feroz por los mercados"*.

mismo nivel. Si todos son imperialistas, si todos son culpables, entonces hay menos culpa que repartir entre todos. Cosa de la cual resulta muy beneficiado el imperialismo estadounidense, descriminalizado gracias al KKE.

Esta desviación se debe a que, en su pretensión de volver a la "ortodoxia", el dogmático-revisionismo ha hecho un cliché de la IGM, que fue el gran conflicto mundial que Lenin pudo analizar en vida. Durante aquel conflicto, en plena situación de crisis global del capitalismo, tanto el "eje" (Francia-Gran Bretaña-Rusia) como el "contra-eje" (Alemania, Imperio Austro-húngaro e Italia) tenían la misma voluntad de aniquilar al otro y apoderarse de sus mercados, colonias y recursos naturales. Esto se debió a que, como bien dijo Lenin, el reparto del mundo por parte de las potencias imperialistas se había terminado, ejerciendo éstas un control total sobre sus colonias.

Sin embargo, la situación previa a la IIGM era bastante diferente, y como el marxismo es análisis concreto, el análisis de la Internacional Comunista fue diferente. A diferencia de la IGM, en los prolegómenos de la IIGM hubo una situación en la que por una parte, había "potencias agresoras" (Estados fascistas), y por otra "potencias democráticas" que estaban a expensas de lo que hicieran las potencias del eje. Esto es lo que escribía al respecto el Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética en 1938:

"El rasgo característico de la segunda guerra imperialista consiste por el momento en que, mientras las potencias agresoras mantienen y desarrollan la guerra, las otras potencias, las potencias "democráticas" contra las que va expresamente dirigida, hacen como si esta guerra no fuese con ellas, se lavan las manos, reculan, hacen protestas de su amor por la paz, lanzan invectivas contra los agresores fascistas y... les van cediendo poco a poco sus posiciones, aunque asegurando a cada nueva cesión que se disponen a resistir.

Como se ve, esta guerra presenta un carácter bastante extraño y unilateral. Pero esto no obsta para que sea una guerra feroz, una guerra descaradamente de conquista que descarga sus golpes sobre las espaldas de los pueblos débilmente defendidos de Abisinia, España y China.

Sería falso pretender explicarse este carácter unilateral de la guerra por la debilidad militar o económica de los Estados "democráticos". Es evidente que estos Estados son más fuertes que los Estados fascistas. El carácter unilateral de la guerra mundial desencadenada tiene su explicación en la ausencia de un frente único de los Estados "democráticos" contra las potencias fascistas. Es cierto que los llamados Estados "democráticos" no aprueban los "excesos" de los Estados fascistas y temen que éstos se fortalezcan. Pero temen aún más al movimiento obrero de Europa y al movimiento de liberación nacional de Asia y entienden que el fascismo es un "buen antídoto" contra todos estos movimientos "peligrosos"."

Debe quedar claro, entonces, que no se puede hacer un "copia y pega" de la situación internacional previa a la IGM, para aplicarlo a cualquier otro contexto. La situación de la IGM fue única y irrepetible en la historia, y podemos afirmar que la situación internacional en la actualidad, que podríamos calificar de "Segunda Guerra Fría" entre China y los Estados Unidos, tiene mucho más que ver con aquel *"carácter bastante extraño y unilateral"* de la IIGM que con la rivalidad entre bloques que dio lugar a la IGM.

De ahí que es un error condenar de antemano la participación en determinado "contra-eje" sin hacer un análisis concreto de cuál es la situación internacional. Aun en el caso de que China fuese una potencia capitalista que formara parte de un "contra-eje", ello no sería necesariamente malo para el Movimiento Comunista Internacional, porque objetivamente, China está subvirtiendo el sistema de relaciones políticas y económicas que ha sustentado al imperialismo desde el fin de la IIGM. Este hecho, y no otro, es lo que impide dormir por las noches a los halcones del imperialismo estadounidense.

En defensa del pueblo chino. Respuesta a Elisseos Vagenas (5ª parte)

2 de agosto de 2017

1. Introducción

"2000 años de enemistad sino-vietnamita y cientos de años de recelos mutuos entre Rusia y China fueron suspendidos cuando se unieron contras nosotros en Vietnam."

(Richard Holbrooke, diplomático estadounidense)

En la anterior entrega de mi análisis del artículo *"El papel internacional de China"*, escrito en 2011 por Elisseos Vagenas, responsable de relaciones internacionales del Partido Comunista de Grecia, había tenido la oportunidad de refutar en detalle la aberrante afirmación según la cual China sería un país imperialista. Ya poco nos queda para terminar de refutar el conjunto de no-verdades que contiene el artículo de Vagenas. He reservado esta quinta y última entrega para hablar de la colaboración entre China y Vietnam entre 1954 y 1975 –año de la victoria de Vietnam contra la intervención imperialista estadounidense–, con motivo de una afirmación gravísima que hace Vagenas respecto de esta cuestión. También abordaré la polémica cuestión sobre el enfrentamiento militar entre China y Vietnam de 1979.

En su artículo, Vagenas falsea la historia tergiversando algunos hechos históricos relacionados con estas cuestiones, con el fin de establecer un cuadro simplista que coincida con su visión maniquea según la cual la República Popular China había sido desde su misma creación un "ente maligno" cuya vocación primera habría sido la de perjudicar al llamado "campo socialista". No hace falta recordar que la heroica lucha del pueblo vietnamita por su liberación ha generado muchas simpatías en el mundo y en el movimiento comunista en particular. Es por ello que Vagenas no duda en utilizarla de forma demagógica como un arma contra China. Pero hay que decir las cosas como son: la particular predilección que sienten algunos autodenominados "pro-soviéticos" como Elisseos Vagenas[411] por Vietnam se debe mucho menos a una cuestión de principios que al hecho de que a partir de cierto momento el Partido de los Trabajadores de Vietnam (PTV)[412] formó parte de la misma "familia" que el PCUS de Leónidas Brézhnev. De la misma manera que desde el Cisma de Oriente de 1054, católicos apostólicos romanos y cristianos ortodoxos saben reconocer a los suyos. Por lo tanto, en el caso de la dirección del KKE lo que hay es mucho más una solidaridad inter-clanes que una cuestión política y/o de principios.

En el apartado *"Precedente histórico"* de su artículo, Vagenas escribe lo siguiente:

"Otro caso característico es la actitud de China frente al pueblo de Vietnam mientras luchaban por la liberación nacional. China rechazó las propuestas de la URSS para la organización de actividades comunes de apoyo a Vietnam.".

---

[411] Aunque ya lo haya dicho en repetidas ocasiones, lo vuelvo a repetir: no meto en el mismo saco a todos los "pro-soviéticos", entre los cuales me incluyo a mí mismo.

[412] Nombre que había adoptado el PCV entre 1951 y 1976. En 1976 volvió a adoptar la denominación de Partido Comunista de Vietnam.

En tres líneas, Vagenas pretende resumir todo el papel jugado por China en la lucha del pueblo vietnamita por su liberación, borrando por completo el papel trascendental que jugó en la guerra de Indochina contra el colonialismo francés (1945-1954), y la ayuda que siguió aportando en la guerra de Vietnam contra la intervención estadounidense (1954-1975). Estas palabras, que una vez más suponen un grave ejercicio de revisionismo histórico, son un insulto a la memoria histórica de los pueblos que han luchado contra el imperialismo durante el siglo XX. Por ello, en esta última entrega voy a tratar de restablecer la verdad histórica y matizar algunas otras afirmaciones con respecto a las relaciones sino-vietnamitas durante la guerra fría.

2. La participación de China en la guerra del pueblo vietnamita por su liberación

Por lo que parece, el reloj de Vagenas solo empezó a contar cuando se consumió la ruptura entre el PCCh y el PCUS en 1962. Ruptura que, recordémoslo, había alcanzado la esfera de las relaciones diplomáticas entre la República Popular China y la Unión Soviética, lo cual no pudo tener otra consecuencia –y es fundamental tener esto presente– que afectar también a la relación con terceros países como Vietnam. Pero lo que Vagenas parece ignorar es que tan pronto como en abril de 1950, China empezó a jugar un papel fundamental en la formación y el entrenamiento del ejército vietnamita para ayudarle en su lucha contra el colonialismo francés, durante lo que se conoció como la Guerra de Indochina (1945-1954).

De hecho, en aquella ocasión fue la Unión Soviética quién había optado por desentenderse de esta guerra. El hecho de tener presente este hecho, que en sí no es algo reprochable y es hasta comprensible, puede ayudar a elevarse por encima de la visión maniquea *vageniana* según la cual estaban por un lado los "buenos" y por otro los "malos". En efecto, poco antes de la proclamación de la República Popular China en 1949, en una reunión con Stalin y otros dirigentes, Liu Shaoqi había acordado con los dirigentes soviéticos que la responsabilidad de ayudar al pueblo vietnamita –con quienes los comunistas chinos mantenían lazos fraternales desde los años 20– en su lucha contra el colonialismo francés recaería en primer lugar en China. El 24 de diciembre de 1949, en una reunión en Moscú con Stalin, Mao Zedong confirmó dicho acuerdo[413].

La postura de Stalin era comprensible, puesto que, aparte de las cuestiones geográficas, en aquel momento la Unión Soviética debía concentrarse en reconstruir el país después de la sangría que supuso la victoria en la Gran Guerra Patria contra la invasión hitleriana. Además, los soviéticos no podían arriesgarse a que hubiese una intervención estadounidense en Vietnam si la Unión Soviética participaba en la guerra.

Vamos a enumerar una serie de datos que permitan hacerse una idea del nivel que tuvo la solidaridad de China con el pueblo de Vietnam durante aquella guerra. De hecho, se puede afirmar sin problemas que de no ser por China, Vietnam no habría ganado la guerra contra el colonialismo francés, porque el papel de China fue de una importancia decisiva, tanto en el suministro de armas, como en el entrenamiento de tropas, la dirección de operaciones militares, etc. De hecho, el 18 de abril de 1950, la República Popular China fue el primer país del mundo en reconocer formalmente a la República Democrática de Vietnam (en aquel momento Vietnam del norte), pese a que Francia aún controlaba un buen número de ciudades.

Ya desde el 17 de abril de 1950, la Comisión Militar Central del PCCh ordenó a varias divisiones del Ejército Popular de Liberación que proporcionasen al ejército vietnamita asesores

[413] Chen Jian, *La China de Mao y la Guerra Fría*, The University of North Carolina Press, 2001.

de batallón, regimiento y división para la creación de una división vietnamita, creándose a este efecto un Grupo Asesor Militar chino y una escuela militar para los vietnamitas[414].

En agosto de 1950, el Grupo Asesor, compuesto por 79 oficiales, llegó a Vietnam con el general Wei Guoqing al frente, y empezó a servir de inmediato a las fuerzas armadas vietnamitas. El general Chen Geng, que desempeñó un papel importante en la guerra, vino a Vietnam por petición expresa de Ho Chi Minh, que lo conocía desde los años 20. En coordinación con el PTV, el Grupo Asesor no sólo estableció la estrategia militar general durante la guerra, sino también la dirección de la mayoría de los combates[415].

Entre abril y septiembre de 1950, China entregó a la Liga por la Independencia de Vietnam (Vietminh) 14.000 fusiles, 1700 ametralladoras, 150 cañones, 2800 toneladas de cereales y una gran cantidad de municiones, medicinas, uniformes y equipos de comunicación. A su vez, el Vietminh enviaba tropas a la región china de Yunnan para que fueran adiestradas[416].

Durante la batalla de Dien Bien Phu, que fue decisiva en la victoria contra el colonialismo francés, China envió a Vietnam 200 camiones, más de 10.000 barriles de petróleo, más de 100 cañones, 3.000 piezas de fusiles, cerca de 2.400.000 balas para armas ligeras, más 60.000 proyectiles de artillería y unas 1700 toneladas de cereales[417].

Hasta aquí hemos hablado de la ayuda prestada durante la Primera Guerra de Indochina contra el colonialismo francés. Pero lo que hay que saber es que durante la Segunda Guerra de Indochina contra la intervención estadounidense (1955 y 1975), China siguió prestando ayuda cuantiosa a Vietnam, aunque es cierto que en una menor medida que la Unión Soviética.

Pese a las fricciones con la Unión Soviética, entre 1956 y 1963 China envió a la República Democrática de Vietnam 270.000 fusiles, más de 10.000 piezas de artillería, 200 millones de balas de diferentes tipos, 2,02 millones de cargas de artillería, 15.000 transmisores por cable, 5000 radiotransmisores, más de 1000 camiones, 15 aeroplanos, 28 buques y 1,18 millones de uniformes militares[418].

Tras una visita de Ho Chi Minh a Beijing en el verano de 1962, el gobierno chino se ofreció para equipar a otros 230 batallones vietnamitas[419].

En mayo de 1963, el gobierno chino firmó un protocolo de seguridad con los vietnamitas en caso de que Estados Unidos invadiera la República Democrática de Vietnam (recordemos que en Vietnam del Sur se había colocado en el gobierno a un títere de los Estados Unidos, Ngo Dinh Diem). Tras una visita a Hanói, Liu Shaoqi prometió a Ho Chi Minh que en caso de invasión, los vietnamitas podrían *"contar con China como retaguardia estratégica"*[420].

En agosto de 1964 estalló el incidente de la bahía de Tonkín, que fue una operación de falsa bandera organizada por los servicios secretos de los Estados Unidos, en la que se simuló el ataque de torpederos de la República Democrática de Vietnam contra barcos de la Armada estadounidense. Esto sirvió de pretexto para la intervención militar estadounidense. En reacción a ello, el 12 de agosto de 1964, el PCCh decidió trasladar el VII regimiento aéreo chino a la

---

[414] Ibíd.
[415] Chen Jian, op. cit.
[416] Ibíd.
[417] Ibíd.
[418] Cálculos hechos en base a los datos ofrecidos por Li Ke y Hao Shenghang, El ejército popular de liberación y la revolución cultural, citado por Chen Jian en La China de Mao y la guerra fría.
[419] Ibíd.
[420] Ibíd.

ciudad de Nanning, provincia de Guangxi, para hacerse cargo de las operaciones que surgieran en el golfo de Tonkín. El 13 de agosto, Mao Zedong comunicó a Le Duan, primer secretario del PTV, que China había mandado varias divisiones aéreas y de artillería a las regiones de Yunnan y Guangxi, y que los chinos se apretaban a construir varios aeródromos en la zona para disuadir a los estadounidenses[421].

Estos preparativos militares fueron acompañados de manifestaciones masivas en China en apoyo de la República Democrática de Vietnam. Según la agencia de noticias Xinhua, entre los días 7 y 11 de agosto de 1964, más de 20 millones de chinos participaron en manifestaciones y mítines por todo el país. El 6 de agosto de 1965, *Diario del Pueblo* declaraba: *"la agresión contra Vietnam es también una agresión contra China, y China nunca dejará de acudir en ayuda de los vietnamitas"*[422].

El 8 de abril de 1965, en una entrevista en Beijing con Liu Shaoqi, tanto Le Duan como el general Vo Nguyen Giap expresaron que *"China es el amigo más fiable de Vietnam"* y que *"la ayuda prestada por China a Vietnam era la máxima posible por su cantidad, y la mejor por su calidad"*[423].

En mayo y junio de 1965, Ho Chi Minh y Van Tien Dung, jefe del Estado mayor vietnamita, se reunieron con Mao Zedong y Luo Ruiqing en Changsha, provincia de Hunan, y acordaron que China construiría 12 carreteras en Vietnam con unos 100.000 soldados de ingeniería, uniendo estas carreteras a las de China y asumiendo al mismo tiempo su defensa durante la construcción. Las tropas de ingeniería chinas formaron 6 divisiones, en las que participaron los mejores ferroviarios chinos, 12 batallones de artillería aérea, 15 regimientos de ingenieros, una brigada hidrológica, una brigada de transporte marítimo, una brigada de ingenieros de comunicación, un regimiento de transporte por camión, ingenieros de la fuerza aérea china y 3 divisiones de ingenieros de caminos formados por 80.000 soldados[424].

Gracias a estas brigadas, entre 1965 y 1970 el ejército chino construyó 117 kilómetros de vías férreas, 39 puentes ferroviarios, 14 túneles, 20 estaciones de ferrocarril, 894 kilómetros de líneas telefónicas, cuatro estaciones de enlace telefónico y una base aérea en Yen Bai. Reconstruyó 362 kilómetros de antiguas vías férreas y estableció comunicaciones con 15 islas cercanas a la costa y en 8 puntos costeros situados en el golfo de Tonkín. Reconstruyó la carretera principal que unía Pingxiang y Jinxi con Cao Bang, Thay Nguyen y Hanói, al norte del Vietnam, y también construyó nueva carretera que unió Lao Cai con Yen Bai, uniéndola con la carretera de Hanói, así como refugios aéreos en el aeropuerto de Hanói. Las seis divisiones construyeron en total 1206 kilómetros de carreteras, 395 puentes con una longitud total de 6854 metros, y 4441 redes de drenaje bajo las carreteras con una longitud total de 46.938 metros[425].

Entre 1965 y 1969, un total de 16 divisiones de artillería antiaérea china estuvieron luchando en Vietnam, participando en 2154 batallas, derribando 1707 aviones estadounidenses y causando desperfectos en otros 1608. A título anecdótico, el 9 de agosto de 1965 fueron dos divisiones de artillería antiaérea china en Vietnam quienes derribaron el primer avión estadounidense caído en la guerra[426].

Pese a las fricciones con la Unión Soviética, entre 1964 y 1975 China envió a Vietnam una ayuda material cuantificada en (me he permitido redondear las cifras): 1.927.900 armas de

[421] Ibíd.
[422] Ibíd.
[423] Ibíd.
[424] Ibíd.
[425] Ibíd.
[426] Ibíd.

fuego, 64.500 piezas de artillería, 1.047 millones de balas, 17 millones de proyectiles, 30.800 radiotransmisores, 48.900 teléfonos, 560 tanques, 152 buques, 164 aeroplanos, 15.770 vehículos, y 10.000 uniformes militares[427].

No está de más añadir que pese a la rivalidad que la enfrentaba a la Unión Soviética, durante la guerra China colaboró para trasladar a Vietnam un total de 5750 vagones de ferrocarril provenientes de otros países socialistas, incluyendo a la Unión Soviética, sin contar a la propia China.

En resumen, China hizo una gran demostración de solidaridad internacionalista ayudando generosamente al pueblo de Vietnam, tanto en su guerra contra el colonialismo francés como contra el imperialismo estadounidense. Y empezó a hacerlo cuando apenas había pasado un año desde la fundación de la República Popular China, con el país en ruinas tras 13 años de guerras internas y externas y con la economía en un estado muy precario.

A pesar de ello, Vagenas obvia esta realidad histórica y se atreve a escribir lo siguiente:

"...pocos años tras la liberación del país por los imperialistas el 17 de febrero de 1979, China lanzó un ataque militar contra Vietnam. A principios de febrero de 1979 el vicepresidente chino, Deng Xiaoping, había visitado Washington donde se refirió a la necesidad de "dar una lección sangrienta a Vietnam" y fue aplaudido por los políticos estadounidenses que le prometieron ayuda en armas de parte de los países occidentales."

Fiel a su estilo goebbelsiano, Vagenas manipula la historia recortando con tijeras aquellos hechos que le convienen, de manera a hacer encajar la historia con su tesis. De la guerra de Vietnam contra la intervención estadounidense, se traslada directamente al año 1979, cuando se produjo el enfrentamiento militar sino-vietnamita, obviando todo lo acontecido anteriormente, con la intención de hacer creer al lector que a esto se resume la actitud general de China hacia Vietnam. Condena el ataque militar de China contra Vietnam de 1979, pero también se abstiene de explicar qué fue lo que motivó dicho ataque. Es lo que vamos a tratar de explicar a continuación.

3. El conflicto sino-vietnamita de 1979

a) Deterioro de las relaciones entre China y Vietnam

Las relaciones entre la República Democrática de Vietnam y China empezaron a enfriarse a partir de la caída de Nikita Jruschov, en octubre de 1964, y su sustitución al frente del PCUS por Leonid Brézhnev. Con la llegada de Brézhnev, el PCUS dejó aparcada la obsesión jruschoviana por la "coexistencia pacífica". A consecuencia de ello, el apoyo militar y económico de la Unión Soviética a la República Democrática de Vietnam empezó a crecer considerablemente.

En febrero de 1965, el primer ministro soviético Alexéi Kosygin hizo una visita a los vietnamitas en Hanói, tras la cual los dirigentes del PTV dejaron de calificar a los soviéticos de "revisionistas". De hecho, en su visita a Moscú durante el XXIII Congreso del PCUS, 1966 Le Duan, que dos años antes había afirmado que *"los revisionistas soviéticos solo nos quieren como moneda de cambio"*, manifestó que la Unión Soviética era *"su segunda patria"*, cosa que creo una gran conmoción en los dirigentes chinos, en plena cruzada contra el "revisionismo

[427] Cálculos hechos en base a los datos ofrecidos por Li Ke y Hao Shenghang, *El ejército popular de liberación y la revolución cultural*, citado por Chen Jian en *La China de Mao y la guerra fría*.

soviético"[428]. Por lo tanto, se estaba oficializando un cambio de rumbo en la relaciones entre los soviéticos y los vietnamitas.

De vuelta de su viaje a Vietnam, Kosygin se entrevistó con Zhou Enlai en el aeropuerto de Beijing para tratar de diversos asuntos (principalmente los contenciosos fronterizos que enfrentaban a ambos países en la frontera con el río Ussuri). Kosygin propuso poner un término a la polémica ideológica entre el PCUS y el PCCh para constituir un frente común contra el imperialismo, en ayuda del pueblo vietnamita. Sin embargo, Mao Zedong dio como respuesta que la polémica con los soviéticos *"duraría otros 9000 años"*[429].

Mao persistiría en esta actitud cuando en febrero-marzo de 1966, una delegación del Partido Comunista de Japón hizo una gira por China y Vietnam para proponer un "frente anti-imperialista internacional unido" que incluyera a China y a la Unión Soviética. La propuesta tuvo el visto bueno de los dirigentes vietnamitas, así como de dirigentes chinos como Liu Shaoqi y Deng Xiaoping. Sin embargo, Mao Zedong, que no había estado en la reunión con los comunistas japoneses, desautorizó a sus camaradas (que posteriormente se convertirían en objetivos de la Revolución Cultural) y exigió la creación de un *"frente anti-imperialista y anti-revisionista internacional unido"*[430].

Las consecuencias de las malas relaciones sino-soviéticas y de la nueva orientación vietnamita no se harían esperar. A principios de 1966, el carguero chino Hongqi, que transportaba ayuda a Vietnam, fue detenido justo antes de entrar en el puerto de Hai Phong para que un carguero soviético, que venía detrás, pudiera entrar antes. A consecuencia de ello, el Hongqi sufrió un ataque aéreo estadounidense, quedando gravemente dañado. Irritado, el gobierno chino rechazó unos meses después una petición de los vietnamitas para que la Segunda División de Ingenieros chinos se quedara más tiempo en Vietnam, tras haber cumplido su misión[431].

China también se opuso a la propuesta de la Unión Soviética de crear conjuntamente con China una red de transporte que pasara por territorio chino para enviar ayuda a Vietnam. Zhou Enlai le expresó a Le Duan que, si bien China podría ayudar a suministrar los materiales soviéticos a Vietnam, quería reservarse el control total de las operaciones de transportes en su territorio. Esto irritó profundamente a los vietnamitas.

Sin pretender disculpar la actitud del gobierno chino, hay que tener presente que en aquellos años las tensiones fronterizas entre China y la Unión Soviética ya eran muy fuertes. Los chinos, que eran extremadamente celosos de su independencia, se negaban rotundidamente a que los soviéticos pudiesen operar en su territorio. A esto le hemos de añadir que tras la intervención del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en 1968, China exigió a la República Democrática de Vietnam que rompa relaciones con la Unión Soviética. Cosa a la cual los vietnamitas se negaron, como no podía ser de otra manera[432].

A partir de este momento, China empezó a retirarse paulatinamente de Vietnam, ante el temor de un enfrentamiento militar con la Unión Soviética –que de hecho se produjo en 1969 a orillas del río Ussuri– por la concentración de tropas soviéticas cerca de la frontera china. Fue en este

---

[428] Chen Jian, op. cit.
[429] Ibíd.
[430] Masaru Kojima, *La grabación de las conversaciones entre el Partido Comunista de Japón y el Partido Comunista de China: de cómo Mao Zedong descartó el comunicado conjunto*, Comité Central del Partido Comunista de Japón, 1980.
[431] Chen Jian, op. cit.
[432] Cheng Guan Ang, *Ending the Vietnam War: the Vietnamese communists' perspective*, 2004.

contexto cuando China empezó a ayudar a los jemeres rojos, previendo que esto podría servirles para contrarrestar la influencia de los vietnamitas[433].

Las relaciones sino-vietnamitas empezaron a empeorar gravemente en 1974, tras la retirada de las tropas estadounidenses en Vietnam del Sur. Esto fue aprovechado por China para ocupar por las fuerza el archipiélago Paracelso (Xīshā en chino; Quan dao en vietnamita), que había sido ocupado por tropas survietnamitas. Como hemos visto en ocasiones anteriores, China reclama de manera intransigente estas islas como un territorio suyo desde tiempos inmemoriales, al igual que el archipiélago Spratly, que se encuentra más al sur. Los dirigentes de la República Democrática de Vietnam no solamente lo percibieron como una traición, sino también como una amenaza: tras la mejora de las relaciones entre China y Estados Unidos a partir de 1971, los dirigentes estadounidenses, que ya estaban preparando su total retirada de Vietnam, rechazaron enviar la VII Flota para acudir en ayuda del gobierno títere del Vietnam del Sur.

Aquel fue el caldo de cultivo que permite explicar lo que sucedió 1979. Es innegable que los dirigentes chinos –en particular aquellos que, como Mao Zedong, estaban al frente de la Revolución Cultural– cometieron errores que contribuyeron al empeoramiento de las relaciones entre China y Vietnam. Pero tratar de resumir la participación de China en la guerra de Vietnam diciendo que China saboteó la lucha del pueblo vietnamita, como afirma Vagenas, es una calumnia inaceptable.

Por supuesto, Vagenas tampoco dice nada del contexto histórico en el que China lanzó el ataque militar contra Vietnam. Porque los dogmático-revisionistas tienden a psicologizar los sucesos históricos, obviando que tienen causas objetivas, no suceden simplemente porque sí. Esto es lo que vamos a tratar de explicar a continuación.

b) Causas históricas de la hostilidad camboyana contra Vietnam

El precedente histórico que Vagenas se abstiene de comentar es que, previamente al ataque militar de China en 1979, Vietnam había invadido Kampuchea Democrática (nombre que recibió Camboya tras la llegada al poder de los jemeres rojos). China había mantenido siempre excelentes relaciones con el rey Norodom Sihanouk, y había firmado un protocolo de amistad con el gobierno de los jemeres rojos en 1974.

La amistad entre el rey Norodom Sihanouk y la República Popular China se remontaba a 1955, cuando el primer ministro Zhou Enlai había trabado amistad con él en una cena durante la Conferencia de Bandung. El 19 de julio de 1958, Camboya reconoció a la República Popular China, estrechándose los lazos entre ambos países. El rey Norodom Sihanouk se refería a menudo a China como el "amigo nº1 de Camboya". China proveía generosamente a Camboya de ayuda económica, y a partir de 1963, cada año Camboya se hacía el abogado de la admisión de la República Popular China en Naciones Unidas. En un contexto en el que se estaba estrechando cada vez más las relaciones entre la República Democrática de Vietnam y la Unión Soviética, el régimen de Kampuchea Democrática se convertía en un aliado aún más "natural" para China. Además, durante los dos primeros años del régimen de los jemeres rojos, Norodom Sihanouk había ocupado oficialmente el cargo de jefe de Estado[434].

---

[433] Antoaneta Bezlova, *China haunted Khmers Rouge links*, Asia Times, 21 de febrero de 2009. Hay que decir que las buenas relaciones entre China y Camboya no datan de la época de los jemeres rojos (1975-1979), sino que se remontan a 1970, año en que el rey Norodom Sihanouk se refugió en Beijing tras el golpe militar del general pro-estadounidense Lon Nol.

[434] Es preciso aclarar que, contrariamente a lo que afirman algunos "pro-soviéticos", no había una particular connivencia ideológica entre China y el régimen de Kampuchea. La alianza entre ambos se debió principalmente al hecho de que el régimen de Kampuchea estaba enemistado con Vietnam y al

Para comprender mejor el desarrollo de los acontecimientos, hay que tener en cuenta que los recelos y las tensiones mutuas entre Vietnam y Camboya tenían raíces que se remontaban muy atrás en la historia, concretamente a la época de los llamados "años oscuros de Camboya", entre el siglo XV y XIX. Desde aquella época había existido un resentimiento histórico del pueblo camboyano hacia Vietnam, que de alguna forma había trasmutado al régimen de los jemeres rojos. Aquellos "años oscuros" fueron siglos de decadencia del Reino Khmer (precursor de la actual Camboya), en los que éste se había convertido en un peón entre dos potencias vecinas, el Reino de Siam (actual Tailandia) y Vietnam.

Históricamente, Vietnam siempre había querido expandirse por el sur de Indochina y dominar Camboya. Ya en el siglo XV, se produjo la absorción por parte de Vietnam del Reino de Champa (que ocupaba lo que es hoy la mitad sur de Vietnam), provocándose el éxodo de miles de personas a territorio khmer. A finales del siglo XVII, Vietnam se anexionó los territorios khmer de la zona del bajo Mekong, perdiendo el Reino Khmer uno de sus territorios más ricos y un importante acceso al mar. A partir de aquel momento, el comercio exterior del Reino Khmer sólo pudo hacerse con la autorización de las autoridades vietnamitas. Las anexiones de territorios khmer por parte de Vietnam continuaron durante el siglo XIX.

Después, durante la guerra entre los reinos de Siam y Vietnam (1841-1845), los oficiales vietnamitas trataron de obligar al pueblo khmer a adoptar las costumbres y la cultura vietnamita, emparentada con la china, contrariamente a la cultura camboyana, que es de tradición hinduista. Las élites vietnamitas veían a los camboyanos como un pueblo bárbaro que debía ser civilizado. A causa de esta política expansionista y colonial, se originaron rebeliones en territorio khmer en los años 1840-1841. Tras el final de la guerra entre Siam y Vietnam, ambos reinos llegaron a un acuerdo para que el Reino Khmer pasara a estar administrado conjuntamente entre Siam y Vietnam (aunque finalmente los camboyanos optaron por estar exclusivamente bajo el paraguas de Vietnam).

La colonización francesa no hizo más que agravar el resentimiento que sentía el pueblo camboyano contra Vietnam. En 1863, el Rey de Camboya fue obligado a firmar un tratado que convertía su reino en un protectorado francés, y en 1884 los franceses volvieron a obligarle a firmar un convenio que daba a los franceses el control sobre sus asuntos internos (es importante subrayar que la administración francesa estaba en Saigón, en el sur de Vietnam[435]). A raíz de estas humillaciones, en 1885 estalló en Camboya una revuelta campesina que los franceses reprimieron de manera implacable, trayendo para ello tropas vietnamitas. Murieron unas 200.000 personas, el 20% de la población.

Los franceses instalaron vietnamitas para administrar Camboya, desarrollándose así una élite que no era local. Justificaron esta política calificando a los camboyanos de "raza decadente". Los impuestos recolectados en Camboya, que per cápita eran los más elevados de Indochina, fueron destinados a pagar la administración francesa en Vietnam. Esto arruinó a los campesinos camboyanos, de tal manera que la producción per cápita de arroz en Camboya cayó al nivel más bajo de todo el sureste asiático. Los franceses hicieron muy poco por desarrollar a Camboya (que para ellos no era más que un *hinterland*[436]) mientras que Vietnam, que generaba muchos más intereses a los franceses, era más próspero. Además, las importaciones francesas ahogaron

---

hecho de que Vietnam había pasado al "campo soviético". Pero el Partido Comunista de Kampuchea no sentía una particular admiración por la revolución china. De hecho, decía de sí mismo que era tan avanzado que había *"sobrepasado a Lenin"* y *"dejado atrás a Mao"* (Ben Kiernan, *The Pol Pot Regime. Race, Power and Genocide in Cambodia under the Khmer Rouge, 1975-1979*, Yale University Press, 1996)

[435] Pierre Montagnon, *La France coloniale: la gloire de l'Empire, du temps des Croisades a la Seconde Guerre Mondiale*, Pygmalion, 1997.

[436] Término de origen alemán ("tierra posterior") con el que se conocen a las zonas que rodeaban a las antiguas colonias europeas en África, que, aunque no pertenecían a la colonia, estaban influenciadas por ésta.

los oficios nacionales (principalmente tejidos de seda y algodón) y la industria local de Camboya.

Así es como fue generándose un resentimiento en el pueblo camboyano, a la vez que en el imaginario colectivo de las élites vietnamitas perduró un cierto proyecto hegemonista, inclusive en el siglo XX. De hecho, el PTV se consideraba el genuino portador de la ideología marxista-leninista en Indochina, y trató de hacer que la revolución en Camboya estuviera subordinada a la vietnamita. Hay que señalar que cuando se creó el Partido Comunista de Indochina en 1930, los únicos miembros del partido en Camboya eran trabajadores vietnamitas de las plantaciones de caucho, y chinos de clase media urbana. Solamente a partir de los años 40 se empezaron a reclutar en el partido a monjes budistas camboyanos. El menor desarrollo político de los revolucionarios camboyanos hizo que su movimiento naciera desde el principio con relaciones de dependencia hacia Vietnam[437].

Los vietnamitas consideraban que, debido a su carácter campesino, en Camboya el antagonismo social no estaba lo suficientemente desarrollado, y que por lo tanto no se daban las condiciones para una revolución. El PTV se veía legitimado para desempeñar un papel de "destacamento-guía" para los camboyanos (un poco como el PCUS a partir de su XX Congreso). El resultado fue que la lucha por la independencia nacional de Camboya y Laos no podía avanzar si no era por medio de una intervención vietnamita[438]. Por este motivo, cuando se disolvió el Partido Comunista de Indochina en 1951 y se creó el PTV, siguiendo los consejos de los vietnamitas, los camboyanos no crearon una organización comunista definida sino que se integraron en una organización de "frente único", el Partido Revolucionario del Pueblo Khmer.[439] Posteriormente, esto fue interpretado por los jemeres rojos como un intento de someter la revolución camboyana a los intereses de Vietnam.

En el marco de la Conferencia de Ginebra de 1954, en la que se firmó la paz con Francia, se acordó la división de Vietnam en dos partes. El 15 de junio, los delegados de la República Democrática de Vietnam se reunieron con delegados de China y de la Unión Soviética. Éstos pidieron a los vietnamitas que retiraran sus tropas de Laos y Camboya, que aún estaban presentes en estos territorios, con el argumento de que no era conveniente para lograr un acuerdo beneficioso con Francia y Estados Unidos. Los dirigentes vietnamitas se mostraron reticentes, aunque acabaron cediendo después de fuertes presiones por parte de los soviéticos y los chinos. Pero los vietnamitas nunca abandonaron la idea de anexionarse Laos y Camboya como provincias de una Federación Indochina que fuera encabezada por Vietnam.

En lo sucesivo se produjeron una serie de acontecimientos que reflejaron el distanciamiento progresivo entre el PTV y el destacamento organizado de los comunistas camboyanos, que recibía el nombre de Partido de los Trabajadores de Camboya (PTC). Tras el II Congreso del PTC en 1966, tras el cual pasó a nombrarse Partido Comunista de Kampuchea (PCK), éste empezó a construir una organización clandestina para preparar la lucha armada, desoyendo la opinión del PTV según la cual no se daban las condiciones para una revolución en Camboya, y que por lo tanto era preferible cooperar con el rey Norodom Sihanouk.

Otro serio desencuentro ocurrió en 1973, cuando en el marco de los Acuerdos de Paz de París, los camboyanos no quisieron participar en las negociaciones para lograr un cese el fuego, pese a la insistencia del PTV, puesto que según los camboyanos esto debilitaría el cerco sobre la capital Phnom Penh, que estaba a punto de caer. Incluso después, cuando el PTV propuso que

---

[437] F.G., *What went wrong with the Pol Pot regime*, A World to Win nº25, 1999.
[438] Elisabeth Becker, *When the war was over*, Simon & Schuster, 1986.
[439] F.G., *What went wrong with the Pol Pot regime*.

establecieran conjuntamente un comando militar unificado, los camboyanos se negaron, prefiriendo mantener su independencia[440].

El 17 de abril de 1975, tras cinco años de guerra civil, se derrumbaba en Camboya el régimen pro-estadounidense del general Lon Nol[441], y la capital Phnom Penh caía en manos de los jemeres rojos, proclamándose así la república de Kampuchea Democrática. Las fricciones con Vietnam tardarían poco en aparecer.

Poco después de la captura de Phnom Penh, el líder de la guerrilla camboyana Saloth Sar, también conocido como Pol Pot, firmó un tratado de amistad con China. Alarmado por la infiltración de cuadros vietnamitas en los partidos de Indochina, mandó extraditar a todos los soldados vietnamitas que se encontraban en territorio camboyano. A partir de principios de los 70, la fobia anti-vietnamita en Camboya fue en aumento ante la sospecha de que los vietnamitas trataban de hacerse con el control de las unidades militares dirigidas por el PCK. Un documento de 1976 del PCK hablaba así de los camboyanos entrenados en Vietnam: *"El grupo de ex-combatientes entrenados en Hanói llegó a ser 100% vietnamita y no quedaba nada de los khmers. Eran serviles lacayos de los vietnamitas."*[442] Se produjeron ejecuciones de cuadros vietnamitas y enfrentamientos entre tropas del PCK de la zona suroeste de Camboya y tropas del PCK de la zona este, consideradas pro-vietnamitas. Los jemeres rojos los llamaban *"cuerpos khmer con mentes vietnamitas"*.

La dirección de la zona suroeste empezó a identificar a Vietnam como "enemigo no antagónico". El especialista en Camboya Ben Kiernan recoge el siguiente testimonio de un jemer rojo: *"Los vietnamitas no eran todavía nuestros enemigos antagónicos, pero sí lo eran Lon Nol y los yanquis, sin embargo al mismo tiempo se decía que Vietnam era nuestro enemigo número dos"*. Los jemeres rojos Se referían con frecuencia a Vietnam como *"el enemigo hereditario"*[443].

El fundamento ideológico del régimen de los jemeres rojos era devolver a Camboya a un estado de "pureza" que supuestamente existió durante los llamados "años dorados de Angkor" (alrededor de 800-1400 D.C.), durante el cual el reino Khmer floreció, inspirándose para ello en el modelo de la Revolución Cultural de Mao. Según esta visión, todo lo extranjero, incluyendo las poblaciones cham y vietnamitas, tenía que ser depurado. Por lo tanto, más que comunismo, la ideología de los jemeres rojos consistía en un nacionalismo étnico (aunque era difícil colocar una muralla china entre lo uno y lo otro en los países de aquella región).

Por ello, Los jemeres rojos empezaron a realizar traslados de población. Después de sufrir el racismo del régimen de Lon Nol, en cinco meses la mayoría de los 150.000 vietnamitas residentes en Camboya fueron deportados a Vietnam. Los dirigentes del PCK decían que eran *"residentes vietnamitas a quienes Vietnam tenía secretamente infiltrados en Kampuchea y que vivían ocultos, mezclados con la población"*. Altos dirigentes del PCK fueron ejecutados bajo la acusación de ser agentes vietnamitas[444].

---

[440] Government of Democratic Kampuchea, *Black Paper - Facts and Evidences of the Acts of Aggression and Annexation of Vietnam Against Kampuchea*, 1978, citado en F.G., *What went wrong with the Pol Pot regime*, A world to win nº25, 1999.

[441] Se ha de reconocer no obstante que hasta el año 1972 los vietnamitas llevaron el grueso de las operaciones militares contra el régimen de Lon Nol.

[442] Karl D. Jackson, red., *Cambodia 1975-1978: Rendez-vous with Death* [Princeton University Press, 1989], p. 24.

[443] Ben Kiernan, *How Pol Pot Came to Power. Colonialism, Nationalism, and Communism in Cambodia*, 1930-1975, Yale University Press, 1985.

[444] Gobierno de Kampuchea Democrática, op. cit.

Entre 1975 y 1978 se produjeron constantes incidentes armados en las zonas fronterizas con Vietnam, con incursiones del ejército camboyano en territorio vietnamita, motivadas por la voluntad de recuperar los territorios perdidos por Camboya previamente a la colonización francesa, notablemente la isla de Phu Quoc y algunas zonas de las regiones de Tag Ninh y del delta del Mekong.

Las relaciones entre Kampuchea y Vietnam mejoraran levemente en 1976, debido a disensiones internas en el seno del PCK y la temporal dimisión de Pol Pot como primer ministro. Pero pese a una serie de declaraciones de intenciones por parte de los dirigentes de ambos países, en 1977 las relaciones volvieron a empeorar seriamente, produciéndose nuevos ataques a localidades vietnamitas por parte de los jemeres rojos, a lo que Vietnam contestaría con el envío de decenas de miles de soldados y ataques aéreos contra Kampuchea.

Evidentemente, la enemistad de Vietnam hacia el régimen de los jemeres rojos se vio intensificada en el marco de la rivalidad entre la Unión Soviética y China. En un encuentro con el embajador soviético en Vietnam el 16 de noviembre de 1976, el secretario general del PCV Le Duan expresó que los dirigentes camboyanos Pol Pot y Ieng Sary eran *"mala gente"* por su negativa a asumir una política de asimilación a Vietnam y por seguir una política exterior pro-china.[445]

Las incursiones de los jemeres rojos en territorio vietnamita siguieron hasta principios de 1978. El 18 de enero de 1978, la vice-ministra de China Deng Yingchao, viuda de Zhou Enlai, viajó a Phnom Penh para tratar de mediar entre ambos países, encontrándose allí con una fuerte resistencia por parte de los líderes camboyanos[446]. A pesar de ello, el 12 de abril de 1978 Kampuchea declaraba que se reanudarían negociaciones con Vietnam si renunciaba a sus supuestas ambiciones territoriales y se declaraba un alto el fuego de 7 meses[447].

Pero en aquel momento Kampuchea ya era percibida por los vietnamitas como un Estado aliado a China, a su vez era identificada como el principal enemigo de Vietnam. El órgano de expresión del PCV Nhan Dan hacía llamamientos para una intervención internacional para "liberar" al pueblo camboyano.

Ante los preparativos de invasión, el 13 de diciembre de 1978 China avisó a Vietnam de que *"su paciencia tiene límites"*, y que Vietnam sería castigada si actuaba de *"de forma desenfrenada"*. Ese mismo año, China había empezado a mandar armamento y asesores militares a Kampuchea en vista de la inminente invasión[448].

El 22 de diciembre de 1978 Vietnam lanzó un ataque a gran escala contra Kampuchea, movilizando para ello entre 120.000 y 150.000 efectivos, siendo abastecida en armamento por la Unión Soviética. Tras la ocupación del país, el 8 de enero de 1979 se proclamó la República Popular de Kampuchea (RPK), un régimen títere de Vietnam que duró hasta 1993. El calificativo de "títere" no es gratuito: para el año 1986, había un consejero vietnamita en cada gabinete ministerial y un consejero vietnamita para cada uno de los tres viceministros. Al parecer, las decisiones hechas por un ministro camboyano tenían que ser aprobadas por el

[445] Stephen J. Morris, *Why Vietnam invaded Cambodia: political culture and causes of war*. Chicago: Stanford University Press, 1999.
[446] Nicholas Khoo, *Collateral Damage: Sino-Soviet Rivalry and the Termination of the Sino-Vietnamese Alliance*, New York: Colombia University Press, 2011.
[447] Edward O'Dowd, *Chinese military strategy in the third Indochina war: the last Maoist war*. Abingdon: Routledge, 2007.
[448] Nicholas Khoo, op. cit.

consejero vietnamita, que era quien dictaba realmente la política[449]. La histórica ambición vietnamita de que tener una federación indochina bajo su control parecía hacerse realidad.

La reacción de la comunidad internacional ante la invasión fue hostil. Aunque no dejara nunca de distanciarse del régimen criminal de los jemeres rojos, el príncipe Norodom Sihanouk condenó la agresión, comparándola con la invasión de Polonia en 1939. El 9 de enero de 1979, Sihanouk viajó a Nueva York para asistir a la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU, donde condenó simultáneamente a los jemeres rojos por orquestar un genocidio en Camboya y a los vietnamitas por la ocupación de Camboya[450].

En China, Deng Xiaoping se refirió a los vietnamitas como los *"hooligans del este"*.

Durante todo el periodo de la ocupación, el gobierno de Kampuchea Democrática siguió siendo reconocido por la mayor parte de la comunidad internacional como el único representante legítimo de Camboya. El 15 de enero de 1979, en la 2112ª sesión del Consejo de Seguridad de la ONU, un grupo de países no alineados –Bangladesh, Bolivia, Gabón, Jamaica, Kuwait, Nigeria y Zambia– propuso un proyecto de resolución contra la invasión de Kampuchea, exigiendo la retirada de las tropas vietnamitas. Dicha propuesta de resolución fue vetada por la Unión Soviética.

En dicha sesión, el representante de China, Chen Chu, condenó la invasión de Kampuchea manifestando que *"su propósito es sencillamente despejar el camino para la creación de una "federación Indochina" bajo el control único de Vietnam y para promover aún más la expansión soviética en Asia y en el Lejano Oriente* […] *más de 100.000 efectivos regulares vietnamitas ocupan grandes porciones del territorio de Kampuchea, incluido Phnom Penh, en tanto que Kampuchea Democrática no tiene un solo soldado en suelo vietnamita. Este único hecho basta para demostrar de manera indiscutible quién es el agresor y quién la víctima de la agresión."*

Tailandia, que comparte 500 kilómetros de frontera con Camboya, exigió la retirada de las tropas vietnamitas y la celebración de elecciones, siendo apoyada en esta iniciativa por Malasia, Filipinas y Singapur[451]. La Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) calificó la invasión como de *"intolerable amenaza a la seguridad regional"*[452]. La República Popular Democrática de Corea, que también tenía lazos muy estrechos con Kampuchea, también se opuso a la invasión[453].

En 1980, mientras que la RPK había establecido relaciones diplomáticas con 29 países, otras 80 naciones seguían reconociendo la legitimidad de la Kampuchea Democrática[454]. Incluso Suecia, país que siempre había sido un fuerte apoyo en Occidente de la lucha del pueblo vietnamita, consideró revisar sus compromisos con Vietnam[455]. Vietnam empezó a sufrir sanciones

---

[449] Marie A. Martin, *Cambodia: A Shattered Society*. Berkeley: California University Press, 1994.
[450] Julio A. Jeldres, *Shadows Over Angkor: Memoirs of His Majesty King Norodom Sihanouk of Cambodia*. Phnom Penh Cambodia: Monument Books, 2005.
[451] David M. Jones & M.L.R. Smith, *ASEAN and East Asian International Relations: Regional Delusions*. Northampton: Edward Elgar Publishing Limited, 2006.
[452] Jones, David M.; Smith, M.L.R (2006). *ASEAN and East Asian International Relations: Regional Delusions*. Northhampton: Edward Elgar Publishing Limited.
[453] Karl D. Jackson, *Cambodia 1977: gone to Pot* – Asian Survey, 1978.
[454] Wim Swann, *21st century Cambodia: view and vision*. New Delhi: Global Vision Publishing House, 2009.
[455] William Broyle, *Brothers in Arms: A Journey from War to Peace*. Austin: First University of Texas, 1996.

económicas que tuvieron un serio impacto en su economía. A las sanciones ya impuestas por los Estados Unidos, se añadieron las de Japón que suspendió la ayuda económica a Vietnam[456].

En mi opinión, la ocupación de Camboya por las tropas vietnamitas no fue una causa justa ni popular, y ello está respaldado por los hechos. Oponiéndose tanto a la ocupación vietnamita como a una vuelta de los jemeres rojos, se crearon dos movimientos de resistencia contra la ocupación vietnamita. Uno de ellos, el Frente Nacional de Liberación Popular Khmer, dirigido por el antiguo primer ministro Son Sann, que contaba con 12.000-15.000 efectivos, era de carácter claramente anticomunista y pro-occidental, así que muy posiblemente estaba también financiado por la CIA. Pero el otro movimiento, el FUNCINPEC (siglas en francés de *Front Uni National pour un Cambodge Indépendant, Neutre, Pacifique et Coopératif*), creado en 1981 por Norodom Sihanouk, era de carácter neutral y no-alineado. En 1982, ambos movimientos firmaron conjuntamente con los jemeres rojos un pacto de resistencia que recibió el nombre de Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática. La resistencia con la que se encontraron los vietnamitas hasta su retirada en 1989 no les permitió en ningún momento controlar la totalidad del territorio.

De no ser por las tropas de ocupación vietnamitas, el régimen títere de la RPK impuesto en Camboya jamás habría podido mantenerse. En 1990 los vietnamitas tuvieron que retirarse de Camboya, y Norodom Sihanouk fue aclamado por el pueblo en su regreso del exilio. En 1992 el FUNCINPEC se convirtió en un partido político y ganó las elecciones en Camboya. En 1993 se restableció la monarquía. Esto, que puede considerarse un paso hacia atrás en el progreso social, indica no obstante que el régimen de la RPK carecía de legitimidad.

Vietnam tenía todo el derecho del mundo en defenderse de las criminales incursiones de los jemeres rojos en territorio vietnamita, por mucho que Camboya tuviera razones legítimas para querer recuperar los territorios irredentos del bajo Mekong. Pero una cosa es defenderse de una agresión externa, y otra muy diferente es violar la soberanía de Camboya, ocupar militarmente el país y poner a su cabeza un régimen títere, bajo el pretexto de "liberar" al pueblo camboyano. ¿Cómo encaja esto con la defensa del derecho de autodeterminación de las naciones propugnada por la tradición marxista-leninista?

Un claro ejemplo de la parcialidad del campo "pro-soviético" en aquellos momentos, lo tenemos en un discurso de Fidel Castro pronunciado el 21 de febrero de 1979, en un acto de solidaridad con Vietnam tras el ataque lanzado por China, que él calificada como *"uno de los actos más repugnantes, más cobardes, más miserables de los que podamos haber sido testigos jamás"*, comparándolo ni más ni menos que con la agresión hitleriana a Polonia en 1939[457], además de hacer comentarios realmente insultantes hacia el pueblo chino y la historia de la República Popular China[458]. En aquel discurso, Fidel justificaba la invasión a Camboya denunciando que

---

456 Masaya Shiraishi, *Japanese relations with Vietnam, 1951–1987*, Cornell University Southeast Asian Program, 1990.

457 *"Esto que se ha dicho en "Granma", lo señalaba el compañero Jaime en la noche de hoy, acerca de los métodos, de los métodos, como recuerdan al pie de la letra los métodos fascistas, los métodos de Hitler, y como nos recuerda al pie de la letra este acontecimiento aquel otro que empezó con una aventura similar y terminó en una guerra mundial: la invasión de Polonia por las tropas hitlerianas en septiembre de 1939. Un caso exactamente igual."* En otro momento de su discurso, Fidel calificaba a Deng Xiaoping de *"caricatura de Hitler"* (Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el acto nacional de solidaridad con Vietnam y de condena a la agresión china, efectuado el 21 de febrero *de 1979, "Año de la Victoria"*, versiones taquigráficas, Consejo de Estado de la República de Cuba).

458 Afirmaciones que además indican una profunda ignorancia, como la que sigue: *"Claro, desde muy temprano se vieron algunas cosas extrañas en la dirección china. Por ejemplo, cuando la Crisis de*

el régimen de los jemeres rojos era "*uno de los regímenes más monstruosos que se ha conocido en los últimos tiempos*" y celebraba la "*liberación de Kampuchea*".

De acuerdo, siendo generosos, podríamos celebrar el hecho de que la ocupación vietnamita permitió ponerle fin al genocidio de los jemeres rojos, por aquello de que "no hay mal que por bien no venga". ¿Pero no se daba cuenta Fidel de que, con tales argumentos, le estaba dando pábulo a la tesis de la "guerra humanitaria" defendida por los halcones del imperialismo estadounidense? ¿Que esta misma posición con respecto a la intervención vietnamita en Camboya podía volverse en su contra?

c) La versión de China

Lo que voy a detallar a continuación es la versión oficial que el gobierno chino ofreció de los hechos en el momento de la intervención militar en Vietnam, extraídas del archivo de la revista en inglés Beijing Review, que se publicaba semanalmente. Con lo cual no se podrá decir que lo que viene a continuación es una versión de los hechos escrita *a posteriori* por el gobierno chino. Quiero insistir en este punto, porque en el movimiento comunista de España lo que ha prevalecido es la versión "pro-soviética" y "pro-vietnamita" de los hechos. Al detallar la versión de los hechos desde el punto de vista de China, no pretendo otra cosa que restablecer un equilibrio. Lejos está de mi intención el pretender una objetividad absoluta, porque esto sencillamente no existe. A partir de aquí, que el lector saque sus propias conclusiones.

Según el gobierno chino, el ataque militar contra Vietnam fue un acto en respuesta a agresiones previas por parte de tropas vietnamitas. Respuesta que, por supuesto, estaba condicionada por la situación resultante de la invasión en Camboya. En una declaración emitida por la agencia de noticias Xinhua el 17 de febrero de 1979, el gobierno chino acusó a Vietnam de haber estado llevando una política anti-china sistemática, azuzado por la Unión Soviética, y de cometer provocaciones militares en las áreas fronterizas de China en el periodo que va entre 1977 y 1979, pese a las *"repetidas advertencias"* del gobierno chino[459].

Concretamente, el gobierno chino acusó a Vietnam de los siguientes hechos:

- Concentración masiva de tropas a lo largo de la frontera sino-vietnamita, haciendo incursiones en territorio chino.
- Entre enero y diciembre de 1978, armamento de efectivos vietnamitas en territorio chino, provocando incidentes en más de 1100 ocasiones.
- Colocación de minas y construcción de fortificaciones en territorio chino.
- Entre agosto de 1978 y febrero de 1979, provocaciones armadas en hasta 705 ocasiones, incursiones en territorio chino a través de 162 puntos distintos, provocando la muerte o heridas en más de 300 guardias fronterizos y residentes chinos.
- Saqueo de propiedades chinas y asaltos a trenes chinos.
- Expulsión de 200 residentes chinos en Vietnam.
- La voluntad de establecer una "Federación Indochina" para dominar el sudeste asiático, desplegando para ello 50.000 tropas en Laos, además de las 150.000 tropas para invadir Camboya[460].

En su discurso en el acto de solidaridad con Vietnam, Fidel Castro negaba las alegaciones del gobierno chino con las siguientes palabras:

Octubre, que el mundo estuvo al borde de una guerra. En una situación gravísima, los chinos se callaron la boca y se dedicaron a hacer una guerrita contra la India, a quitarle un pedazo de territorio a la India."

[459] *Beijing Review* vol. 22, nº8, 23 de febrero de 1979

[460] Ibíd.

"Desde hace muchos días se venían produciendo los actos de hostigamiento de China contra Vietnam. Y ahora, ¡qué descaro!, la forma en que se ha presentado al mundo la cuestión, la forma en que la han presentado los chinos: fueron invadidos por Vietnam, y han contraatacado."[461]

¿Pero por qué el gobierno chino iba a inventarse aquellas acusaciones? Dejando claro que tampoco pondría la mano en el fuego asegurando que las afirmaciones del gobierno chino eran totalmente ciertas, no obstante me pregunto: ¿En base a qué criterio se establece que los vietnamitas tienen que gozar *a priori* de una presunción de inocencia?

Fidel también decía:

"¡Quién no conoce a los vietnamitas! Lo inteligentes, lo prudentes, lo sabios que son los vietnamitas. ¿Quién puede imaginar a Vietnam interesado en un conflicto con China? Sin embargo se venían produciendo cientos de actos de hostigamiento en la frontera por parte de los chinos."[462]

Fidel se pregunta: ¿quién puede imaginarse que Vietnam esté interesado en un conflicto con China? En primer lugar, eso depende de lo que se entienda por "conflicto". Está claro que nadie puede imaginar que Vietnam estuviera interesado en un conflicto a gran escala contra China o que pretendiera "invadir" China. Esto sería una idea delirante. No obstante, sabiendo que los vietnamitas se sentían amparados por la Unión Soviética y que el ejército de Vietnam presumía por entonces de *ser "la tercera potencia militar del mundo"*[463], y sabiendo además que China era identificada en aquel momento por los vietnamitas como *"el enemigo nº1"*, podemos pensar que las acusaciones del gobierno chino son plausibles. Por lo tanto, la cuestión a debate no es tanto si Vietnam estaba interesado en un conflicto con China, sino más bien si el ejército vietnamita pensaba que podía violar el territorio chino en total impunidad, o, quién sabe, buscaba provocar a China, siendo para ello instrumentalizado por la Unión Soviética.

Esto no son más que conjeturas, pero hay que saber –y estas informaciones van a sorprender a más de uno– que no sería la primera vez que la Unión Soviética buscaba desestabilizar a China en sus fronteras. A partir del cisma sino-soviético, los soviéticos promovieron la emigración de las etnias kazaja y uigur desde China hacia la Unión Soviética, alentaron el separatismo uigur desde estaciones de radio en Uzbekistán y Kazajistán, llegando incluso a acoger a grupos separatistas armados. Esto no solamente ocurrió durante los tiempos de Jruschov, sino también bajo Brézhnev: en 1968, la Unión Soviética animó al Partido Revolucionario del Pueblo del Turquestán Oriental[464], un grupo separatista de orientación marxista-leninista, a iniciar sublevaciones armadas en Xinjiang. Durante los años 70, la Unión Soviética apoyó al Frente Unido Revolucionario del Turquestán Oriental[465] para combatir a los chinos, ayudándolo logísticamente hasta el año 1989[466].

---

[461] Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz*, op. cit.*
[462] Ibíd.
[463] *Beijing Review* vol. 22, nº11, 16 de marzo de 1979
[464] https://en.wikipedia.org/wiki/East_Turkestan_People%27s_Revolutionary_Party
[465] https://en.wikipedia.org/wiki/United_Revolutionary_Front_of_East_Turkestan
[466] https://en.wikipedia.org/wiki/Xinjiang_conflict#Soviet_support_of_Uyghur_uprisings El 14 de mayo de 1967, la Unión Soviética confesó haber apoyado la Segunda República del Turquestán Oriental, una República Popular Túrquica que existió entre 1944-1949 en el norte de la provincia de Xinjiang, en los distritos de Ili, Tarbaghatai y Altai. Tras el cisma sino-soviético, el PCUS empezó a divulgar materiales que ensalzaban a esta República. En 1979, el agente del KGB Vitaly Yevgenyevich Lui (alias Victor Louis) escribió un ensayo en el que sugería al gobierno soviético que apoyase una "guerra de liberación" de los uigures, los tibetanos, los mongoles y los manchús contra la China "imperial" y a favor de su independencia. Como curiosidad, algunos separatistas uigures veían con simpatía a la Unión Soviética porque creían que estaba dirigida por gente de origen túrquico, entre los cuales incluían a Mijaíl

Volviendo a los antecedentes del ataque militar, además de los hechos que hemos mencionado, el gobierno chino afirmó haber observado con preocupación a una preocupante escalada militar en Vietnam durante el año 1978. Aquel mismo año, el gobierno vietnamita lanzó una campaña para *"fortalecer la efectividad de combate"*, que sería considerada la tarea principal del ejército y del pueblo vietnamita para 1979 y 1980.

En la celebración por el Día de Ejército Vietnamita, el 21 de diciembre de 1978, el Ministro de Defensa Vo Nguyen Giap llamó a la nación a estar *"alerta ante el nuevo antagonista en la guerra"*, a estar *"siempre dispuestos a luchar"* y a estar *"dispuestos para una guerra una guerra a gran escala"*. El día siguiente, el diario *Quan Doi Nhan* publicaba un editorial donde llamaba *a "aplicar la ofensiva estratégica para poder golpear al enemigo en circunstancias ventajosas"*, y llamaba a los oficiales y soldados del ejército vietnamita a *"estar preparados para sacrificarse en cualquier momento"*[467].

Según el gobierno chino, sólo durante el año 1978, el gobierno de Vietnam organizó tres levas militares que superaban en mucho las que se hicieron durante los periodos más intensos de la guerra contra los Estados Unidos. Fueron reclutados 400.000 nuevos efectivos, y fueron llamados a filas otros 200.000 soldados que habían sido desmovilizados. En 1978, el ejército vietnamita contaba con 1,5 millones de efectivos, un 50% más que en 1975[468].

En realidad, lo más probable es que los llamamientos a estar preparados para la guerra se referían a la inminente confrontación con el régimen de los jemeres rojos. Pero al mismo tiempo, era difícil que el gobierno chino no se inquietara ante las referencias a China como *"el enemigo nº1"* y la creciente militarización del país. Y es que después el gobierno chino denunció una serie de hechos que parecían dar crédito a sus temores. Según el gobierno chino, tropas vietnamitas hacían frecuentemente ejercicios militares a gran escala en áreas fronterizas de China[469].

El gobierno chino reportó que se concentraron cientos de miles de tropas en la zona al norte de Hanói, "purificándose" las áreas fronterizas con China. A partir de enero de 1979, muchas de estas tropas vietnamitas pasaron del llamado "segundo grado" de preparación a la guerra al "primer grado". Las autoridades vietnamitas solicitaron a las minorías chinas de Mong Cai y Dong Dang que evacuaran la zona antes del 20 de febrero de 1979, y pusieron todos los edificios a disposición del ejército. El personal vietnamita encargado de la evacuación de estas zonas habrían proclamado: *"Estad preparados para luchar contra China. Es la tarea que nos ha asignado el mundo entero"*[470].

Estas acusaciones no solamente provenían de China. El 17 de enero de 1979, el diario indonesio *Merkada* confirmaba preparativos de guerra por parte de las autoridades vietnamitas, desplegando tropas a lo largo de la frontera sino-vietnamita, evacuando la ciudad de Lao Lai y desplazando la capital de la provincia de Hoang Lien Son a la ciudad de Yen Bai. Por su parte, la *Kyodo News Agency* de Japon reportaba que el 23 de enero de 1979 el gobierno de Vietnam suspendió los viajes para civiles de la línea de tren Hanói-Ciudad de Ho Chi Minh, lo que interpretó como una maniobra para trasladar tropas desde el sur de Vietnam. También reportó la colocación de misiles tierra-aire en los bosques alrededor del aeropuerto de Hanói[471].

Gorbachov (Justin Jon Rudelson, *Oasis Identities: Uyghur Nationalism Along China's Silk Road*, Columbia University Press, 1997).

[467] Beijing Review vol. 22, nº8.

[468] Ibíd.

[469] Ibíd.

[470] Ibíd.

[471] Ibíd.

En el momento del ataque militar contra Vietnam, el gobierno chino afirmó haberse armado de paciencia durante todo el periodo previo, dando directrices claras a los ejércitos de no responder ante las provocaciones vietnamitas, limitándose a hacer una serie de advertencias[472] Según el gobierno chino, esta actitud conciliadora fue interpretada por la Unión Soviética y por Vietnam como un signo de debilidad[473].

El 15 de febrero de 1979, el representante chino ante las Naciones Unidas, Chen Chun escribía una carta al presidente del Consejo de Seguridad de la ONU en la que decía que *"las provocaciones armadas llevadas a cabo por las autoridades vietnamitas a lo largo de la frontera sino-vietnamita amenazan gravemente la seguridad de las áreas fronterizas de Chinas"*, expresando en la misma carta *"la esperanza de que Naciones Unidas hará prevalecer la justicia, ejercerá sus funciones y su autoridad y tomará las medidas necesarias para detener las incursiones armadas de las autoridades vietnamitas y las provocaciones contra China, y detener inmediatamente todos sus actos, que ponen en peligro la paz y la seguridad del sudeste asiático, de Asia y del mundo entero."*[474]

El 16 de febrero, el ministerio de Asuntos Extranjeros de China enviaba una nota a la Embajada de Vietnam en China, en la que exigía a las autoridades vietnamitas que *"deben detener inmediata y completamente todos las provocaciones armadas, ataques y asesinatos a soldados y residentes chinos en las áreas fronterizas, o deberán asumir la responsabilidad por todas las consecuencias que se deriven de ello."*[475]

Al día siguiente, China lanzaba su contraataque. Para disuadir a la Unión Soviética, Deng Xiaoping le había incluso comunicado al gobierno soviético que China estaba preparada para una guerra a gran escala contra la Unión Soviética. Preparándose para tal eventualidad, China colocó tropas en la frontera sino-soviética en estado de alerta de guerra, y evacuó a unos 300.000 civiles[476]. Ya solamente por este motivo –el riesgo de un conflicto militar a gran escala con la Unión Soviética–, no es posible creer que China atacara Vietnam sin tener un buen motivo para ello.

Es más, desde el principio el gobierno chino dejó claro que se trataba de una operación puntual que tenía un carácter de contraataque:

"Tras contraatacar a los agresores vietnamitas como se merecían, las tropas fronterizas chinas se atendrán estrictamente a la defensa de la frontera con su propio país."[477]

Además, el gobierno chino, que justo acaba de iniciar su política de "reforma y apertura", añadía lo siguiente:

"Queremos construir nuestro país y necesitamos para ello un ambiente internacional de paz. No queremos hacer la guerra. No queremos una sola pulgada del territorio vietnamita, pero no toleraremos tampoco incursiones sin sentido en territorio chino."[478]

En su declaración oficial del 17 de febrero, el gobierno chino se mostraba no obstante dispuesto a que ambas partes entablaran negociaciones:

---

[472] Concretamente lo que dijo el gobierno chino fue *"durante un largo periodo, se ordenó a nuestras fuerzas armadas fronterizas que no respondan a los ataques vietnamitas, de manera a evitar una agravación de la situación"* (*Beijing Review* nº8, vol. 22, 23 de febrero de 1979).
[473] Beijing Review vol. 22, nº8.
[474] Ibíd.
[475] Ibíd.
[476] Chang Pao-min, *Kampuchea Between China and Vietnam*, Singapore University Press, 1985.
[477] Beijing Review vol. 22, nº8.
[478] Ibíd.

"El gobierno chino siempre se ha mantenido estado a favor de un arreglo justo y razonable de las disputas entre los dos países a través de negociaciones pacíficas. Todas las negociaciones en el pasado han fracasado debido a la falta de buena voluntad por parte vietnamita. El gobierno chino propone de nuevo que las dos partes inicien rápidamente negociaciones en un lugar acordado por ambas partes, a un nivel apropiado para discutir sobre la restauración de la paz y la tranquilidad a lo largo de la frontera entre los dos países y procedan a solventar las disputas concernientes a las fronteras y los territorios. El gobierno chino está listo para iniciar negociaciones concretas sobre cualquier medida constructiva que pueda asegurar la paz y la tranquilidad a lo largo de la frontera entre los dos países."[479]

Por supuesto, se puede dudar de la afirmación según la cual hay que echar toda la culpa a Vietnam, pero esto, como mínimo, esto no parece la actitud de un gobierno que tuviera la intención de invadir Vietnam.

Después de tres semanas de combate, el 6 de marzo de 1979 el Ejército Popular de Liberación (EPL) se retiró de territorio vietnamita, con ambos bandos reclamando la victoria. Desde el punto de vista diplomático la victoria fue claramente para China, que consiguió unir a una fuerte oposición internacional contra la invasión de Kampuchea y aislar a Vietnam en la región, afianzando su alianza con el rey Norodom Sihanouk, y consiguiendo obtener mejores relaciones con la ASEAN, hecho que se plasmó en la firma de tratados de asistencia con Tailandia y Singapur.

Y ahora un breve comentario sobre el balance del conflicto sino-vietnamita. Se suele decir, en el seno del movimiento comunista español –y esta es la percepción mayoritaria, puesto que los comunistas "pro-soviéticos" siempre han sido mayoría en los países de Europa– que los vietnamitas le dieron una "paliza" a los chinos. Pero los conceptos de derrota y victoria pueden ser muy subjetivos, sobre todo si, movido por las emociones, uno ha tomado partido por uno de los dos bandos contendientes antes de hacer un estudio desapasionado de la cuestión. Hemos visto anteriormente un ejemplo claro con el discurso de Fidel Castro, en el que su principal argumento contra China era la *reductio ad hitlerum*.

Efectivamente, si se asume como un *a priori* que la voluntad del gobierno chino era invadir Vietnam, entonces incuestionablemente China sufrió una gran derrota militar. Si el objetivo era impedir o dificultar la invasión de Camboya por parte de los vietnamitas, entonces también podemos afirmar que fue una derrota.

Si, en cambio, nos atenemos a las declaraciones oficiales del gobierno chino, y aceptamos que el objetivo militar de los chinos era "dar una lección" a los vietnamitas ante las agresiones que presuntamente estaba sufriendo, y si además dichos ataques cesaron en lo posterior, entonces podemos afirmar que la operación china fue un éxito. De hecho, en su declaración oficial del 17 de enero de 1979 –es decir, antes de finalizar la guerra sino-vietnamita–, el gobierno chino decía lo siguiente:

"No queremos una sola pulgada del territorio vietnamita. Lo que queremos es una frontera pacífica y estable. Después de repeler a los agresores tan lejos como sea necesario, nuestras fuerzas fronterizas volverán a la función estricta de proteger las fronteras de nuestra patria."[480]

El número de bajas en cada bando es una cuestión controvertida. Según fuentes vietnamitas, el EPL habría sufrido 26.000 bajas y 62.000 heridos[481]. En mi opinión, son cifras infladas por la

[479] Ibíd.
[480] Ibíd.
[481] http://vnexpress.net/customize/chien-tranh-viet-trung/

propaganda vietnamita. Según una investigación reciente del historiador Zhang Xiaoming, fuentes internas del EPL cifran en 6.594 las pérdidas –que ya son bastantes– y en unos 24.000 el número de heridos[482]. El número de prisioneros chinos generalmente aceptado es de 238[483].

En cuanto a las bajas vietnamitas, las cifras manejadas por ambos bandos están probablemente manipuladas. Vietnam nunca ha hecho público el número de bajas sufridas durante la guerra, insistiendo solamente en el número de civiles muertos, mientras que China aseguró que Vietnam perdió entre 30.000-57.000 soldados regulares y 70.000 milicianos, cifras que parecen ser exageradas. Se reconoce que los chinos hicieron presos a 1636 vietnamitas. Estas cifras son fidedignas, puesto que los prisioneros de un bando y de otro fueron intercambiados en mayo-junio de 1979[484].

A la vista de estas cifras, los conceptos de victoria y derrota se pueden matizar de nuevo. Si el objetivo de China era repeler las presuntas agresiones por parte de los vietnamitas al menor coste, entonces es difícil hablar de una gran victoria.

d) Después del conflicto

En diciembre de 1986, en el VI Congreso del PCV, que aprobó la importante política de "Doi Moi" (renovación), el secretario general Nguyen Van Linh tuvo que reconocer que la precaria situación económica que atravesaba Vietnam se debía en parte al aislamiento nacional que había causado la invasión de Camboya[485]. En junio de 1987, el Buró Político del PCV decidió que retiraría por completo sus tropas de Camboya, y que se eliminarían las referencias negativas a China. El 13 de mayo de 1988, el mismo politburó adoptaba la famosa "resolución nº13" que tenía el objetivo de diversificar las relaciones diplomáticas de Vietnam y atraer las inversiones extranjeras. A partir de ese momento China dejó de ser considerada una "nación enemiga"[486].

Entre el 21 y el 26 de septiembre de 1989, tras sufrir 15.000 pérdidas y tener más de 30.000 heridos, y consciente de que perdería el apoyo de la Unión Soviética de Mijaíl Gorbachov, el gobierno de Vietnam inició la retirada de todas sus tropas de Camboya.

La República Socialista de Vietnam y la República Popular China fueron normalizando progresivamente sus relaciones. En septiembre de 1990, Nguyen Van Linh y el primer ministro Do Muoi visitaron la ciudad china de Chengdu y restablecieron relaciones bilaterales con sus homólogos chinos Jiang Zemin y Li Peng.

El 17 de septiembre de 1990, el general Vo Nguyen Giap viajó a China, donde agradeció el apoyo dado por China en el pasado, cambiando radicalmente el discurso vietnamita con respecto a los últimos años de la era Brézhnev.

Finalmente, el 25 de diciembre de 1991, el recién elegido secretario general del PCV Vo Van Kiet se reunió en Beijing con Li Peng para normalizar los contactos al más alto nivel entre China y Vietnam.

En resumen, el conflicto sino-vietnamita de 1979 fue un triste episodio que no surgió por la particular maldad de unos o de otros, sino que se debió a causas objetivas. Fue un acontecimiento motivado por la colusión de factores históricos, geopolíticos e ideológicos, entre

---

[482] Zhang Xiaoming, *China's 1979 War with Vietnam: a Reassessment*, China Quarterly nº184, 2005.
[483] Gerald Chan, *China and international organizations: participation in non-governmental organizations since 1971*, Oxford University Press, 1989.
[484] *Ibíd*.
[485] Duncan McCargo, *Rethinking Vietnam*. London: Routledge-Curzon. 2004.
[486] *Ibíd.*

los cuales se encuentran, claro está, los propios errores de los dirigentes chinos, que yo no pretendo negar y que ya he condenado en reiteradas ocasiones.

Para que mi posición sobre esta polémica cuestión quede clara, terminaré este apartado con unas breves conclusiones:

1) Es una opinión compartida por unanimidad que el régimen de los jemeres rojos era indefendible. Es más, Vietnam incluso tenía todo el derecho del mundo en defenderse de las agresiones de los jemeres rojos. Pero esto no justificaba la invasión y posterior ocupación de Camboya. Y aún si algunos aceptan el argumento de la "guerra humanitaria" para "liberar" al pueblo camboyano de los jemeres rojos, defiendo la posición de que los problemas internos de Kampuchea Democrática debían ser resueltos por el propio pueblo camboyano.

2) Más allá de que pueda criticarse sobre la base de los principios ideológicos, la decisión de Vietnam fue un grave error político, pues al final fue el propio Vietnam el más perjudicado.

3) Es necesaria una investigación sobre el papel de la Unión Soviética en aquellos hechos.

4) Independientemente de que fuera un acierto o no, la acción militar de China contra Vietnam de febrero de 1979 no surgió de la nada ni ocurrió por capricho de los dirigentes chinos. Se debió a un contexto geopolítico determinado.

5) Según el gobierno chino de aquella época, dicha acción se hizo en respuesta a provocaciones previas por parte de los vietnamitas. La veracidad de las acusaciones chinas puede ser objeto de discusión, pero a) no se puede afirmar, como hacen algunos, que los chinos alegaron intervenir militarmente únicamente por el asunto de Kampuchea, y b) aún así la versión china de los hechos debe ser tenida en cuenta.

6) Los países socialistas deben resolver sus diferencias por medio de la diplomacia, el intercambio y la negociación, poniendo la unidad anti-imperialista por encima de todo. Esto sigue valiendo en la época actual, en la que las relaciones sino-vietnamitas están lejos de ser idílicas.

4. Reflexiones finales

Mucho ha ocurrido desde que yo comenzara la escritura de este análisis, allá por el otoño de 2013. Pese a la ralentización económica experimentada por China a partir de 2015 (el crecimiento anual de China se sitúa ahora en alrededor de un 7%), China ha seguido creciendo en lo económico, ha seguido elevando considerablemente el bienestar material del pueblo, logrando proezas científicas año tras año[487], y ha aumentado considerablemente su peso diplomático en el mundo. El presidente Xi Jinping está ahora empeñado en hacer realidad su gran proyecto de "Nueva Ruta de la Seda", para lo cual ha conseguido sumar a un elevado número de países del mundo, impulsando para ello la creación del Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (BAII), lo cual supone un auténtico desafío al orden financiero internacional surgido tras la Segunda Guerra Mundial. Las injustas sanciones de Occidente contra Rusia, debido a la crisis de Ucrania, han hecho que China y Rusia se hayan acercado en lo económico, lo diplomático y lo militar como nunca antes había ocurrido, hasta tal punto de que algunos especialistas hablan de la configuración de un nuevo orden mundial.

En las conclusiones de su artículo, Vagenas se aventuraba a afirmar lo siguiente:

[487] En junio de este año, China lograba la primera comunicación cuántica entre un satélite y la tierra.

"…el predominio de las relaciones capitalistas en China, que ya es un hecho, tarde o temprano, traerá mayor concordancia en su sistema político, la ideología dominante, el conjunto de los elementos que constituyen la superestructura, que su carácter capitalista se va a expresar también en sus simbolismos."

No deja de ser cierto que todo está sujeto a permanente cambio. La República Popular China, al igual que todos los demás países, está atravesada por contradicciones en lo interno y en lo externo. Por una parte experimenta contradicciones internas, a saber, la lucha de clases (máxime cuando en China existe la propiedad capitalista y ya es el segundo país del mundo en número de millonarios[488]), y desde el exterior sufre la presión política, económica y militar del imperialismo estadounidense. Por ello, un proceso contrarrevolucionario como el que evoca Vagenas no se puede descartar tajantemente. No fue imposible en el caso de la Unión Soviética, así que no hay ninguna razón por la que creer que sería imposible en el caso de China, al menos en un largo plazo. Pero precisamente, el deber de todo comunista auténtico es ayudar a evitarlo, desde la crítica leal y la solidaridad internacionalista, y no desde el ataque destructivo como hace el KKE.

Sin embargo, desde el año 2011 –año de publicación de su artículo–, los hechos no han confirmado los vaticinios (¿deseos?) de Vagenas. Lejos de producirse un cambio en la superestructura político-ideológica de China, el carácter socialista de la estructura de poder no se ha debilitado, ni mucho menos (esto incluye por supuesto los "simbolismos" a los que él hacía referencia). Al revés, parece que el carácter socialista de China se ha reforzado con la llegada de Xi Jinping a la secretaría general del PCCh. Ejemplos de ello lo tenemos, por una parte, en declaraciones de Xi Jinping acerca de la necesidad de sostener *"los valores tradicionales y socialistas"*[489] y de luchar contra los *"valores occidentales"*[490], y por otra parte en la intensísima campaña contra la corrupción que se ha desatado desde que él accedió al cargo de secretario general.[491]

Si fuese cierto lo que Vagenas da a entender en su artículo, a saber que la dirección del PCCh tiene como objetivo el restablecimiento integral del capitalismo, no tendría ningún sentido que llevara a cabo este tipo de política, porque la corrupción es consustancial al capitalismo. En la Unión Soviética, cuando la *nomenklatura* enquistada en el PCUS y en el Estado avanzaba posiciones para restaurar el capitalismo, la corrupción campaba a sus anchas, en no pocas ocasiones con el beneplácito de la dirección del PCUS. En China no parece que esté sucediendo lo mismo.

Cierto es que la situación en China es contradictoria. Mientras se produce una ofensiva ideológica –y puede que precisamente por este mismo motivo–, las últimas reformas económicas adoptadas en la III sesión plenaria del XVIII Comité Central del PCCh en noviembre de 2013 han profundizado en la liberalización de la economía, al flexibilizar el acceso para las empresas privadas a sectores relativamente protegidos, eliminando trabas al libre mercado, permitiéndose que opere "más limpiamente" la competencia entre empresas públicas y privadas, y creando zonas de libre comercio en las que la moneda china pueda ser cambiada

---

[488] Y no el primero, como dicen algunos iluminados. Recordando que en China hay 1379 millones de habitantes (en los Estados Unidos son 323 millones). Esto tal vez pueda tener algo que ver con el hecho de que haya muchos millonarios.

[489] *Presidente chino pide a niños integridad y patriotismo*, Xinhua, 1 de junio de 2015

[490] *How Xi Jinping's presidency was shaped by traumas of Mao and Gorbachev*, The Guardian, 6 de marzo de 2015

[491] Sirva de dato ilustrativo el hecho de que entre finales de 2012 y finales de 2015 fueron sancionados 138.867 funcionarios en China. El año pasado, 2862 personas fueron sentenciadas por haber recibido sobornos (Fuentes: Laprensa.pe, *China: así avanza la guerra contra la corrupción de Xi Jinping*, 3 de diciembre de 2015 y Sputnik, *Más de 2800 condenados por corrupción en China en 2016*, 12 de marzo de 2017).

libremente y las inversiones extranjeras en una serie de sectores (bancos y seguros) puedan ser totalmente libres.

¿Se está encaminando China hacia una sociedad capitalista integral? Es muy dudoso, y aunque fuese cierto, esto no podría producirse de un día para otro. Pero lo cierto es que, como nos tienen acostumbrados los dirigentes chinos, se siguen cumpliendo sin falta los objetivos fijados en el marco del "socialismo con características chinas". Pese a la desaceleración económica, el nivel de vida del conjunto de la población sigue elevándose constantemente, ya sea en la ciudad o en el campo, hasta el punto de que China ya puede pretender basar su crecimiento en el consumo interno, y prosigue el trabajo incansable para eliminar las bolsas de pobreza que aún quedan en el país. El objetivo de que para el año 2020 todos los chinos gocen de una mínima cobertura social permanece inalterado. El socialismo en China tiene por lo tanto aún muchas páginas que escribir en el siglo XXI.

Por otra parte, la resolución aprobada por la III sesión plenaria del Comité Central del PCCh insistía en la propiedad pública como pilar fundamental del socialismo en China:

"El centro del sistema económico básico es la propiedad pública, y su desarrollo conjunto con otros muchos tipos de sistemas de propiedad es el pilar fundamental del socialismo con características chinas, y es la base para el sistema de economía de mercado socialista […] *Debemos consolidar firmemente y desarrollar la economía de propiedad pública, persistir en el papel dominante del sistema de propiedad pública, dar rienda suelta a la función dirigente de la economía de propiedad estatal, e incesantemente, fortalecer la vitalidad, la fuerza de control y la influencia de la economía de propiedad estatal."*[492]

Además, en el marco del XIII Plan Quinquenal, aprobado en octubre de 2015, el PCCh se ha fijado como objetivo el ajuste del sistema de distribución de ingresos, de manera a aumentar "significativamente" los ingresos de la población con rentas más bajas y reducir las desigualdades[493]. Considero por lo tanto que los dirigentes del PCCh merecen que les demos un voto de confianza.

Una vez finalizado este análisis sobre el artículo de Elisseos Vagenas, se imponen una serie de conclusiones:

1. La visión del mundo que subyace tras el artículo de Vagenas representa una desviación total del marxismo-leninismo. La dirección del KKE debe corregir su análisis sobre China si no quiere seguir errando. Ello está en su propio interés, puesto que el problema de organizaciones comunistas como el KKE y afines no es *per se* la valoración que hagan de China, sino que su valoración de China es manifestación de una visión del mundo y una interpretación de la teoría marxista que nada tienen que ver con el marxismo-leninismo. Esto se puede apreciar en los restantes aspectos de la práctica política del KKE. Y sólo hace falta remitirse a los hechos: cinco años después de la crisis en Grecia, y –sobre todo– después de la traición de Syriza en julio de 2015, en las últimas elecciones parlamentarias de septiembre de 2015 el KKE se mantuvo estancado en el 5,55% de los votos (en las elecciones de 2007 había llegado a alcanzar un 8,2%, un resultado bastante bueno para un partido marxista-leninista). Esto es señal inequívoca de que el KKE se está aislando de las masas, y no conseguirá remediarlo a base de decir que la culpa es del "imperialismo chino" o del "oportunismo". Lo que hay que comprender es que la visión sectaria y arrogante que tiene el KKE con respecto a China –y otros países como Siria, Venezuela o Rusia– tiene exactamente la misma raíz ideológica que su carencia total de una política de alianzas en Grecia.

---

[492] Comunicado de la III Sesión Plenaria del XVIII Comité Central del Partido Comunista de China, aprobado el 12 de noviembre de 2013.

[493] *China reducirá brecha de ingresos entre 2016 y 2020*, Diario del pueblo, 4 de noviembre de 2015.

2. He demostrado a lo largo de este análisis que Vagenas llega a mentir conscientemente y en repetidas ocasiones para denigrar a China. Aparte de lo éticamente cuestionable que es el hecho de mentir para un comunista, quisiera añadir que esto le no servirá de nada al KKE, porque si algo ha enseñado la historia, es que la verdad siempre termina saliendo a la luz.[494] De hecho, en los últimos años el KKE ha perdido muchísima credibilidad, y son cada vez más los comunistas –incluyendo algunos que no hace tanto eran partidarios del KKE– los que están empezando a abrir los ojos.[495]

3. La visión que tienen organizaciones autodenominadas "pro-soviéticas"[496] como el KKE y afines sobre China también se debe a la mala costumbre de seguir anclados en esquemas divisorios propios de la segunda mitad del siglo XX, haciendo valer exclusivamente lo que se adhiere a tal o cual corriente del movimiento comunista internacional. Así, tanto los autodenominados "pro-soviéticos", como maoístas y hoxhistas (que no pueden ser llamados de otra forma, por mucho que digan) defienden cada uno por su lado a su propio "clan", rechazando como antagónica toda interpretación del marxismo-leninismo que difiera ligeramente de la suya. En lugar de ser marxistas-leninistas consecuentes que intentan velar por la máxima unidad del movimiento revolucionario y anti-imperialista internacional, estos comunistas se comportan más como cristianos peleados tras el Cisma de Oriente y Occidente. Con respecto a esta cuestión, en un discurso pronunciado en 1995, el presidente Partido del Trabajo de Bélgica Ludo Martens, que era un maoísta con el que yo tendría muchos puntos de divergencia, tuvo estas lúcidas palabras:

"El revisionismo de Jruschov comenzó por romper la unidad del movimiento expulsando a los partidos que defendían firmemente el marxismo-leninismo. Pero enseguida, el sectarismo y el izquierdismo condujeron a innumerables escisiones injustificadas.

Unos partidos comunistas que sostuvieron la lucha anti-revisionista del PCCh, como el nuestro, tacharon a los cubanos de "mercenarios del expansionismo soviético". El Partido cubano tildó al PCCh de partido hegemonista y reaccionario, aliado del imperialismo estadounidense. Divergencias de análisis y de apreciación reales fueron llevadas al antagonismo y a la ruptura. El punto de vista de la parte opuesta ya no era estudiado con objetividad y ponderación. Las divergencias de fondo debían ser clarificadas, pero era preciso tomarse su tiempo y hacer unos análisis materialistas y lúcidos, todo ello manteniendo la unidad entre comunistas.

De igual forma, hubo conflictos ideológicos y políticos importantes concernientes a Checoslovaquia en 1968, Kampuchea en 1979, Afganistán en 1980, la teoría de los tres mundos en 1977, la eliminación de la Banda de los Cuatro en 1976, la línea de Deng Xiaoping a principios de los años 80…

---

[494] Esto me recuerda que en plena polémica con el PCUS liderado por Nikita Jruschov, el PCCh escribía: *"Estamos convencidos de que, en cualquier caso, la verdad del marxismo-leninismo terminará por triunfar. La verdad no teme al debate. En última instancia, es imposible pintar la verdad como error, ni el error como verdad."* (Declaración de la delegación del Partido Comunista de China en Conferencia de los partidos hermanos de Bucarest, 26 de junio de 1960).

[495] Prueba de ello es un reciente artículo, que lleva por título *"El nuevo trotskismo"* (http://jmalvarezblog.blogspot.com.es/2017/07/el-nuevo-trotskismo.html) escrito por un simpatizante del PCPE, donde se dice sobre el KKE lo que yo llevo diciendo desde hace casi cuatro años. Otro ejemplo es un comunicado reciente de la facción mayoritaria del PCPE en el que se denunciaba la negativa del KKE y su partido-satélite de México a firmar la declaración de Caracas en defensa de la Revolución Bolivariana
y en el que se calificaba su actitud de "claramente sectaria". Ahora sólo hace falta que la fracción mayoritaria del PCPE haga extensivas sus conclusiones hacia la República Popular China.

[496] También podría haber hecho un comentario sobre el hecho de que se autodenominen "marxistas-leninistas", pero me abstengo de hacerlo.

Todos estos conflictos eran importantes. Cada partido tendría que haber estudiado con gran seriedad las diferentes posiciones que se afrontaban, formular sobre esta base su propia opinión, todo guardando la unidad del movimiento. El hecho es que hoy, comunistas que se han enfrentado con la mayor violencia a propósito de Checoslovaquia, Afganistán, la teoría de los tres mundos, la línea de Deng, etc., se reencuentran en el mismo campo, defendiendo el marxismo-leninismo y combaten el revisionismo, después de haber aportado las correcciones necesarias a sus antiguas posiciones.

Por su parte, nuestro partido sacó una conclusión de numerosas luchas violentas a las que hemos asistido: sea cual sea la aspereza de los enfrentamientos en el seno de un partido o entre dos partidos comunistas, nosotros debemos, siempre estudiándola con seriedad, mantener a cualquier precio la unidad de nuestro propio partido. El mismo principio debe aplicarse al movimiento comunista internacional en su conjunto. Sea cual sea la aspereza de las divergencias, no debemos permitir que conduzcan al estallido del movimiento y al escicionismo."[497]

4. Por mucho que se presente bajo una coraza de "ortodoxia" y "pureza" marxista-leninista, el *China-bashing*, o el arte de denigrar sistemáticamente a China, no es ninguna práctica subversiva, sino una posición reaccionaria, con un inequívoco olor a trotskismo y reminiscencias coloniales, que sirve a los intereses del imperialismo. Lejos de representar una posición "revolucionaria" y "anticapitalista", esta posición es de lo más políticamente correcta. Ya hemos hablado en la cuarta entrega de este análisis sobre las declaraciones de Hillary Clinton o del ministro británico Jack Straw sobre el "colonialismo" chino. A modo de conclusión, veamos otro ejemplo muy clarificador.

El 22 de enero de 2014, con ocasión de un escándalo de corrupción en China que recibió el nombre de *Chinaleaks*, el diario *El País* publicaba un artículo del propagandista a sueldo del imperio Lluís Bassets[498] titulado *Parias de la tierra*, que elocuentemente llevada por subtítulo *"El comunismo chino ha perfeccionado la dualidad política y económica del capitalismo"*. En perfecto socialdemócrata, en este artículo Bassets pretende aparentar falsamente ser crítico con el capitalismo y defender a las masas empobrecidas con lágrimas de cocodrilo, a la vez que sirve los intereses del Occidente *otanista* denigrando a un país que presenta un régimen social alternativo. Esto es lo que dice de China este vendido al gran capital imperialista (aunque pretenda lo contrario):

"83 personas acumulan la misma riqueza que los 3.500 millones que componen la mitad más pobre de la población mundial; 20 españoles tienen tanto como el 20% de los más pobres; y la mitad de la riqueza mundial está en manos del uno por ciento del conjunto de la población.

El informe que llega a la cumbre de Davos tiene un título elocuente y sintético: Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica. La paradoja del siglo XXI es que donde mejor funciona este esquema es donde manda desde hace más tiempo un partido que asegura perseguir el objetivo de la sociedad socialista.

---

[497] Ludos Martens, *Sobre algunos aspectos de la lucha contra el revisionismo. Por la unidad de los comunistas, por la defensa del internacionalismo proletario*, Informe de discusión presentado en el Seminario Comunista Internacional organizado por el Partido Comunista de la India (marxista-leninista), 9-12 de marzo de 1995.

[498] En 2016, este canalla escribió un artículo donde, con falsa ingenuidad, se refería a Muammar al-Gaddafi como *"el único poderoso que terminó cadáver"*, haciéndose el sorprendido por el hecho de que el resto de "dictadores árabes" no hayan terminado muertos. Como no podía ser de otra forma, de Bashar al-Asad dijo que *"reprimió la revuelta con tanta furia como para convertirla en guerra civil, que mutó enseguida en sectaria"*. Más sinvergüenza no se puede ser. (*Siria: La guerra mutante*, 10 de febrero de 2016).

Nadie ha alcanzado mayor perfección en la organización de esta dualidad política y económica como la élite comunista que dirige la segunda potencia mundial que es China. Su sistema de partido único, derivado de la tradición leninista y estalinista, garantiza el orden en el país más poblado del mundo y contribuye así al mejor funcionamiento de la economía global. En vez de condicionar la democracia, como hacen sus iguales occidentales, ellos optan más sencillamente por abolirla.

Los paraísos fiscales y la globalización financiera son piezas esenciales para tal sistema, que convierte a la vanguardia de los parias de la tierra en los colegas multimillonarios del gran capitalismo occidental. Todas las generaciones de líderes comunistas están representadas en este grupo selecto de potentados que eluden el engorroso control del Estado. Todas las tendencias dentro del partido tienen sus tentáculos en las tramas empresariales globales. Incluso una nieta de Mao Zedong, el fundador de la República Popular y célebre autor de Sobre la contradicción, se halla entre esos happy few que habitan el Olimpo donde crece la riqueza sin impuestos, controles, redistribución o solidaridad."[499]

Dejo que el lector saque las conclusiones pertinentes. Quitando lo afirmado sobre la *"tradición leninista y estalinista"*, el espíritu de estas palabras coincide exactamente con lo afirmado por Elisseos Vagenas en su artículo. Hace tiempo que renuncié a perder el tiempo tratando de hacer cambiar de opinión a los pseudo-marxistas-leninistas, con décadas de dogmatismo y doctrinarismo a las espaldas, que militan en estructuras marginales, y que nunca cambiarán de opinión, pues no se renuncia a un dogma religioso frente a la realidad de los hechos. Tampoco es mi interés dirigirme a los cuadros y dirigentes comunistas –véase por ejemplo el KKE y partidos afines– que se aferran a sus posiciones derechistas o izquierdistas (según la oportunidad) para mantener un *statu quo* inamovible que les asegure una cómoda posición social mediante un cargo bien remunerado. Es por ello que mis palabras finales se dirigirán a las jóvenes generaciones de comunistas. Y les diré que, como militantes comunistas, si coinciden en su valoración de China con un periódico como *El País*, tienen razones más que suficientes para reflexionar.

[499] Lluís Bassets, *Parias de la tierra*, El País, 22 de enero de 2014.